

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + Make non-commercial use of the files We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + Refrain from automated querying Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + Maintain attribution The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + Keep it legal Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

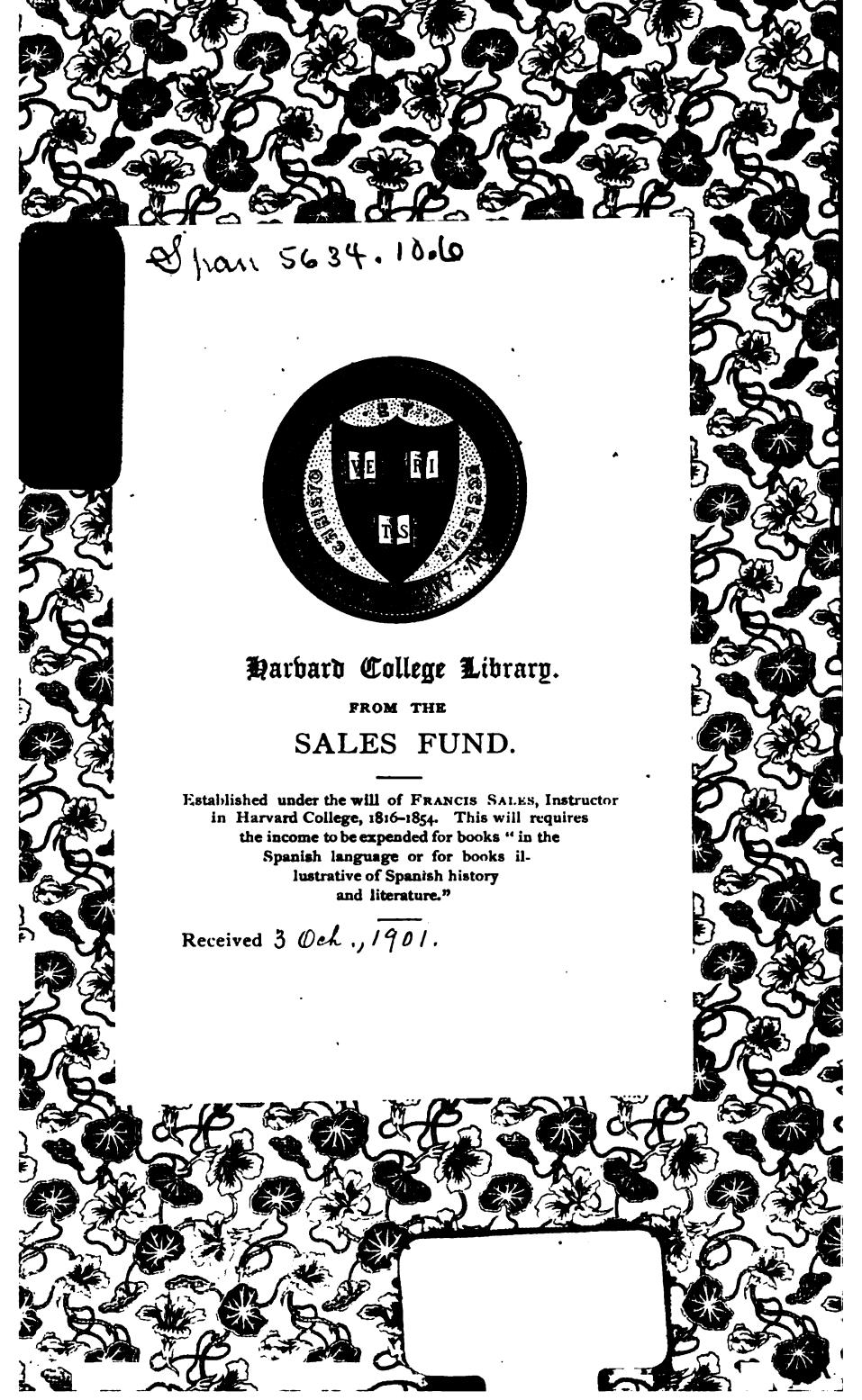
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + No envíe solicitudes automatizadas Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + Conserve la atribución La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com



. . ---. - 5

OBRAS DE VÍCTOR BALAGUER

TOMO XIX DE LA COLECCIÓN
Y UNDÉCIMO DE LA HISTORIA DE CATALUÑA

OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS EN ESTA COLECCIÓN.

Poesías catalanas. (El libro del amor.—El libro de la fe. —El libro de la patria.—Eridanias.—Lejos de mi tierra.—Ultimas poesías.)—Un tomo, que forma el I de la colección, 6 pesetas.

TRAGEDIAS. Original catalán y traducción castellana. (La muerte de Aníbal.—Coriolano.—La sombra de César.—La fiesta de Tibulo.—La muerte de Nerón.—Safo.—La tragedia de Llivia.—La última hora de Cristóbal Colón.—Los esponsales de la muerta.—El guante del degollado.—El conde de Foix.—Rayo de luna.)—Un tomo (II de la colección), 8 pesetas.

Los Trovadores. Su historia literaria y política. —Cuatro. tomos (III, IV, V y VI de la colección), 30 pesetas.

DISCURSOS ACADÉMICOS Y MEMORIAS LITERARIAS. (Discursos y dictimenes leídos en las Academias y en los Juegos Florales.— La corte literaria de Alfonso de Aragón.—Un ministerio de Instrucción pública.—Fundación de la Biblioteca de Villanueva y Geltrú.—Cartas literarias.—El poeta Cabanyes.—Ideas y apuntes, etc., etc.)—Un tomo (VII de la colección), 7 pesetas 50 céntimos.

El Monasterio de Piedra.—Las levendas del Montserrat.—Las cuevas de Montserrat.—Un tomo (el VIII de la colección), 7 pesetas 50 céntimos.

HISTORIA DE CATALUÑA.—Tomos primero á décimo de esta obra, y IX á XVIII de la colección, á 10 pesetas cada uno, 100 pesetas.

(Esta colección es propiedad del autor.)

VICTOR BALAGUER

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA

HISTORIA

DE

CATALUÑA

TOMO UNDÉCIMO

MADRID

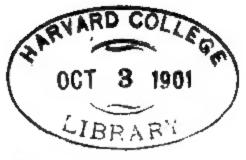
IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Don Evaristo, 8

1887

.10



Sales fund

HISTORIA DE CATALUÑA

LA HERÓICA PUIGCERDÁ

	,	
, ,		

LA HERÓICA PUIGCERDÁ.

I.

Vamos á decir en este escrito cómo ha conquistado la villa de Puigcerdá el blasón de heróica, no pudiendo menos de hacer observar preventivamente que este título se le dió hace pocos años, con motivo del sitio que sostuvo contra los carlistas en 1837, cuando ya la historia la llama repetidamente heróica en sus páginas por altos hechos de más ó menos remota antigüedad.

Puigcerdá, en efecto, figura brillantemente en nuestra historia de Cataluña desde sus primitivos tiempos. A cada paso se tropieza, registrando antiguas memorias, con recuerdos memorables de aquellos célebres ceretanos, que fueron los últimos en ceder á las águilas romanas.

Colocada se halla esta villa en lo más alto de las montañas y en el centro del llano de la Cerdaña, sobre la línea divisoria de las dos partes modernamente separadas y llamadas de España y Francia. La loma en que se eleva se llamó Puig-Cerdá, del nombre topográfico latino Mons Ceretaniæ. Algunos autores dicen que se llamaba, en tiempo de los romanos, Podium ceretanum; otros afirman que era la capital de los ceretanos, llamada Augusta. Lo positivo es que antes de tener cualquiera de estos dos nombres, ó los dos á un tiempo, fué con el nombre de Ceret, según parece, una fortaleza inaccesible é inexpugnable para los romanos, que sólo hasta el año 38 antes de Cristo, pudieron apode-

rarse de ella, en la época del triunvirato romano, y hallándose de legado en Cataluña Cneo Domicio.

Por largo tiempo y con esa ruda é inquebrantable fortaleza peculiar á los montañeses, resistieron los ceretanos á los invasores. Los triunfantes estandartes de Roma, en todo el mundo entonces conocido dominadores, hubieron muchas veces de retroceder vencidos al divisar los robustos torreones de la ceretana Puigcerdá, sobre los cuales flotaba al viento la bandera de la independencia ibérica. Mucho costó á Cneo Domicio sujetar á los ceretanos, ya que, rechazado una vez, tuvo que volver otra y otra y otra contra ellos, siempre con numerosas fuerzas y con más selectas huestes. Consiguió, por fin, vencerles, y éste fué ya el último esfuerzo que hicieron los pueblos catalanes por recobrar su independencia. Desde entonces, y vencidos los indomables ceretanos, destruído con Puigcerdá el último baluarte de la independencia, Cataluña quedó opresa bajo el yugo de hierro de sus dominadores. Con el oro robado á los ceretanos en su conquista, compró Cneo Domicio el triunfo que obtuvo al regresar á Roma.

Siempre desde entonces ha sabido mantenerse la antigua capital de la Ceretania, á la altura en que la colocaron sus luchas heróicas con los que supieron hacer del mundo una vasta nación (orbis romanus).

Su excelente posición estratégica debió convertirla en un punto de gran importancia durante las guerras y acontecimientos por los que vino á suceder la dóminación goda á la romana, y también en los que alteraron aquella monarquía, hasta que cayó con su último rey Rodrigo bajo el alfanje del islamismo en las llanuras del Guadalete. Nada puede especificarse relativamente á aquellas épocas, y se ignora lo que fué de Puigcerdá durante la reconquista. No obstante, conviene consignar que por aquellos alrededores, en aquella comarca, quizá en la misma antigua Ceret, aparecieron, como si hubiesen brotado de las entrañas de la tierra, aquellos primeros independientes, á quienes se ha dado el nombre de Varones de la fama. Es justo hacer observar, para gloria de los ceretanos y manifestación de los inmutables designios de Aquél que dirige los destinos del mundo, que en el país donde estuvo el último baluarte de la independencia en tiempo de los romanos, estuvo también el primer baluarte en tiempo de la reconquista.

Puigcerdá debió desaparecer en el huracán de aquellas guerras. En las entrañas de la tierra, bajo los huertos y campos cultivados que hoy rodean á la villa moderna, existen aún los cimientos robustísimos de las murallas formidables que envolvían á la antigua Augusta.

Fué reedificada en la última mitad del siglo mi por Alfonso el Casto de Aragón, con el nombre de Puig-Cerdá, cerro de la Cerdaña ó de la Ceretania; y tales privilegios y franquicias concedió á sus pobladores, que á los pocos años hubo de darse mayor extensión á su recinto, llegando á ser bien pronto una villa de más de 600 vecinos.

Después de haber formado parte esta población del reino de Mallorca, por ser el rey de estas islas conde de Rosellón y de Cerdaña, quedó incorporada á la Corona de Aragón en tiempo de Pedro el Ceremonioso, pasando á formar parte del Principado de Cataluña, y se asegura que en los cuatro primeros siglos de su restauración sostuvo más de doce ataques y asaltos, sin haber sido jamás tomada á fuerza por los enemigos.

Llave de cuatro vías que la ponen en comunicación con Perpiñán, Tolosa, Barcelona y Lérida, debió aún ser de mucha más importancia en las varias guerras de España y Francia; y efectivamente, ha figurado en ellas siempre con esplendor, pues más de una vez han ido

poderosos ejércitos franceses á estrellarse al pie de sus murallas.

Ya el autor de estas líneas en otra obra refiere las glorias de Puigcerdá anteriores al presente siglo. No se trata aquí de repetirlas, pues sólo pretende el autor en estos artículos ampliar ó decir lo que en la indicada obra no ha podido tener cabida. Vamos, pues, hoy á relatar solamente el hecho por el cual conquistó su timbre de heróica; timbre que, por otra parte, ya había sabido ganar antes que oficialmente se lo dieran, y esto es lo que veremos en el próximo artículo.

II.

Ardía en Cataluña, como en toda España, aquella desastrosa lucha fratricida que se conoce por la guerra de los siete años, y que un noble español, el general Espartero, había de acabar con un abrazo fraternal, haciéndose acreedor á la gratitud de todos..... de todos los que no son ingratos.

A la muerte de Fernando VII en 1833, los absolutistas se declararon por el hermano del rey difunto, D. Carlos de Borbón, y los liberales ampararon el derecho de Doña Isabel II, niña todavía. Fué una lucha encarnizada y terrible. Fué aquélla una guerra de fuego y de sangre. Poco podía esperar el partido liberal, después de tantos esfuerzos, de tantos sacrificios, de tanta sangre pródigamente derramada en los campos de batalla, lo que había de suceder después.

El día 17 de Noviembre de 1837 una hueste carlista, mandada por el tristemente célebre Tristany el canónigo, invadió la Cerdaña. El 18 recibió refuerzos, juntándosele, entre otros, el cabecilla *Pep del Oli* con su terrible batallón; y el 19 hizo un reconocimiento sobre

la plaza de Puigcerdá, como indicio de que se aprestaba á sitiarla. Puigcerdá esperaba ya ser atacada desde el instante en que se supo que la Junta superior gubernativa del partido carlista, el intendente Lavandero y otros personajes acompañaban al cabecilla Tristany.

Entre su ejército de reserva y el de ataque contaban los carlistas 6.000 hombres, y la villa no tenía más tropa que dos compañías del regimiento provincial de Guadix, ni otros defensores, á más de éstos, que su escasa milicia nacional y sus habitantes. Se comprometieron, sin embargo, á resistir hasta el último extremo, á perecer envueltos entre las ruinas antes que rendirse, disponiéndose á tomar parte en la defensa la población en masa, de todo sexo y de todas edades, pues que hasta se organizó apresuradamente una compañía de niños de doce á quince años, á los cuales se armó con carabinas.

Comenzaron los carlistas el 20 á poner sitio á la plaza, y ocuparon en los tres días inmediatos los puntos á ellos más próximos, cerrándole por este medio toda comunicación con el resto de la Cerdaña y con Francia. El 24 quedaron terminadas las baterías que de noche pudieron construir, casi á tiro de pistola de la villa, y en la tarde de aquel mismo día comenzó un fuerte y repetido bombardeo que hizo llover sobre la población, en tres días que duró, 275 balas de á 36 y otras de inferiores calibres.

Estas ventajas no las consiguieron, sin embargo, fácilmente los carlistas. Los defensores de Puigcerdá se mantuvieron constantemente en las aspilleras, de noche y de día, á pesar del crudo rigor de aquel clima, haciendo un fuego continuo, mientras que, por otra parte, los más distinguidos cazadores del país fueron destinados á situarse en la torre de la iglesia, punto desde el cual, con certera puntería, diezmaban á los artilleros carlistas, de tal manera, que no pocas veces consiguie-

ron hacer suspender el fuego de los cañones y del obús que dirigían contra la plaza. Dícese que entre estos cazadores se distinguió un sacerdote de grande arrojo y puntería notabilísima, llamado D. Vicente Degollada, el cual ha dejado fama en todo aquel país.

A pesar de los esfuerzos heróicos de los defensores de Puigcerdá, quedó por fin abierta y expedita la brecha, rivalizando entonces la guarnición, la milicia nacional y los vecinos en hacer toda clase de esfuerzos y sacrificios para cerrar aquélla, y burlar con su constancia la frenética obstinación del enemigo. Por dos veces, en dos noches seguidas, probó éste el asalto, pero fué rechazado á la bayoneta con pérdida considerable de muertos y heridos, quedando en poder de los sitiados las escalas y herramientas de que al intento se habían provisto los carlistas.

Durante aquellos días de prueba, no flaquearon ni un momento los defensores de Puigcerdá, ofreciendo y legando á la historia el mismo ejemplo de alto patriotismo que en antiguas edades, y en situación parecida, dieron sus valerosos antepasados. Serenidad, valor, decisión, fortaleza de alma, prontitud para el ataque, firmeza para la defensa, resignación para el sufrimiento, de todo dieron relevantes muestras aquellos bizarros moradores de la capital ceretana, soportando con la misma impasibilidad el fuego del enemigo que las fatigas y las privaciones del sitio. Digna de todo elogio la milicia nacional, que durante aquellos desastrosos siete años prestó en todas partes grandes servicios á la causa de la libertad, compitió con la benemérita guarnición en arrojo y en bravura. Sin distinción de categorías, sexo ni edad, todos los habitantes trabajaron á porfía en coser y llenar de tierra los sacos hechos con las sábanas que al intento y gustosos ofrecían, y que fueron colocados en las brechas con los colchones, sacos

objetos que ellos mismos suministraron sí, y á costa de algunas víctimas, una por los dos lados de la puerta de Francia, que acababan los carlistas de derribar. ción de la columna de Carbó, entre cuficiales iba el general Prim, produjo el del sitio, que verificaron los carlistas en del 28, habiendo incendiado antes tres abían servido antes de asilo en las inmeplaza, y al abrigo de las cuales ofendiesus defensores. La división de Carbó erdá al anochecer del 28 de Noviembre. er sostenido ocho horas de fuego con la y en ella permaneció hasta que fué reficación, y municionada y puesta en nuefensa la villa.

memorable y esta valerosa defensa, las bierno dieron á Puigcerdá el título de

III.

escritos y publicados los dos anteriores periódico de Barcelona, recibió su autor rta de un buen amigo suyo, joven de ón, acompañándole los documentos que ben:

or Balaguer.—Muy señor mío y de mi sideración: Recuerdo haberme V. dicho licar un artículo sobre la heróica Puiglo el sitio que sufrió en 1837. Así no mplacerá á V. el tener una copia de los intimándoles la rendición, dirigió á los re mossén Benet.

- Yacían ambos olvidados entre papeles inútiles, y exhumándolos y dándolos á conocer, me han proporcionado no poca satisfacción al ver el interés con que son leídos, principalmente por los que presenciaron aquellas angustiosas jornadas, y que me han contado, con este motivo, detalles interesantes.
- »Según dicen, ninguno de los dos oficios obtuvo contestación, y el portador de un tercero fué rechazado á balazos.
- »Poseo la relación del sitio manuscrita por uno de los jeses de la milicia nacional, fallecido recientemente; pero no creo que contenga ningún pormenor que no conozca V. ya. Si supiese cuáles son los que V. tiene, podría recogerle quizás algunos nuevos, entre los muchísimos que refieren los testigos y actores.
- Tengo un vivo placer en repetirle mi profunda gratitud por las inmerecidas bondades de V., y en ofrecerme, aunque indigno, su sincero amigo y afectísimo servidor, Q. B. S. M.—José María Martí.
 - »Puigcerdá 1.º de Marzo de 1866.»

COPIA EXACTA DE DOS OFICIOS EXISTENTES EN EL ARCHIVO MUNICIPAL DE LA HERÓICA VILLA DE PUIGCERDÁ.

«Ejército real de Cataluña.—2. Comandancia general.

Vencido el dificilísimo obstáculo de trasladar la artillería al frente de ese pueblo, prueba más positiva no puede darse de que vengo decidido á tomarlo á toda costa; y aunque los preparativos que habrán Vds. observado lo indiquen, y no puedan equivocarse, lo anuncio á Vds. para que reflexionen y conozcan á lo que los expondrá la más corta resistencia que opongan. Paz y unión á los demás pueblos fieles de este Principado, ó dejar de existir cubiertos de escombros; no hay otra

alternativa: las ventajas que les ofrece lo primero está en Vds. el conseguirlas; mas si permiten que el fuego de la artillería se rompa, ¡mi corazón se conmueve al sólo pronunciarlo! será tan cierto como inevitable lo segundo.

- Dos horas doy á Vds. de tiempo para que decidan de su suerte, y pasadas que sean, no tendrán ya lugar para Vds. mis buenos deseos.
- »Campos de Puigcerdá, á las doce de la mañana del día 23 de Noviembre de 1837.
 - El general segundo cabo,—Benito Tristany.
- »Señor jefe militar y ayuntamiento del pueblo de Puigcerdá.»
- *Ejército real de Cataluña. 2.ª Comandancia general.
 - •Señor gobernador y ayuntamiento de Puigcerdá.
- Si el deber militar ú otros motivos os ha impulsado á defender la fortificación de esa villa, como lo habéis hecho hasta hoy, el mío es el de anunciaros que si esperáis ser socorridos por fuerzas de vuestro partido que hayan de venir, en vano confiaréis, pues que están tomadas las disposiciones convenientes para impedirlo.
- Bien habéis visto que, hasta aquí, mi ataque ha consistido únicamente en aparentes tentativas, y espero no daréis lugar á que ponga en movimiento los recursos que me acaban de llegar. Deseo conservar la población, vidas de sus habitantes é intereses, como tratar la guarnición con toda la consideración á que se haga acreedora; pero si no accedéis brevemente á lo que os propongo por esta segunda y última vez, en este inesperado caso, el gobernador, ayuntamiento é influyentes de Puigcerdá, serán responsables á Dios y á los hombres de los estragos consiguientes á una infundada

cuanto temeraria continuación en la defensa, y no el general segundo cabo,—Benito Tristany.

- Campo, á las puertas de Puigcerdá, 27 de Noviembre de 1837.
- *El concejal encargado de la custodia y conservación del archivo,—José María Martí.
 - »Puigcerdá 13 de Febrero de 1866.»

IV.

Con motivo y á consecuencia de la publicación de los dos artículos sobre Puigcerdá, un estimable y reputado escritor catalán, el Sr. D. Luis Cutchet, dió á luz en el mismo periódico en que la vieron aquéllos, un escrito que nos hacemos un deber de reproducir y copiar hoy en estas páginas.

Dice así:

«UNA ACLARACIÓN.

Al consignar hace algunos días un distinguido colaborador de este periódico las glorias de la heróica Puigcerdá, no hizo mención en el segundo artículo, de seguro bien involuntariamente, pues tiene bien probada su imparcialidad como historiador, del admirable valor desplegado en el último sitio de aquella noble villa por una compañía de jóvenes de Bagá, que estaban allí refugiados por haberse apoderado de sus hogares los carlistas, á cuya causa no habían querido adherirse, corriendo por su constancia gravísimos peligros, y sufriendo como buenos toda clase de privaciones. Con el mayor gusto diremos, pues, hoy nosotros que aquellos beneméritos baganeses, tan llenos de virtudes en la paz como de ardimiento en la guerra, secundaron con

toda bizarría los esfuerzos de los bravos habitantes de la capital ceretana, acudiendo ganosos á los puntos de la muralla, ó mejor mala tapia, en que más terrible era la lucha, y mostrando una generosidad sin límites en el ofrecimiento de su sangre y de sus vidas. Cuantos recuerdan en Puigcerdá aquellos días de verdadera prueba, durante los cuales ricos y pobres vivieron vida común, en alimentos como en sangrientos azares, reconocerán la verdad de nuestras palabras con respecto á aquellos hidalgos hijos de Bagá, que al antiguo valor catalán reunían, según ya hemos indicado, las más elevadas cualidades del pacífico y laborioso ciudadano. Fraternal hospitalidad encontraron en Puigcerdá los baganeses, pero supieron mostrarse merecedores de ella, viniendo á ser, desde aquel memorable sitio, dignos hermanos de armas de aquéllos á quienes ya miraban justamente como hermanos de creencias. Crudos, muy crudos eran aquellos días de la guerra civil; pero si se presenciaban á menudo terribles escenas, si muchos daban á la sazón rienda suelta á feroces instintos, también brillaban en todo su esplendor los más nobles sentimientos. Aquélla era época de furor, de odios y de sangre, pero lo era igualmente de la más alta virtud, de los sacrificios más sublimes. Los resortes humanos para el bien y para el mal estaban fuertemente tendidos, pero la parte que de ángel tiene el hombre no cedía en influencia y poder á la que tiene de demonio.

*Había, sin duda, espectáculos de caribes y dolorosísimos martirios, como los habrá siempre en todas esas
espantables luchas en que los hijos de Adán tratan de
exterminarse unos á otros; pero al mismo tiempo se oía
predominar, por lo común, la voz del deber y del honor. Bramaba desencadenado el huracán de todas las
malas pasiones; pero las pasiones buenas tenían, sin embargo, suficiente fuerza de resistencia, porque en medio

tofa isus maramus y é. Tufis preus es ma 😅 tickal y si sa piema missimus a manifel 😘 and happy, purple we may have a sum is inhasses que entre mountaismes 🗷 Indon. Antes ste feșe de afigure la nomin madre a paria. बार, प्रकार विद्याप्ति के हास्ताद साथे बारधाव सावकारण 🗪 ter en lan une pre pour numerises que estes frence. es es actives sacripes hay parterness, hay amongs. • I tot stolkergt, tokken y toål nimi kan ers specie le mentación y de memendas é muente, dos entre-A É preferetas, un vaniar un informario, a hampos 🛳 s no laurano pare la reclaleramente gradic y pe, à per pe en que tola membra este momble met la presenza en el pro, lebellmente molifiado para) waste that while our grooms the maximum is on our continuementre del sima. En la historia se correctore à rei esca períodos de Sential desercitario, que Dios parto, classico, por la funtiona del mismo ha de ser duranite castigada alguna nación en este glibo. Seme-Ant tempes van fâciles de conocer por sintomas caval vivia, infaliblemente precursores de catallismos naire. Entracer la clase gobernante, en vez de ser 270 de contumbres para los gubernados, es todo lo strativo distinguiéndose aquélla por su cinismo más mente harnizado de hipocresia oficial, solo da gene-'mente ejemplos de bajeza, de servilismo y descreiento, inferiorando de esta suerte el origen de las verderas fuerzas vitales del país, y precipitándolo, de ida en caída, hasta los más lóbregos abismos de la shoura y la ignorancia. Entonces, para los gobernas, lo mismo que para los gobernantes, no queda ya is que un culto, el del deleite: todos, ó casi todos, llen á ser al fin presa del monstruo llamado Sensualis-, eterno padre de la indignidad y la impotencia,

insformador seguro de naciones de hombres en reba-

nos de eunucos que vienen á ser el ludibrio de los pueblos viriles de la tierra.

- Y he aquí cómo puede haber, y hay, en efecto, épocas más calamitosas que las épocas de guerra civil, la que al fin y al cabo supone vida, por formidables que fueren las condiciones en que ésta tiene que manifestarse; pero los períodos á que acabamos de referirnos son negación de vida, son postración y podredumbre. Durante una guerra civil, hay en cada partido una fuerza de acción, hay una bandera, un símbolo, principios que cuentan con creyentes, por más que en alguna de las enseñas haya de estar más particularmente representado el error que la verdad; pero lo repetimos: á lo menos todo esto es signo de vida, mientras que una paz interior de descreimiento y de inmoralidad, no es más que corrupción y muerte.
- No son por cierto exagerados los prodigios que se atribuyen al poder de la fe, poder tanto más incontestable, cuanto que la misma puede obrar maravillas aun descansando en una base falsa. El islamismo no es, á buen seguro, una religión verdadera; pero movidos de su ardiente entusiasmo, es decir, de su fe, los primeros hijos del Korán llevaron á cabo grandes cosas. La fe hasta resucita á los muertos, como la falta de fe vuelve cadáveres á los vivos.
- »Véase, pues, cómo pueden venir para un pueblo días más funestos que aquéllos en que se divide en dos parcialidades, proclamando cada una su principio, y defendiéndolo á la luz del sol con las armas de los fuertes.
- Bien comprenderá el lector que pudiéramos extendernos fácilmente en consideraciones referentes á este tema; pero hemos dicho ya lo bastante para dar á conocer nuestra humilde opinión, que cada uno acogerá como mejor le parezca. Por lo demás, al tomar hoy la

THE BLANCE

estada de dilesada política, programendades tan estada de dilesada política, programendades tan estada de dilesada compilée al principio de estas libradas el brillaria servicio prestado en 1807 en da capital de la Cerdada por los hipos de Bagá, len estar tan seguros, como lo estamos nosotros, so maite mejor que por los prógramianeses mistadas addiemente apreciado este recuerdo.»

A DE CATALUÑA

LLER CASANOVA



ICELLER CASANOVA.

I.

Diciembre de 1713 tomaba posesión æller en cap de Barcelona el ciudadano , ó Casanovas, como quieren otros. En s circunstancias entraba á ocupar aquel y valor y patriotismo se necesitaban

laba ya Barcelona por las tropas de enzaba ya á considerarse como perdida is III, el emperador de Austria, abraempeño por los catalanes. Pero á bien no se batían precisamente por Carlos, rtades amenazadas, por sus derechos rnecidos. Al aparecer Carlos, el archiitorio catalán, el Principado casi en á sostener sus derechos contra los de e, sosteniéndolos, sostenía los suyos a causa de Carlos iba unida entonces le Cataluña.

le fué aquella lucha, conocida en nuesil nombre de Guerra de sucesión; pero ue Carlos, por muerte de su hermano, iir la corona imperial, y abandonó á e no por esto desistieron. Entregados erzas, sacrificados por la diplomacia, el que habían alzado rey, solos para V, que contaba con el apoyo francés, no por ento densituente los intrepulos tamblemes. J decituente sontantas la limita hasta montre. La guerra de vocatión se troci en guerra de libertad «Entremian todoa, denian en un manifesto los intotelleres de Barcelona el 17 de Abril de 1711, que el motoro de esta tan vangrienta como gloriosa guerra, deniarada en 6 de Julio de 1713 por la Junta de Brants generales de Cataluña, en, á más de la defensa de la justida del emperadoa, la conservación de nuestras leyes y privilegios, y el mantenerros libres de la tiránica opresión con que cruelmente se pretendía sujetarnos al yugo de una violenta esclavitud.»

Pocas veces se había visto una nación tan indignamente sacrificada como fué Cataluña por la diplomacia, ni una ciudad como Barcelona que tan heróicamente y con tan sublime resignación haya subido la cuesta de su Calvario. Adictos á sus libertades, que probaron amar más que á su vida; fieles al rey que se habían dado y reconocido, rechazaron los catalanes el indulto que se les ofrecía si abandonaban su actitud hostil sometiéndose á las leyes de Castilla. Mantuviéronse firmes y denodados, y no hubo medio de doblegar y vencer la tenacidad de los pronunciados, sin embargo de que «caían sobre ellos la llama, el incendio y el suplicio, » según frase escrita con asombrosa sangre fría por el cortesano marqués de San Felipe.

En tal situación, y cuando las tropas de Felipe V eran ya dueñas de casi toda Cataluña, cuando Barcelona comenzaba á verse estrechamente sitiada, fué cuando el ciudadano Rafael Casanova salió elegido para ocupar el honroso, pero peligrosísimo puesto de conceller en cap.

De suma gravedad y de alto compromiso eran las circunstancias en el acto de vestir este ilustre ciudadano la purpúrea gramalla; pero no por esto hubo de arre-

drarse. Con la firme convicción de sacrificar su vida, si era preciso, en aras del pueblo que le llamaba al frente de sus destinos, Casanova ocupó el sillón de la presidencia entre los concelleres y empuñó el bastón de mando como coronel de la milicia ciudadana, que estaba ya en armas y bajo pie de guerra para atender á la defensa de la ciudad. Su actividad, su celo, su patriotismo, su decisión no se desmintieron un solo instante, y en todos los tristes momentos de prueba porque pasó entonces Barcelona, siempre ésta vió descollar la serena é imponente figura de su conceller en cap, acudiendo el primero al peligro, dando el primero el ejemplo, siendo el primero en el consejo, en la vigilancia, en el camino de la rectitud, de la lealtad y del patriotismo. Durante los nueve meses que desempeñó su cargo, hasta llegar el día en que cayó gravemente herido defendiendo como soldado de la libertad los muros de Barcelona, prestó innumerables servicios, que á grandes rasgos procuraremos trazar. Fué para Casanova aquel período una continuada serie de sacrificios, y era ya ocasión de que por medio de un público testimonio, como felizmente acaba de hacerse, se evocase del olvido en que yacía el nombre de aquel ilustre ciudadano, consagrándose al par un recuerdo de gratitud al patriota conceller.

II.

El Diario del sitio y defensa de Barcelona, correspondiente al 11 de Diciembre de 1713, se felicita de haber quedado al frente del gobierno de la ciudad, desde 1.º del mes, los concelleres Rafael Casanova, Salvador Feliu de la Peña, Raimundo Sans, Francisco Antonio Vidal, José Llaurador y Jerónimo Ferrer. «Hallándose como se hallan todos, dice, siguiendo la justa causa del rey in acquera en se acertala combinera el más irlicérato de, aceptara en se acertala combinera el más irlicérato y tabal besempeño de esta escrienciama emilidad. No turneran por qué acrepentirse los benediments, y se complé la predicción del Luera. Cada una de los conceñeras esturas en su pueste de bonco, siguiendo todos el grandosso ejemplo que con patrictiva conducta les trazada se presidente Casanova.

El celo demostrado por éste no se desmintió un solo instante. A sus acertadas disposiciones debieron más de una rez les intrépières barroitteses el sair airosos en las luchas de aquel prolongado y memorable sitio, y á la predencia y timo con que Casanova dictó sus indenes y tomó sus medidas se debió en gran parte la victoria marítima alcanzada á la vista del poerto de Barcelona en 24 de Febrero de 1714. Habiéndose observado en dicho día que, á causa de cierta evolución, se había desmembrado el cordón de los buçues enemigos que por la parte del mar formalizaban el sitio, decidine hacer salir la fragata del coronel D. Sebastián Dalmau, al mando del capitán Esteban Magriñá; la del capitán D. Antonio Martínez, mandada por D. Juan Bautista Lunell, y con ellas catorce lanchas, bien provistas y tripuladas. Del arreglo y dirección general de la empresa se encargó el conceller Casanova, el cual, mientras duró el combate, permaneció en el muelle dando las oportunas órdenes, enviando prontos socorros y velando por la seguridad de los combatientes para que nada les saltase. Roto el cordón enemigo, entregáronse á la suga los buques contrarios, dejando en poder de los audaces marinos barceloneses dos navíos, el uno de ocho cañones y el otro de cuatro, y trece grandes barcos cargados de todo género de municiones, pertrechos y viveres. No combatió personalmente el conceller D. Rasael Casanova en esta acción; pero cúpole no

poca parte en la victoria por el acierto con que supo atender á los preparativos y dirigir todas las operaciones que estuvieron á su cargo.

Proseguía el sitio cada vez más crudo y más apretado. Empero no desmayaban los barceloneses. A instancia y propuesta de Casanova, dieron á luz los concelleres un manifiesto ó carta-circular despachada á todo el Principado, que lleva la fecha de 13 de Abril. En este manifiesto, que es un documento histórico importante, los concelleres de Barcelona participaban á las ciudades, villas y lugares de Cataluña la justicia de su causa, el derecho y la buena razón que en su favor militaban, la seguridad que tenían de prolongar la defensa de Barcelona, la esperanza que fundaban en el porvenir y la firme resolución en que se hallaban de sostener con todo empeño su bandera, manteniéndose fuertes en la capital del Principado.

Pero iban llegando provisiones y refuerzos al campamento del duque de Pópuli, que era el general comandante del sitio, y arribó también procedente de Francia, á mediados de Mayo, un convoy que desembarcó muchas piezas de artillería y una cantidad considerable de bombas, balas, municiones y pertrechos. En estas circunstancias, los concelleres decidieron celebrar un consejo general de guerra en la casa de la ciudad, y fueron convocados para el 16 de Mayo todos cuantos debían tener voz y voto en la sesión, desdé el comandante general D. Antonio de Villarroel hasta el último coronel. Sólo dejaron de asistir los jefes que estaban de servicio ó se hallaban enfermos.

Abrió la sesión, y llevó la palabra en nombre de los concelleres nuestro D. Rafael Casanova, el cual, en un discurso muy intencionado y lleno de patriótica entereza, manifestó que la ciudad deseaba oir el parecer y voto de sus capitanes en aquellas circunstancias, abrien-

de todo había convicción y fe. Toda guerra es una calamidad, y en las guerras intestinas la calamidad es mucho mayor, porque sea cual fuere el éxito de los combates que entre conciudadanos se traban, nunca puede dejar de afligirse la común madre, la patria. Cualquiera batalla de guerra civil anubla corazones en todas las familias, por poco numerosas que éstas fueren, pues en ambos campos hay parientes, hay amigos.

»Y sin embargo, tristes y todo como son esas épocas de fermentación y de contiendas á muerte, nos atrevemos á preferirlas, sin vacilar un momento, á tiempos de frío indiferentismo para lo verdaderamente grande y noble, á tiempos en que toda creencia esté muerta, menos la creencia en el oro, febrilmente codiciado para emplearlo tan sólo en goces de materia ó en envenenamientos del alma. En la historia se encuentran á veces esos períodos de bestial desenfreno, que Dios permite, cuando por la justicia del mismo ha de ser duramente castigada alguna nación en este globo. Semejantes tiempos son fáciles de conocer por síntomas característicos, infaliblemente precursores de cataclismos sociales. Entonces la clase gobernante, en vez de ser espejo de costumbres para los gobernados, es todo lo contrario: distinguiéndose aquélla por su cinismo más ó menos barnizado de hipocresía oficial, sólo da generalmente ejemplos de bajeza, de servilismo y descreimiento, inficionando de esta suerte el origen de las verdaderas fuerzas vitales del país, y precipitándolo, de caída en caída, hasta los más lóbregos abismos de la deshonra y la ignorancia. Entonces, para los gobernados, lo mismo que para los gobernantes, no queda ya más que un culto, el del deleite: todos, 6 casi todos, llegan á ser al fin presa del monstruo llamado Sensualismo, eterno padre de la indignidad y la impotencia, transformador seguro de naciones de hombres en rebaY he aquí cómo puede haber, y hay, en efecto, épocas más calamitosas que las épocas de guerra civil, la que al fin y al cabo supone vida, por formidables que fueren las condiciones en que ésta tiene que manifestarse; pero los períodos á que acabamos de referirnos son negación de vida, son postración y podredumbre. Durante una guerra civil, hay en cada partido una fuerza de acción, hay una bandera, un símbolo, principios que cuentan con creyentes, por más que en alguna de las enseñas haya de estar más particularmente representado el error que la verdad; pero lo repetimos: á lo menos todo esto es signo de vida, mientras que una paz interior de descreimiento y de inmoralidad, no es más que corrupción y muerte.

No son por cierto exagerados los prodigios que se atribuyen al poder de la fe, poder tanto más incontestable, cuanto que la misma puede obrar maravillas aun descansando en una base falsa. El islamismo no es, á buen seguro, una religión verdadera; pero movidos de su ardiente entusiasmo, es decir, de su fe, los primeros hijos del Korán llevaron á cabo grandes cosas. La fe hasta resucita á los muertos, como la falta de fe vuelve cadáveres á los vivos.

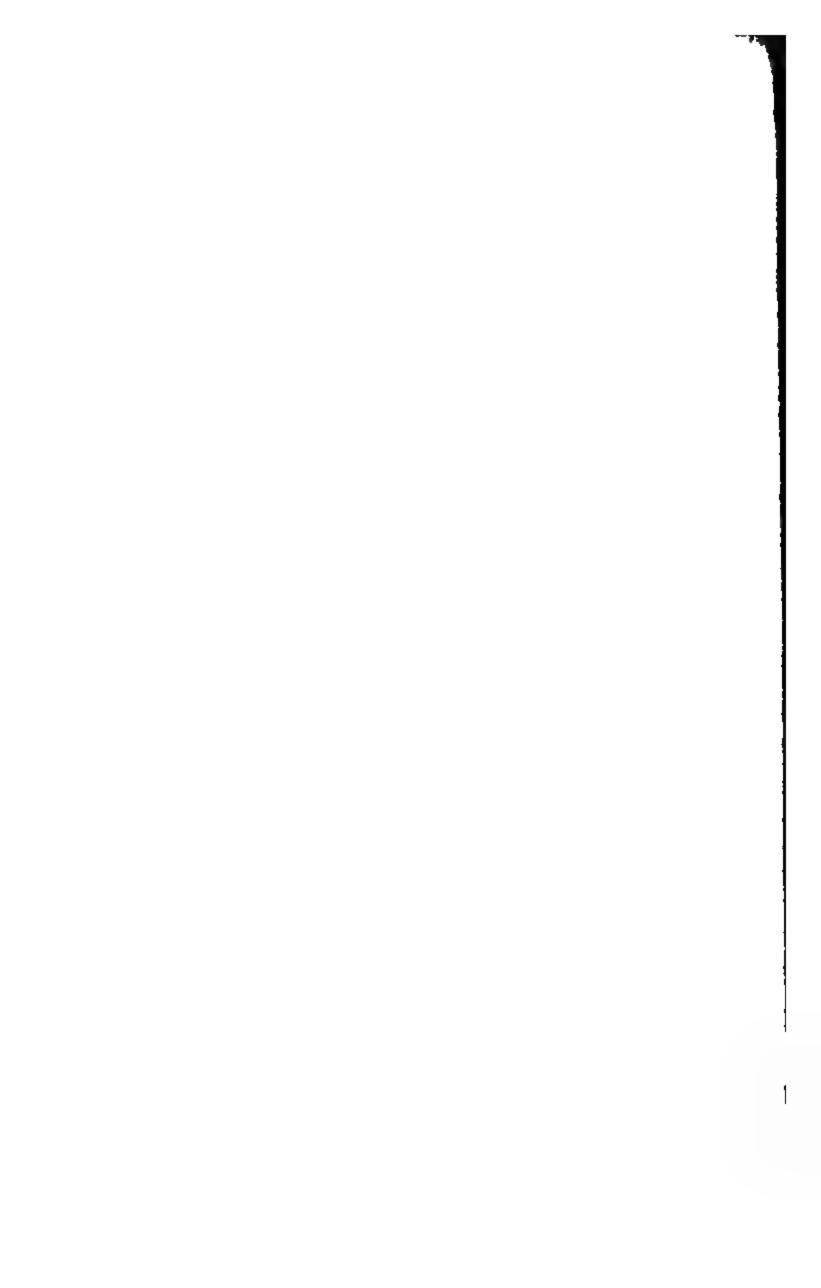
•Véase, pues, cómo pueden venir para un pueblo días más funestos que aquéllos en que se divide en dos parcialidades, proclamando cada una su principio, y defendiéndolo á la luz del sol con las armas de los fuertes.

Bien comprenderá el lector que pudiéramos extendernos fácilmente en consideraciones referentes á este tema; pero hemos dicho ya lo bastante para dar á conocer nuestra humilde opinión, que cada uno acogerá como mejor le parezca. Por lo demás, al tomar hoy la

uma no lo hemos hecho con el ánimo de ventilar ninina cuestión de filosofía política, proponiéndonos tan
lo, y esto lo hemos cumplido al principio de estas lías, recordar el brillante servicio prestado en 1837 en
antigua capital de la Cerdaña por los hijos de Bagá,
se pueden estar tan seguros, como lo estamos nosotros,
que por nadie mejor que por los puigcerdaneses misos será más noblemente apreciado este recuerdo.»

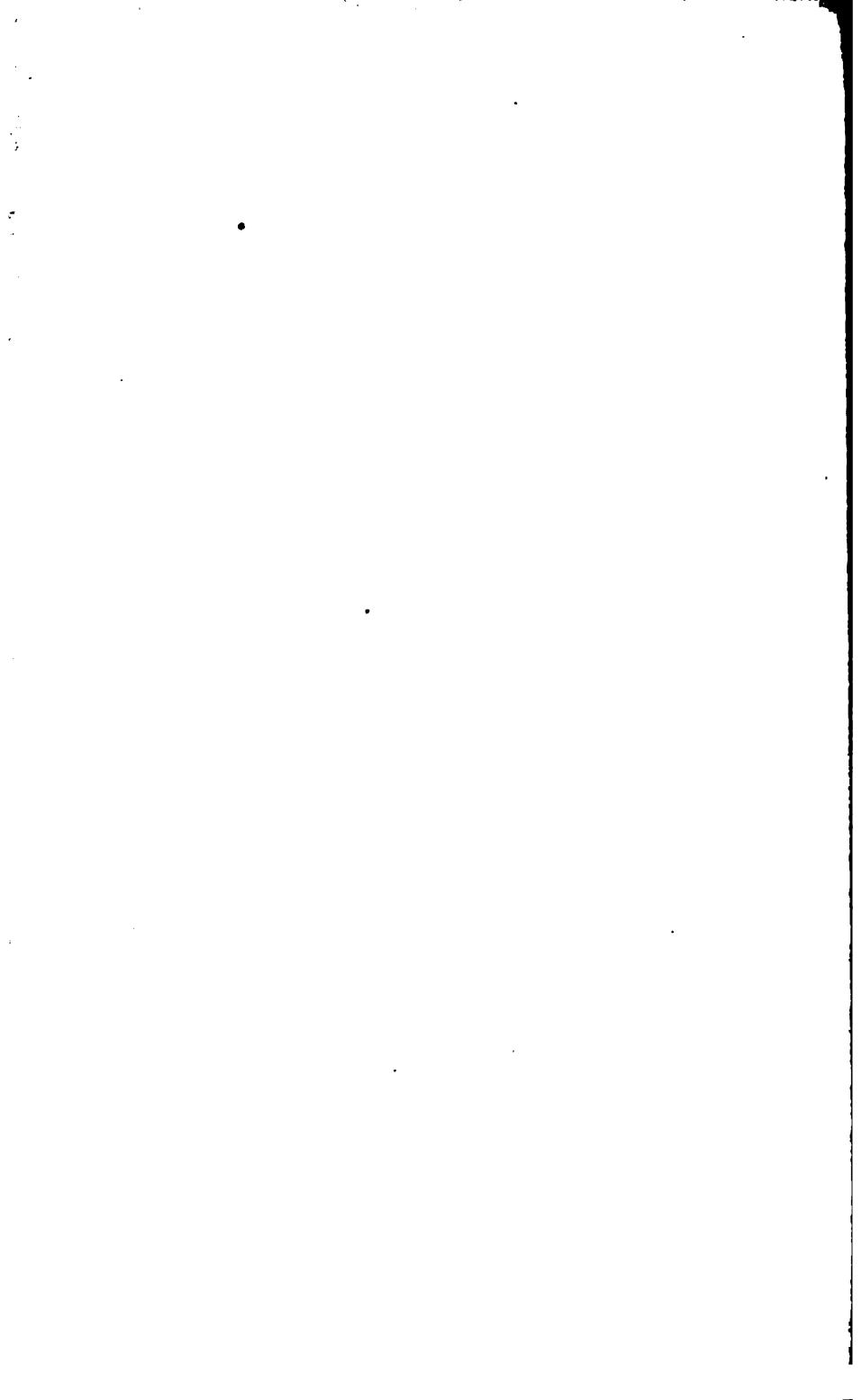
HISTORIA DE CATALUÑA

EL CONCELLER CASANOVA



HISTORIA DE CATALUÑA

DEL BANDOLERISMO Y DE LOS BANDOLEROS EN CATALUÑA



BANDOLERISMO

BANDOLEROS EN CATALUÑA.

I.

algunos años mi HISTORIA DE CATAcapítulo II del libro X con las si-

confesar que habrá quien achaque á o que no es otra cosa en mí que fuernto. ¡Vindicar á los bandoleros! ¡Hacamino hombres de partido, agrupaera política! Empresa es, dirá alguno

tivamente á presentar bajo una nuelad resplandeciente de una nueva luz, atalán de últimos del siglo xvi y prin-, inquietarme porque en desagradecizue lo poco que hacer yo pueda en patria, pues común cosa es desobligar on sembradura de afectos cosechar oído decir á hombres que pasan por alr más de algo tenemos todos, que eso talanas es cosa moderna, pues jamás dos habían hablado de libertad; que rrona de Aragón, sino coronilla; y que y escribimos en este sentido acerca pasadas, pertenecemos á una escuela tar las faltas de los reyes?.... Pues á y predican en público, desconociendo

por completo, de raíz, la historia de Cataluña, no les quiero yo por jueces, que harto tienen que hacer con juzgarse á sí mismos antes que á los demás.

Puedo andar equivocado en lo relativo al bandolerismo de aquella época, pero un buen fin me guía. Deseo que se haga la luz en este punto, por desgracia harto confuso y oscuro de nuestra historia, y no veré con desplacer, sino muy al contrario, que haya quien me contradiga si con mejores datos y más lógica me convence. Busco la verdad, y á quien la busca su hallazgo no puede ofenderle, sino más bien llenarle de satisfacción y júbilo. ¿Cuándo se ha visto que un hombre se enoje al dar con el tesoro que busca? Lo que deseo es que se rebatan con argumentos mis argumentos, con razones mis razones, con datos históricos justificados mis justificados datos históricos; que esta obra no la escribo yo solamente, como tantas otras, para sustento mío y deleite ajeno, sino para inquirir la verdad, que en cosas de historia de Cataluña andaba y anda aún bastante desconocida y desarrapada, y para desabusar á aquéllos á quienes emponzoñaran las detenidas lecturas de ruínes cronistas cortesanos. Y si, por otra parte, soy yo el engañado, por muy contento me daré en reconocer el engaño, que guiarme quiero por el espíritu de la verdad y la justicia, y vengan éstas de donde vinieren, con gozo he de acogerlas y saludarlas.

Esto dije entonces, y esto repito ahora al completar con nuevos datos, con más ampliación y con más abundancia de noticias, lo que escribí sobre los bandoleros catalanes en mi citada obra.

Vamos ahora al asunto, yendo á buscar su origen donde creo que debe buscarse.

Sabido es de cuantos conocen un poco nuestra historia, lo que fué y lo que significó la famosa guerra de las Germanías en tiempo de Carlos V.

Mientras que en Valencia y en Mallorca, por los años de 1520 y 1521, ardía la tierra en desastrosas luchas, y eran teatro aquellas fértiles comarcas de la guerra llamada de las Germanías, verdadero combate de la democracia con la aristocracia, vióse á Cataluña agitarse inquieta y desasosegada, traduciéndose su malestar interno en sacudimientos exteriores, que no llegaron á tomar el carácter de sublevación formal y general por la prontitud con que se acudió al remedio, por la prudencia de los gobernantes populares y por el mismo refrenamiento de la nobleza, que no abusó de su posición como en Mallorca y en Valencia.

Sin embargo, es un hecho positivo que los concelleres de Barcelona escribieron en 1521 al emperador, pidiéndole les fuese enviado cuanto antes virrey para sosegar á los turbulentos que querían levantarse en demanda de apoyar á los sediciosos de Valencia. (Manuscrito de Bruniquer, cap. XXXVI.)

No puede con más claridad marcarse el carácter político de la agitación reinante entonces en Cataluña. Probado dejo en mi HISTORIA DE CATALUÑA, que los sediciosos de Valencia eran los liberales, partido de cuya existencia, por más que se pretenda lo contrario, no puede dudarse, pues le vemos levantar varias veces y en distintas ocasiones la cabeza, ya en Valencia, ya en Ma-Ilorca, ya en la misma Barcelona, donde alguna vez ganó las elecciones municipales. Este bando, como se le llamaba entonces, este partido político, como diríamos ahora, apareció en la Corona de Aragón, y más principalmente en Cataluña por primera vez, cuando gobiernos desatentados, mejor que monarcas poco cautos, permitieron que aires impuros é infectos de absolutismo viniesen á turbar la serenidad del pueblo catalán y la limpieza de su atmósfera política.

En Diciembre de 1520 existía en Barcelona un cen-

VÍCTOR BALAGUER

ador y se preparaba algún movimiento, pues se pasquines y carteles en varios sitios públicos, lo á las armas, y señalando el día en que debía gar la sublevación.

521 hubo pronunciados síntomas de trastorno na, donde el pueblo se amotinó pidiendo rebaja chos y queriendo entender en la distribución de nestos.

I mismo año 1521, y por el mes de Abril, el pio barcelonés recibió un mensaje de los Comue Castilla invitándoles á secundar el movimienbien los concelleres escribieron al rey solicitanconsejos para lo que debían hacer en este caso,
ne respetaron y trataron como amigo y correlio, según diríamos ahora, al mensajero de las
idades.

riormente, entre el infante D. Enrique, el conlódica, virrey de Valencia, y los concelleres de na, mediaron cartas, acusando los dos primeros icipio catalán de favorecedor más ó menos oculs Germanías, y tratándose éste de disculpar, si n dignidad y decoro y de manera que claramenentrever al fino observador la verdad del hecho. odo esto existen las pruebas y los comprobantes chivo municipal de Barcelona. (Véase el apénm. I.)

n hay más. A fines de 1520 se hallaban de tal sobrexcitados los ánimos en Barcelona, que esgrandes disensiones en la ciudad y se dividió dos bandos, uno de los cuales se llamaba de la y otro del Arrabal. No una vez, sino varias, 1 estos bandos á las manos, y el día de año 1521) los concelleres, el veguer y otros oficiales 1 grandes dificultades y se vieron en muchos para apaciguar un motin que estalló en la plaza

en Barcelona á tiempo que el en Gerona, donde el pueblo se ayle real estaba en Moyá, honi ega, según palabras de la carta oncelleres explicándole los su-

tra nota de la Rúbrica de Brues escribieron al emperador pito un virrey, pues turbaban el de Valencia.

los otros que hallará sin duda uien con más detenimiento é prueban que realmente los sus despertaron algún eco en el guro no cobró la cosa mayores aquellos momentos el levanal como se efectuó en Valencia razón de ser en Cataluña.

ser, porque aquí los plebeyos n legítima, y los nobles no se con las demás clases de la solas pretensiones que demostratos; pues si algún abuso ó excea y severamente castigado por cumplir aquellas democráticas cuales al mayor potentado era ebeyo.

manías. El día 4 de Agosto de a nobleza, D. Gaspar Burgués el, como le llama el Dietario,

a escrita por los concelleres al empera-.521, que se halla en el libro de *Cartas* ente al citado año, del archivo municiino pueblo de Sarriá, llevándose á una doncella, hilel conceller Juan Gualbes. Inmediatamente el Conde Ciento mandó pregonar la cabeza del raptor,
ciendo 300 florines á quien se apoderase de él, y
puso que saliese el veguer en su busca con una parde 200 hombres. La hija de Gualbes fué devuelta
a familia, y el raptor cayó en poder del somatén alo contra él; pero reclamó el privilegio de estar tonado ó ser clérigo, y hubo que entregarle al tribunal
siástico. No he podido averiguar lo que fué del
at-Climent; pero vista la enérgica actitud tomada
el Consejo, es de creer que hubieron de quedar sachas la moral y la vindicta pública.

De todos modos, siempre es preciso hacer constar reinó cierta agitación y cierto malestar en Catalumientras duró en Valencia y en las Baleares la guede las Germanías; y no deben perder de vista los ores, pues importa mucho al objeto que el autor se pone, que pocos años después comienza la época de bandoleros en Cataluña. Y es época ésta en la cual ré un poco la atención, ya porque se ha hablado o ó nada de ella, ya porque tengo algunos datos ta el presente desconocidos é inéditos con que poilustrarla, y ya, finalmente, porque en los bandos de Cataluña, aparecidos poco después de haber umbido el pendón de las Germanías, se ve clarante, en mi pobre juicio, un colorido político que se dibujando á medida que el poder centralizador de

[&]quot;A 4 de Agost 1520 Gaspar Burgués y de Sant Climent, donsell, ent armada de ballestes y spasas entrá en una casa de Sarriá y forment sen portá una donsella, filla de Joan de Gualbes, conceller, y msell deliberá donar premi de 300 florins à quil pendria y 200 hourmats assoldejats qui anassen ab lo Veguer pera pendrel, etc., suscrito de Bruniquer, cap. XXXV.)

II.

Caída la bandera de las Germanías, y esparcidos por las torres de las ciudades y encrucijadas de los caminos los miembros y cabezas goteando sangre de aquel Vicente Peris, tan heróico en su muerte; de aquel Guillén Sorolla, tan enérgicamente entusiasta; de aquel Juan Caro, tan conciliador y digno de premio, en vez de vituperio; de aquel misterioso rey encubierto, que podía ser de ruín origen, pero que era de hidalgas prendas, y de aquel Odón Colom de Mallorca, á quien con inicua muerte se pagó la nobleza de su conducta; roto, pues, el pendón de las Germanías, é inaugurada una época de terror para los demócratas, éstos hubieron de ceder el campo y desaparecieron por el pronto.

Las guerras contra los franceses, que comenzaron ya en 1521, y contra los turcos en seguida, tuvieron el privilegio de cautivar la atención, no sólo de estos reinos, sino de todos los de Europa, y en ellas se inauguró el degolladero á donde con el tiempo habían de ir á hacerse matar millares de iberos, regando con su generosa sangre un suelo extraño, para conquistar nobilísimas glorias que no trajeron al fin y al cabo otro resultado positivo á España, que el de una nueva página en su historia.

Pero comienzan á ceder las guerras después de aquel funestísimo desastre de Argel en 1541; se habla ya de paz, que luego se firmó en Crespi por Setiembre de 1544, y coincide con la paz la aparición de los primeros bandoleros en Cataluña. La primera noticia que hallo de ellos es del 1543, en los *Anales* de Feliu de la

VÍCTOR BALAGUER

Habla este autor de turbaciones promovidas en y dice: «Por este tiempo inquietaba á los pue-Cataluña grande número de los que, faltando la quedan sin empleo, y le buscan en daño ajeno; sucediesen escándalos todos los días, encargó y á Miguel Bosch de Vilagayá levantase gente rseguirles, y ejecutádolo llegó á 13 de Abril con us soldados á Caldas de Montbuy, en cuya villa gunos de los delincuentes; quiso prenderles; tracuentro; murieron algunos de ambas partes, y tros mosén Bosch. Llegó el aviso al virrey: sa-Barcelona, seguido del somatén; persiguió á los ndos hasta sacarles del Principado; retiráronse : á Francia: murieron algunos en los encuentros, le hicieron prisioneros los del somatén pagaron ores con la vida en las horcas de Barcelona.» de la Peña, lib. XIX, cap. VI.)

dice Feliu, y lo hallo efectivamente confirmaique con menos detalles, en los dietarios de la

inte todo aquel año prosiguieron las turbaciones iluña, sin que ni el somatén levantado ni la acrsecución llevada á cabo por el mismo virrey en i hubiese logrado exterminar á los que tenían en el país.

a comenzado ya, con las alteraciones de 1543, la le los bandoleros.

8 de Julio de este año perecieron en las horcas celona 15 bandoleros con su jefe, al cual los dielaman el Moreu Cisteller. (Dietario de 1543, en ivo de Casa de la ciudad.) Probablemente serían andoleros de la partida que había dado muerte á de Vilagayá.

s castigos fueron inútiles. Aunque sofocado mocamente, no tardó el bandolerismo en volver á alzar la cabeza, pues que á principios de 1544 se halla otra vez el país en agitación, y se dice que los mals homens se habían hecho nuevamente fuertes en Caldas de Montbuy, la cual villa parece haber sido por largo tiempo el cuartel general de los bandoleros.

En Febrero de este año de 1544 se levantó somatén (Dietario municipal) para perseguir á los que tenían alterada la tierra; pero no debió dar gran resultado, pues consta que á 15 de Abril salió el virrey en persecución de Antonio Roca, á quien se llama famoso bandolero. Con el virrey no salió—y es cosa digna de notar—la bandera de Santa Eulalia, señal de que el poder civil no quiso mezclarse en ello. Le acompañaban sólo dos de la Rota y muchos caballeros. (A 15 de Abril de 1544, dice el Manuscrito de Bruniquer, cap. XXXV, lo virrey ab los de la Rota y molts cavallers anaren á Caldas de Montbuy en persecució de Antony Roca, famós bandoler.)

No me ha sido posible averiguar qué éxito tuvo esta expedición; pero tampoco debió ser muy satisfactorio, cuando se halla que á 26 de Enero de 1545 se levantó somatén general en toda Cataluña. (A 25 de Janer somaten general per tota Catalunya, dice el Dietario de aquel año.) Lo mismo que en lo tocante á la expedición del virrey, callan los dietarios el resultado obtenido por este somatén; y adviértase que la circunstancia de haber sido general en Cataluña, hace creer que los bandoleros se habían extendido á varias comarcas.

Son escasas y muy concisas las noticias que los manuscritos de nuestros archivos nos proporcionan tocante al punto que nos ocupa. Sin embargo, esta concisión, este silencio mejor, no basta á ocultar la importancia del bandolerismo. Tenía éste jefes aguerridos y contaba con huestes disciplinadas, favoreciéndole algunas villas y poblaciones más ó menos abiertamente.

El jese principal era Antonio Roca. No he podido

adquirir ninguna noticia de él; pero debió mover gran ruido cuando los dietarios le llaman unos famoso y otros célebre, y cuando en las Memorias de Felipe de Comines (tomo II de la traducción castellana, pág. 54) se dice que burló la persecución del virrey y se atrevió á desafiar ciudades tan principales como Barcelona, Gerona y Lérida.

Luego ese hombre, cuyo cuartel general estaba también en Caldas de Montbuy, traía una hueste á su disposición. Parece que su influencia y popularidad eran grandes en el país, y sin embargo de que carezcamos de detalles para poder apreciar debidamente su importancia, todos los datos inducen á creer que tenía mucha y que había llegado á inspirar serios temores á los gobernantes. Demuestra claramente la importancia de este bandolero una nota que se lee en un dietario del archivo de Puigcerdá, según la cual, á 13 de Setiembre de 1544, entró Roca en Cerdaña al frente de tres mil hombres, retirándose después de haber incendiado las poblaciones de Vía, Ro y Rajanda.

Antonio Roca acabó por caer en poder del virrey. Se había retirado á Francia, y las autoridades de aquel país se apoderaron de él, entregándolo á los gobernantes de Cataluña. Con referencia al 26 de Junio de 1546, se halla la noticia de haber sido sentenciado á muerte (Rúbrica Bruniquer, cap. XXXV, sacando la noticia de un dietario particular); y si bien esto y el no hablarse en los dietarios de otros sucesos pudiera hacer creer que se había conseguido dar un golpe de muerte á los bandoleros, hallo una prueba de que éstos se mantenían firmes en el país, y de que el bandolerismo proseguía en campaña durante el 1547, en una nota acerca de la administración del Hospital general, la cual dice que á 17 de Enero de 1547 nombraron los concelleres administrador á Juan Luis Lull, porque Ramón Dusay es-

ausa de los bandos. Y aun está la nota l manera, que no parece sino que el Rauno de los bandoleros.

ómo dice:

er de 1547 perque Ramon Duzay per sa dia enténdrer en la administració del Hosrso durant sa absencia feren administrador l. (Manuscrito Bruniquer, cap. XXXIII.) lven los dietarios á hablar de bandolela claramente á entender que en todos abían tenido alterada esta tierra.

aber salido el virrey con grande hueste ril de 1550, después de haber llamado ral, dirigiéndose á las comarcas de Urce que los bandoleros habían sentado a reales, y en 1553 hubo necesidad de matén general en toda Cataluña. (BruXV.)

o dió esta expedición? El mismo silen-No se dice: ó al menos, no he sabido nis investigaciones.

bargo, que la cosa iba poniéndose seria os bandoleros tenían dominada á Catano con el apoyo de muchas poblaciones, o á poner en campaña huestes organitadas. ¿Y eran estos hombres meramenamino real?

III.

el año 1553 continuamos viendo á los ampaña. No consta quién era su jefe, do que eran muchos hombres y que se i fuerza ó por avenencia, de varias po-

blaciones. Ya no eran partidas sueltas, eran compañías de bandoleros, y creo que esto da algo que pensar.

Algún disgusto general debía haber, algún malestar, alguna llaga existía en el fondo de todo, cuando se iban formando, creciendo, organizándose y reemplazándose aquellos cuerpos numerosos de bandoleros, cuyo origen se halla en Cataluña á poco de haber sucumbido en Valencia y en Mallorca la causa de los agermanados, y en Castilla la de los comuneros.

El último somatén general de 1550 no debió producir gran resultado. Hubo, según ya hemos dicho, necesidad de levantar otro, general también, y éste, como el anterior, estuvo muy lejos de acabar con los bandoleros, que prosiguieron su vida ordinaria.

Se creyó entonces, sin duda, por el poder centralizador de la corte, que debían tomarse varias medidas para acabar con los trastornadores de la paz en Cataluña, y vino de virrey en 1554 el marqués de Tarifa.

Ya hubiese recibido instrucciones para el caso, ya quisiese obrar bajo su responsabilidad, es lo cierto que tomó enérgicas medidas, sin más consejo ni dictamen que el suyo propio. Sin entenderse de leyes, libertades y constituciones de Cataluña, las cuales serían para él trapos viejos y papeles mojados, comenzó por sí y ante sí á levantar somatenes, armar gente y derribar castillos y masías, bajo pretexto de que en ellos eran amparados ó se refugiaban los bandoleros.

El país se alarmó, y levantóse un grito de indignación general, no contra los bandoleros, sino contra el virrey. Los concelleres escribieron al rey una larga carta quejándose de los desafueros cometidos por el marqués de Tarifa, y pidiéndole nombrase otro virrey. (Archivo municipal: Cartas comunas. Volumen correspondiente á este año.)

Alarmóse también la diputación, y convocó á junta

de los tres estados ó Brazos, resolviéndose en esta asamblea acudir al virrey y representarle que lo mandado por él era contrario á las leyes, pragmáticas, constituciones y privilegios de Cataluña. (Dietario del archivo de la Corona de Aragón.) Fué la embajada con esta misión, pero se volvió como había ido. El virrey se negó terminantemente á revocar la orden.

Serio amenazaba ser el conflicto, y su gravedad subió aún de punto cuando á 9 de Noviembre salió el virrey de Barcelona para Perpiñán, llevándose consigo la real Audiencia. Las cosas hubieran podido parar en mal, si en la corte no hubiese habido más prudencia que la que manifestó tener el marqués de Tarifa. El príncipe gobernador D. Felipe dió orden para que el virrey y Audiencia volviesen á Barcelona, y se procuró matar el asunto.

Pero el marqués de Tarifa continuó en su cargo de virrey, favorecido por la corte, y con dejarle á él en su puesto, se demostró bien claramente que había sonado la hora de entrar á saco el código, hasta entonces inmaculado, de las constituciones catalanas.

Por algunos años no vuelvo á encontrar noticias de bandoleros.

Sólo al llegar á 1565 hallo que corría el país Bartolomé Camps, á quien se llama bandolero famoso, con
lo cual se prueba no ser aquel año la vez primera que
se presentaba, y de quien se dice que residía comunmente en Caldas de Montbuy, villa que parece ser realmente el foco y el baluarte de los bandoleros en el siglo xvi.
Bartolomé Camps fué perseguido, preso y ajusticiado
en Barcelona el 4 de Junio. (Fou sentenciat á 4 de Juny
de 1565 Bartomeu Camps bandoler y ladre famós, dice el
Dietario del archivo municipal.)

En este año mismo de 1565 hubo grandes alteraciones y disturbios en Cerdaña. Los bandoleros domina-

n por completo aquella tierra. El 1.º de Setiembre de uel año llegó á Puigcerdá el virrey príncipe de Mélito n su esposa, y mandó quemar muchas casas en el lle de Querol y derribar dos en Puigcerdá, per rahó las bandositats. Hizo firmar á los pueblos la unión ntra los bandoleros, y dió orden para que fuesen engadas á las llamas algunas casas de Ribas y algunas asías de aquellos contornos. Consta todo esto en el chivo de Puigcerdá.

Por aquellos tiempos sucedieron en Cataluña cosas e dejo mejor explicadas en el cuerpo de mi Historia, esentándolas bajo un punto de vista distinto de como i presentan los historiadores y los analistas generales. ay quien pinta aquellos sucesos de un modo diverso de mo pasaron, y cuando así se escribe la historia, no es da de extrañar que en otros asuntos se nos oculte lo rdadero.

Es imprudencia pretender apoyarse en nuestros anatas como en artículos de fe, para combatir lo que la tica histórica va descubriendo y desterrando. Nunca luz artificial será la luz del sol. Según qué autores lean, los agermanados de Valencia y de Mallorca, r ejemplo, no fueron otra cosa que miserables bando-os encenegados en los crímenes. Según á qué otros tores se lea, los bandoleros catalanes no fueron sino ndidos sin ley y sin conciencia, ladrones de camino al, lladres de pas. Y sin embargo, hay pruebas bastes para creer y para afirmar, en épocas determinas, que los bandoleros catalanes, fuesen más ó menos minales, llevaban la misma idea y enarbolaban el smo pendón que más tarde hombres políticos tratata de levantar y llevar á cabo.

Pero hablar de idea política con referencia á bandoos es un sacrilegio á los ojos de algunos, que sólo isieran que la historia fuese la mitad de la verdad, y aun esta mitad encaminada á servir sus intereses particulares. Los documentos oficiales, dirán éstos, hablan de los bandoleros como de unos meros ladrones. Pues qué, ¿hablan, por ventura, los documentos oficiales relativos á la Inquisición, de haber sido ésta mal recibida en el país y de haber sido arrojados los inquisidores de algunos pueblos á pedradas?

No, no es en las alocuciones de los virreyes donde debe irse á buscar la verdad tocante á los bandoleros.

IV.

Y digo esto, porque en 1568 vuelve á encontrarse noticia de partidas armadas que corrían los pueblos, y comienza á hablarse ya de un hombre llamado el *Moreu* Palau, como de un jefe de bandoleros.

Hubo necesidad de levantar un nuevo somatén, y se halla en el Dietario que á 14 de Junio de dicho año los concelleres y los diputados enviaron embajada al virrey, que lo era entonces el príncipe de Mélito, exponiéndole sus quejas y sus protestas por haber hecho derribar casas y castillos, á titol que recaptavan bandolers.

Los lectores irán notando, supongo, que en toda esta cuestión de bandoleros se ve siempre al poder civil en lucha con el poder militar. Añádase á esto el silencio significativo, expresivo, de los cronistas que con el mayor celo y la mayor puntualidad, sin embargo, se consagraban á ir anotando día por día todo lo notable que ocurría en Barcelona y en el Principado, apuntando hasta las fiestas más insignificantes y los acontecimientos de menor monta. Respecto á los bandoleros, no se hallan más que ligeras noticias, notables y expresivas por su laconismo. ¿No significa algo todo esto?

VÍCTOR BALAGUER

s bandoleros continuaban en 1571. No hablaban os los dietarios; pero por cierto documento, á que entalmente se refiere nuestro analista Feliu de la al ocuparse de otro asunto (Anales, lib. XIX, cao X), se ve que en 1571 Antich Zarriera, caballela Orden de Santiago, fué nombrado por el virrey ataluña, á nombre de S. M., coronel de un regito, para librar al Principado de las sediciones de entos hombres que le perturbaban. Naturalmente, 300 hombres serían de los llamados bandoleros, cuántos llegarían en número, esos 300 hombres sados por los documentos oficiales? No se sabe ni odido averiguarlo.

l los dietarios y papeles de 1573 consta, siempre il mismo laconismo, que á 31 de Marzo fué hecho mero en Igualada el famoso Moreu Palau, que vera figurando desde los años anteriores en la línea indoleros célebres. Fueron presos con él 63 de sus jañeros.

. Rúbrica de Bruniquer, de donde saco esta notino da más detalles. Se ignora si hubo combate para lerlos; si la población de Igualada tomó parte en vor; si el Moreu Palau y sus compañeros fueron nciados ó solamente desterrados del país.

n datos aislados todos los que encuentro tocante á asunto de bandoleros; y si bien no tienen interés uno por separado, juntos, y con esa extraña contido con que se van sucediendo y reproduciendo, pan, por lo menos, que había cierto malestar en el por alguna causa producido.

spués del Moreu Palau viene Montserrat Poch. En orias del 1575 se habla de éste como de un sedimuy atrevido y audaz, si bien no se particulariza in hecho. Tuvo también, por lo que parece, su el en Caldas de Montbuy, y durante todo aquel

iente de 1576 estuvo por él la tierra 8 alteraciones. En la Rúbrica de Bruue en 1576, á 2 de Octubre, fué sen-! Poch, bandolero famoso. No he po-:08.

de este bandolerismo continuo, incehabía una idea política, á mí no me y luego citaré comprobantes en apoón; pero que también á la sombra de e lanzaban á correr el país compaes y facinerosos, sin más objeto que , lo tengo asimismo por muy cierto. sido y será siempre. ¿No lo hemos i civiles de nuestra misma edad?

sentaran por aquel tiempo las bae la llamada Unión 6 Santa Unión, iirse las ciudades y villas para exones; pero esta Unión, por dificulticularizan, tardó mucho en llevarprincipios del siglo siguiente no cotados, y leyendo lo mucho que se particular, no parece sino que los de llevarla á cabo iban retardando ual si hubiese una causa secreta que ar sin efecto la Unión. La causa sepien ser el no avenirse á perseguir un cuando se quisiese exterminar á fijándose bien, se ve que aquéllos tos otra, aunque de las dos quisiesen el virrey y los delegados del poder que eran los que con más ahinco r á cabo esta Unión. Léase con altodo lo que sobre este particular a de Bruniquer, dietarios y acuerdos il Consejo, existente todo en nuesarchivo municipal, y de seguro que quien con cuilo lo lea, acabará por tener la misma convicción que autor de estas lineas. De todos modes, la Unión, de cual se sentaron ya bases en 1576, no se realizó has-1606, como vamos luego á ver, es decir, hasta palos treinta años, un tercio de siglo después. Bien sigica algo este dato.

El bandolerismo no desapareció, antes cobró mayor rza. Desde 1576 á 1592 se habla vagamente de un e llamado el Minyó (Memorias de Felipe de Comipes, gar citado), y se ve que existían grandes compazías bandoleros, aumentando ó decreciendo en número é portancia, según las circunstancias. (Acuerdos del nsejo de Ciento en el archivo municipal.)

Pero llegamos ya á la época en que vemos al bandoismo tomar serias proporciones: á la época célebre, ro muy desconocida aún, de los narros y cadells.

v.

Algunos años después de publicada mi primera edin de la Historia de Cataluña, donde reuní sobre
bandolerismo todos los datos que entonces habían
gado á mi noticia, los azares de mi atormentada vida
ellevaron en 1866 á Cerdaña. Allí trabé relaciones
imas con D. José María Martí, persona á quien cocía poco de trato, pero mucho de reputación y nome. Martí, sobre ser una persona de profundos conocientos, es una especie de crónica encarnada en la
rdaña, á la cual ha prestado importantísimos servim, ya con el arreglo del archivo de Puigcerdá, ya con
hallazgo de manuscritos y lápidas, que son dos grans elementos para facilitar la historia de un país como
uél.

Díjele que iba en busca de ciertos datos sobre el bandolerismo, que, según vagas noticias mías, había sido muy poderoso en Cerdaña, y púsome delante un manuscrito tan curioso como notable, tan notable como importante.

Es un Dietario que se conserva en el archivo de Puigcerdá, comenzado á escribir por Juan Onofre de Ortodó, notario de dicha villa, el año 1584. Tiene este Dietario unas cubiertas de pergamino, en el centro de las cuales hay el escudo de Puigcerdá; encima se lee: Dietarium fidelissime ville Podis Ceretani, y debajo: Sola virtus expers sepulcri.

Los datos que hallé en este libro completaron mis noticias y afirmáronme en mis opiniones.

Se ve de una manera clara y evidente que la Cerdaña fué el país clásico de los bandoleros y del bandolerismo. Por espacio de muchos años fueron los bandoleros reproduciéndose, llegando á tener verdaderos ejércitos; contando con villas y castillos; teniendo á su
frente nobles, caballeros y hombres de arraigo en el
país; poniendo sitio á poblaciones importantes, y burlándose del poder y de las medidas tomadas por los virreyes.

Procedamos por orden.

Ya hemos visto que en 1565 el príncipe de Mélito llegó á Puigcerdá, tomando varias medidas para extirpar el bandolerismo.

Por el Dietario de Ortodó vemos que éste continuó triunfante.

En 1568 se nombró en Puigcerdá un consejo de guerra para resistir á los bandoleros, que, aliados con los hugonotes de Francia, infestaban el país.

En 1570 se acordó comprar banderas para los regimientos, y formar unió contra 'ls mals homens.

En 1573 se ve tomar serias providencias, á fin de

proveer la villa de Puigcerdá de arcabuces, picas y pólvora para los hombres de armas defensores de dicha villa, y en 1575 se halla que el consejo de Puigcerdá obtuvo permiso para batir 3.000 ducados de oro, llamados menuts, á fin de reparar las murallas de la población.

Se halla que el mismo año, en virtud de la unión formada, se dió facultad á ciertas personas para expulsar á los bandoleros.

Con referencia al 1.º de Enero de 1580, consta que el veguer de Puigcerdá tenía presos en el castillo á cuatro bandoleros de la compañía de Tomás Banyuls, señor de Liern, y que, sabiéndolo éste, con más de setenta bandoleros sorprendió el castillo y se llevó los cuatro presos.

El 11 de Mayo llegó á Puigcerdá el virrey de Cataluña, que lo era entonces D. Francisco de Moncada, y para castigar á los culpables por la dicha sorpresa del castillo, hizo ahorcar á Tomás Pertils y al soldado Riera, y desterró al alcaide Muntallá por no haber dormido aquella noche en el castillo.

Siguiendo el Dietario de Puigcerdá, fué año de bandoleros el de 1581, distinguiéndose señaladamente Tomás de Banyuls con su cuadrilla, que fué á poner sitio á Oleta. Acudió mucha gente, de orden del virrey, por la parte del Rosellón y Cerdaña, con el gobernador Misser Osset, doctor del real consejo, y muchos caballeros y vegueres. Hubo, según parece, varios encuentros, se levantó somatén, y el de Banyuls con su gente, franceses y catalanes, que por lo visto eran muchos, se fueron á Francia, mientras que Misser Osset, después de haberlos perseguido, regresó á Oleta, á cuyo lugar mandó prender fuego. Fué esto por la Cuaresma de 1581. (Véase el apéndice II.)

Según todas estas noticias, tenemos á un noble de cap de cuadrilla, de jefe de bandoleros. La partida alzada por Tomás de Banyuls, ¿llevaba intenciones de robo?

A otro noble comenzamos ya á ver figurar este mismo año como cap de cuadrilla también.

Efectivamente: según el citado Dietario de Puigcerdá, durante el mes de Diciembre entraron por el valle de Querol 225 franceses, hugonotes y otros, reclutados por Galcerán Cadell. Esta partida de bandoleros entró en Cerdaña á son de guerra, cometiendo varios desafueros y corriéndose hasta la Seo de Urgel. En el campo de Lles tuvieron una refriega con los que les perseguían, muriendo algunos de ellos y perdiendo un mortero que llevaban, volviéndose á Francia. El virrey envió á Misser Oliva y Misser Fermín Sorribes para pacificar el país, consiguiéndolo éstos por el pronto, dando carta de guiaje ó salvo-conducto á algunos bandoleros y desterrando á Galcerán Cadell y á otros. (Véase el apéndice III.)

Tenemos, pues, á otro noble en campaña de jefe de bandoleros.

Debe ser en esta época cuando la parcialidad que capitaneaban los nobles Banyuls y Cadell comenzó á tomar color político, y cuando comenzaron también los bandos de narros y cadells, que tan famosos debían hacerse con el tiempo.

Era la de Cadell una familia ilustre de la Cerdaña, originaria de Puigcerdá, que ha dado un número considerable de personajes distinguidos á la historia. Se tiene ya noticia de Raimundo Cadell, jurisconsulto de Puigcerdá, que obtuvo un privilegio de Nuño Sancho, señor soberano del Rosellón y de Cerdaña, el 3 de los idus de Abril de 1222. (Véase el apéndice IV.)

Los Cadells eran señores del castillo de Arseguel, cuyo lugar existe aún en Cerdaña, lo propio que una torre que se llama de *Cadell*, y tenían por escudo de armas tres cachorros de oro.

Prosigamos ahora recogiendo notas del Dietario de Puigcerdá.

En 1588 encontramos á otro Cadell en campaña. Fué la de los Cadells una familia en que parece que los jefes de bandoleros se fueron sucediendo de padres á hijos.

A 7 del mes de Noviembre de 1588, dice el Dietario en cuestión, del cual traduzco al pie de la letra esta nota, entendiendo el señor virrey D. Manrique de Lara los estragos que hacían los bandoleros de la parcialidad de Mosén Jonot Cadell de Arseguel en la tierra de Cerdaña y otras partes vecinas, envió al magnífico Misser Francisco Ubach, doctor del real Consejo, á esta villa de Puigcerdá para asentar la unión y dar remedio de justicia á la tierra, y también envió á Misser Enrich á Lérida, y á Misser Mur á la Seo de Urgel para el mismo efecto. Aquí ha hecho mucha justicia el citado Mosén Ubach, persiguiendo á los bandoleros y sitiándoles en Arseguel, en cuyo sitio mataron al miñó de. Montella y al miñó de Capsir, y alzaron somatén y acudió toda la tierra, y también Misser Mur con los de la Seo de Urgel, y también acudió Bañuls con 300 hombres. Duró el sitio siete ú ocho días, y levantáronlo por no poder resistir el mal tiempo y el frío.»

De esta nota se desprenden varios datos importantes, pues á más de venirse en conocimiento de que los bandos se habían extendido por Lérida y la Seo de Urgel, se ve que Juan ó Jonot Cadell estaba al frente de una parcialidad numerosa, y que en su castillo de Arseguel se hacía fuerte contra los que le combatían, saliendo vencedor por el pronto en la contienda.

Otra particularidad de esta nota es la de que parece que esta vez la cuadrilla ó la fuerza del bandolero Tomás de Banyuls, que se componía de 300 hombres, apoyó á Misser Ubach contra el bando Cadell. ¿Es que la parcialidad de Banyuls representaba un partido contrario á la de Cadell? ¿Y qué partido representada Ba-

nyuls, cuando las fuerzas del gobierno no tenían inconveniente en unirse con él, siendo así que antes le habían perseguido?

Otras noticias del mismo Dietario prueban que el país de Cerdaña continuó siendo teatro de bandoleros; pero todas estas noticias son breves, llenas de misterio, notables por su laconismo, é importantes, más por lo que callan que por lo que dicen.

Así, por ejemplo, hallamos que en 1587 hubo grandes disensiones de partido y de bando en Puigcerdá, sin detalle alguno, y que 6.000 hugonotes pretenden, en Diciembre de 1588, entrar en Cerdaña, apoyados por los bandoleros, sin poder conseguir su objeto.

VI.

Vamos ahora amontonando datos, y acudamos otra vez á los archivos de Barcelona.

Hallo que en 1592 surgían grandes y transcendentales desavenencias en el seno de la diputación con motivo de las medidas tomadas para expulsión de bandoleros. Creyóse necesario reunir junta de Brazos, y hubo grandes contiendas, dividiéndose en fracciones, formándose en mayorías y minorías, aceptando unos por cabeza ó jefe á un diputado, otros á la diputación y otros al Brazo militar. Los concelleres se retiraron del parlamento, manifestando querer permanecer independientes. (Véase el apéndice VI.)

¿Cómo tanta agitación, tanta reyerta y tantos disturbios, si sólo se trataba de perseguir á bandoleros verdaderamente bandoleros, á ladrones verdaderamente ladrones, á criminales verdaderamente criminales?

Lo cierto es que estas luchas y disensiones existieron, y no pueden ocultar los dietarios la agitación reinante entonces en el país; lo cierto es que había grandes turbaciones en el Principado y no salió la bandera de Santa Eulalia; lo cierto es que por entonces se halla esta nota sola, única, lacónica en el *Dietario*:

•A 26 de Setiembre de 1592, el virrey dió aviso á los concelleres de cómo había mandado sitiar el castillo de Arseguel, porque Cadell se hacía fuerte en él con otros bandoleros, y fué tomado y derrocado.

Ahora bien; ya hemos visto que Cadell era un noble, y no podía ser un noble tan oscuro ni tan vulgar cuando dejó nombre á toda una facción que vivió largos años y por él se llamó de los Cadells; por fuerza algo debía ser, algo debía representar, cuando tanta excitación se promovió, particularmente entre la nobleza, al tratarse de su persecución.

Gracias á una nota del *Dietario* de Puigcerdá, correspondiente al 1598, donde por incidencia se refiere algo del 1592, me hallo en el caso de poder completar el vacío que se observa por su laconismo en el *Dietario* de Barcelona.

Efectivamente, he aquí lo que se desprende y se sabe:

Desde que Jonot Cadell apareció como jese de bandoleros, éstos hubieron de tomar gran incremento. El Dietario ceretano dice que se había hecho tan suerte, tan poderoso y tan temido, que no había manera de vivir tranquilo en las tierras de Cerdaña, de Baridá, Urgellet ni casi en Cataluña. Constantemente había en el castillo de Arseguel un cuerpo de 200 bandoleros, quienes, en sus frecuentes excursiones, saqueaban, no sólo casas, sino que hasta entraban en villas amuralladas y poblaciones de muchos habitantes, estando apoderados de todos los pasos y puertos de la Cerdaña.

D. Bernardino de Cárdenas, duque de Maqueda, virrey que á la sazón era del Principado, determinó acabar con aquel foco de bandolerismo, y comisionó, con Juan de Queralt, gobernador de lón y Cerdaña, el cual fué á po-Arseguel con una hueste comerdaña, de gente de algunas vey de 200 castellanos, de quienes te Argensola, caballero famoso y de Flandes.»

e Puigcerdá, el sitio del castillo de 92, como dicen las notas de Bruso el día de Santa Tecla, que es año 1593.

nes duró el sitio, teniendo lugar y muertes de sitiados y sitiadores, o de víveres y sobre todo de agua, ó una noche el castillo, dejándolo tiadores. Lo particular del caso es se dicho castillo estrechamente sialló medio de salir libre con toda componía, al decir del Dietario, do Felipe Queralt, compañero de il, de los bandoleros de Arseguel, de aquellos contornos con sus mu-

seguel se refugiaron en el condaudieron llegar sin tropiezo guiadel país, y entonces, por orden quemar y asolar el lugar de Arse-Cadell todos sus bienes.

que parece, murió á poco tiempo c; pero cinco años después, y obs es dato digno de la mayor obseltos á su familia, por acuerdo de en 1599 en Barcelona, todos los sido confiscados. (Véase el apén-

VÍCTOR BALAGUER

erminemos ahora con los demás datos que he podiecoger referentes á noticias del siglo XVI.

halla que á 10 de Noviembre de 1594 partió Juan, síndico de Barcelona, para la corte por el agravio aber sacado de Cataluña á Pedro de Mur y de Nava y á otros cabecillas. (Y altres caps, dice la Rúbriruniquer en su cap. XXXVIII.) No queda duda esta noticia, que el Pedro de Mur era jefe de bando, y por consiguiente, tenemos á otro noble en cam, y de cap de cuadrilla, sin contar los altres caps de ella nos habla.

or fin, y para terminar con las noticias referentes e siglo, en 1598 hubo de nuevo grande alteración as tierras de Cerdaña. Una hueste de 3.000 franti, mandada por M. de Durban y por el vizconde de purt, atravesó la frontera penetrando en son de ra. Iba guiada por los muchos bandoleros naturate Cerdaña que se habían recogido en el condado oix con Jonot Cadell, después de la caída de Arel. Parece que el país en masa se levantó contra avasores, acudiendo gentes de todas partes, según e verse en el apéndice núm. VII, y después de vaescaramuzas y encuentros hubieron de volverse á cia, rechazados vigorosamente de todos lados, con ida de 700 hombres. (Véase el apéndice VII.)

VII.

principios del siglo xvII hallamos ya dibujándose mente en nuestra historia las parcialidades de nav cadells; pero si bien se ve su importancia, si bien can sus efectos, reina sobre estos bandos la más ntable oscuridad.

ruparé, sin embargo, cuantos datos pueden ser-

virnos para esclarecer este período de nuestra historia, cuantas noticias he podido recoger en archivos y libros con el fin de hacer la luz en esa especie de caos.

Comencemos por los dietarios y hojeémosles hasta 1616, época en que se supone dieron fin estos bandos, aun cuando no fué así, pues les hemos de ver reproducirse más adelante todavía.

A principios del siglo xvII los bandoleros eran poderosisimos y tenían á toda Cataluña en agitación y en armas, pues se halla noticia de ellos en Rosellón, en Cerdaña, en Urgel, en Vich, en el campo de Tarragona y en el llano de Barcelona. Los dos bandos se daban encarnizadas batallas, y á su sombra, y protegidas por unos y otros, vivían regimentadas compañías de ladrones. Tratóse entonces de realizar la Unión, y á 23 de Diciembre de 1605 volvieron á sentarse las bases de ella (Rúbrica Bruniquer, cap. XXXV), tocándose ya sus efectos el 18 de Marzo de 1606. En dicho día sucedió en Barcelona un gran alboroto entre unos de la Unión y ciertos hombres recogidos en una casa junto al Hospital. Se tocó la campana; acudieron allí los de la Unión; defendiéronse los otros cuanto les fué posible, y por fin se les prendió en el convento del Carmen, á donde se habían retirado. «Fué cosa notable lo de aquel día (dice la Rubrica Bruniquer, cap. XXXV), y fué el primer efecto de la Unión.

A 10 de Noviembre de 1612 celebróse Consejo de Ciento para tratar de la persecución de ladrones y bandoleros, y decidió la ciudad hacer 25 soldados. (Acuerdos del Consejo de este año.)

A 11 de Julio de 1613 otra vez Consejo de Ciento para tratar de la muerte del conde de la Bastida, á quien los bandoleros mataron viniendo de Montserrat, donde estaba el príncipe de Saboya, del que era gran privado. (Acuerdos de este año.)

A 9 de Noviembre del mismo 1613 otra ve, para tratar de persecución de ladrones y bancla ciudad ofreció hacer y pagar 500 hombre saliere el virrey por la veguería con somatén (Acuerdos de este año.)

A 21 de Octubre de 1614 se decidió que conceller en cap como jefe de los 500 hombres dos de este año.)

Leyendo las sesiones celebradas por el Ciento en 13 de Octubre de 1514 y en 15 de 1615, se viene en conocimiento, á pesar de lo es su lectura por hallarse el papel muy maltr que los bandoleros eran dueños de todo el llan celona, y llegaban hasta las mismas puertas e dad, contándose varios robos, homicidios y e de personas acaecidos en Sans, San Quirse y e blos vecinos á la capital.

Nada más he sabido hallar en los archivos tra ciudad. Vamos, pues, á buscar noticias fuentes.

Por los años de 1606 daban mucho que hace y campo de Tarragona los narros y cadells, que en aquella comarca hubo encuentros y reficarnizadas entre ambos bandos. En 20 de Junicitado se celebró una concordia ó compromiso, tres años, entre las ciudades de Tortosa, Reimuchas universidades del Principado, cuyo da persecución y exterminio de ladrones y b que infestaban el país, prometiéndose por caclos criminales que se cogiese, 100 libras al apsatisfechas de los fondos de las mencionadas dades, cuyas disposiciones fueron acordadas esa, y su reglamento impreso en Barcelona con de Constitucions de deners, cincuanteners y centene les de Reus, cap. IX.)

os archivos de Vich consta que en ceó la *Unión*, pero no tuvo lugar haslué necesario hacer por elos muchos dicha comarca de Osona ocasionaron bulentos señores y los atropellos de *Historia de Vich*, pág. 154.)

VIII.

Fontanellas de Vich, hoy de Abad, particular y en él unas notas, de las acilitado copia. Las traslado, traduán textualmente, permitiéndome sólo alabras para fijar la atención de los

las y Pradell, en el año 1613, fué cas dos compañías de tercios catalanes ch. El día 23 de Setiembre de dicho mpañía, unido á otros tercios catalafranceses de la villa de Manlleu. A los 614, con su compañía y 12 caballos al D. Francisco Galvó, fué á convo-, entre ellos un coronel y cuatro capañoles habían hecho prisioneros en 26 de Agosto de 1614 asistió al sitio Abella, donde se había hecho fuerte igueletes afrancesados, cuyo coman-Moncau de Tagamanent. Duró el sinoche, defendiéndose valerosamente: as ocho de la mañana, después de hacha, entraron por asalto gritando diotros ¡Viva España! y ellos se retiratorre que había muy fuerte, les intiliesen, y no lo quisieron hacer si no

VÍCTOR BALAGUER

aseguraba la vida: entonces continuó el combate encarnizado que nunca, y comenzaron á abrir una para volar la dicha torre, y trabajando en la mieron ruido encima, y temiéndose que ellos no hiипа contramina para desbaratarles los trabajos intimó de nuevo que se rindiesen, que se les conría quince días de vida; y no habiendo querido ar, se puso un barril de pólvora en la mina y se ió fuego, y se voló la torre, de la cual se destrulas tres cuartas partes, y los colgó á todos mel capitán y á otros cuatro que fueron conducidos celona, donde arrastraron vivo al capitán Moncau nicieron cuatro cuartos, y su cabeza fué puesta á osición pública, y los otros cuatro sentenciados á e.» (Del citado Dietario particular de casa de nellas.)

lector habrá comprendido toda la importancia de icia que se acaba de trasladar, por lo cual sólo ermitiré algunas ligeras observaciones. Aquí no la ya de bandoleros, ni de ladrones, ni de narros, adells, sino de franceses que se habían apoderado villa de Manlleu, de otros franceses á los cuales ía hecho prisioneros en Puigcerdá, y de migueleancesados, cuyo comandante era un hereu del país. , entre todo aquel rebullicio de bandos, de bandode agitadores, de facciosos y de ladrones, exispartido de afrancesados; es decir, un partido que reer quisiera ya en 1614 lo que alcanzó algunos nás tarde, después de la revolución del 1640,) se negó la obediencia al monarca español por cador de las libertades catalanas, y se proclamó de Barcelona al rey de Francia.

sigamos adelante.

ero, en su Cruzca Provenzale, pág. 134, habla de y cadells, pero sólo para decirnos que guerro (es

decir, gnerro ó ñerro, de lo cual se originó niarro, y por fin, narro) era el nombre que se daba á una facción, la cual fué muy célebre y estrepitosa en Cataluña por aquellos tiempos á causa de los dos bandos llamados ñerros y cadells, ó sea lechones y cachorros.

D. Diego de Clemencín, en sus notas y comentarios al Don Quijote, es más extenso que ningún otro autor acerca de estos bandos. Dice (y téngase entendido que lo dice con referencia á notas comunicadas por D. Próspero de Bofarull, cronista y archivero de la Corona de Aragón) que no se ha podido hallar ningún documento que dé noticia del origen y objeto de estos dos bandos; pero que parece, no obstante, que en su principio tuvieron objeto político. Clemencín añade que los cadells tomaron este nombre, equivalente en castellano á cachorros, por habérseles comenzado á dar con alusión al escudo de armas de su jese Juan Cadell, señor de Arseguel, quien, según ya sabemos, tenía por blasón tres cachorros de oro. Los cadells, en correspondencia, llamarían á sus contrarios narros, niarros, o más bien ñerros, que es lo mismo que porcell en catalán y lechón en castellano.

Tenemos, pues, que hay ya quien dice que estos bandos tuvieron en su principio origen político, y no se olvide que lo dice con referencia á un sabio anciano que vivió y murió entre los papeles de la Corona de Aragón. Voy yo ahora á dar nuevas pruebas de que no se equivocaron en sus sospechas y apreciaciones ni D. Próspero de Bofarull al comunicarlo, ni al publicarlo D. Diego de Clemencín.

Abramos la obra de D. Francisco Manuel Melo, escrita en 1644, y hojeando sus primeras páginas hallaremos que dice en el párrafo 71 de su lib. I:

«Son los catalanes (por la mayor parte) hombres de durísimo natural; sus palabras pocas, á que parece les inclina también su propio lenguaje, cuyas cláusulas y

VÍCTOR BALAGUER

nes son brevisimas: en las injurias muestran gran ciento, y por eso son inclinados á venganza: estinucho su honor y su palabra; no menos su exenpor lo que entre las más naciones de España, son es de su libertad. La tierra, abundante de asperezas, y dispone su ánimo vengativo á terribles efectos; equeña ocasión el quejoso ó agraviado deja los os, y se entra á vivir en los bosques, donde en nuos asaltos fatigan los caminos: otros, sin más in que su propia insolencia, siguen á estotros: ésaquéllos se mantienen por la industria de sus in-. Llaman comunmente andar en trabajo aquel esde tiempo que gastan en este modo de vivir, como hal de que le conocen por desconcierto: no es acentre ellos reputada por afrentosa, antes al ofendiudan siempre sus deudos y amigos. Algunos han por cosa política fomentar sus parcialidades por hapoderosos en sus acontecimientos civiles; con este moan conservado siempre entre sí los dos famosos bandos гтов y cadells, no menos celebrados y dañosos á tria que los guelfos y gibelinos de Milán, los pamédicis de Florencia, los beamonteses y agraeses de Navarra, y los gamboynos y oñasinos de tigua Vizcaya.»

IX.

creo que pueda decirse más claramente que en los s y cadells había una idea política. Pero por si no se la autoridad de Melo, tengo á mano otra, que es rancisco de Gilabert, cuyo autor escribía por los 1613, es decir, durante la época misma de los pleros, y publicó su obra en 1616. Y D. Francis-Gilabert no puede ser sospechoso: primero, por-

ra en cita, que es el «Discurso sobre cipado de Cataluña y inclinación de en el gobierno parece han menester,» remediar los males que con los bando país; y después, porque es un autor cionado al pueblo, ya que en su cigido al príncipe D. Felipe, no vacila fo 78) «que uno de los daños que el rincipado padece es estar en manos s,» proponiendo á renglón seguido ería gran parte remedio del mal el es en el Consejo, las cuales «fuesen lleros de capa y espada.»

ara que no se sospeche del buen Gila-: procedencia liberal, por ser quien es él.

se supondrá atendidas sus ideas, se ir tan clara y terminantemente como dea política en los bandoleros; pero a ocultarlo, no es el cuidado tal que leje entrever.

nte que «las bandosidades que de orrincipado, son efectos propios de ánilores de su honor» (párrafo 30).

'or la mayor parte, los que levantan e licenciarse para tan feo acto como nen primero sus haciendas, siguiensus pundonores; pareciéndoles que i su honra hecho, es sólo el que pide en por ninguno el de robar, pues no en codicia, sino en necesidad por desengendrada, de lo cual se sigue, que salen los robos, y así, cesando ellas, experiencia que, aunque han hecho

muchos y crecidos robos, ninguno con ellos se ha retirado para gozarlos: lo que da clara prueba que no robó por codicia, pues si por ella fuera, retirárase á gozar y conservar lo robado» (párrafos 41 y 42).

He aquí, pues, al noble Gilabert vindicando á los llamados bandoleros y ladrones, y es de suponer se tenga por un poco autorizada su voz.

Pero hay más todavía.

En los párrafos 60 y 61 dice, hablando de persecución de bandoleros y de salir el veguer contra ellos, «que aunque el somatén le dé gente (al veguer), es después de ser tan público lo que ha de hacer, que así por ser la gente popular enemiga del secreto, «como por ser banderiza,» queda el delincuente avisado antes que acometido.»

Tenemos confesado ya por un autor de la época que el pueblo era banderizo, y que favorecía á los bandoleros, pues le advertía el peligro.

He aquí cómo se expresa el mismo autor en el párrafo 71: «Tengo por cosa necesaria el quitar de la «milicia» de este Principado la correspondencia que con la
gente inquieta tiene; ésta procede de diferentes causas,
«no de las que el vulgo publica,» pues no es tanto querer inquietar la tierra, cuanta necesidad para defensa de
la gente ruín.»

Luego el vulgo publicaba de los nobles que querían inquietar la tierra, ya que Gilabert trata de sinceraries y excusarles por la necesidad que dice tenían de salir en su defensa contra gente ruín. Y aún se demuestra esto más claro en el párrafo 161, donde se dice terminantemente eser errónea la opinión que en común se tiene de que elos caballeros son causa del daño de este Principado, y eque su remedio está en su castigo de ellos. Ese quiere expresada con más claridad la idea?

En vano Gilabert dice y repite que si los caballeros

á armar gente, era por vivir en sus ias y mal muradas, que pueden cuas, siendo forzoso tener medios para Siempre quedará demostrado por su palabras que había en el pueblo disbles, y bien claro se ve que existía los y otro en favor.

dicho es suficiente prueba. Y finaldar otro párrafo del mismo autor en a evidentemente el malestar de este re los mismos nobles, producido por la corte.

ste daño (el de los bandos) de otra anifiesta, y es por los pocos oficios a dar á caballeros de capa y espaopor repartirse los de su real casa poco los de este Principado en él así desconfiados de ella, cada cual ue ha de acabar su vida en la vereonio tiene: y como la mayor felicile alcanzar sea ser respetado, toma o el tener amigos que en la ocasión yuden; y para esto toman sus amise que en caseríos vive, por la faciican á cualquier mal hecho, lo cual ena gana por tener alguna persona padrine en sus trabajos de cárcel ú también para que con su sombra ier y facilitar sus venganzas: y así 3 partes corre razón de estado para n facilidad se conforman y se ayuen el villanaje atrevimiento y en la

tos datos y cifras habrán sido basconvicción al ánimo de los lectores. Cuando no otra cesa, demostrarán que no obré con ligereza, sino con detenimiento, al escribir hace algunos años una obra dramática que fué ruda y aristarcamente atacada por hombres de cierta escuela escolástíco-política, suponiéndola hija de una exaltación febril y propalando que el autor compraba aplausos con el sacrificio de la historia y con hacer un héroe de un capitán de bandidos y ladrones. No: aquella pobre obra mía, titulada Don Juan de Serrallonga, y referente á la última época de los narros y cadells, es la expresión de una idea, vertida mejor ó peor, pero con un objeto, con un fin, con un plan. El drama puede ser malo. Sin embargo, no es hijo de una impresión ligera, sino de un estudio detenido de la época á que se refiere. Por esto deploro que se viese precisado á ir al teatro y á la prensa después de haber andado con él á tijeretazos la censura, y por esto deploro que, no sé por quiénes, se le hayan escrito segundas partes, cuyo mérito no trato de calificar, pero á cuyos autores r.o ha guiado de seguro la idea que á mí me impulsó á poner en escena á Don Juan de Serrallonga.

No cabe duda, en vista de los datos y antecedentes presentados, que tenían una idea política los narros y cadells, y no cabe duda tampoco que de estos bandos había visiblemente uno, que sólo podía ser el de los narros, sostenedor y continuador de la misma ó parecida causa proclamada por los agermanados de Valencia y de Mallorca, bando de afrancesados, como hemos visto que le llama un dietario, debiendo advertir que la palabra afrancesados no tiene más significación en aquella época que la de anti-castellanos ó enemigos de las ideas políticas del poder central de Castilla. En nuestro lenguaje de hoy llamaríamos á estos dos bandos absolutistas y liberales; en el de aquel siglo se les llamaba á los unos narros ó ñerros, como equivalente á decir cosa

X.

y 1609, los narros tenían ya á pre bandolero llamado vulgaruyo nombre debe en gran parte la fama de que hoy continúa e, en un brillante episodio de su es hace aparecer á Roque Guinuy hidalgo y noble.

4. Cervantes lleva á su héroe ia, y hace que cerca de esta ciu-Roque, como le llama tres 6 doleros. Al decir del autor, Roes de treinta y cuatro años, roiana proporción, de mirar grave ntaba un gallardo caballo cuanruijote, y vestía la acerada cota. a parte.) Según le presenta Cermisma época, Roque Guinart on las damas, cortés con los caos enemigos, inflexible con los valiente, generoso y magnániesalta el jefe de los narros en la o de Lepanto. Roque Guinart, ijote, «no hay límites en la tierra esenta como protector de damas cia, y se ve á los caminantes que spedirse de él admirados «de su disposición y extraño proceder, dejandro Magno, que por ladrón

conocido... Por lo que refiere Cervantes, un graciada que se le presentó á contarle cuita halló en él protección y consuelo; una fami y unos capitanes detenidos por los suyos, « libertad después de haber satisfecho cierto unos peregrinos que con ellos iban, les rega arrebatarles su poco peculio, dando á todo conducto para los mayorales de las otras e bandoleros que pudiesen hallar en su cami no topar con otro impedimento. Finalmen Don Quijote separarse del gran Roque, desp escrito éste á sus amigos de Barcelona rec les el ingenioso manchego, y advirtiendo en ese diese noticia á sus amigos los narros p él se solazasen, que él quisiera que care gusto los cadells, sus contrarios.»

Todo es, naturalmente, novela pura; pe biera atrevido Cervantes á pintar con est Roque, si las hidalgas prendas y nobles rasg le hubiesen favorecido á los ojos de sus conte A más, la aventura de los capitanes y pere todos los visos de ser cierta, y por fin, la c supone haber escrito el bandolero á sus am celona, prueba que en esta ciudad había na como los había en el campo y en la monta

Pocas noticias se tienen malaventuradan célebre caudillo de narros, á quien Cervant tan galán, tan noble y tan hidalgo. He aqu da el bibliotecario D. Juan Antonio Pellice tas al Quijote.

Dice este autor:

Los bandos, pues, que andaban en tier Quijote eran de los narros ó niarros y cade los que seguían el bando de los niarros era nart, como le llama Cervantes, aunque cor duiñarte, según se comprueba con ludiendo á este Roque, usó Don anate contra Roque de Figueroa, el siglo pasado, en esta copla ri-

ensé tan faiso hallarte, à mi piedra de toque, à bandolearte; es tú me guiñas, Roque, 180, Roque, guiñarte.

(Biblioteca real, est. M, cod. 30.)

un poeta que andaba en la corte las y estrafalarias, á quien pusiefio:

yace Casanate de aquesta losa, su vida dijo cosa fuese un disparate.

: de este bandolero era Roque, ni ui Guiñart, ni Guiñarte. Su nomleros eran los de Pedro Rocha Guiabreviar, le suprimió el nombre ió el apellido Rocha en el nombre apellido Guinarda en el de Guiarte. Este nombre verdadero conse los vecinos de la villa de Ripoll. III quejándose de los excesos y eñor de vasallos, y en que se hamoso bandido, grande y especial ros cargos que le hacen, le acusan menta á gente facinerosa y recoge de su casa á Pedro Rocha Guinarsalteador de caminos, y como tal, igo público por V. M., al cual y ıy de ordinario en algunos lugares

suyos, de donde salen á robar, y cometer otros insul-»tos y delitos é homicidios, volviéndose á recoger á los »dichos lugares, como está probado y averiguado en la regia corte del Principado; y con el favor del dicho »señor, algunos salteadores de la dicha cuadrilla han »tenido atrevimiento de asistir públicamente en unas » ventanas de cierta casa de la plaza de la dicha villa »de Ripoll en unas fiestas que en ella se hicieron; y por »ocasión de un pleito que el dicho trata con los vecinos *de la dicha villa, vino algunos pocos días há á ella con »junta ó escuadra de más de 200 hombres, y entre ellos » muchos ladrones y asesinos é salteadores de caminos, y pregonados por enemigos de V. M. y perturbadores »de la paz pública, los cuales, divididos en cuadrillas, »con pistolas y otras armas ofensivas prohibidas, fue-»ron por la villa haciendo amenazas y agravios á los » vecinos de ella, injuriándolos con obras y palabras, y »tomándoles por fuerza sus frutos..... y hallándose tan »injustamente oprimidos de su señor, acudieron al duque de Monteleón para que, en nombre de V. M., le »secuestrase la jurisdicción de la dicha villa, presentando petición, y pareciendo á los doctores del real »Consejo de V. M. ser justo, cometieron el negocio al »Dr. Miguel, juez de la regia corte, y habiéndolo el »dicho señor entendido, amenazó á los dichos vasallos »que haría que el dicho Rocha Guinarda y sus compa-Ȗeros les quemasen sus casas, haciendas y personas si »no desistían de aquel recurso y remedio que habían »intentado; y temiendo la ejecución de las dichas ame-»nazas, no se atrevieron á proseguir en el pedir su des-»agravio é injusticia.»

Este recurso que Pellicer halló entre los manuscritos de la real biblioteca, «se hizo, dice, como se expresa en él, en tiempo del virrey, duque de Monteleón, D. Héctor Pignatelli, á quien se remiten los querellantes; y

se colige que se presentó entre 29, porque este tiempo duró su

ivoca en la cita de esta última el duque de Monteleón sólo fué

prosiga Pellicer:

la vida Roque Guinard, 6 por ocha Guinard, por los años de o primero del celo con que un és, llamado Pedro Aznar, han el mes de Abril del citado año ertirle. Dicelo expresamente en iscos, cap. XVI, fol. 54, por esil reino ha discurrido por él estos moso, llamado Roque Guinart, á bizarría alabada de su persona, ratar de su salvación. Consta lo io de D. Diego Duque de Estraos Comentarios de su vida (Biblio-174, pág. 149), lo que le había ue hizo por Cataluña el mes de ce: Había en aquel tiempo muino de Cataluña, y entre ellos el ro, con 200 bandidos, y el capiileroso y galante mozo, con 150, ice comunmente, roso ni belloso; rata) me dijo no tomase postas, unos carros de lana que iban con nabían ajustado muchos arrieros, ites, que la comitiva pasaba de is, porque entre la lana llevaban eses secretamente..... Llegamos tia en la boca, teniendo aviso de: ros; allí llegan; allá nos aguar•dan.... En el camino de Barcelona hallamos muchos
•bandidos paseándose por en medio de los lugares, hom•bres feroces, y aunque asalvajados, galanes de armas y
•tahalíes, de quien no tuvimos pocos sustos. En estas
escuadras ó cuadrillas dice D. Francisco Gilabert que
había muchos franceses, especialmente gascones, por la
vecindad de la tierra y facilidad de volverse á ella.
(Discurso sobre el Principado de Cataluña, páginas 6,
11 y 15.)

En medio de esta vida tan facinerosa, observaba Roque Guinart con los suyos la justicia distributiva, y usaba con los demás de compasión, como dice Cervantes, y lo experimentó Don Quijote cuando cayó en sus manos el año de 1614, en que escribía nuestro autor su segunda parte, como se colige claramente de la fecha de la carta de Sancho á su mujer Teresa Panza, escrita en el castillo del Duque á 20 de Julio de 1614. (Cap. XXXVI.)

Concluye diciendo Pellicer que sin duda Roque Guinart acabó por caer en manos de la justicia; pero por el citado historiador Melo vemos que no fué así, pues dice éste hablando de los bandoleros catalanes (párrafo del lib. I): «Ya de este pernicioso mando han salido para mejores empleos Roque Guinart, Pedraza y algunos famosos capitanes de bandoleros, y últimamente D. Pedro de Santa Cilia y Paz, caballero mallorquín, hombre cuya vida hicieron notable en Europa la muerte de 325 personas, que por sus manos é industria hizo morir violentamente, caminando veinticinco años tras la venganza de una injusta muerte de su hermano. Ocupóse estos tiempos sirviendo al rey católico en honrados puestos de la guerra, en que ahora le da al mundo satisfacción del escándalo pasado.

Suerte igual debió ser, sin duda, la de Roque Guinart, quien sería enviado como capitán á las guerras

fama de Roque Guinart fueron

poesías catalanas que existe en ona hay, sin nombre de autor, el ido á Roque Guinart, que me traslado al pie de la letra, con tos é incorrecciones que noté en

IRT, GRAN BANDOLER.

HOMBIO:

del Monseny, valeros Roca, a del Monseny baixara, la fortaleza rara ria tota es poca. op de tas balas toca a sino fuig la cara, naigne nos repara ni traidora soca. rincipat fas que badalle de son, qui persegueixes rebre paracisme. judici mire y calle a, que ho mereixes llart del cristianisme.

VÍCTOR BALAGUER

steriormente, en un cuaderno de poesías catalanas e publicó como suplemento á la colección de poelel Dr. Vicente García, rector de Valifogona, hate mismo soneto atribuído á dicho autor, bajo el A un famos pillart anomenat N. Roca, y con alvariantes, entre ellas las de estar corregidos los s quinto y sexto de esta manera:

A ningu de tas balac lo cap toca Lo qual no 't veja, sino fuig la cara.

es ó no de García este soneto, averiguarlo puede tenga más datos. De todos modos, si el soneto no yo, está fuera de toda duda que le pertenece la site décima que se lee en su poesía Desenganys del y la cual revela lo populares que eran en su éporincipios del siglo xvii) los bandos de narros y

ce así:

Cuant lo Evangeli cantaban
En la iglesia antiguament,
Los nobles incontinent
La espasa desenvaynaban,
Y ab asso significaban
Que tenian á parell
De morir peleant per ell,
Mes ja aquella gallardia
Tota sen va vuy en dia
En ser superro ó ser cadell.

la vall d' Aro existe también un proverbio ó diulgar, el cual prueba que los bandos de que estahablando se habían extendido por aquellas co-

en los de aquel país:

A Santa Cristina nyerros, A la vall d' Aro cadells, A Calonje roba-sogas, A San Feliu ganxonells. todos estos datos los que con to del siglo xvII me pude pro-

o, sin nombre de autor, refilsona, parece que por aquella es llamaba cabelludos, y que teue era ¡A carn, á carn! mientras grito de guerra ¡Via fora ñese dice que el duque de Carde los cadells, y que uno de este bando se llamaba Mala

olar de bandoleros hasta 1616, eres de Barcelona habían, sin embajada al rey; pues éste les octubre de dicho año, diciendo dores por las pretendidas queca de haber procedido contra o era así, antes con su gobierierra. (Volumen de Cartas de iquer, cap. XXXVIII.) con otra que debe constar aún

Alburquerque, virrey y capitán indó arrasar el castillo de Se-haber tomado D. Miguel de en las contiendas de narros y seguro y acogida á alguno de ice de un memorial elevado al ipe de Calders.

lel señor barón de Segur, don-

an que en aquella época volza los bandos de narros y caa apenas dicen de ellos las meio extraño, pero fácil de comprender si el lector se fija en nuestra misma contemporánea, ya que muchas veces ha suc ber partidas armadas en el campo con una ic bandera política, guardando sobre ello sepulc cio la prensa periódica.

Los bandos debieron dar mucho que hablar más que hacer, cuando Feliu de la Peña, en s (lib. XIX, cap. XIV), nos dice que «á 10 de I de 1617 (y no 1616, como escribe Pellicer en al Quijote), se publicó el jubileo plenísimo, por el papa Paulo V, á petición de los dip toda la provincia, y en desagravio de las ofen órdenes ejecutados en ella por los bandoleros lidades de los narros y cadells, quietados por grande aplicación del duque de Alburquerque, virrey del Principado: bendíjose la provincia; se procesiones, é imploróse el favor y miseri Señor en el discurso de las dos semanas quipubleo, para que usase de piedad con la prov

Sin embargo de esta fiesta para solemniza fiesta que bien pudo tener más de oficial qu cosa, es lo cierto que los bandos no se aqui desaparecieron los bandoleros.

Existe de esto una prueba terminante en 1 dos del Consejo de los Ciento, celebrado á 9 de 1620, en el que se deliberó enviar embaja rrey por haber éste mandado derribar castillo cometiendo otras infracciones de constitucion texto de ser refugio de mals homens. (Acuerdos del Consejo correspondiente á este año.)

Otra noticia puedo añadir á ésta, y es la de de Febrero de 1627 se celebró Consejo de Citomar acuerdo sobre la demanda hecha por el objeto de que se le ayudase á la persecución de doleros que infestaban el país. LUÑA-DEL BANDOLERISMO 81

levo á los bandoleros en campal á los *narros* y *cadells*, que no sesar del jubileo de 1617.

esultado dió esta persecución; or aquellos tiempos, es decir, uando campeó la famosa partia de Serrallonga, personaje que y hablar á la tradición, al dra-rónica.

XI.

naje de que voy á ocuparme se errallonga, y era noble. Según un labrador y un bandido vuly Serrallonga.

nsta por el proceso de que luecorría ya el país en 1621, no a 1633, por lo cual se ve, á mencionados en los capítulos uy bien celebrarse en 1617 un lesaparición de narros y cadells, impidió que los bandos conti-

a ese Serrallonga, cuya memoen el campo de Vich?....¿cuyo y se menciona á cada paso enn famoso ladrón y bandolero?.... cuerdo en cuentos, romances y ! le presentan con ciertos rasgos

tratar de averiguarlo. aún se conserva en Vich, y yo a ciudad de labios de personas de distintas clases el año que fuí á ella para asistir á la traslación de los restos de Balmes, es la siguiente:

D. Juan de Serrallonga fué un caballero noble y principal que tenía su casa en el pueblo de Caroz, situado en el corazón de las Guillerías. Pertenecía al bando de los narros, y estaba enamorado de una dama llamada Doña Juana de Torrellas, cuya familia, muy principal en Barcelona, era adicta al bando de los cadells. Por celos ó por otra causa, D. Juan tuvo una pendencia en Barcelona con un caballero, y le mató, viéndose obligado por esta muerte á salir de la ciudad, comenzando entonces su vida de bandolero. Cierto día de Carnaval penetró con algunos de los suyos en la casa de Torrellas, y se llevó á su querida Doña Juana, que desde entonces acompañó siempre á su amante en la vida de bandolero, viéndosela constantemente á su lado vestida de hombre, con pistolas al cinto y el pedreñal en la mano 1. Un día Serrallonga fué cogido en el cementerio de Caroz, orando junto á la tumba de su padre, por el capitán D. Salvio Fontanellas, de Vich, dejándose prender sin oponer la menor resistencia. Admi-

1 Los pedreñales eran una especie de arcabuces pequeños, llamados así porque no se les daba fuego con una mecha, como al arcabuz, sino con pedernal, ó sea con una llave tosca de fusil. Covarrubias dice que el pedreñal era el arma de los bandoleros y foragidos catalanes.

De seguro se puede decir que fué esta arma el primer perseccionamiento del arcabuz ó el primer paso dado para llegar al fusil moderno.

Felipe III mandó publicar una pragmática contra el uso de los pedreñales en el Principado catalán, y de esto resultaron serias y ruidosas contestaciones entre la diputación y el virrey. La causa llegó á tomarse con empeño por ambas partes, y la diputación, según puede verse en los dietarios de aquélla época que se conservan en el archivo de la Corona de Aragón, representó enérgicamente al rey, é hizo varias y repetidas gestiones en favor del uso de los pedreñales.

También protestó contra esta pragmática por medio de un discurso, que mandó imprimir, D. Francisco de Gilabert, escritor ya citado.

que un hombre tan osado y tan e de aquel modo, le preguntó la rallonga que, estando rezando sopadre, había tenido una visión v el autor de sus días mandándole

recogida por mí mismo; pero conue hallo dificil averiguar si es ésta iró la comedia antigua del cataes la comedia la que inspiró la traa muy bien ser, atendida la fama oca dicha comedia.

tima á mediados del siglo xv11, y muy poco tiempo después de la a, y bajo la influencia próxima de por tres ingenios acreditados de la Coello, D. Francisco de Rojas y vara. Hicieron los tres poetas con media lo que con Roque Guinart iote. No presentan á Serrallonga rable y como un foragido vulgar. bandolero, á cuyo carácter dan es posible; y aquí digo yo de es-: dicho de Cervantes con Roque algún fundamento debieron tener allonga como un noble, si no lo de bando, si era sólo un miseracaudillo emprendedor, generoso, era únicamente un hombre vulcaminos. Y cuenta que la comeay pocos años después de la muers que por los años de 1650 se samio Coello, otro de sus autores. stos y los que había recogido reells, me propuse hace cinco años

escribir un drama sobre este asunto, poniendo también en escena á D. Juan de Serrallonga. Mi objeto principal no era el de este personaje, sino el de los narros y cadells; el de hacer ver que estos bandos habían representado en nuestra historia un papel político; el de poner en escena, por medio de un cuadro sintético, la lucha política de dos ideas que habían tenido su teatro aquí en Cataluña como en otras partes. Y mejor que Juan de Serrallonga hubiera yo aceptado como personaje dominante, por más propio, á Roque Guinart, si no me lo hubiesen impedido, por un lado, Cervantes, y por otro, un autor compañero que acababa de escogerle para personaje de una de sus novelas. Me fijé, pues, en Serrallonga, y calqué mi drama sobre la tradición y sobre la comedia antigua, sin más punto de contacto con esta última que el haberse basado ambas producciones en la historia tradicional de Serrallonga.

El drama hizo algún ruido; tuvo un éxito que yo el primero no podía ni debía esperar, y aquella especie de miserable crítica mordaz y venenosa que siempre levanta la cabeza cuando hay que amargar un triunfo, se cebó aristarcamente en mi pobre obra, sin reparar que era una vindicación de historia, y no una simple vindicación de personaje. Esta crítica no leyó, ó no quiso leer, el prólogo puesto por mí en el drama impreso; no vió ó no quiso ver la idea fundamental, la idea histórica y política del drama, y lanzó un grito de indignación y de anatema contra el osado autor que se atrevía á convertir de buenas á primeras y por su simple capricho á un capitán de ladrones en un héroe político. Poco se acordaba entonces la crítica 1 de que Cervantes,

1 Recuerdo, entre otras cosas, que un periódico, el más importante, dijo magistralmente que en Caroz, pueblo que yo decía ser de Serrallonga, no existía memoria de éste, ni casa, huella ni rastro en que pudiese apoyarse la memoria de aquel bandolero. Y debe saberse que Coello, Rojas y Vélez habían admitido como personajes de sus obras á Roque Guinart y al mismo Serrallonga.

El cargo más grave que se me hizo, el único que podía ser un verdadero cargo, era el de que existía el proceso formado á Serrallonga, y en él figuraba éste como un ladrón vulgar y ordinario, como un salteador de camino real.

Yo ignoraba entonces la existencia de este proceso original, que estaba en poder del historiador D. Juan Cortada. Facilitóme este señor el proceso, y, aún más, me dió y tengo en mi poder un extracto minucioso del mismo, que algún día se publicará. El proceso no está realmente muy de acuerdo con la tradición y con la comedia antigua; pero lo está perfectamente con el punto capital de mi drama respecto á ser un bando político el de Serrallonga.

He aquí cómo se expresa D. Juan Cortada en el extracto y resumen de este proceso, advirtiendo que lo copio al pie de la letra del manuscrito suyo que obra en mi poder:

En esta declaración (una prestada por Jaime Malianta, alias el fadrí de Sau, otro de los bandoleros de la cuadrilla), está descrito el gracioso lance ocurrido á Serrallonga; quien habiendo ido á Francia, muy bien recomendado por el abad de Bañolas á personas notables de aquel reino, que lo recibieron muy bien y lo tuvieron unos días en sus casas, al volver á España fué robado dentro de Francia mismo por algunos jóvenes que le quitaron 40 libras en dinero, el pedreñal, el cinturón, las bolsas de las municiones y dos sortijas de oro; pero tuvo tan

en Caroz existe una casa llamada de Serrallonga, y en su puerta un escudo que se supone ser el de la familia, y en esta casa un descendiente de aquél.

VÍCTOR BALAGUER

que por los manejos del señor de Anyer, comendado, le fué devuelto todo menos que no pudieron coger al ladrón que de él derado. De esta segunda declaración de leduce que Serrallonga y sus principales e metían con mucha frecuencia en Franpersecución que sufrían era muy viva, y i recoger dinero de cualquier modo que la persecución amainaba.

r sus viajes contaban con muchos valedospedaban y hacían acompañar hasta la siéndoles luego á la vuelta y proporcioto necesitaban. Todos estos amigos y fastán citados en la segunda declaración de la cual resultan comprometidas un crecido rsonas.

sta declaración siguen las de Guillermo wells, de Pedro Juan Pales y Jaime Masme Viola, las cuales son una confirmación de Malianta, pues en ella se refieren la e los delitos que se relatan en ésta.

co la tercera del mismo Malianta, que es cente interminable, y en ella da noticia de rie de crimenes de la misma naturaleza ados antes; y además expone noticias cuan bastante luz para comprender que Seba muy relacionado y contaba con amigos es y aun en clases distinguidas. Además ués de leer atenta y concienzudamente on, nos parece que no puede ya caber du-uadrilla de Serrallonga no era cuadrilla de sinos en la genuína significación de estas a partida de los sectarios políticos llamanyarros, en que figuró el famoso Roque e sostuvo una lucha prolongada y san-

otro bando llamado de los cadells. Estos banron en su apogeo á principios del siglo xvII. ios comenzado á examinar el proceso que a vista, en la persuasión de encontrar nada hechos de unos cuantos salteadores de ca-. clase vulgar, y comparables con los Rajorocas, Tetus y otros de la misma calaña; mas lo que resulta de dicho proceso y que verán tores, nos hemos visto precisados á rectifinicio formado a priori, y á creer que Serraın cabecilla político, y que los robos tenian vivir, allegar dinero y tener hombres á su que los asesinatos todos, á excepción de ometidos en el acto del robo por la resistenbados, eran muertes de personas del bando ejecutadas, como de algunas de ellas ya stancias de los amigos y valedores de Serravez algunos de los que componían la numela de éste no eran más que ladrones vulgaestaban en el secreto de Serrallonga, ni les de los bandos de cadells ni nyarros; mas s había que estaban muy en autos, como, , el Fadri de Sau, ó sea Jaime Malianta, de a é interesantísima declaración nos vamos

este hombre la comisión de seis robos más antes había declarado, ejecutados unos en ales y otros en casas solares; delata otros os, y nos da noticia de la captura de seis ás, de quienes exigieron cantidades de dinescate. De esta declaración además se dedubierno perseguía esta cuadrilla activamenpaso que los alcaldes de algunos pueblos con valor y constancia los intentos del gocabar con la cuadrilla, otros alcaldes la pro-

VÍCTOR BALAGUER

descaradamente; lo cual se explica con la mayor z, por la diferencia de bando en que estas distinoridades militaban. De la sola declaración de ta resulta que seis veces tuvieron fuego con la lel rey, según se llama á sus perseguidores; que n brava y prolongada resistencia, y que el mislarante, Serrallonga y otros compañeros, fueron varias veces. Esta resistencia la prueba además tencia extraordinaria con que procuraban que los es proporcionasen pólvora y pilotes ó balas, de se ve que no hacían gasto ninguno sino para relas gentes enviadas para perseguirlas.

uiendo más bien el orden cronológico de la debn que vamos resumiendo que el orden de macontenidas en la misma, iremos apuntando las noticias que más han llamado nuestra atención, ienen interés más grande, ya histórico, ya dra-

La joven Margarita Severa que Malianta cogió maitines en la Noche-buena de 1626, según lo, y que la llevó consigo, convirtiéndola en su, fué en compañía de los ladrones de cinco á ses, y se acostumbró tan bien á la vida airada s, que á poco tiempo ya la encontraremos vestimombre, con capa y sombrero chambergo adoron plumas de colores, formando parte de la cuava sistiendo, como espectadora, si no como acolos robos y otras fechorías.

no dos pruebas concluyentes de que no eran ente ladrones, sino partidarios políticos, citaretualmente dos trozos de la declaración de Ma-Dice en el uno que en el robo tal asistieron Seça, él, fulano y el ladrón Pedro Sala, que se hacon los cadells, y entonces había vuelto con nosotros; as hojas más adelante dice que fulano, llamado y del Esquirol, preguntó á Francisco Moner,

compañero mío, quiénes éramos, y diciéndole Moner quién era yo, dicho Roig dijo que quería acompañarnos hasta que estuviésemos fuera de peligro aunque supiese perderse, y nos fuimos directamente al Esquirol y pasamos juntos por en medio del pueblo, llevando Tutrich Gornes un bastón de rey corto en las manos como comisario (comisarios eran, según las declaraciones, los jefes de las partidas que seguían la cuadrilla), y dicho Roig nos acompañó media legua más allá del Esquirol, diciendo que bastaba que fuésemos nyerros, y ví que dicho Roig iba armado con dos pedreñales cortos.

»Esta declaración contiene muchas noticias que bastan para formarnos una idea de la calidad y quilates de las personas que componían la cuadrilla, y en particular de su capitán Serrallonga. Se ve que usaban plumas de diversos colores en los sombreros; que gastaban ropas de mucho lujo, con bordados, guarniciones de terciopelo, canutillo de oro y plata y otros adornos de valor y gusto, cinturones de terciopelo carmesí con planchas de plata, sortijas, y en particular Serrallonga, que se mando hacer una, y la usó de oro, con muchas piedras rojas (dice Malianta), que no podían ser sino topacios. Usaban algunos de ellos alpargatas, pero muy rara vez, cuando con grande frecuencia encargan las compras de zapatos y calcetas; llevaban capas, y estrenaban trajes con frecuencia. Es verdaderamente pasmoso el número de valedores y protectores con que contaban, habiéndolos de clase rica, y aun personas de alguna importancia, y que era imposible que se rozaran con ellos si hubieran sido meramente salteadores de camino. En todas las grandes y ricas casas solares tenían la puerta abierta y la mesa puesta de día y de noche; los heridos eran ocultados y cuidados con esmero; los distintos cirujanos de Vich fueron espontáneamente á curarles heridas y enfermedades, sin recatarse de los demás ladrones, ni de los habitantes de las casas en donde los heridos se hallaban; tenían aviso seguro y anticipado de cuándo salía la fuerza armada en su persecución; los mismos amigos y valedores no sólo les llevaban la comida al bosque y comían con ellos, sino que iban en su compañía uno, dos ó más días, aunque no tomaran parte en sus fechorías; siempre hallaban gente dispuesta para llevarles á componer las armas á la ciudad de Vich, de donde recibian cuanto habían menester con una frecuencia extraordinaria. Los dueños de las casas solares les ofrecían sus casas y servicios, y se los prestaban con la mayor lealtad, y casi ingeniosamente, como lo hizo uno que, teniéndolos en su casa á tiempo en que supo que llegaba la fuerza armada que iba en su busca, les aconsejó que salieran y se refugiaran en un bosque suyo, y apenas la cuadrilla lo hubo ejecutado, el amo hizo marchar tras ellos por el mismo camino un rebaño de carneros para que borrara las pisadas que los ladrones podían haber dejado impresas en el suelo. ¿Ha sucedido esto jamás, ni puede suceder con ladrones vulgares? A éstos se los teme y se les da de comer por miedo y de mala gana; pero aquí vemos gusto y oficiosidad en hacerlo; se nota una especie de alegría en la casa cuando llega la cuadrilla: ancianos, jóvenes, mujeres, todas las edades están representadas entre sus valedores, y aun hay personas de alta clase, como indudablemente lo era en aquel entonces el abad del monasterio de Bañolas, que los recomendó muy bien en uno de los viajes de Serrallonga á Francia. Se ve un deseo grande, un gusto, un empeño en servirlos, en proporcionarles cuanto necesitan, y en ponerlos á salvo de sus perseguidores; y todo eso dura doce años, sin que los valedores se cansen, sino yendo cada día en notable progreso.

Mucho más podríamos añadir á lo dicho para que no cupiese duda de que si Serrallonga y sus compañeros robaban y mataban, el alma de todo eso era el sostenimiento de un bando político, por más que los medios empleados para ello fueran ajenos del objeto principal que se proponían los caudillos.»

Hasta aquí Cortada. Y siguiendo el curioso extracto del proceso hecho por el ilustrado y concienzudo escritor, se ve que en las muchas veces que Serrallonga estuvo en Francia, siempre volvía á Cataluña por falta de dinero y con ánimo de recogerlo entre sus deudos y amigos, advirtiendo que esas permanencias en Francia eran á veces de cuatro y seis meses; que allí tenía relaciones con personas principales, como los señores de Viver y de Anyer, quienes le daban amistosa acogida y le aposentaban en sus propios castillos; que recibía muy á menudo regalos de gente de calidad, quienes le enviaban ya un pedreñal con flecos de seda encarnada y borlas de oro, ya una xarpa bordada en plata y seda; que era protegido del abad de Bañolas y de mucha gente principal del país, pues causa verdadero pasmo ver la multitud de casas de campo y rectorías del pueblo en donde era bien recibido y agasajado, dispensándole generosa protección, dándole avisos y noticias y facilitándole cuanto deseaba; que vestía con elegancia y era su traje el de un caballero, pues llevaba sombrero negro con corchetes de plata, ropilla con valona, capa roja y alguna vez blanca, medias de estambre de varios colores y zapatos, no usando jamás alpargatas; y por fin, que en cierta ocasión, estando con su cuadrilla en acecho al pie de Moncada, llegó un coche en el cuai iban la condesa de Erill y el abad de Erill, quienes tuvieron una larga conversación con Serrallonga, despidiéndose luego y acompañando éste con los suyos un trecho el coche de la condesa para hacerle cortesía.

VÍCTOR BALAGUER

os son todos estos que pueden dar algo que pencuantos crean á Serrallonga un ladrón ordinario;
os modos, para mi vindicación contra las críticas
fuí objeto, basta que una persona tan autorizada
toria como D. Juan Cortada, distinguido catede esta asignatura en la universidad de Barcenaya dicho terminantemente, con el proceso á la
que Serrallonga fué un cabecilla político, y sus roían por objeto vivir, allegar dinero y tener hombres
voción, y los asesinatos todos fueron muertes de per'el bando contrario.

o del proceso no consta realmente, sino muy al rio, que Serrallonga fuese noble. «El martes 15 s de Noviembre del año 1633, en Barcelona, diautos, ante dicho magnífico Pablo Guiamet, repareció Juan Sala y Serrallonga, labrador, etc. «rmitaseme decir de paso que debió ser preso sólo ocos días antes de tomársele declaración; pues ue á 19 de Octubre se expedían aún órdenes tertes para prenderle 1, dato que no deja de ser imte y que da que pensar.

el archivo de la Corona de Aragón consta lo siguiente:

"Lo Duch, etc.

e amat de la Real Majestat. Hans ha causat viu pesar lo atreviSerrallonga que apres de tantes diligencies fetes en sa persecucesiu gasto de la Thesorería Real, desfeta del tot sa cuadrilla
ut un tant gran delincuent conservarse en aqueixes part y sol
iga vestida de home exir en camins Reals y fer los robos que
ara evidencia de la tollerancia y descuit del ordinaris, podent
lella donar lochá que alce quadrilla y cause los mals y afliccions
an experimentat, desitjant prevenirlos, tractat en lo Real Conm resolt fer apretades diligencies en sa persecució en totes les
ha paregut convenir y pera dispondrerles en aqueixos districiureus esta peraque cohoperant en ella procureu dispondrerla
ma mes efficaz prenént inteligencias y corresponentvos ab Don
lariana al qual escrivim ab la mateixa conformitat. Diem per

5

ues, según el proceso, que Serrallonga no sino labrador; pero en el mismo proceso . vestido como aquéllos, que tenía relasonas de clase, y que trataba á los suyos ogancia y superioridad, como se nota en ziones, dispensándole todos los de su cuaores atenciones y respeto.

Doña Juana Torrellas de la tradición apaceso como una mujer llamada Juana Ma-, á quien Serrallonga robó un día, lleván-, y siendo de entonces más su compañera. advirtir asimismo que en todo este procemisterio impenetrable, y que las declaan como arrancadas por el tormento, y ista qué punto se puede hacer confesar así o la mentira atormentando á un hombre. . en su declaración, confiesa que robó á su pero no explica de dónde ni cómo; desos de sus valedores, todos ellos personas iéndole cada una de estas declaraciones r el tormento; y no contesta á la preguncogió, en dónde y cuándo, que le hace cipio de su declaración.

ón valiera, ya sabriamos que fué preso en de Caroz, orando sobre la tumba de su

os dipongau molt de proposit en esta factio que tant de Sa Majestat y benefici publich de la provincia que particular y nos obligará á la estimació que mereix. a à XVIIII de Octubre de MDCXXXIII.-El Duque ardona.-V. D. M. Sala Regens.

- Manuel Pérez.

bili Ludovico Descallar. xpedita directa Nobili Michaeli de Clariana. xpedita directa Michaeli Johanni Granollachs et de dre. En cuanto á quién le prendió, nos lo dice un tílo de nobleza expedido en Barcelona á 21 de Enero
1709 por Carlos III (el archiduque), á favor de Franleo y José Fontanellas y Pradell, en cuyo título se
le ser éstos biznietos de Salvio y José Fontanellas y
adell, quienes, entre otros servicios, prestaron el de
lender á Juan Serrallonga, siendo causa esto de que
quos de los secuaces de dicho bandolero matasen
lego en venganza al citado Salvio 1.

Tenemos, pues, dejando para otra ocasión y para a obra el profundizar en el proceso original, que Sellonga era del partido de los nurros, como parecen lo del de cadells el Fontanellas que lo prendió y los ces que lo sentenciaron; y que este famoso bandolero cía frecuentes viajes á Francia, siendo el agente misioso de una sociedad política, en la cual figuraban rsonas muy elevadas, puestas por Serrallonga en cospondencia, con otras muy principales también del cino reino.

Este título, cuya copia debo á la amabilidad del descendiente de familia, dice así:

Y teniendo presente que Francisco y José Fontanellas y Pradell, veis de nuestra leal y muy constante ciudad de Vich, é hijos legitimos aturales de José Fontanellas y Pradell, difunto; nietos de otro de mismo nombre y biznietos de Salvio Fontanellas, que obtuvo del no. Sr. D. Felipe III de Castilla y II de Aragón, de eterna meria, el título de ciudadano honrado; que su casa y familia fueron iecoradas con igual gracia hace ciento y más años, y que en todo spo han manifestado su fidelidad hacia nuestros anales predecesoy que los sobredichos Salvio y José Fontanellas y Pradell concuon à la expulsión de los facciosos que perturbaban la tranquilidad lica en Cataluña, hasta prender y entregar en manos de los reales istros á Juan Serrallonga y a Jaime Serra, alias lo Tut, lo que fué a de que algunos de sus secuaces, guiados de un espíritu maligno, asen à dicho Salvio, según puede inferirse de la alevosa muerte que eron, y no obstante lo cual, José Fontanellas y Pradell, nieto de didifunto, se dedicó con más ardor al real servicio, etc., etc.,

l histórica, y cuáles sean las conjetueden deducirse, claras las verá el lecrircunstancias y crisis porque estaba ncipado, y teniendo presente lo que es, conforme queda dicho, el llamar-

XII.

tos que, á costa de no pocos afanes nivos públicos y privados, he podido l bandolerismo y á los bandoleros de

nparcial podrá, sujetándolos á la críi lo que valgan y deducir las conseinientes estime y acertadas crea. cas observaciones me toca hacer v adir, ya que transcendentales suceuestra España vinieron en su día á ea reclamando para otra mis pobres éndome por el momento completar

n dietarios se concluye de hablar de comienzan las turbaciones de Cataosas turbaciones que dieron origen á 640 y á la guerra llamada de los se-

una revelación para el historiador? el bandolerismo, por condenable que sa de un malestar secreto y aspiraorar de estado?

ty en la historia de España sucesos que merecen fijar la atención y la reclaman muy detenida y diligente por parte de aquellos escritores que consagrarse puedan á una época determinada con tiempo, holgura y medios, ya que no es posible en historias generales descender al estudio especial y á los detalles minuciosos de un acontecimiento dado.

Las Comunidades de Castilla, las Germanías de Valencia, los alzamientos de Cataluña contra D. Juan II, D. Felipe IV y D. Felipe V, y otros y otros sucesos de los reinos que hoy forman la nacionalidad española, reclaman historiadores particulares que, allegando datos de inapreciable valía para la historia general, puedan estudiar causas, investigar orígenes y descubrir y publicar documentos con que se vean las cosas á la luz clara y transparente de lo cierto, enmendándose así juicios equivocados y errores profundos que, por falta de datos suficientes, pueden llegar á ser históricos, y perjudiciales, por ende, á la sagrada causa de la verdad y de la justicia.

En la historia política, en la historia de la vida de los pueblos y del progreso humano, yo creo, por ejemplo, que Cataluña ha sido en España la vanguardia de las libertades públicas; pero esto, que es, en mi opinión, verdad inconcusa, no lo es ciertamente para todos, que á muchos cabe duda de ello, y yo la respeto, á causa de no haberse historiado ciertos sucesos con la exactitud debida, ya sea en unos por falta de datos, ya sea en otros por falsedades convenientes á interesadas miras.

Yo condeno y condenaré toda mi vida los excesos á que á veces se entregó Cataluña en determinados períodos de sus turbaciones, obedeciendo más al impulso de las pasiones que á la serenidad de la razón, y por esto condeno el bandolerismo que de narrar acabo como estudio y dato histórico; pero, en cambio, siempre veré en las revoluciones de Cataluña el alto espíritu y el alto fin que se proponen los pueblos grandes y varoniles al acometer empresas adelantadas á su siglo.

Aun cuando en la relación de ciertos sucesos se hallen hechos dignos de oprobio y anatema, no hay que culpar por ello á la nación; que no es bien que paguen todos la falta de alguno, ni el desvarío ó el crimen de unos pocos debe ser mancha en la clara fama de la comunidad. En cambio, también en estos sucesos se ven descollar altas virtudes que ya quisiera yo ver imitadas, ciertamente, por los que hoy tanto hablan de ellas y tan poco las practican.

En las grandes épocas de Cataluña hay algo que los historiadores debieran tener especial cuidado en hacer resaltar.

Un gran amor á las libertades, pero un profundo respeto á las leyes.

Un gran sentimiento democrático, en el verdadero y recto sentido de esta palabra; pero al propio tiempo un gran sentimiento monárquico y un exquisito respeto á los reyes, hijo, no de la adulación y del servilismo, sino de la conciencia y de la dignidad.

Un perfecto conocimiento de los derechos, en defensa de los cuales eran extremados los antiguos catalanes; pero asimismo un religioso cumplimiento de los deberes, en cuya escrupulosa obediencia eran puntillosos.

Muy de desear fuera que en nuestros tiempos no se echaran al olvido estos eternos principios que tanto y tan característicamente resaltan en la historia del pueblo español todo.

Sin esto, tal es mi humilde opinión al menos, sin el sentimiento monárquico, en España, donde no hay costumbres, ni tradiciones, ni virtudes republicanas, no habría jamás orden ni justicia.

Sin esto, sin el respeto profundo á la ley y á la autoridad, sin el conocimiento y el cumplimiento perfecto de los deberes, en España, donde las costumbres son, sin embargo, democráticas, y donde el espíritu que en

VÍCTOR BALAGUER

eblo se encarna es eminentemente liberal, no haunca libertad.

r mala ventura, y con dolor lo consigno, la prácle aquellas altas virtudes de los tiempos antiguos ene en los modernos la misma aplicación para to-Hay en el día quien por libertad entiende licencia, emocracia demagogia, y quien, predicando la excia de los derechos, niega, ó por lo menos olvida, ligación de los deberes.

esto es ser liberal y demócrata, yo confieso humilnte que no eran esto nuestros antepasados, ni soy to tampoco.

no, como mis padres, la libertad que en las serenii del cielo es compañera inseparable del orden y justicia, del deber y del derecho; pero aborrezco ndamente la libertad que desciende al fango de las i y se revuelca en el cieno de la orgía.

ramera no es la dama, como la licencia no es la ad.

APÉNDICES.

APÉNDICE I.

el Manuscrito de Bruniquer, que existe en el archivo Casas consistoriales, tomo II, cap. XXXVI, se enran, referentes á éstos y á otros sucesos de la misma, los siguientes párrafos, donde se extracta y resume con mayor extensión se halla en los dietarios, acuerel Consejo y copiadores de cartas:

A 14 de Desembre 1520, scriuhen los concellers al om lo dilluns avans en la matinada eren estat trobats en alguns lochs per la ciutat cartells; contenint condels pobles, asenyalant jornada, y segons ab letra t, era asignat lo dia de Sant Thomas, i apres nos conegué nengun moviment.» l 1521, scriuhen als de Gerona en rescions seguides en aquella ciutat y abreu que era perque volien tenir que veuons y ques devian levar drets, empero virey, tots los moviments, y rumors arcelona, Gerona, y altres parts de Caletá.»

de 1521 scriuhen al rey com per propi de dit una dels de la Junta del regne de en Valladolit (à qui nosaltres diem los no havian volgut capturar lo correu per ni fer dany als mercaders catalans en ajestat ves la resposta volía que fesen. et de 1521, havent lo infant D. Enrich crit als concellers ab paraulas molt seninculpantlos de actes de infidelitat, li ab molta gran prudencia, ab la cual y e scriuhen al compte de Módica, se veu stilla se eran alzats y Mallorca estava

de 1522 scriuhen al rey y li donan rahó ns commocions de Mullorca dels pobles iomens, y que estos se eran retirats á nian assetiats per terra y per mar, y 15 al virrey que era á Tarragona, com era de Mallorca, tramés per los jurats y a Sa Senyoría, gobernador, deputats y s, ab un frare, que segons fama aná per a, ab un christo en la mia, conmovent, s...

APÉNDICE II.

año 1581.

t añy han regnat molts bandolers y sei de Bañyuls ab sa codrilla, lo cual as-

aba á Oleta y vingué molta gent por ordre del virrey la part de Rosselló y Cerdaña en que hi era lo goberor Nisser Osset, doctor del real consell y molts cavas y veguers y arseñaladament lo veguer y un consul de vils, pero no feren res, ans he al moltes bregues y morts se seguiren dels handolers persso no desampararen lo h, fins que lo somaten los hagué deixats, y á les hores le Bañyuls ab sa gent, francesos y catalans, que'n tenia lts, sen anaren en Fransa y lo dit Misser Osset torná á sta y cremá tot lo lloch y la vila ab lletres del virrey : manabe se fes dita persecució contra los bandolers, y tá mes de 4000 ducats. Al llibre dels Consells se pot rer largament. Assó ere en la Coresma del añy 1581. sá la persecució del dit Bañyuls per cuant lo duch de rranova en aqueix instant entrá virrey de Cataluña, y lo apte de Aytona entrá per virrey de Valencia, lo cual vingut en Perpinya sols per la dita persecució.»

(Dietario del archivo de Puigcerdá.)

APÉNDICE III.

1681.

Aixis mateis en lo dit añy, en lo mes de Desembre, enren per la Vall de Carol 325 franceses, hugonaus y ali, los cuals habta enviats á cercar Galceran Cadell, los
ls pasant per los llochs robaben lo que podien y s'menm 50 moltons de la vila y devallaren fins á la Seu de
cell y assi vingueren los Ripollesos á valernos si fos
iter, y tambe habien avisats á altres circumvehins, haren á Lles una brega y morinenthi cuatre ó sinch dels
onaus, y prenguerenlos un morter que portaben, y sen
iaren per la vall de la Losa, y lo virrey enviá Misser
va y Misser Fermin Sorribes per pasificarho y tragueab guiatge molts bandolers, y Galceran Cadell y altres
esterro, y aixis ho remediá.»

(Dietario de Puigcerdá.)

APÉNDICE IV.

irt, archibiate du Département des Pyrences orientales, mée à M. Marti, de Puigcerdà.

ll, originaire de Puigcerdá, á fourni ble de personages distingués, et la plus ui en soit faite, á ma coonnaissance, ! Cadell, jurisconsult de Puigcerda, qui portant diverses franchises accordées Seigneur souverain de Rousillon et de ides d'avril 1222.—Un acte de 1220 ommuniqué á mon dernier voyage), rdá, R. Katelli, R. son fils et Catelli me Cadell). Se trouve ensuite le nom usieurs fois dans des actes de la Cer-, et ce nom est ainsi e'crit: Sig + num os un document de l'an 1265, Ce Gui-5 était sans doute celui de 1229, et, qualification, il est clair qu'il devait portant le même nom que lui, et qui v de Margarite décédée en 1300. Ceription, eut aussi un fils du nom de 'en trove aucune trace dans les actes , sauf la mention faite en 1315 d'une erols, et confrontant in terra Guilletmi robable que les documents que vous Puigcerdá pourraint eclaircir comstion, beaucomp mieux que je ne puis que j'ai a ma disposition ne conceres de la meme famille Cadell de Puigrent, l'une la seigneurie d'Espira en elles de Pruilans, Arceguel et Araus la généalogie de ces deux brances de me fournit pas d'antres prénoms que erre, Raymond, Guido, Jean, et Jac-• et xiv siecles, et je u'y trouve rien

spliquer si les débris d'ossemets hu-

mains que vons aves trouvés derrière la pierre de l'inscriptiont se rapportent à deux ensants de Guillaume et de Margarite Cadell.

La copia de la anterior carta me fué facilitada por el Sr. Martí, junto con las siguientes interesantes notas:

- La lápida de que se hace mención en el anterior escrito, se encuentra empotrada en el muro, detrás de un altar de la iglesia parroquial de Puigcerdá. No la descubrí yo, pues que me participaron su existencia, hace ya diez ó doce años; pero ninguna de las cuatro ó seis personas que de ella tenían noticia sabía cuál era su objeto. Gracias á la curiosa inscripción que contiene, me fué fácil saber la persona para la cual había sido labrada, y en qué época. Alterada, al difundirse esta noticia, se decía en toda la población que yo había encontrado un cos sant.
- Queriendo poseer una copia del hermoso relieve que figura el acto del entierro de la «Margarita,» ensayé un vaciado en yeso que, por las pésimas condiciones del local, no me dió buen resultado. No satisfecho, obtuve del señor párroco el permiso de arrancar la piedra, encontrándose, con sorpresa mía, dentro del tosco nicho, además de algunos restos de una persona mayor, los cráneos de dos criaturas. Obtenido el molde, yo supliqué que se permitiera colocar la lápida en paraje más visible, pero el señor párroco se opuso, y ahora vuelve á estar situada en el mismo incómodo sitio.
- Para que me aclarara aquel inesperado hallazgo, y algunas palabras de oscuro sentido de la inscripción, escribí á Alard, el cual me dió sobre ella y sobre la familia de la sepultada todas las noticias que V. vió en su carta, y de las cuales copio las que se refieren á la segunda, por creer que son las únicas que á V. interesan, y con el fin de ahorrarle trabajo y la molestia de tener que remitirme nuevamente aquel escrito.
- »Queda en dicha inscripción una palabra, que ni la vasta ilustración de M. Alard, ni los raros especiales conocimientos de M. de Bonnefoy, pudieron explicar; pero que no perjudicando á la lectura general de la composición

HISTORIA DE CATALUÑA-DEL BANDOLERISMO 103

poética (¡mala guanyat nom!), no tiene interés más que para el paleógrafo, ninguno para el historiador.

Para que tenga V. una idea de ella, he aquí la copia de la inscripción:

Borde superior.

Mitis, munifica,—proba, provida, mente pudica, Gaudens, pacifica—pia, prudens, mori, amica, Ritu sortita—quondam sermone perita, Tu Margarita,—jam requiescis ita.

Uxor Guillelmi Catelli—fueras junioris

Mater Guillelmi Catelli—frantrisque minoris.

Borde inferior.

Pro te poscentes—venian sunt suscipientes Christum donum erum(?)—fore quadraquinta dierum, Dum contempsisti—mundum funere tristi.

Anno Dei M.CCC.VIII idus julii obiit Domina Margarita. Hic jaset, requiescat in pace. Amen.

APÉNDICE V.

AÑY 1588.

Al 7 del mes de Novembre de dit any entenent lo Senor Virrey D. Manrique de Lara los maleficis feyan los bandolers de la parcialitat de Mosen Jonot Cadell de Arseguel en la terra de Cerdanya y altres parts circumvehines, envia lo manifich Misser frances Ubach, doctor del Real Consell á la present Vila pera fer fermar la unió y per donar remey de justicia á la terra y també enviá á Misser Enrich á Leyda y á Misser Mir á la Seu d'Urgell per lo mateix efecte. Assi ha feta molta justicia lo dit Mosen Ubach perseguint los bandolers assetiantlos en Arseguel en lo cual siti mataren lo Minyó de Capsir y lo Minyó de Montellá y alsaren somaten y acudit tota la terra y també Misser Mir ab los de la Seu de Urgell, y també hi acudi Banyúls ab 300 homens. Durá lo siti set ó vuit dies y alsarenlo per no poderhi estar per lo temps tan mal

VÍCTOR BALAGUER

La Vila y la terra han fermada la unió per temps añys.»

(Distario de Puigcerdá.)

APÉNDICE VI.

er de Abril de 1592 scrihuen al rey los concellers er expulsió des ladres á titol que feyan torb al Gehavian feta junta de Brassos y entre dit Consistori grans alteracions en sos parers, y que los un s'eran sen la Deputació y los altres en casa de un depuque los del Bras militar se eran ajustat á la Seu, y s concellers essent estats consultats ab embaxadas, n volgut resoldrers en nengun parer sens darne rahó... (Manuscrito Bruniquer, cap. XXXV.)

16 Setembre 1502, lo virrey doná avis als concellers.

6 Setembre 1592, lo virrey doná avis als concellers, avia fet assetiar lo castell Darcegol, perque Cadell fort allá ab altres bandolers, y fou prés y derrocat.»

APÉNDICE VII.

1598.

cloria de Nostre Senyor Deu Jesus-Crist exaltació nvictísima nostra fe catolica, llahor, honra y fama sel. Nació de Cerdanya, seria no cosa deguda se pooblit la tant famosa victoria obtingueren los de la Puigcerdá y terra Cerdanya als 22 del mes de Maig, la Nativitat de nostre Redemptor 1598; divendres iel solemnissim dia de Corpus contra de 3.000 franno mes, dels cuals era Capitá Mossur de Durban en nya del Vescompte de la Cort Mossur Casals, ab altres cavallers francesos, guiats per molts bandoaturals de esta terra de Cerdanya, los cuals se eran ts en lo comptat de Foix, després de la ruina y desmaná fer sa Magestad per lo Excelientisim Duch queda, Virrey de felis recordació y digne de tal carel Castell de Arseguel, terra de Baridá, en lo cual

or de aquell qui les hores era Mosal manera que s'podia viure en la rra de Baridá, Urgellet ni casi en redits bandolers se recullian en Ar- 4200, cossejaban y robavan de assos de Cataluña, y encara vilas nolt numero de gent, puis que fou vehirnos de un Virrey cual convem era lo predit Duch de Maqueda, ya D. Bernardino de Cárdenes, lo y fidelitat del Sr. D. Joan de Queomptats de Rosselló y Cerdanya, al mená aquesta empresa ajudat espe-Cerdanya y secundariament de altaluña y de 200 castellans feu desaleras habia en Barcelona, de las ileros Argensola Cavaller famos y e Flandes que vuy per sas hasañas idor dels Comptats del Rosselló y le dit castell de Arseguel aprés de · espay de un mes, que comensá lo e es á 22 desembre del añy 1533, y s llargas escaramusas y haber morna part y altre, fou nostre Senyor , may plogue per la cual causa fou lell y á un altre cavaller qui s'era . nomenat Felipe Queralt en comiolers de Arsaguel y de molts pas mullers y familias, una nit anasch de Arseguel y deixarlo tot sol á nian assetiats, los cuals com habia o situ en una terra tan fragosa ab nits y ab la industria y practica de nt guiats y portats dins lo comptat Mosen Jonot Cadell aprés de hamat lo Castell y assolat lo lloch de es Corts de Barcelona any 1500 li e li habia confiscat, de tal manera

que los del dit francesos del comptat de Foix, guiats per alguns dels dits bandolers se eren retirats en dit comptat de Foix entre los cuals se asseñalá molt Cua de Llop, natural de la Vall de Querol, Barrabam de son nom dit Masferrer, natural de Sareja, Vicens Jasquer de Querol y molts altres de Cerdanya, Baridá y altres parts, entraren per la vall de Querol y descubrils la torre Cerdana y tirá la Artillería, y com veren foren descoberts no gosaren pasar per la Vall de Querol avall sino com foren á Porta prengueren per de sobra á ma esquerra y caigueren sobre de Fanés y aquí comensaren á cremar y saquejar y robaren casa de Floquet de fanés y los bestiars de aqueix lloch y sen portaren á Tomás de Rabia alias floquet y á son Fill Guillem y matarem á un parayre de Puigcerdá que per sobrenom se deya lo Sor de la Sclamonda, y de aquí parsaren á la costa de la Sacratíssima Reyna de Helloch y á Dorras y aquí feren grandissimis estragos robant glesias, portantsen lo Santissim Sagrament y tot lo que trobaren per las casas, y de aquí pasaren á las Caldas ahont trobaren grant resistencia en lo Hostal de la casa Grant per raho de un monjo qui estaba en dit temps en ditas Caldas anomenat Fra Pujol natural de Ripoll y net de Mossen Sans de Puigcerdá, del ordre de Nostra Señora de Montserrat, lo cual ab adjutori de alguns fadrins tenia en sa companya resisti valerosament, y mataren alguns de dits fadrins á alguns dels dits francesos, y ells cremaren lo porcho del Hoste de las Caldas y aprés sen pujaren al serrat de sobre Vilanova y volgueren pendre lo port de Cabanas de sus Angostrina y no pogueren perque ja-hi-foren alguns de Llivia y ab mosquet que tenian los ho vedaren, y á les hores se posarent en lo serrat sobre Vilanova y aquí feyan cos de guarda y á tropas eixian á escaramussar ab Mossen Joan de Codol, señor de Ur y Flori, lo cual dels primers acudi á Vilanova y á les Caldas ab alguna gent de la Vila de Puigcerdá y aquí resistiren valerosament á las grans cargas donaban dit francesos cridant Bandoma Bandoma, fins que arribaren tota la gent de la terra y Vall de Querol y donaren brega á dits francesos, en las cuals bre-

CATALUÑA-DEL BANDOLERISMO 107

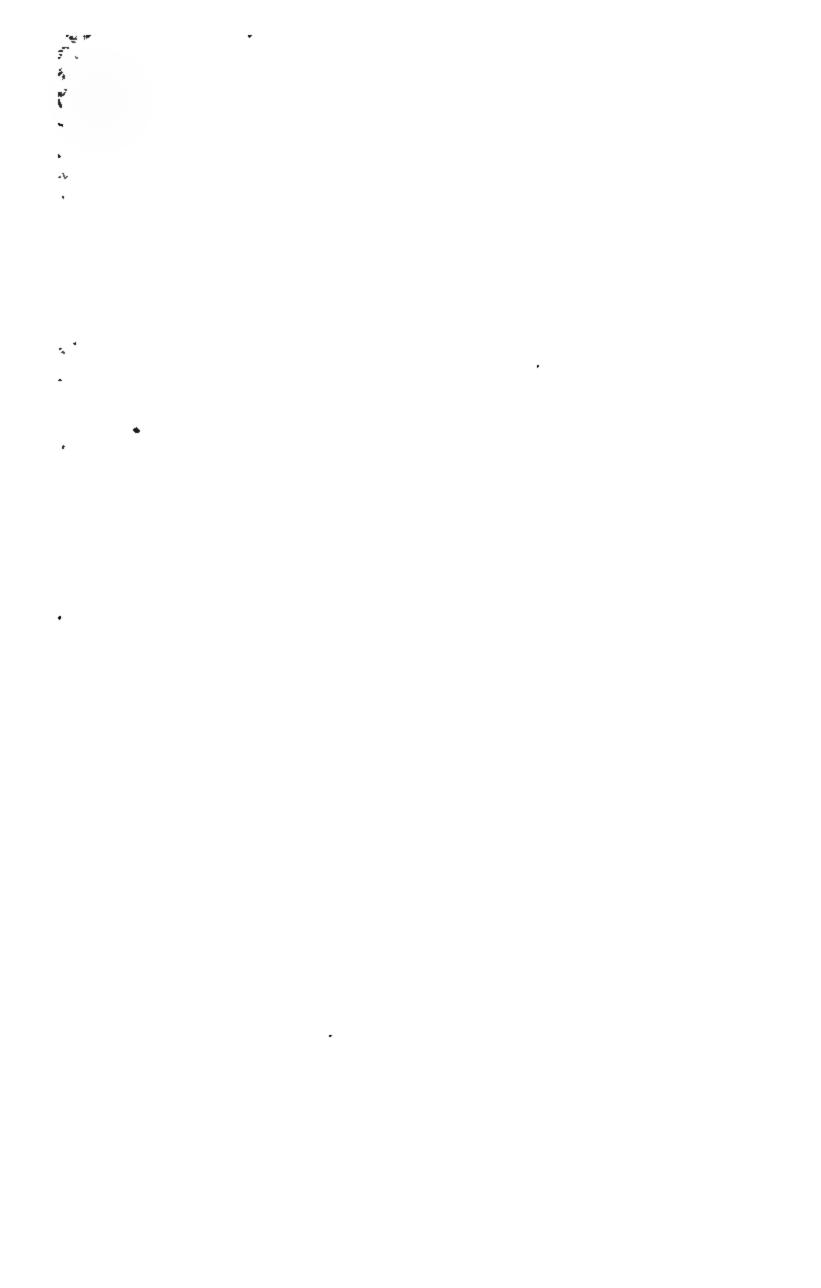
cargas dels primers mori Mossen Franasi á las derrarias Felip y molts de naits francesos la nit se acostaba, se retia de Vall-marans ahont dormiren la grant fret hi feu «Volento axis nostre molts y apres sen tornaren per Pimobaratats per los Carolaus primerament, de la vila de Puigcerdá y apres los de de tal manera entre morts, presos y na cuant ferent ressenya en Fransa los mens.»

(Dietario de Puigcerdá.)



A DE CATALUÑA

AS DE FELIPE V



DE FELIPE V.

I.

I recibió el Consejo de Ciento del rey Felipe V, anunciando de la corte el 16 de Agosto inrcelona con objeto de convocar el convento de San Francisco, antecesores, y también con el a princesa María Luisa de Saajustado casamiento.

V de Borbón ocupaba el trol, cuarto, degenerado y último
el trono de Fernando y de Isade haber casado en primeras
la francesa y en segundas con
lustria, moría sin hijos el 1.º de
adhesión á la casa de la cual
fluencia de su segunda mujer,
riencia, decidirle á llamar al
riaco; pero no fué así. Los essupo suscitar junto á su lecho
lortocarrero, arzobispo de Toleleses de la Francia, obligaron á
sus más caros deseos para tesde su hermana y de Luis XIV,

los Borbones á ocupar el troaquel círculo de intrigas, de enredos y hasta de crímenes puestos en gurar la sucesión del débil Carlos II, o reinar en España ni dar un heredero á se consultaron mucho los intereses priv personales, las ambiciones de los repi partido austriaco y del partido francés consultada jamás la voluntad del país. ; tereses de éste no se tratara más bien q de Francia ó de Austria!

Luis XIV, aunque ligado por pactos tratados anteriores, supo prescindir de compromisos, y aceptó para su nieto el jou el trono de España. El 24 de Enercañones de Fuenterrabía y de Irún an españoles la llegada de su nuevo monas tró también en el país la más terrible y l sa de las guerras: la guerra civil.

No dejaban de conocer los consejeros pe y el mismo Luis XIV que, al pisar e pañol el nuevo monarca de la casa de Bo de poner su pie sobre el suelo de un vo. reventar. El emperador de Austria, qui para su segundo hijo Carlos el trono podía permanecer impasible; las demátranjeras dejaban traslucir su desagrado llo de la Francia; el príncipe de Darms acababa de ser de Cataluña, al dimitir embarcarse en Barcelona para Alemania voz, á cuantos fueron á despedirle, que con nuevo rey á la capital del Principad ban á correr sordos rumores, principalm ña, presagio de la tormenta que iba á d la nueva dinastía.

Felipe V quiso atraerse el cariño de lo sando á celebrar Cortes en Barcelona y incipado; pero no tuvo tacto para), pues se vió claramente en sus deseo de ir coartando las grandes os que de época inmemorial gozar á los fueros y á las libertades, era país. Los catalanes que en tiempo ipe IV se habían alzado como un icilando en arrojar solemnemente reyes conculcadores de las libertaendo á la elección de nuevos mode titubear en hacer lo propio con faltaba en lo que para ellos era saecto, sucedió, y con su constancia chos años y con su heróica y famona, demostrar supieron los catalado que no en vano se atenta á las idad de un pueblo.

el punto de que hoy nos vamos á es notas, sino de lo acaecido en los atrimonio de Felipe, para lo cual r el velo que oculta los secretos de storiadores hablan con misterio de das en Figueras el día de la boda njou; y como no refieren el suceso, ioso, vamos hoy á relatarlo nosocierto historiador coetáneo de los ro libro raro y poco conocido que

II.

lespués de haber aceptado el trono en dar una reina á la España, y políticos enlazarle con una princesa de Saboya, con lo cual contribuía á quitar un aliado á las potencias enemigas de Francia. La elección recayó, pues, en la hija segunda de Víctor Amadeo, María
Luisa Gabriela, hermana de la que había casado con
otro príncipe francés, el duque de Borgoña. Las negociaciones para esta boda, entabladas desde principios
de 1701, fueron retardándose á causa de las continuas
vacilaciones del duque de Saboya; pero, al cabo y al
fin, el 11 de Setiembre de dicho año, el príncipe de Carignan se casaba en Turín, á nombre y por poderes del
rey de España, con María Luisa, que acababa de cumplir entonces trece años.

Después de haberla llevado al castillo de Racconigi, residencia veraniega de los príncipes de Carignan, donde hubo grandes fiestas, Manuel Filiberto acompañó á su sobrina, seguido de toda la familia real, hasta el pie del collado de Tende, en cuyo punto la joven reina tomó el camino de Niza, puerto en donde la aguardaban las galeras españolas.

Por su parte Felipe V retrasó su viaje, pues á pesar de lo que tenía escrito á los concelleres de Barcelona, no salió de Madrid hasta el 5 de Setiembre, llegando el 16 á Zaragoza, efectuando el 1.º de Octubre su entrada en la capital del Principado, prestando el 4 su juramento á los fueros y libertades del reino, y abriendo el 12 las Cortes con un discurso ó proposición que no fué, por cierto, del agrado general.

Contaba Felipe esperar á la reina en Barcelona, pero supo que había decidido proseguir su viaje por tierra, y fué á recibirla hasta Figueras, á cuyo punto llegó el 2 de Noviembre, teniendo lugar en aquella villa las escenas que luego relataremos.

Al separarse de su familia en Tende, María Luisa se dirigió á Niza, desde cuyo punto comenzó con su abuela una correspondencia bastante seguida y que no se

co antes de su muerte. Esta code ser interesante, aunque se reosas intimas y de poco valor para conocer por completo á la reina sto el carácter de la mujer 1.

i biógrafo, la condesa de la Rotalla pequeña, pero había en togancia notable. Sus cabellos eran
i negros, llenos de fuego y de viconservó largo tiempo una exmuy inteligente, una agradable
y de gracia pueril. Su tez era de
omo su hermana la duquesa de
jillas muy gruesas, talle airoso,
s encantadoras. En una palabra,

ganaba mucho en ser vista y oída, pues que sus retratos no dan más que una mediana idea de sus encantos, mientras que su persona estaba tan llena de atractivos, que cuantos hablaban con ella se deshacían en elogios.

Hay que añadir á esto que en María Luisa había toda la iniciativa, vivacidad y resolución que faltaba en
Felipe, el cual era de carácter tímido, débil y frío. Por
esto la joven princesa de Saboya, desde el primer año
de su casamiento, escribía á Luis XIV: «Suplico encarecidamente á V. M. que se valga de toda la autoridad
que por tantos motivos tiene sobre el rey mi esposo,
para hacerle que de una vez para siempre se acostumbre á decir con tono resuelto quiero ó no quiero, á fin de
que pueda imitar á V. M.»

Al llegar á Niza, hubo María Luisa de separarse de sus damas piamontesas, entrando á formar parte de su

¹ Esta correspondencia ha sido recientemente publicada por la condesa de la Roca con el título de Correspondencia inédita de la duquem de Borgoña y de la reina de España.

servidumbre otras damas francesas, conforme lo había dispuesto Luis XIV, quien á la sazón mandaba en todo lo relativo á España mucho más que el rey Felipe V. Este fué el primer disgusto serio que tuvo la princesa saboyana, y sólo con lágrimas y sollozos se separó de sus damas, particularmente de una que le era muy querida y que cita frecuentemente en su correspondencia llamándola siempre la pequeña Vermet.

En Niza encontró también á la princesa de los Ursinos, que la estaba aguardando, y que había sido destinada para ocupar el puesto de camarera mayor de la reina de España. La celebridad que adquirió esta mujer, y lo mucho que hubo de influir en la política, nos obligan á decir algo de ella.

En cuanto Luis XIV tuvo arreglado el casamiento de Felipe V, sintió la necesidad de prevenir la influencia que podía conquistarse sobre un príncipe poco experimentado una princesa que acaso el duque de Saboya habría preparado para servirle á él, mejor que á la nación sobre la cual iba á reinar. Luis XIV y su astuta consejera, Mad. de Maintenon, pensaron también que no era menos urgente poner al joven monarca en guardia contra las insinuaciones de un consejo demasiado español, que trataría sin duda de apartarle de una unión constante con la Francia, unión en la cual el rey Luis apoyaba su supremacía.

Para llenar las miras del gabinete de Versalles, se necesitaba un ingenio sutil, un espíritu despejado é insinuante, propio á conciliarse el afecto de los españoles, tan dificiles de engañar y más difíciles de seducir. La de Maintenon, que era maestra en sutilezas, propuso un personaje de su elección. María Ana de la Tremouille de Noirmontier, viuda en primeras nupcias del príncipe de Chalais, y en segundas del duque de Bracciano príncipe de los Ursinos, llenaba todas las condiciones

uña—LAS BODAS DE PELIPE V 117
mplimiento de los proyectos cones, la escogida.

én era esa dama que tan célebre gando un día á elevar sus miras español.

III.

cesa de los Ursinos fué la novela

i, la más sembrada de pasiones y

i hubo galantería más expansiva
de la Tremouille, y jamás le hizo
ma ambición que no tenía límites.

on quienes tropezó á su paso y de
idad de emplear el crédito, fueron
sus amores no durasen más que
s; y como la princesa de los Ursivida, por espíritu de intriga aún
d, fácilmente se puede formar una
nclatura de adoradores que tuvo.
isfacer sus deseos ambiciosos y su
ento.

con Blaise de Talleyrand, su priy cortejada durante su viudez por
; rica y poderosa con el duque de
idependiente y libre en sus accios Ursinos había podido conocer la
humano bajo todos sus aspectos.
ingenio, curiosa, de ardiente iman desmedida y sin otra debilidad
de sí misma, María Ana de la
establemente una de las primeras
Demasiado lo sabía ella; ella que,
nás graves acusaciones, llamada

como culpable por Luis XIV, consiguió hacerse absolver, sino que se la solicitas: España, donde ya había estado cuando trimonio, con una alta posición que le pá todo.

Cincuenta años tenía, nada menos, cu da para esta misión, y á pesar de semejar lla nueva Lais era encantadora y poseí ducciones de su sexo, al decir de los escriráneos. «Sus facciones, dice un autor, sus ojos, sobre todo, os inundan de una luptuosidad que parte como un rayo de pila; su voz, más dulce que la de las sa hasta el alma: unid á esto un talle de nin de Hebe, la movilidad de caderas atribu una flexibilidad de pasiones y de carácter tarse á todo. He aquí, de pies á cabeza de los Ursinos, y Mad. de Maintenon de tido varias veces: Si yo no fuese Francis quisiera ser María Ana de la Tremouille

Tal era la mujer que María Luisa end dispuesta á ser, por orden de Luis XIV, y, según sientan muchos, su rival.

La joven reina de España se embarcó en las galeras españolas que la esperaba de Niza, y después de haber descansad Tolón, fué á desembarcar en Marsella, guir su viaje por tierra, á causa de lo ma cieran sufrir el mareo y el mai tiempo hubo de esperar el permiso de Luis XIV por tierra su camino, y si el lector se a un permiso tan sencillo como el de un

¹ La condesa de la Roca: Correspondencia int España — Touchard Lafosa: Crônicas del ojo de bue,

do al rey de Francia y no al de Espaurante los primeros años del reinado rbón, todos los negocios de la corte y ban dirigidos por Luis XIV. Las órersalles, no de Madrid, y sólo á prera sumisión y dependencia era como concedía á su nieto el dinero y los nía absoluta necesidad para sostenerno tardó el Austria en venirle á diste.

permiso solicitado, y el 21 de Octula María Luisa, para llegar el 2 de ntera española.

tas que luego se celebraron, el rey a llegado la vispera á Figueras, quisu esposa con el deseo de conocerla cido, y vistiendo un sencillo traje de caballo y fué al encuentro del coche ca de la Junquera. Acercóse al catándole, departiendo con la reina y los Ursinos hasta llegar cerca de Fiunto se separó de ellas, altamente venía para ser su esposa. Si María le sospechar quién era aquel caballesa de los Ursinos, que conoció pery sirvió de mucho á entrambos en sella primera entrevista.

eras, y al bajar del coche la reina, el dias ratificó el casamiento con poca pronto los regios consortes se senta-a cenar. Entonces fué cuando tuvo que nos hemos referido, y cuyo co-e al historiador Saint-Simon, que la tera deliciosa.

Los esposos eran servidos á la mesa p de los Ursinos y por las damas de palaci dispuesto que la comida se compondría manjares guisados á la española y de ma dos á la francesa, acaso con el objeto d susceptibilidades nacionales é inaugurar l tica de ambos pueblos. Pero esta mezcla hubo de disgustar á las damas encargada y á varios señores españoles que con el confabulado, quedando decidido en aque ningún plato francés llegase á la mesa. A efecto. Bajo un pretexto ú otro, con el ac unos platos eran demasiado pesados y oti calientes, las damas de la servidumbre d damente ó al acaso caer todos los plat francés, rompiéndose los unos y volcand de los otros, de tal manera que sólo los n ñoles tuvieron la buena suerte de llegar mesa. La afectación y el embarazo de las masiado visible para que pudiese queda sin embargo, así la reina como el rey tu dura de hacer que nada habían advertido, por su parte la princesa de los Ursinos, alt brada, no desplegaba los labios.

Pero no estaba aún todo terminado. Dejemos ahora que hable el historiador

Después de aquella larga y enojosa maligno cronista, el rey y la reina se re tonces lo que se había contenido mientra mida, estalló. La reina se puso á llorar, ña que era, lamentándose entre suspiros la ausencia de sus damas piamontesas. que no llegaba á catorce años, se creyó p nos de damas tan altaneras, y cuando fu acostarse, dijo clara y netamente que no

país. Se hizo cuanto fué posible o el asombro y la confusión fuee vió que no había medio de ree había desnudado ya, estaba esprincesa de los Ursinos, apurada
se vió obligada á ir á decirle lo
manifestó muy resentido y pica-

igó por espacio de tres días. Hasdo convencer á la reina, que por ida conyugal con su esposo.

cena, que parece tener mucho de e tener algo de seria, y en aquel proscribir de la comida de bodas se ve ya despuntar el odio de cierancia y se divisa el horizonte pos.

n los reales consortes á Barceloidos con ostentación, celebrando
itas por su llegada. Sin embargo,
i una cosa: entusiasmo popular.
idensando en el horizonte polítia sordamente á lo lejos. Todo el
ntecimientos próximos, y estaba
dos que la dinastía, si llegaba á
ía sólo después de una larga y

A DE CATALUÑA

H DE RODA

1

, ,

,

.

)A

nen
ruer
de
scla
e F
cla
t, á
con

rlat com Lisl de [, r

an -se s qu

 $\cdot \, \mathbf{F}_{\varepsilon}$

var :am

nga Vr ası bitantes de Cervera, por ser en esta ci mente halló Felipe partidarios catalar Desde antes de comenzar la guerra centro ó una junta secreta que, ent s, se componía de Jaime Puig de Pe Puig y Surribes, su hijo; Antonio Co u, Carlos Regás, Miguel Mas, de Ro ch, también de Roda.

Este último, que era vulgarmente co ch de Roda, á causa de tener una ma el término de aquella población, de l ι uno de los más entusiastas partidar e, que simbolizaba para él la causa d talanas, y uno también de los hombr io y más popularidad que había en e La junta que secretamente se había ch se entendía particularmente con e. Darmstad, landgrave de Hesse, que la época de Carlos II, había sido vit , donde había dejado muchas y profu príncipe Darmstad era uno de los he ifianza del archiduque Carlos, y fué ó para decidirle á venir á Cataluña, d inteligencias le respondían del bue 184.

El príncipe, para entenderse con la ente organizada en Vich, enviaba su coma dama de Barcelona, que había e orosas relaciones, y esta dama, por pitán llamado Xirola ó Virola, remit conspiradores vicenses, quienes á su capitán y la misma dama, mandaba príncipe del estado de las cosas.

Don Francisco de Velasco, que era va por Felipe V, tuvo conocimiento d

ipal del bando austriaco, y fácil le s eran los principales partidarios

puscar para que se presentasen en ciendo ellos cuál era la intención n y permanecieron en sus casas. es mandó formar causa por descrimen de conspiración, pero con a cosa que hacer adelantar el moses, con las personas citadas al xiertamente al campo, levantando II.

ra los pronunciados un cuerpo de .gosto de 1705 fué destrozado en por los sublevados.

uerte un nuevo refuerzo enviado sas hallaron seriamente defendido tuvieron que volverse, después de una nueva derrota.

nes, la de la riera de Granollers y donde hizo sus primeras armas nistándose gran renombre por su dez.

e las potencias aliadas desembarl Besós y Mongat el ejército que usa del archiduque, mandado por nde de Peterboroug y por el prín-

Vich fueron de los primeros en acudir á ponerse á las órdenes de Carlos III, y hay quien asegura que éste les confió la guardia particular de su persona.

Lo cierto es que se formaron y organizaron inmediatamente dos fuerzas: una de tercios de Vich, cuyos rincipales jefes fueron Puig y Surribes, Oms, Arbell otros; y otra, llamada de fusileros de Roda, á cuyo rente se pusieron Francisco Bach y Miguel Mas.

Estas dos fuerzas prestaron grandes é importantes ervicios durante el sitio puesto por Carlos III á Barelona, en cuya ciudad entraron triunfantes con él.

Estas mismas fuerzas fueron de grande utilidad y se eñalaron muy especialmente cuando más tarde Barceona fué sitiada por Felipe V, que vino contra ella al rente de un ejército castellano-francés.

Las crónicas del tiempo citan á los fusileros de Roda à su jefe Bach con grandes elogios.

No seguiremos á Bach durante su carrera militar, ues necesitaríamos mucho papel y tiempo, á bien que ambién la historia le pierde de vista muy á menudo.

Sólo se sabe de él que, durante aquella sangrienta uerra de tantos años, fué uno de los partidarios más eles, más celosos, más adictos y más desinteresados ue tuvo la causa del archiduque.

Por amor á la patria y á las libertades del país había mpuñado un arma, y no se sabe de él que tuviera más eseo que el de salvar ambos grandes objetos, pues no onsta—al menos no ha llegado á nuestra noticia—que btuviese ningún empleo ni se le diesen honores algunos.

Parece que durante el triunfo de las armas de Caros III, Bach se retiró á su casa y heredad, volviendo blo á salir de ellas en 1709, cuando las huestes de Fepe V volvieron á invadir la Cataluña.

Cuando ya la causa de las libertades catalanas podía arse por perdida; cuando en 1713 fuerzas considerales habían caido sobre Barcelona, á la cual tenían en strecho sitio, parece que Bach era uno de los que teían sublevado aún el llano de Vich, haciendo increíles esfuerzos por levantar el país en favor de los braos que como leones se defendían en Barcelona.

1

sabe de él. Desaparece después, encuentra más que para citar su

oria, el recuerdo de su muerte se nalmente por una bellísima canenza con estos versos:

leu ciutat de Vich, eixes ser cremada, t penja un caballer oble de la plana, om li diuhen Bach, de Roda estaba.

dito I esta canción, Bach, senel gobierno triunfante de Feliun amigo que con un pretexto donde estaba oculto, y llevado á e un caballo. Una vez en Vich, nbla llamada de las Devalladas, o por el Puig de las Guardiolas. dos el llamado Pagés de Paracols distinción que se habían señalatra Felipe V.

Bach de Roda en la horca no caconfirmada por la historia; pero de que sea verdad lo que dice la , según la cual, apenas acababa .o llegaba el perdón que el rey le

e de esta misma canción publi-Manuel Milá en su Romancerillo r que el traidor amigo que venfué el antiguo capitán Xirola ó fidente de quien se valieran los blevación,—respecto del cual, en efecto, se tienen indicios de haberse ce V durante la guerra.

ales son las noticias únicas que r acerca de este personaje, sobr rama el poeta catalán D. Fran s realmente una de las nobles y quel tiempo pródigo en nobles nártires de la patria, y bien ha gerla para ponerle el marco de

HISTORIA DE CATALUÑA

UN EPISODIO

DEL SITIO DE BARCELONA EN 1705



EPISODIO

BARCELONA EN 1705.

I.

i cuando estalló la primera chisa lucha que debía llamarse gue-

había venido á ocupar el trono por su abuelo Luis XIV con célebres como impolíticas, de:

neral, no eran afectos al nuevo cho y la justicia estaban á falos de Austria, mejor que en el lipe V). A más, con el primero de guardar y conservar integros que con el segundo corrían pelia Felipe V adiestrado por su ras indicaban sus primeros paquitar de en medio, como cosa ades de Cataluña.

ipado D. Francisco de Velasco los primeros síntomas de desrales de este país.

la conspiración contra el duque o se llamaba á Felipe V) estaba e se hallaban los principales jei, los Puig de Perafita, los Puig a de Manlleu, los Regás, los Bach de Roda y otros que seguian dencia con el principe de Darmstad Cataluña y partidario decidido del :

No ignoraban los vicenses que se liga europea, en la cual entraban Al Portugal, para impedir que el nieto rey de España; no ignoraban tampo cidido que el archiduque Carlos, pi los III de España, saliese personalmenos ignoraban aún que, habiendo consejos del pretendiente la opinió Darmstad, se había resuelto presen de los alíados ante Cataluña, desembla corte en Barcelona.

Sabedores de todo esto, y de acue los vicenses se lanzaron resueltame zando bandera por Carlos III al gri bertades catalanas!

Este fué el primer movimiento q vo lugar á favor del archiduque, y que á los partidarios de éste se les del país el nombre de viguetans ó vig de entonces fué conocido el partido cuerdo de haber sido los de Vich lo nunciarse.

A los del bando de Felipe V se le butiflers, palabra intraducible en cas Otro día diremos por qué.

II.

La armada de los aliados, con el al frente, se presentó á últimos de a te las playas de Mongat, desemban tes y 260 caballos, que acamparon por el momento desde la orilla del mar hasta el pueblo de San Andrés de Palomar.

Los catalanes partidarios del pretendiente fueron á prestarle su homenaje y á engrosar las filas de su ejército.

El virrey Velasco se encerró en Barcelona con las pocas tropas que tenía, y el ejército aliado fué á poner sitio á esta ciudad, en cuyo seno contaba con numerosos é influyentes amigos.

Las fuerzas aliadas venían bajo el mando del general inglés conde de Peterborough, que es principalmente de quien voy á ocuparme y á quien consagro hoy este recuerdo.

Era lord Peterborough uno de esos hombres extraordinarios cuya vida tiene algo de novelesco. Hablando de él Voltairé en su Siglo de Luis XIV, dice que en todo se parecía á esos héroes que la imaginación de los españoles ha hecho protagonistas de tantos libros.

La verdad es que el conde de Peterberough era singular, excéntrico, caprichoso, de raras costumbres, pero siempre valiente y héroe siempre. A los quince años había partido de Londres para ir á hacer la guerra á los moros en África; á los veinte años, de regreso á Inglaterra, fué el primero en comenzar allí la revolución contra Jacobo II, formando un núcleo de partidarios del príncipe de Orange y pasando á Holanda para juntarse con el mismo príncipe, cuando tuvo su plan combinado y sus partidarios dispuestos: sólo que por temor de inspirar sospechas sobre la causa de su viaje, se embarcó para América, dirigiéndose luego al punto que deseaba en un buque holandés.

Cuéntase de ese hombre extraordinario que más de una vez había perdido y restablecido su fortuna; que fué el principal promovedor y el agente que con más

VÍCTOR BALAGUE

ontribuyó á que la Ingl poyar las pretensiones d so y pródigo, vino á C á sus costas, y que, enía de su propio peculi ibre toda. l hombre que mandaba as aliadas, y él fué el h

i contar.

III.

r acontecimiento notabl asalto del castillo de Mc a que el conde de Pete arse por sorpresa del cainicar á nadie su plan, n) las precauciones neces el 13 de Setiembre p lestacamento de 1.200 l ntes de ponerse á su fra de Darmstad, á quien p u cooperación. ie desde tiempo antes es izaban su palabra, mirái en aquel momento too Peterborough se dieror juellos dos valientes, n I cual uno no había de : del castillo se efectuó, o funesto para los sitiad de alarma de Montjuich e envió un refuerzo al c ados hubo de retrocede: neridos y llevándose el cadáver del id, á quien una bala de cañón dejó

suceso, á los cuatro días, el 17 de llo de Montjuich se rendía á los

ó en seguir la misma suerte.

Velasco mantenerla por más tiemblación hostil, á Montjuich enemii por completo sublevada.

IV.

cuando se iba á dar á la ciudad el iba ya formada la fuerza que debía relasco pidió capitulación, que se e, entrando en Barcelona los alianado conde de Barcelona y rey de

medio, y mientras se estaban paca capitulación, tuvo lugar la anéccido á contar.

en que se debía firmar el tratado, mpañía de los sitiadores tuvo men Barcelona por la brecha, gracias parte del pueblo catalán, que casi a por la causa de los sitiadores.

grande estruendo se promovió en el pueblo amotinado corría á invaendo en libertad á los presos y enis las casas de los más conocidos. V, los soldados de la hueste sitiao por las calles como audaces venilgunas casas, se entregaban á todos los desórdenes, y de todo se apoliándolo todo. Oro, mercancías, joya: caía en sus manos.

Barcelona presentaba el aspecto de i da por asalto.

El virrey Velasco iba á perecer con pero pudo refugiarse en el monasterio en donde se hizo fuerte, enviando un r de Peterborough para pedirle cuenta de aquella violación del derecho de ge invasión de las tropas aliadas en Barcel te cuando se estaban pactando las baseción y se había mandado suspender p hostilidades de una y otra parte.

Lord Peterborough acudió á confer rrey.

- -Nos estáis vendiendo, le dijo Vela: pitulamos de buena fe, y vuestros so por la brecha, se entregan á los más cesos.
- —No son mis ingleses, respondió Pe los alemanes del príncipe de Darmsta el asalto de Montjuich y cuya muerte
- -Pues qué, ¿no sois vos el que n no podéis por lo mismo impedir estos
- —Sin duda, pero no veo ahora más salvar la ciudad y de detener á esos obra de destrucción. Dejadme entrar en Barcelona, y os respondo de todo.
- —Pero, general, ¿quién me garant diciones verbales de nuestra capitulas tadas?
 - -La palabra de un oficial inglés.
 - -Ya; pero en la guerra...
 - -En la guerra, como en otra parte,

EL SITIO DE BARCELONA 139

glés no ha violado nunca la aré en la ciudad, recorreré rden y me volveré con todos ito para firmar mañana la

on un acento tal de verdad al peligro que se corría, perzo abrir una de las puertas

su tropa y halló á los alebe de la ciudad, saqueaban Barcelona, apaciguó el tuaqueadores el botín que se quesa de Pópuli en poder de róxima á ser deshonrada, y r las armas en la misma caoderado de ella; salvó tamduque de Pópuli, que tenía as á él pudieron librarse los Risbour, amenazados por la

el desorden, restablecida la os soldados invasores, fusilas todos, el conde Peterbola cabeza de ella salió de

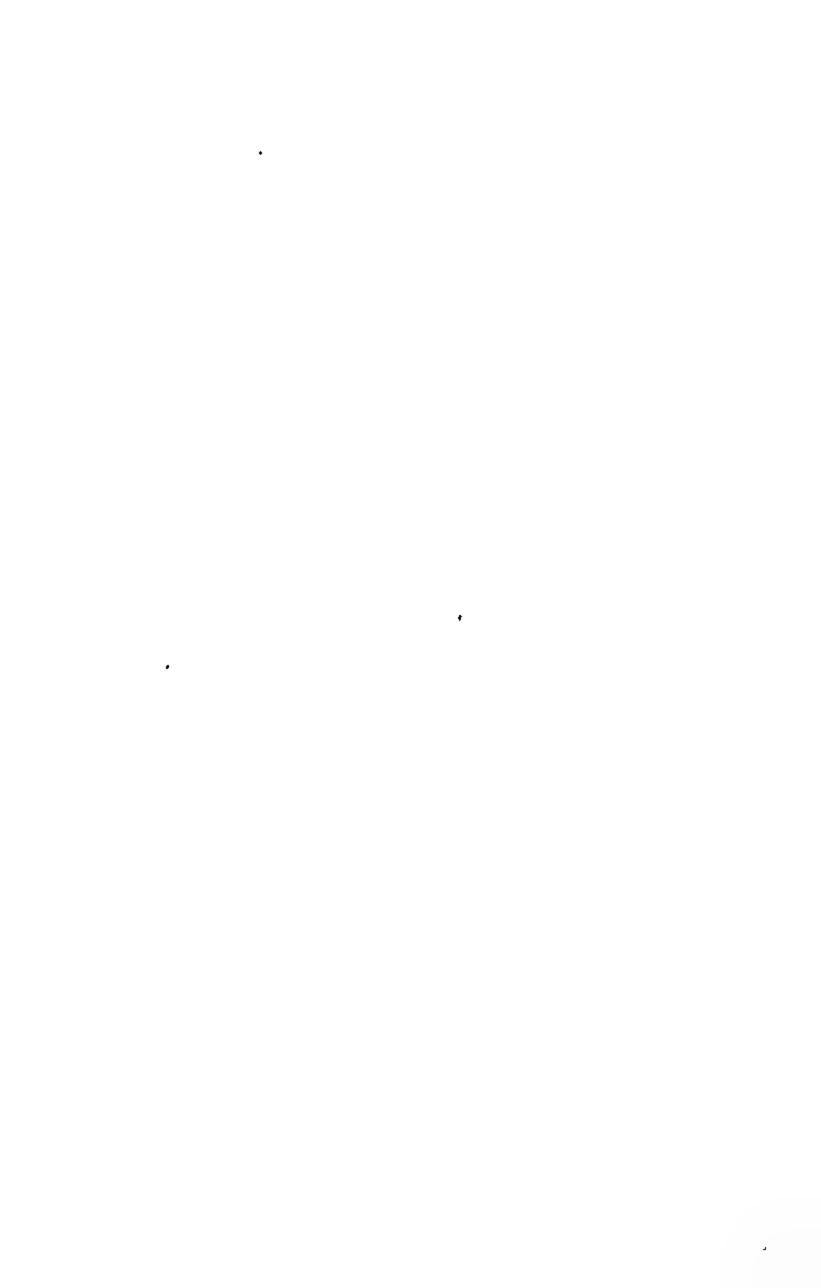
tras él.

aba la capitulación, con las ra el ejército sitiado que de renidas.

•

.TALUÑA

BRIHUEGA



3RIHUEGA.

iblamos de un inglés, I brillante rasgo épico

gura en las páginas de blar hoy también. · algo más de Peterbo-

en Cataluña este nomás bellas figuras de

ió marchar sobre Baroticia de que en esta su corte.

de 1706 se presentaba jército franco-hispano, escuadrones, al manía por general en jefe

capital del Principada al conde de Peter-

os sus talentos militar los caudillos catala-

a escuadra aliada; desmandaba el conde de o á levantar con precipitación el sitio, abandonando en su veres, artillería, bagajes y 1.500 herido humanidad del conde de Peterborough.

Libre por el pronto de enemigos Car dió á marchar á Madrid por Aragón, Il á lord Peterborough como general en je dó ya éste en separarse del lado del mo

Habíase originado una violenta riva otro general inglés, el conde de Gallow sultó que Peterborough, irritado un día didos sus consejos para servir los de si misión del mando y abandonó la guerra causa de Carlos III, retirándose á Ingapareciendo para siempre del teatro de r

Con él pareció eclipsarse la estrella pues con la ausencia de Peterborough : reveses y los infortunios.

Varios generales se sucedieron en el visión inglesa hasta la llegada de lord es de quien vamos á hablar.

Pasaba Stanhope por ser, y era, en el mejores generales de su siglo.

La noticia de su nombramiento y de bo fué recibida con júbilo por los cat: partidarios todos de la casa de Austria, ¡ entonces no le faltaban al ejército de Ca generales, entre ellos el alemán Guido lord Stanhope era una figura sobresa nombre y reputación se fiaba mucho pa el crédito que iban ganando por su non los generales franceses de las huestes o

Llegó lord Stanhope á Barcelona p fama de su gloria, y fué recibido poco triunfo. EL ASALTO DE BRIHUEGA 145 ca habla de su llegada con cluye con las siguientes líneas

egado en compañía de otros e un joven paje que ha llamar su gallarda presencia y por

e gallarda presencia y de oriına mujer.

6 de incógnito por París, en à tomar el mando de las tro-, conoció en aquella capital á des parisienses, como tantas erte de Luis XIV.

Aucie, y era una mujer bella, ça de fausto y de lujo, de inle vida aventurera.

tanhope, y apresuróse Emilia ae su amante le hizo de acoma de hombre.

larda presencia que acompaundo llegó á Barcelona.

do de la división inglesa; es/ singularmente en la batalla
ibuyó poderosamente al triunmpo por la bandera de Carvictoria llevó á este monarca
de Madrid.

talanes entró el 27 de Setiem: España; pero sólo algo más í.

imente fatal para la casa de

elipe V un poderoso refuerzo I duque José Luis de Vendo-

VÍCTOR BALAGUER

causa de los Borbones se rea ano era hostil á Carlos III, y se se retirase otra vez á Barcelerdadera, la ciudad que siemp fiel, y que, por su causa, tan e crificios venía haciendo.

prendió, pues, el archiduque la nuevo el camino de Cataluña ona, donde llegó el 15 de Dici s de Carlos III debían aband la alemán Guido de Starember rd Stanhope, que sólo se hab

er la retirada de su rey.

o, por desgracia, la discordia : re aquellos dos caudillos, y, p n, la traición vino á completar zado la discordia.

ndo Staremberg y Stanhope se aprendiendo su movimiento de lés cometió la gravísima falta, e estaban, de quedarse algo atte retaguardia, compuesta de oc, un regimiento de dragones, ma nación y otro de portugues 6 de Diciembre de 1710 entrega esta división de retaguar ope hacer noche, creyéndose uña abierta.

huega, que es una villa situad alajara, era entonces un lugar aro antiguo, ó dicho con más y con un castillejo de no más , incapaz por estas circunstan mpo si era combatida por fuer

creia Stanhope tener que defenderse alli, ni creia

HIST. DE CATALUÑA—EL ASALTO DE BRIHUEGA 147 ser allí atacado; pero era porque, habiéndolo previsto todo, no había previsto que la traición pudiese velar junto á él.

A CONTRACT OF THE PARTY OF THE

No recordaba que junto á él se hallaba una mujer, y una mujer ultrajada.

El paje de gallarda presencia y de singular vestimen ta, según el *Dietario* de Barcelona, se había ya conver tido en una mujer al llegar á Madrid.

Luego que estuvieron en la corte de España, Emilia de Mucie, que hasta entonces había seguido por todas partes á su amante vestida de hombre, recobró sus hábitos y costumbres, volviendo á usar su traje mujeril y comenzando una nueva vida de disipación y fausto.

Parece que Emilia sólo guardaba dudosa fidelidad á Stanhope, y parece que éste, que comenzaba á tener sospechas acerca de la lealtad de su querida, sorprendió en Madrid una intriga galante de Emilia con un oficial del ejército.

Irritado y celoso lord Stanhope, mandó castigar al oficial é injurió públicamente á Emilia de Mucie, á quien trató, delante de toda la oficialidad reunida, como á una intrigante y á una aventurera. Sintióse herida en su amor propio la cortesana, y como estas heridas son profundas en el corazón de las mujeres, juró vengarse.

Al siguiente día Stanhope lo había olvidado todo, y su amor hacia su querida había vuelto á ser el mismo. No pasaba, sin embargo, lo mismo en Emilia.

Desde aquel día la cortesana buscó medio de entenderse secretamente con el duque de Vendome; desde aquel día el general de las tropas de Felipe V tuvo un espía fiel y un auxiliar seguro en aquella mujer; desde aquel día, sin saberse cómo ni por dónde, muchas operaciones, muchos planes, muchos proyectos del ejército austriaco llegaban á conocimiento del caudillo del ejéro borbónico, que sabía perfectam aquellos avisos.

En semejante estado las cosas, se las tropas de Carlos III, y lord S in abierta, con Staremberg, se reente, ó imprudentemente también noche en Brihuega el 6 de Dicien Es de creer, sin embargo, que es ibiera tenido ningún fatal resultablipe V no hubiese recibido aviso nte aquella noche podía fácilment los ingleses, separándoles del gene En el aviso se le indicaba además procuraría que los oficiales ingla los placeres de una fiesta, y que fa caer de sorpresa sobre ellos, si anes.

Ya se comprenderá que fué Emilia Todo salió á medida de los deseos aidora beldad.

Durante la noche del 6 al 7, el nas pasó por orden del duque de pueblo de Torija con toda la caba ros, cortando así las comunicaci lardia austriaca y el resto del ejér Mientras tanto Vendome, con lo s, entre las cuales iba el mismo F, á favor de las sombras de la nudencia conveniente, hacia Brihu La cortesana no le había engañad Tenía lugar una improvisada fiest izara y los clamores de júbilo, lleva isa, llegaron á oídos de los solda le en silencio y á favor de las tinic rihuega como si fuesen un ejército

La población, ya lo hemos dicho, no tenía más murallas que unas simples tapias, y los descuidados centinelas no advirtieron el movimiento del enemigo, pero la operación de éste no terminó hasta que rasgueaba el alba.

La luz del día 7 de Diciembre nació para advertir al general inglés que estaba cercado por todas partes.

En cuanto á Emilia de Mucie, había desaparecido, yendo á refugiarse en el campamento de Vendome.

Stanhope se vió perdido, pero se dispuso á hacer una desesperada resistencia.

Tal fué ésta, que de ella hablan con admiración las mismas crónicas de los partidarios de Felipe V.

Conociendo el caudillo inglés que no podía salir sin mucho peligro y sin comprometerse en acción, se fortificó en Brihuega lo mejor que pudo; pero se hallaba sin artillería, sin víveres y sin municiones.

Calculó, sin embargo, que podría sostenerse por espacio de dos días, y por distintos puntos envió seis hombres de los más esforzados que tenía en su división á Staremberg, avisándole del peligro en que estaba, y diciéndole que si por todo el día 9 no era socorrido, se vería obligado á rendirse.

El día 7 lo pasaron por completo batiéndose, pero sin que los sitiadores obtuviesen ningún resultado favorable, y sin que produjesen gran efecto las piezas de campaña con las cuales se batía el muro.

El 8 la villa fué atacada y asaltada por dos partes.

La acción fué de las más sangrientas que habían tenido lugar en aquella guerra, pues todos los soldados eran veteranos.

Los oficiales ingleses eran excelentes: Stanhope, ya lo hemos dicho, uno de los generales más acreditados de su siglo; y su segundo, el teniente general Carpenter, era de un valor extraordinario y uno de esos hombres raros que son naturalmente audaces é intrépidos y que, dominados del deseo de la gloria y del amor de su nación y de su causa, desprecian la vida y no cesan hasta triunfar ó morir abrazados á su bandera.

Los ingleses no tenían cañones, y hubieron de servirse de todos los medios de defensa. Al lado de los muros hicieron fosos anchos y profundos; aportillaron las brechas con leña y piedras; hicieron cortaduras en las calles; en una palabra, no omitieron ninguna diligencia, y se dispusieron á pelear con desesperación para salvar sus vidas, dando tiempo á que les llegase el socorro.

Las tropas de Felipe hallaban una dificultad á cada paso que daban, y muchos morían en la demanda.

Llegaron, después de grandes pérdidas, á salvar los muros, pero se encontraron entonces con que Stanhope y los demás oficiales les disputaban el terreno á palmos con las bayonetas.

El combate duró hasta la noche, y entonces se hizo más sangriento, porque los ingleses, conociendo mejor el terreno, herían con más acierto, hasta que, puesta la artillería en las calles, disparaba con bala menuda, y les obligó á retirarse á la torre.

Dos horas después de entrada la noche, cesó el combate.

Stanhope, desde lo alto de la torre que ocupaba con sus tropas, pidió capitulación en términos tan arrogantes como si estuviera en la mejor fortificación y provisto de todo para su defensa. Quería salir libre con sus soldados y con todos los honores que se conceden en la guerra á las tropas que se defienden con valor.

Merecía que se acordase su petición. Es casi seguro que en la historia de España no hay ejemplo de que se haya hecho mejor defensa en un pueblo de semejante fortificación.

NA-EL ASALTO DE BRIHUEGA 151 endome, picado por lo mismo, hagente, no quiso oir en su corazón renganza y del amor propio, y rese si no se rendía dentro de una hora, cuchillo.

por no sacrificar á tantos homciertamente de mejor suerte, cela necesidad, y se rindió á dis-

pe V hicieron 4.800 prisioneros, ontaron los generales Stanhope, na infinidad de oficiales.

on 500 muertos y otros tantos heia costó á Felipe V más de 2.000
la pérdida de algunos bravos ofi1és de Rupelmond y D. Gonzalo
100 mé Urbina, coronel el primero y
100 muertos al frente de sus com-

g tuvo aviso de la apurada situaorrió en su auxilio; pero ya era

ntó batalla en los campos de Vista jornada no fué del todo perdiil resultado fué tal, que bien puede mpos de Villaviciosa volvió á reorona que había caído ya de su

o funesto que tuvo la venganza de ausa tan heróicamente defendida

eneral pasan por alto este incidenpalabra de Emilia de Mucie, pues la gravedad de la historia dar por las á grandes acontecimientos. Sin embargo, todas las noticias que podido procurarnos están contextes como real y positiva la traición de la

Podrán abrigarse dudas sobre el h cierto, y sobre esto no puede caber pues recientes investigaciones hechas de París nos lo han demostrado de tente,—es lo cierto, repetimos, que Fe y Luis XIV de Francia aseguraron querida de Stanhope.

Por algo sería.

Emilia de Mucie se retiró más tarde de se sabe que murió en 1722.

CATALUÑA

AS DE ÁLVAREZ

DÍAS DE ÁLVAREZ.

I.

que hayan adquirido más legína, á la inmortalidad. El sitio ranceses á principios de este sipopeya, y el nombre de su inpre D. Mariano Alvarez de Caspopeya que se hable de patria,

emos dicho. La posteridad repasmo, los hombres lo citarán storia lo narrará con asombro. es de la historia, es una de las de Gerona. Tan sangrienta fué itinos modernos, los gerundenlos horrores de un sitio proloni frente, ellos, un puñado de héales del imperio y á las mejores ites de dos siglos la defensa de y acaso encuentre un poeta que contrado el sitio de Troya, como iquista de Jerusalén. Es la mo-[Magnifica, gigantesca lucha la ensa que unos ruinosos muros, echo de sus ciudadanos, sin más que la tumba, el incendio y los impasible á 40 baterías vomitar sobre ella 60.000 balas y 20.000 das, es decir, una verdadera tempes hierro. Mientras en Gerona quede un piedra hablará á la posteridad de su

El 10 de Diciembre de 1809, halla fermo de gravedad, y habiendo tenid te, que ceder el mando, capituló Ge te. Al poner el pie las legiones franción de escombros, cuya conquista le 20.000 hombres, hubieron de queda la vista de aquella guarnición, que i pectros que de hombres; de aquello extenuados por el hambre y devora habían podido, sin embargo, hallar para resistir uno tras otro los más i

La humanidad y el respeto que e ben prestarse al valor y la desgracia varez hubiese sido tratado con las a ciones; pero no fué así. Para Alvare roísmo, debía venir el martirio.

Registrando libros y papeles viejos caer un día en nuestras manos un « » to sucedió al excelentísimo señor ter Mariano Alvarez de Castro, goberna Gerona, desde que quedó prisionero hasta su fallecimiento en el castillo de Figueras, escrito por el capitán « dante que fué de dicho general dur Francisco Satué. »

Este manifiesto nos pone en el ca nos hechos, que han sido pasados pi ria, y vamos á hacerlo con referenc y bajo la responsabilidad de su auto como compañero de cautiverio que f varez. or de Gerona se le hizo expiar su piese sido un crimen. Los francees inexplicable el hecho, no guareración á aquella ilustre víctima rovidencia quiso, sin duda, que á guiese el sufrimiento del mártir, y más duradera fama de aquel

había visto acometido muchas o, de la fiebre terciana, no quiso no ni abandonar los gravísimos daban, hasta que, aumentándose últimos días del sitio, y habiendo ivos que se le suministrasen los e separarse del mando el día 9 de daba prisionero de guerra por catuación tal, que no tenía 20 duestado de miseria en que se habor de Gerona, varios de sus aminónigo D. Vicente Jiménez, le os auxilios, facilitándole una canales con que pudiese subvenir á ón y demás que no podían menos

le dicha capitulación, entró en la igereau, Alvarez le mandó hacer absoluta postración de fuerzas en estándole que esperaba se le peromo para ello se hallase en discer á un pueblo de la marina. ronto que el mariscal accedía á tendió finalmente y dijo que iría e podría restablecerse. Dióse orpara que nadie de su plana mayor arle, y sólo se permitió permane-

cer á su lado al edecán Satué. A más seguridad, se puso una guardia en la niento del general, y para observar cuarto un subalterno, que fué relevado cor un sargento de gendarmería y ést ne. Los tres ó cuatro primeros días visitasen á Alvarez algunos sujetos; ción de los facultativos, á nadie de los se permitía la entrada en el aposento.

La única muestra de deferencia que neral español fué la de recibir de par bernador de la plaza, con un recado parrilito de vino generoso, un cuarto aves muertas, expresándosele que puesitase.

Habiendo Alvarez convalecido un lías de la entrada de los franceses e salir para su destino, y solicitó del geque le facilitase algunos caballos del á fin de partir á Figueras con el coccual se lo había ofrecido. Satué hizo p del general á uno de los edecanes del no surtió ningún efecto la demanda, a

En la noche de 21 de Diciembre se pamiento de Alvarez el corregidor fra ayudantes y gendarmes, y le dijo que « el rey D. José debía ir preso á Franciesta intimación con expresiones insu que Alvarez, incorporándose en la caltivo, á pesar de su decaimiento, contedes unos impostores: todas esas son que se valen los franceses para encomortificar é incomodar á aquél á quie nacer rendir la espada. Me llevarán pa a suerte lo ha dispuesto así.»

II.

hora citada, el general y su ayu-Gerona en una calesa ó cupé ceendarmes. Al llegar al inmediato icieron detener más de una hora siderable número de religiosos noche salían de Gerona con des-

igueras el 22 de Diciembre, ende, y en seguida los prisioneros ilo de San Fernando, alojando al n de los jefes de la plaza, en el uebles que una madera de catre ipé, una mesa y algunas sillas. la visita de un edecán del marisá ofrecersele en nombre de éste. la debilidad de Alvarez, y sobre i debida á un prisionero enfermo, cunstancias y categoría, sufría el scado continuamente por las pre-.dor del castillo como de los ofi-La contestación de Alvarez era: es de honor, hubieran hecho en Su serenidad, su resignación, su ieron mella en un joven oficial

francés, el cual, no pudiendo menos comedimiento y la descortesía de acercó una vez á Satué, y le dijo s ral:—«Es bravo ese hombre.»

A las dos de la madrugada del sioneros de Figueras, y prosiguier ñán, á cuyo punto llegaron á las si che. Sin permitirles á Alvarez-y á la calesa, fueron conducidos á cas de alli en derechura al «Castillet.» fué un aposento estrecho, en el que bles que una cama pequeña, un col pedazo de lienzo ordinario, una fu sillas, cada una de su clase, y una varez se vió en aquella indecente bastante calor al comandante de la acompañaba:---«¿Es este sitio corre general? ¿Y son ustedes los que se ros? - El comandante le contestó : insultante frase: —Patentia vobis nece de este latín, pretextando que estab prisión, se apoderó de las armas de En vano el edecán Satué procuró ha injusticia de su proceder al privarle les daba la capitulación de Gerona. habían concedido indistintamente : de la plaza. Sin hacerse cargo de es ciones, y respondiendo que él era se guardarles las armas, retiróse el co darmería, dejándoles entregados á l caide desatento, que les hizo pagar cio la pobre cena que les suministr de un gendarme importuno que, s placía en no dejar dormir al genera presentándose frecuentemente con

-Los últimos días de álvarez 161 erles y asegurarse de que no habían

4, el mismo comandante de la víspe20 recaer la conversación sobre los
le la guarnición de Gerona, dándomente odiosos, y diciéndoles que se
21, entre ellos un edecán de Alvan sido cogidos 11 y los habían deá pesar de que cada vez estaba más
enetrando la dañada intención de
contestó con aire festivo:—«¡Volabéis cogido, y pifl» El hecho era

cedimientos determinaron al geneta al mariscal Augereau, en la que numano é indigno con que se le tranargamente de haberse faltado á lo de permitirle convalecer en Figueon este motivo algunos auxilios del mandaba el ejército de Cataluña. da al referido comandante, quien ro probablemente no llegaría á su

d pasó una noche malísima, prinebre que le entró, vióse obligado á ana siguiente muy temprano, pues star dispuesto á salir á las diez con é? Lo ignoraban,

se presentó el mismo comandante nos gendarmes, é hizo salir del Casos, los cuales vieron la tropa tendinete á un lado, y á la vista de un por su manera de mirarles, les premiento funesto. Marcharon hacia la muralla, apoyado el general en su a criado que le habían permitido lleva gendarmes con espada desnuda. Alv débil y apenas podía andar; pero se a rada fría y severo continente, domina sufrimientos con aquella su caractería luntad. Todas las apariencias indicaba fusilados. Los religiosos que habían Gerona les seguían en dos filas.

Así estuvieron por algunos minuto sería su suerte, hasta que observando ba los religiosos por sus órdenes respensaba, dedujeron que todo aquel apar reducía á una revista. Terminada ésta dijo que desde aquel día se les abonar sioneros, y fueron conducidos á su en modo que fueron sacados de él.

El día 26 de Diciembre, el gener fueron trasladados á un calabozo del donde los encerraron con dobles puertas. Parecía que aquellos inhumanos estaban empeñados en apurar el sufrimiento del general, vengándose á fuerza de multiplicados martirios de la heróica constancia con que había sostenido la defensa de la inmortal Gerona.

Triste y sombrío era el aspecto del nuevo calabozo. Una bóveda larga, sin otra luz que la que penetraba por una pequeña claraboya en lo más elevado de ella; un pavimento formado de piedras de punta que lo hacían sobremanera incómodo y desagradable; una cama la más indecente y dos sillas desvencijadas; un alcaide descomedido, avaro, tosco en sus expresiones y brutal en sus modales..... Esto era lo que se daba en pago al defensor de Gerona. Era necesario tener toda la firmeza de su espíritu para no sucumbir á tantos males reunidos, particularmente haliándose en una casi total postración de

HIST. DE CAT.—LOS ÚLTIMOS DÍAS DE ÁLVAREZ 163 fuerzas por los continuos crecimientos de la fiebre que hacía ya muchos días le consumía.

Dos veces todas las noches se visitaba á los prisioneros por el mismo alcaide y por un gendarme que, aplicándoles siempre la linterna á los ojos, y reconociéndoles con particular estudio, parecía tener orden de certificar de su existencia y de la identidad de sus personas.

Así permanecieron Alvarez y Satué, sujetos á este trato brutal y á esta triste situación, hasta el 6 de Enero de 1810.

III.

Al llegar la noche del día citado, hízose vestir precipitadamente, á deshora, al general y á su ayudante, y sacándoles del calabozo, les metieron entre filas de una gran escolta que esperaba. Allí estaban también los religiosos. El comandante de la escolta mandó cargar, previniendo en voz alta que el que intentara huir sería fusilado; hizo adelantar á Alvarez y á Satué, y les mandó subir á un coche que se había alquilado por cuenta del general. Este pidió su espada al comandante de la gendarmería, pero su respuesta fué:—«Está delante, ya se os dará.»

Sin embargo, no fué así. La espada no fué devuelta á Alvarez, y sólo después de su muerte pudo recobrarla el ayudante Satué.

Después de haberse detenido los prisioneros en Salces para tomar algún alimento, llegaron, anochecido ya, á Sitgán, y les hicieron entrar en una caballeriza, en la cual había una pequeña estancia de angosto y reducido espacio, sin otra ventilación que la de una aspillera en lo alto sobre la izquierda, llenos paredes y te-

cho de telarañas, y con unas tres En aquel inmundo sitio fueron en Alvarez y su edecán con el criado, s ó banco donde poderse sentar.

Hubiera estado seguramente el aquella noche con la incomodidad prender, si el cochero que lo habí compadecido de él, no hubiese arbi troducirse en la estancia, bajo pr qué es lo que quería para cenar. hombre á la vista del trato cruel q neral valiente y desgraciado, se a en la estancia un catre de tijera co y buenas sábanas, y además una n

Mientras el general y su edecán nelas permitieron asomar á varias la curiosidad llevaba á ver á los pla atención de éstos una señora, pal por las consideraciones con quitrada. Pero apenas aquella dama presos, cuando sorprendida por el miento á que les veía reducidos, y se salió precipitadamente de la e

Por la mañana del 8 de Enero Narbona. Era inmenso el gentío qua sioneros á mucha distancia de la c entraron en ésta con numeroso aco

El general y Satué fueron ileva dijeron había sido de estudios y par les encerró en ella poniendo centin mes de plantón; pero las habitacio la que destinaron para ellos bastar Fué aquél el único punto donde el 1 tras de consideración, pues fueron y á compadecer su suerte. Cuando en la mañana del 9 se preparaba para proseguir su viaje, se presentaron de improviso un oficial de gendarmería, el capitán comandante de la escolta, dos ó tres oficiales más y algunos gendarmes, y abriendo un pliego, dijo el jefe de más categoría:

-- El general Alvarez debe volver y el edecán no.

A esto contestó Alvarez:

—¿Con que me hacen volver? Bien. Mientras no me vuelvan al castillo de Perpiñán, llévenme donde quieran.

Desde aquel momento Satué, separado del general, ignora lo que á éste le sucedió, y suspende la relación. El edecán fué llevado á Embrún con el criado de Alvarez, y de allí á Nancy, donde supo la muerte de su general, no regresando á su patria hasta 1814.

Se ignora á punto fijo lo que sucedió al general Alvarez hasta su muerte, y he aquí lo único que hemos podido rastrear, tomándolo de varias relaciones que parecen verídicas, entre ellas la de D. Sebastián Bataller, ecónomo de la parroquia de Figueras, que fué quien tuvo la triste misión de enterrar al héroe de Gerona.

Desde Narbona, Alvarez fué conducido otra vez al Castillet de Perpiñán, y de allí al castillo de San Fernando de Figueras, donde fué miserablemente encerrado en una especie de oscuro aposento, oculto en el fondo de las caballerizas, como si no se hubiese encontrado otra habitación más digna para el defensor de Gerona.

Se ha dicho y asegurado que un centinela, colocado en la puerta, tenía la consigna espantosa y horrible de herirle con la bayoneta cada vez que le viera entregarse al sueño. Así lo dice el vulgo, apoyándose en la tradición; pero, afortunadamente, para honra de la humanidad, la historia lo refiere como una fábula. Lo cierto es que Alvarez, solo, abandonado, acabó su vida en

aquel miserable calabozo, entre hon tos, muriendo envenenado. Unos cre neno un oficial francés, compadecidsufrimientos y de la heróica resignaci portaba; otros aseguran que el vene él le fué dado por orden superior.

Según se desprende de la certifica: citado ecónomo de la parroquia de F tián Bataller, fué éste avisado en la Enero de 1810 para que pasase á e del general Alvarez, y á las tres de l iglesia con tres capellanes y dos mor tante que la costumbre era recibir el á medio camino del castillo, no pudo nor en aquellas tristes circunstancia: dice, que pasar adelante entrando cruz alta hasta llegar al sitio mism cadáver, que era el en que había m cantaban los responsos, presentárons castillo, Guillot, y algunos oficiales acompañaron el cadáver hasta que fi gados á la iglesia, se le hizo la entr y dirigiéndose después al cementerio manes que le llevaban encima de una sin caja, intentaron quitarle la sában. vuelto: pero viendo el cura Bataller humano no hacía sensación al gener oficiales, levantó la voz y dijo:

—¿Cómo es esto? Hasta las fieras veres. Si ustedes le quitan la sábana con mi capa pluvial.

Y como conocieron que el cura estaba dispuesto á ejecutarlo, dejaron la sábana, y en esta disposición, si caja y sin más ceremonia, fué enterrado.

Más tarde, en 1814, fueron exhumados los restos d

outimos días de álvarez 167

noy descansan en una modesta

rona; urna que se trocó en un

lleva adelante, como debiera
nacional iniciada hace un año
D. Salustiano de Olózaga.

e Alvarez murió, se mandaron

e Alvarez murió, se mandaron itán general Castaños, en 1815, impidiese su entrada, y una ins-Murió envenenado en esta estanle 1810, víctima de la iniquidad I gobernador de Gerona D. Ma-, cuyos heróicos hechos vivirán oria de todos los buenos.

rincón de las caballerizas del el héroe de Gerona, es hoy relitodos cuantos van á Figueras. la sin ir á ver los lugares en que uel sitio de martirio es hoy un e de la víctima es una gloria.

	•	
•		

DE CATALUÑA

ANÍA NACIONAL

Y DE

5 EN CATALUÑA



ERANÍA NACIONAL

ORTES EN CATALUÑA.

I.

volúmenes sobre el asunto que hoy nuestro intento es sólo reunir alacilitar el estudio de aquéllos que, ás conocimientos, pueden dedicarmateria. Para esto vamos á alle-

decir algo del sistema representaonalismo, en el modo como debe iosotros lo entendemos al menos. ı rigor, llamarse sistema represenenlace de principios, al orden de reunión, discusión, deliberación y resentantes, la verdad es que sólo le institución representativa á la el elemento popular. El comienzo itario debe fijarse en el momento se popular representada por síndiiputados, con poderes ad hoc y con sentarse en los escaños de los Conontribuir á la formación de leyes. erno y destino de las naciones. Y erarse, y sólo así puede ser, porgrandes intereses sociales de un

país, el más grande es del pueblo, única clase que se sostiene á si misr tener á las demás, teniendo condicio pendiente y propia, están reconcentra ción, el movimiento, la fuerza, la v trico de la nación.

El origen y cuna del sistema repi llan en la Península ibérica. No ha modelos de parlamentarismo fuera d cen algunos, poco conocedores de abundantes los tenemos en ella. Los que pueden presentarnos los extraños vez, nacieron de haberse inspirado en tes de las nacionalidades españolas.

Pudiéramos apelar á muchas v gra en prueba de este aserto; pero limite que dicen los inmortales legisladores notabilísimo discurso preliminar leído presentar la Comisión de Constituci ella. Después de decir la Comisión, el rrafos de aquel luminoso y excelente nada ofrece la Comisión en su proyec consignado del modo más auténtico diferentes cuerpos de la legislación e algunas líneas más abajo, «que sólo l la urgencia del trabajo y la impacienci por ver terminada la obra, le impidie dos los comprobantes que en nuestros tran haberse conocido y usado en I comprendia en el proyecto de Constit bajo, dice textualmenle el preámbulo. y dificil, hubiera justificado á la Coi de novadora en el concepto de aquéll sados en la historia y legislación ant creerán tal vez tomado de naciones e

o de la reforma, todo lo que no ha lgunos siglos á esta parte, ó.lo que na de gobierno adoptado entre nos-guerra de sucesión.

nuestros legisladores de Cádiz, tedía pudiese hacérseles el cargo de
o fuente, á las modernas constituciocen de antemano la protesta solemleer, y rechazan el cargo, poniendo
anantiales en donde fueron á beber
trinas de constitucionalismo sentanmortal del año 12. Y estas fuenales, en admirables páginas nos lo
antiguas constituciones de las nalas, hechas en Cortes, donde había
, real y efectiva representación del

confesado por los mismos legisladoo fueron á inspirarse en los artícuión francesa de 1791, como algún
y escrito, sino en los antiguos cóe dormían el sueño del olvido en el
trchivos. Otro cargo se les pudiera
uyentes de Cádiz, más acertado y
copistas de la Constitución franceo con todo el respeto que tan altos
deben merecernos.

on aprovechar muchas grandes y bia en nuestras constituciones antidaron de lo que había en ellas y en ta y terminantemente consignado lemnidad de los derechos que consnía, por ejemplo, para contener la sus límites jurisdiccionales, para urca y á sus delegados, en cuantos actos suyos se denunciasen como cor á la libertad y á la soberanía de la r

Ya que nuestras constituciones to ya que sobre ellas, y no sobre ningu saron la del año 12, ¡lástima grande ran quizá lo más importante en ella

II.

En el mismo preámbulo citado amargamente nuestros constituyent la ignorancia en que intencionalme curado dejar al país con relación á cosas é historia política.

 La Comisión recuerda con dolor bierto en los últimos reinados la imp nuestras Cortes. Su conocimiento es á los sabios y literatos, que la estud píritu de erudición que con ningún gobierno no había prohibido abiert el ningún cuidado que tomó para p blico ediciones completas y acomodi nos de Cortes, y el ahinco con que quier escrito que recordase á la na fueros y libertades, sin exceptuar la de algunos cuerpos del Derecho, de ron con escándalo universal leyes be causaron un olvido casi general de Constitución, hasta el punto de mir confianza á los que se manifestaban guas de Aragón y Castilla. La lectu monumentos habría familiarizado á ideas de verdadera libertad política y da, tan defendida, tan reclamada por

nérgicas peticiones en Cortes de sino, en las cuales se pedían, con e hombres libres, la reforma de lerogación de leyes perjudiciales avios.

a del anterior reinado había sanodo el gusto y afición hacia nuesones, comprendidas en los cuerespañola, descritos, explicados y
critores nacionales, á tal punto,
se sino á un plan seguido por el
e ignorancia de nuestras cosas,
no pocos que tachan de forastero,
so y subversivo lo que no es más
lla de hechos históricos referidos
as, Anglerías, Marianas y tantos
res autores, que por incidencia ó
on solidez y magisterio de nuese nuestras leyes, de nuestros usos

era en el año de 1812 punto de stros hombres de Cádiz, se lamens frases, en nuestros tiempos, el Salustiano de Olózaga. En su Caíagonesa, después de decirnos que España no se ha escrito todavía, verdad, mientras no sean conoci-

dos los muchos documentos que yacen entre el polvo de nuestros archivos, añade que los castellanos, en tiempo de Felipe IV, fueron á arrancar sangrientamente á Aragón la libertad que ellos habían perdido, y manifiesta que más tarde, no sólo toda España perdió su libertad sucesivamente, sino que se ha procurado eque perdiera también la memoria de ella, y el conocimiento de sus antiguas leyes fundamentales. Y á propósito de esto,

sienta que en los archivos está la ver han conocido, dice, que no pudieron ella supieron ó adivinaran algo, y que figuraron horriblemente los únicos á mitido escribir y comentar, á gusto de ban, los hechos públicos de los siglos.

Y efectivamente, parece increible qu to se hava borrado la memoria de n cosas. Hoy se ve á hombres que pasa y que en realidad lo son, ir á buscar países extranjeros ejemplos de parla mejor y más abundantes y más puro sa. De tal manera la pesada atmósfera que desgraciadamente se ha cernido s tanto tiempo, ha interpuesto un velo lo pasado y lo presente; velo tras de los ricos tesoros de las libertades p importantes y patrióticas del sistem: Los antiguos cronistas é historiadores monarcas absolutos, 6 míseros cortesa escrito la historia en el sentido que p su real amo y señor, y en su afán de moda llamar provincialismo, llegaron l cumentos para destruir la verdad histó escribir, no en sentido nacional, sine clusivo.

Pero la verdad acaba por salir trius llar con luz más radiante y pura á travetras de los cuales la quiere hacer desa levantan do quiera escritores independe de patriótico entusiasmo evocan los gentiguos para que puedan servir de ejemplo á los modernos, y que al reha ria de las antiguas gloriosas naciona resucitan los grandes monumentos de

hora en que se es importante, por

H.

ema representativo

i buscar no sólo s

de nuestros grande estros edificios moios que habían per as entrañas de la ti flor de ella y averg ellos que, cegados

gullo de la ciencia, creían que lo antiguo era y miserable, y sólo hallaban grandeza, bonda nalidad en lo nuevo. En nada se parecen nue ficios modernos á los romanos; sin embarg construído sobre ellos como base, como punt yo. Lo propio sucede con las instituciones polinada se parecen á las romanas, y sin embar base, como punto de apoyo, parten de aquélia tros edificios modernos se han alzado sobre l que dejó el pueblo romano esparcidas por la tierra, como nuestro sistema representativo a entre las ruínas de sus instituciones políticas.

Omnipotente y poderoso era aquel pueblo había propuesto hacer del universo todo un m mano, y al cual hoy aún, y siempre, habremo ver los ojos para buscar en él ejemplos, así de virtudes y de grandes heroicidades, como de monstruosidades y de grandes crimenes. Este

I dominar á España, dejó arraiga na institución, planta lozana que ndando el tiempo, en árbol gigan frondoso follaje. Al quitarnos los los dieron con esa institución el estaurador de una nueva libertad la que la antigua, principio y fun les y grandes empresas. Queremo lio, que durante ciertas épocas I lecirse, el gobierno único de los p arca Santa, hasta en los tiempos absolutismo, ha conservado en su lemilla de la idea representativa.

La dominación romana desapar nacer lugar á otra dominación, á ruínas de la antigua sociedad se esplendorosa una sociedad nueva rozos yacían por el suelo los miser de madera de los antiguos romar olio de los Césares se alzaba trir lusto, aquella horca infame y deren pendón de gloria y en símbolo usticia.

Conspiraron á un tiempo continerza. Eran representantes de la os hombres de la Cruz y de las combres que habían ido á hundir a tierra para organizarse, y que de sores de una nueva sociedad, sin que el Evangelio bajo el brazo, y a horca de los romanos, padrón el muerte, convertido por ellos el lención. Los representantes de la nombres del Norte, á quienes los laman godos, pero á quienes con

HIST. DE CAT. -DE LA SOBBRANÍA NACIONAL, ETC. 179

deu y Ortiz de la Vega llaman septentrionales. Los cristianos hacían la revolución por la propaganda pacífica; los septentrionales, por el hierro; aquéllos, en nombre de esa trinidad sublime que se llama libertad, igualdad y fraternidad; éstos, en nombre de esa trinidad horrible que se llama el odio, la venganza y el exterminio. La fuerza fué la que derribó; la idea, la que construyó sobre las ruínas.

Allá iba con unos y con otros ese móvil misterioso y supremo que, con apariencias de casualidad á veces, viene rigiendo desde el principio de los siglos los destinos humanos, señalando á cada hombre su misión, á cada época su camino y á cada idea su norte, y ese móvil supremo quiso que de aquel día en adelante fuesen cabeza los hombres de la idea, y brazo los hombres de la fuerza.

Entonces fué cuando la España, que había sido de los romanos, pasó á ser la España de los septentrionales.

IV.

Pero sucedió entonces una cosa singular y que merece fijar la atención. La España, que con los romanos
había acabado por hacerse romana, con los bárbaros no
se hizo bárbara. Existía ya en ella el- germen de la
doctrina predicada por los Apóstoles de la Cruz; había
acampado en ella el ejército de los soldados de la idea,
y éstos pudieron más que los soldados de la fuerza. En
vez de amoldar los conquistadores á sus usos y costumbres á los conquistados, los conquistados civilizaron á
los conquistadores.

Comenzó entonces á levantarse el edificio de la nueva sociedad y de la nueva civilización. Puestos de acuerdo los representantes de la idea y los de la fuerza, que

VÍCTOR BALAGUER

entonces los altos dignatarios reas de los septentrionales, ecl los cuales se había de elevar i libertades públicas.

cabe la menor duda que la econocida en el Fuero Juzgo: tampoco que en los concilios men que había de dar más tai bleas nacionales; pero la verda e que en estos concilios estuvi representativo. En ellos lo em juienes asistían alli por derech muy poco los nobles, y nad. o, el cual era llamado para hac . Pero allí, sin embargo, y ha eminiscencias del municipio ro del sistema representativo futi to si en los concilios no se enc na representativo, pues que en r nosotros el dominio avasalla: nos á dónde hubiera ido á para hubiese venido la invasión ár en cuenta que es una idea aver incontrarse en otras asambleas tuvieron lugar en igual tiem s nos faltan, desgraciadamente preciar. En una asamblea ge no-romanos, según la llaman sangrienta revolución que ta, fué proclamado rey aquel l dado que hablar á la historia esta proclamación en toda regl ntes del ciero, nobleza y puebl es sólo una idea que aventurar todos modos, si aquel D. Roc pueblo, hemos de reconocer que Dios no aprobó aquella vez la elección popular. En los campos de Guadalete perecieron para siempre aquel rey, aquel trono y aquella corte, y los árabes triunfadores invadieron la España como un torrente desbordado. Si aquellos nuevos invasores de la patria se hubiesen presentado algunos siglos antes, hubiera de seguro bastado la menor de nuestras antiguas tribus ibéricas para volverlos á arrojar al mar de donde salían. Pero ya no había nacionalidades en la Península, y ya no había patria, por consiguiente. Roma, queriendo fundir en una las nacionalidades, las había matado á todas, y la dominación de los septentrionales continuó en este sentido la obra de Roma. Ya aquí no había patria, y donde no hay patria no hay héroes; sólo existen esclavos.

Unicamente en algunas ciudades hallaron resistencia los árabes, y vióse entonces á muchos hombres de corazón verdaderamente ibero, restos de las antiguas razas, entre quienes vivía como un recuerdo santo y un culto sagrado la memoria de las muertas nacionalidades, refugiarse en los Pirineos, como van las águilas á las montañas á procrear sus aguiluchos, para allí esperar el momento propicio de arrojarse sobre aquellos nuevos conquistadores de su país. Dios debió elegir la invasión de los árabes como una ocasión suprema para revalidar, con mejores fundamentos, la obra que Roma se había encargado de destruir. Dios, que rodeado de las sombras impenetrables del misterio, señala con su dedo el camino que han de seguir la civilización y el progreso á través de los siglos y de las edades, quiso que nuestra sociedad pasara por aquel último tamiz para que brotara en cada pueblo ibero una nueva nación purificada por el hierro, por la sangre y por el fuego, como la raza humana toda entera se había purificado un día por el agua del diluvio; una generación virgen, una raza independiente y libre, e tiana por su origen, esencialmente e misión.

La invasión de los árabes hubo de cepto beneficiosa. Las nacionalidades midas, despertaron al choque, como nal al sentirse herido por el acero y entrañas. Los esclavos volvieron á s las nacionalidades volvían á tener pa vía á tener historia, y los que sólo h sas de los concilios de Toledo, iban á mo ciudadanos en los escaños, desde les no debían tardar en proclamar s leyes y hacer reyes. Fueron entor unos tras otros, los astures, los vas los aragoneses, los navarros, y cada do del letargo, suprimió los siglos q lanzándose por sí solo y por su proconquista. Las nacionalidades volvía No eran los godos los que levantaba como malamente se ha escrito y m ha creido. Eran catalanes, astures, ses, vascos y navarros; es decir, naci

que estaban unidas por un lazo común de fraternidad y de raza. Combatieron todas á un tiempo, es verdad, para felicidad común y para arrojar al común enemigo de la común patria; pero cada una en su casa, cada una en su país.

En este momento de la historia es cuando hay que ir á buscar los origenes de la patria catalana.

V.

En 711 fué cuando los árabes invadieron á España y tuvo lugar la rota famosa del Guadalete, pero hasta dos , no penetraron en Cataluña. na tras otra, de Lérida, Urgel, ch, Barcelona, y, siguiendo la rias y Rosas, hasta llegar á los ieron por el pronto.

esistencia la mayor parte de esuchos de sus moradores fueron sidades y asperezas de los Piriaron con sus mujeres, hijos y ra creer que allí formaron un ente, y que, continuando en el os y costumbres, eligieron un fincipe ó un rey, llámesele comentos incuestionables por los 736 aquel grupo de hombres firineos, tenía á su cabeza un iano.

montañas, cuyo centro de reue era el Canigó, no tardaron
ores de su país. El primer leárabes, de que hay memoria
ué en 724, once años después
nás tarde del alzamiento de Pesi bien esto es lo que probado
er que la guerra de la reconnto como los cristianos se huseno de las montañas á donde
usilo.

escritas de aquella época, y hay erdos tradicionales que nos han toriadores. Por estos recuerdos los árabes y los proscritos de viva siempre, y que consistía en avances y retiradas; guerra nontañeses, hasta que comenzó

á tomar un carácter más organizado en 754 con la aparición de Otger y los que han sido llamados los nueve varones (y no barones) de la fama.

Otger fué el Pelayo catalán. Los antiguos cronistas se han devanado los sesos para darle noble cuna y hacerle descender de ilustre prosapia; pero Otger no pudo ser, no fué otro que un jefe de los independientes, de los proscritos de las montañas, de los cristianos del Pirineo. No hay en él otra noble cuna ni otra ilustre prosapia que su valor, su patriotismo y su grandeza; tres títulos que valen más por sí solos, á los ojos de la crítica histórica, que todas las genealogías imaginarias ó reales de los cronistas.

Mientras Otger y sus compañeros llegaban á formar una hueste temible, y bajaban con ella á poner sitio á Ampurias, aparecía otro núcleo de independientes en el Vallés. Nuestros recuerdos tradicionales hablan de un puñado de cristianos que se mantenían fuertes en el castillo de Egara, hoy Tarrasa. Es fama que los bizarros Caballeros de Egara, que así son conocidos en la historia, no sólo resistieron en aquel castillo cercos y asaltos, sino que dieron improvisadas acometidas contra los pueblos vecinos en que estaban los árabes, metiéndose de continuo con ellos en escaramuzas, cerrándoles el paso, cogiéndoles precioso botín y rompiendo á menudo sus huestes.

Se dice que Dapifer sucedió á Otger en el'mando de los independientes, y luego á Dapifer, Seniofre ó Seniofredo; y como hay quien en este caudillo halla el tronco de los condes de Barcelona, se agotan todos los recursos para probar que Seniofre era de estirpe carlovingia. Aquellos caudillos primeros de los independientes eran de la tierra catalana, jefes valerosos á quien sus hechos de armas y no sus títulos de nobleza ponían al frente de las huestes cristianas. Tan ridículo es buscar-

s, como hablarnos de los milagros es acaecidos, suponiendo que los erra para combatir entre los crisctoria. Allí no hubo más nobleza , ni más milagro que el de un puzándose á la reconquista de su país s ejércitos de valientes invasores. otholaunos, 6 sean los catalanes, istante ni tenian fuerzas suficienaís á sus enemigos. Hubieron enà los condes de la frontera, y en etraron en Cataluña cuerpos de e los cuales llegaron á apoderarse ntes como Gerona, Vich y Urgel. otable fué la toma de Barcelona en . después de un glorioso sitio, se Judovico Pío, que mandaba las. res. Ludovico Pío, monarca frano, había entrado en Cataluña, no sino para ayudar á los naturales da patria. Importa mucho dejar consignado; importa mucho hacobro de Barcelona se debió, no

tanto á las armas del monarca franco, como á los esfuerzos de los proscritos de las montañas y de los Caballeros de Egara, que fueron todos á juntarse bajo los pendones de guerra de Ludovico, cuyo auxilio y apoyo habían reclamado.

ì

Es conveniente para nuestro objeto fijar bien esta circunstancia y levantar acta de ella, porque el sistema parlamentario catalán está estrechamente ligado con la epoca de la independencia del condado de Barcelona, y hay que desvanecer los errores que torcidamente han esparcido autores antiguos asalariados, suponiendo que Cataluña fué provincia del imperio franco. No fué así.

Los emperadores franceses no t en Cataluña, y sólo se les admi res con las condiciones estableci veremos.

VI.

Existe una prueba patente, que para hacer constar la independe y para demostrar que los emper cieron aquí un protectorado. Es man preceptos y otros privilegios cas franceses Carlomagno, Luc Calvo. En estos documentos, e Ludovico Pío, se encuentra el 1 ria del Derecho y de la Constituiña, la primera piedra que hu

alcázar de su independencia y públicas libertades. Pero, ante todo, hay que hacer aquí una observación, que debe tenerse muy presente para nuestros estudios sucesivos. En Cataluña, lo propio que en Aragón, las palabras fuero, privilegio y franquicia no tenían el significado que posteriormente se les dió y se les da ahora, suponiendo que ellas entrañan merced de rey, y que los derechos conocidos con estos nombres fueron debidos á la liberalidad 6 longaminidad del monarca. En Aragón y en Cataluña hubo fueros, privilegios y franquicias antes que reyes, y más particularmente aún en Cataluña, donde jamás los reyes fueron conocidos oficialmente como tales, sino sólo como Condes de Barcelona. Se solía llamar fueros á las leyes civiles, privilegia á lo que hoy llamamos artículos de la Constitución política, y franquicia era sinónimo de libertad. En Cataluña, home-franc (de la palabra franquesa, franquicia) quiere decir hombre libre. - Reyna, Reyna, decia el

Conde de Barcelona y rey de la Corona de Aragón, Don Alonso III, á su esposa Doña Leonor de Castilla, la cual se quejaba de que aquí no pasasen las cosas como en aquel país; el nostre poble es franc, é no es assi subjecte com ho es lo poble de Castella. Es decir: nuestro pueblo es libre y no está sujeto como el pueblo de Castilla.

Dicho esto, que debe tenerse muy presente para lo sucesivo, volvamos á los privilegios de los emperadores francos.

El de Carlomagno está fechado el 4 de las nonas de Abril de 812, once años después de haber entrado en Barcelona su hijo Ludovico Pío; pero ni es tan extenso, ni tan explícito, ni tan importante como el que dió Ludovico en 816, confirmando el de su padre. En este documento se reduce ya á escrito el pacto entre los catalanes y el monarca francés, y bien puede ya dársele el nombre de privilegio ó Constitución política. Carlos el Calvo confirmó en 844 el pacto, ó sea la Constitución política de su padre.

Por estos documentos importantes, que obran en el archivo de la catedral de Barcelona, se ve que los catalanes pidieron el apoyo de los monarcas franceses, no porque dependiesen en manera alguna de ellos, sino como una nación solicita el auxilio de otra contra los enemigos que la oprimen; que, entrada Barcelona por Ludovico Pío, se pusieron bajo su protección y la de sus sucesores, pero con la condición de conservar sus leyes, privilegios y franquicias como hombres independientes y libres; que tenían ya los catalanes leyes y costumbres propias, las cuales se comprometieron á respetar los emperadores francos; que hubieron de quedar muy limitadas las facultades de los reyes de Francia en este país; y, por fin, que estaban ya constituídos ó eran conocidos los tres Estamentos, eclesiástico, militar, y popular ó real, que más tarde habían de llamarse Brallamos co se dejanos se del obi eneral, y

ero, noble e seguro ro país, pro no hay n descend neontrar o bastante la gloria e la clase nacional, y mucho ente se lla

os conde:

nadores, especie de caudillos militares ó iados para la defensa del país. Hasta lle-hallamos un conde soberano; pues si bien e algunos de los condes anteriores á esta n de declararse independientes, ninguno

Velloso fué el primer conde soberano de 873, y lo fué por aclamación de los case gobernaban por las leyes electivas del Eligióle el país por medio de un acto de ional. Algunos historiadores pasan como nas al llegar á este punto; pero hay que LA SOBERANÍA NACIONAL, ETC. 189

o fué proclamado por voto de los por elección popular, cuando el prilo fué por elección de los caudillos pues, aquí tan antigua la indepeneranía de la nación.

e aquellos tiempos escasean, no te-Asambleas nacionales 6 Cortes due nuestro primer conde soberano; indadísimos para creer que Berenvo, el cual gobernó desde 1018 haschas veces Cortes para arreglar los . Hallamos también que este conde ie consta haber jurado las franquilos barceloneses, cuyo juramento de San Juan de la iglesia de Santa ilalia, de Barcelona. Existe un prión política de Ramón Berenguer el asegura, así á los seglares como á confirmación de todas sus franquitos libremente, sin censo alguno, or su parte los barceloneses á guarxiliarle contra sus enemigos. ¿Fué gado á consecuencia de unas Corcreerlo así. De todos modos, cuane sí debió de ser, tenemos al conde lemnemente guardar y hacer guaronstitución política del país en el

jan en los datos que acabamos de ó pasarlos por alto, aseguran, sin incipios de Representación nacional y elevados á derecho constitucional

por D. Ramón Berenguer en las verdaderas Cortes de arcelona de 1068, y efectivamente es así. En estas cébres Cortes, que no fueron precisamente en 1068, sino

que, abiertas en 1069, no termin compiló y estableció el Código de l consignado de hecho y de derecho ranos de Barcelona, y luego com Aragón, no podían legislar ni form tatuto de interés general sin concui Los autores hacen observar que e hasta el punto de que, no habiend habiendo asistido á esta legislatura los condados de Ampurias, Besalú tiguos jurisconsultos de Cataluña de los Usatges, sin embargo de esta tenía fuerza y vigor legal en aque circunstancia mencionada. De ac una práctica altamente liberal v trina eminentemente constitucioni ban dispensados del cumplimient Cortes aquellos estados que en ella tación.

Han supuesto algunos que estas de 1069 á 1071, convocadas por la Viejo para dar fuerza de ley y re estaba recibido como uso (Usatge, ción en el Estamento popular. I principalmente los que tal sientan bres de las personas que aparecer la sanción con el conde de Barcelo Almodis. Si en este dato hubiés caeríamos entonces en un error pues habríamos de suponer que só á aquellas. Cortes, y que no sólo tación del Estamento popular, po tampoco.

En los veintiún nombres de los no aparece ningún eclesiástico, ni

de la soberanía nacional, etc. 191

ntante del estado llano, sin embargo s cabe alguna duda. Pero es preciso ue, como ya advierten nuestros antiquellos veintiuno fueron sólo una copor la Asamblea general para que reges y leyes, y los presentase después

para su aprobación á las Cortes. En el preámbulo de este Código se consigna que, después de redactado por la indicada comisión, fué aprobado laude et consilio proborum hominum.

No puede quedar la menor duda de que el Estamento popular estaba representado en aquella Asamblea nacional, ni tampoco de que allí tuviese su representación el Estamento eclesiástico, al cual, por otra parte, se ve comenzar en Cataluña la idea del Congreso representativo. Los compiladores de los Códigos, los jurisconsultos más entendidos en las leyes catalanas, los cronistas más importantes, todos están conformes y contextes en decir que el conde D. Ramón Berenguer el Viejo celebró verdaderas Cortes y formó los usatges con intervención y consejo de los obispos, prelados y otros eclesiásticos, barones, nobles, caballeros, ciudadanos y hombres de villas.

Así, pues, cuando no se quieran encontrar, que bien se puede, los albores del sistema representativo de Cataluña en épocas anteriores, hay que hallarlos sin vacilar en las Cortes del 1069 á 1071.

VIII.

Desde 1071 no hallamos que volviesen á celebrarse Cortes en Cataluña hasta 1125, en época de D. Ramón Berenguer III el Grande. A estas Cortes ó Asambleas parece que no asistieron más que eclesiásticos y nobles, pero también debe advertirse que, más que Cortes, fue-



LA SOBERANÍA NACIONAL, ETC. 193

que se ha sentado ai decir por alnetable y digno de crédito por otra
ne I el Conquistador se debe induamiento definitivo del derecho de
a clase popular. Se ha dicho que
il derecho vacila, y no es así, pues
lo concurrir á todas las legislatuando sólo en duda si asistió á las
en 1200. No está probado que á
tampoco consta que dejara de con-

se reunieron en Lérida el año 1214. D. Jaime el Conquistador, asistieada una de las ciudades, villas y
con poderes bastantes para consense acordase, y en todas las legislaaquel gran monarea aragonés el
amado á ocupar su puesto.

catalán tenía ya reconocido por inda costumbre el derecho de repreipre fué llamado, con rarísimas ex-Cortes de 1071, no quedó, sin emncionado hasta las Cortes de Baridas por Pedro el Grande. En ellas nción á los capítulos presentados, s tenía un carácter tan esencialueron, por decírlo así, la base de ana y la consagración del régimen

liberal que vigente estuvo en Cataluña hasta la sangrienta guerra de sucesión á principios del siglo pasado. Estaba ya anteriormente reconocido el derecho de las Cortes á legislar con el rey; era tradicional é inconcuso en el estado llano el derecho á formar parte de las Cortes; pero este derecho no se ve sancionado por ley paccionada hasta 1283, y de esta época arrancan las primeras leyes conocidas sobre el tivo catalán.

IX.

Fueron importantes bajo much tes de 1283. Ya D. Jaime el Conq bía convenido en partir el poder leg estableciendo que tenían derecho. tes los ciudadanos y hombres de sonas por su posición social eran rar en el Cuerpo representativo; p de 1283, presidida por Pedro el (que en lo sucesivo sería necesario los prelados, barones, caballeros taluña, ó de la mayor parte de elle para hacer constituciones ó esta las leyes de Cataluña fuesen par fuerza de contrato, es decir, que el ni derogar ninguna sin concurso y las Cortes; y que éstas debían ser años dentro de Cataluña en la épo ciese, no impidiéndolo alguna just

Como esta última disposición rey á poco de aprobada, en las de 1291 se reiteró la ley de 1283 gatoria la reunión anual, y no pe gar causa alguna que evitase la tres Brazos, dejándosele, sin eml elegir la población donde deberíar dó, empero, en conocerse que esta graves inconvenientes, y en las Cocelona se acordó que la apertura gislativa se verificase todos los a lado, debiéndose reunir las Cor

en Lérida alternativamente, à no ser que el rey creyese conveniente elegir otro punto, en cuyo caso debía señalarlo y anunciarlo con dos meses de anticipación, advirtiendo que si el monarca estaba ausente ó enfermo, 6 las Cortes no podían celebrarse por cualquier otro obstáculo, deberían precisamente reunirse á los treinta días después de haber aquél desaparecido.

Los tres Brazos que componían las Cortes catalanas se intitulaban más técnicamente Estamentos, eclesiástico, militar y real, y sólo tomaban el nombre de Brazos cuando, despues de convocados, hablaban ya en las sesiones y deliberaban. En los tres Estamentos se comprendían indistintamente nobles y plebeyos.

El Brazo eclesiástico lo componían su presidente nato el arzobispo de Tarragona, los obispos de Barcelona, Lérida, Gerona, Vich, Tortosa, Urgel, Solsona y Elna (en el Rosellón), los síndicos de los cabildos de las catedrales, el Castellan de Amposta, el prior de Cataluña, los comendadores de las órdenes militares y los abades y superiores de los monasterios.

El Brazo militar ó sea el noble, lo componían todos los nobles de Cataluña, desde el duque de Cardona, presidente de Brazo, hasta el último hombre de paratje. Formaban parte del mismo los extranjeros si poseían feudos 6 jurisdicciones territoriales en el Principado, y los ciudadanos, así nobles como plebeyos, ya fuesen comerciantes ó simples artesanos que poseían tierras jurisdiccionales.

El Brazo real ó popular lo formaban las ciudades todas del Principado y las villas de realengo, teniendo la presidencia Barcelona. Todas, así ciudades como villas enviaban sus respectivos diputados con el nombre de síndicos. Barcelona enviaba cinco por lo regular, pero no tenía sino un solo voto, como las demás.

Las Cortes eran nulas si se excluía de ellas algún Brazo.

Las Cortes eran convocadas pereformas hacederas en el país, y cesarias y convenientes á la cust tud de la nación.

Todos los que tenían derecho tes podían presentarse y exigir si do por descuido ó por malicia no mente llamados por cartas reales

Por lo que toca á los procurad tados de las ciudades y villas, er gidos á cada nueva convocatoria más antigua que hemos podido eleccion es de Diciembre de 134 tulado Rúbrica de Bruniquer, que vo de las casas consistoriales de el lunes 4 de los idus de Diciem concelleres y Consejo de Ciento,

Palacio Real con muchos jurados y muchos de los otros ciudadanos y habitantes de Barcelona, eligieron síndicos á dos de los concelleres y á seis otros ciudadanos para concurrir á las Cortes que el rey había convocado. Después de esta noticia, á cada paso se encuentran en la citada Rúbrica notas referentes á elección de los síndicos de Cortes, elección que siempre consta hecha en público, en la plaza y escaleras del Palacio Real, y siempre según la forma acostumbrada. También consta que á los pocos días de su elección, los síndicos debían presentarse á jurar en la plaza pública, delante del pueblo congregado para el acto.

Se ve, pues, por estas noticias, que los representantes del pueblo eran verdaderamente tales y elegidos por voto libre y espontáneo de sus representados. 5 síndico, es decir, para ser elean más condiciones que ser cablación que lo elegía, y estar haarte de la corporación municipal; stas condiciones la prole de los da y tan fatal para el país, no po-

diputados cobraban honorarios, ldos por día, según consta en esta s al pie de la letra de la Rúbrica.

1420, Ramón de Plá, uno de los de 351 libras catalanas por sus razón de 30 sueldos por día, seá los síndicos de Cortes extraci-

s antiguas Cortes catalanas puedechado y ejemplo de patriotisor al trono y al pueblo, de hidalciones, de cuantas virtudes son
nos representantes del país, que
presentaban en los escaños del
u autorizada y desinteresada voz.
el diputado que no cumplía como
manifestaba indiferente á los innio de sus conciudadanos, blanprecisado á abandonar la ciudad.
ortes los diputados, prestaban el

juramento solemne de no admitir empleos ni honores para ellos ni para los suyos, no sólo durante el tiempo de su mandato, sino hasta cinco años después de haber cesado en sus funciones. La diputación ó General

e Cataluña, cuerpo casi sobe nela avanzado del país, y an enciados los síndicos al volvue, durante cierto número dores hacerles todos los cargo l buen ó mal desempeño de aís era inexorable para con uido. Probado el cohecho, se os ciudadanos honrados y quada clase de empleos y hono

Recordamos haber leído que mperador Carlos I, este mor co brocado á un representan lo á tomar asiento en las Condo catalán, que había presta o aceptar dádivas ni empleos erdadero compromiso de delitar á lo que tan solemnemento ar un desaire al emperador, ieza de brocado que le ofrecía larla á uno de los templos de destinase al uso y servicio e enes veneradas por los catala

En otra ocasión, en tiempo os catalanes que se hallaban ccedieron á que el monarca ausa de haberse declarado la l regresar á esta ciudad fuero os por haber tenido miedo á l u consentimiento á que el re ntes de haber contestado á c

Ejemplos como estos abunc a historia, y prueban cuán a e nuestros mayores y cuán uestro suelo las verdaderas p -DE LA SOBERANÍA NACIONAL, ETC. 199

ionarios y empleados, como gobernascal, almirante, etc., estaban absolus de las Cortes, siendo las únicas imque había. Al contrario de lo que hoy antiguos políticos creían deber alejar os altos funcionarios que podían falación, seduciendo, oprimiendo, vejannalamente.

de Barcelona tenían un Consejo con ciaban y se ponían de acuerdo para ave, dificultoso ó delicado. Llamábala veinticuatrena de Cortes, por fordadanos, que eran elegidos al propio iputados, solamente para dar á éstos o de sus luces é influencia. Venía á o la veinticuatrena de Cortes, lo que an sido los comités políticos para los cada partido.

XI.

cortes el día señalado con la que eneproposición del rey, y hoy se llama rona. En esta proposición ó discurso, ba de los motivos que le habían precias Cortes, de lo que esperaba de ellas enerales del reino, contestándole por lo po de Tarragona con palabras de mera

z que Juan II celebraba una solemne es en Barcelona, y por ley ó capítulo rminantemente prohibido, á cualquielarse en el estrado que sustentaba el el rey, mientras que éste pronunciaba l cual abría la legislatura. En tanto

nut éij 3U (ló s e, s pro tar ra l z bi ome s hi care ille nvi nci dila ión uan ley,

evai do ese

irca is s cos; rtes npr ins us; spe en ades qu -DE LA SOBERANÍA NACIONAL, ETC. 201

A

us derechos y franquicias, y depositaos una parte de su soberanía al cone hacer sus leyes.

sión de las Cortes se reducía al discurso stestación de la Cámara.

, quedaban nombradas las diez y ocho por la parte del rey y otras nueve por brazos, que debían formar lo que hoy isión de actas. Estas diez y ocho permbre de habilitadores, examinaban las gales de los diputados y los poderes ver si estaban en regla y dar su dic-

la Asamblea, elegía el rey á las pernombre y representación habían de la, y á éstas se daba la denominación vy.

deliberaban en común, sino cada uno pero al objeto de entenderse entre sí, nombraba seis tratadores de Brazos, y y ocho, conferenciaban y se ponían de luego los asuntos á la discusión de Brazos. En éstos, despues de amplia aban los acuerdos por mayoría absoel Brazo militar, donde era necesaria etos para que hubiese decisión, pues el o individuo paraba el Brazo.

los Brazos las proposiciones de los vaban á la reunión general de los misaban ya previamente aprobadas por icular y se habían ámpliamente discusfrecían al debate en la Asamblea gemayor motivo, cuanto que llevaban ación de los tratadores del rey. Para su va aprobación se aguardaba á celebrar

última sesión, que era ll juraba todo lo hecho y l lás las Cortes hasta que toda religiosa pompa y prestado este juramento.

XII

Dos circunstancias muy in que hacer observar, trata as.

a primera, que hasta de o lo que debían tratar las der prestado el rey el jura rdar las Constituciones hos de Cortes, no se le otor que en los primeros tiem cierto, consistiendo sólo dosta del Principado.

La segunda, que el subsidi Cortes, como el rey no de lalquiera de los tres Braza particulares, de las injusiedades que él ó sus oficia desde la legislatura anteri obre este punto fueron sia

in 1264 se negó al rey D ilio que pedía contra los a ese los agravios que se recometidas por él y sus of D. Pedro el Grande le ne

que pedía para la guerra, si antes no retiraba cierórdenes que había dado contrarias á lo prevenido en Constituciones. En tiempo de Alfonso, el conquistador de Nápoles, las Cortes se negaron á servir á este rey con el subsidio que demandaba, si antes no venía de Nápoles á responder de ciertos cargos que se le hacían, y aun acordaron que el subsidio no le fuese dado hasta seis meses después de su regreso y de haber satisfecho los agravios para ver si sus ofrecimientos eran cumplidos.

En 1396, el Parlamento que celebró la reina en Barcelona pasó á hacer algunos actos de consideración, sin intervenir los síndicos de Barcelona, quienes, por causas especiales, no se habían presentado aún á tomar asiento en el Congreso. Diéronse por agraviados los diputados barceloneses, y se deliberó que no se presentasen en el Parlamento interin aquellos actos no fuesen revocados, como así tuvo que hacerse en 16 de Diciembre de dicho año, pasando entonces á ocupar su puesto los diputados (Bruniquer, tomo II, pág. 289).

En 1437, la veinticuatrena de Cortes deliberó y dió instrucciones á los diputados para que no permitiesen que se procediese á hacer ningún acto de Cortes, como antes no fuese reparado un agravio que había recibido de parte del gobernador de la ciudad de Gerona (Bruniquer, lugar citado).

Los anales parlamentarios de nuestro país están llenos de casos de esta índole, y consta en diversos é importantes casos la firmeza con que en este punto obraron siempre las Cortes catalanas.

El derecho de quejarse y ser desagraviado, no se limitaba á los Brazos ó diputados. Cualquier catalán, aun de la condición más humilde, tenía derecho de acudir en queja ó greuje á las Cortes pidiendo remedio y justicia contra la autoridad, oficial ó empleado que le hubiese ofendido arbitrariamente, aun cuando fuese el mismo rey (Encara sia lo senyor Rey).

Por lo mismo, todas las legislaturas comenzaban por

nombrar una Comisión, que greujes, la cual se acostumb ocho personas, elegidas la n mitad por las Cortes; esta C dar informes sobre cuantas q

En cuanto se reunían las Cotodos los empleados reales ex que, sujetos á un juicio de re comisionados de veguería no Cortes de legislatura á legisla su conducta oficial en el des-

•Unas Cortes, ha dicho u con verdadera iniciativa en telación y del gobierno, que presidenciar al monarca y á totos actos suyos se denunciab diendo su remedio y reparaci revocar los servicios otorgado ciaba antes de llegar el térmitivos), ó por anular todo lo negaba la regia sanción á sus dentro de sí más elementos o macía parlamentaria que tod han conocido en el siglo que Conforme observa otro aut

les de las Cortes con el rey:
ciones y actos ó capítulos de
catalán Ripoll diferencia la Constitución del acto de
Cortes, diciendo eque la Constitución se hacía por el rey
y los tres Brazos juntamente, usándose la fórmula
tuimus et ordinamus, mientras que los actos ó capít
eran peticiones que elevaban uno ó dos Brazos ser
damente al rey sobre intereses particulares del Bra
La fórmula de esta concesión era: Plau al senyor
(Place al señor rey).

nes se consideraban como leyes pacos antiguos jurisconsultos están consta fuerza y vigor; y como una de las iciones para no bastardear el texto y es es su interpretación auténtica, las io quisieron que esto fuese facultad e apropiaron esta interpretación conautoras de las leyes, y acordaron que ribución debía residir en los Brazos, las interpretaciones á una comisión

XIII.

odían celebrarse en pueblo de menos n lugar alguno que fuese casa de rey mada.

e Bruniquer se lee: «En 24 de Marzo

o la reina celebrar las Cortes en el

n, los concelleres escriben á los sín
n por ser casa de rey, y á 26 les es
y á 28 escriben que cuando el rey

ecibida información de médicos con
os de la corte, van los Estamentos

onde está el rey á celebrar el acto, y

rey debe ir al apartamento de los Es-

esto, dice un autor, muy entendido lo que se roza con el parlamentariscuanto á las relaciones oficiales entre , éstas llevaban siempre ventaja; poran las muestras de política y cortesaaba presente, es lo cierto que nunca, ni en comisión, se presentaban en el este iba para todo en persona á las s: son muy contadas san en palacio, y só nes como cuando, s cesión ni testamento re del sucesor para e . Cortes llevaban es . permitían que la sa te fuese otorgada e se aquélias. Así es que la legislatura de stancias del momen ción de un capítulo

á levantarse de su cama á las doce de la noche rasladarse al convento de San Francisco, donde ortes celebraban sus sesiones, al objeto de sanciojurar aquel capítulo.

grande importancia, de suma transcendencia y al interés para el parlamentarismo era un privib facultad de las Cortes catalanas. Había obligae considerarlas reunidas y con facultad de delibetomar acuerdos hasta seis horas después de dis por el rey. Á nadie puede ocultarse la transcende este derecho de prórroga, altamente favorable
a causa del constitucionalismo, y sabido es que
usaron las Cortes de Lérida en 1460 para intenlibertad del príncipe de Viana.

poderío é influjo de este Cuerpo legislativo llegó r tan alto, y tan respetado se vió, que fué la admide las naciones extranjeras y dió fama merecida aluña, que era reconocida do quiera como suelo de parlamentarismo y sistema constitucional.

Cataluña no existía la fórmula aragonesa de si on; pero venía á ser lo mismo. Los condes-reyes n reconocidos y admitidos como tales, hasta que prestado solemne y público juramento á las cons-

DE LA SOBERANÍA NACIONAL, ETC. 207

ades del país. No se olvidaban jamás los ir la solemnidad del juramento si por te el conde-rey la retardaba; y lleva-política hasta tal extremo, que á Don Antequera, el rey aclamado por sences de Caspe, se le obligó á prestarlo s antes que ellos prestasen el suyo de

iglo xvII ha escrito: Era la ley perpes de Barcelona fuesen tenidos á jurar, odas las leyes de la tierra, ordenanzas utos y privilegios, así generales como to antes que los súbditos les presten ó uramento de fidelidad, pleito y homeue si antes que la real majestad haya e los súbditos le prestaron el jurameniera nulo, se tendría por no hecho y de

a ha dicho el autor de estas líneas que al, por espacio de siglos, tuvo un temestaba asegurada contra cualquier atanos patricios, mirando en ella el eleidad, el porvenir, el bienestar, en una del país, habían tenido buen cuidado didas para que fuese indestructible y ese atreverse á ella ninguna clase de el rey, que es la tiranía; ni la de los oligarquía; ni la del clero, que es la pueblo, que es la licencia.

XIV.

resa y terminantemente prohibido al tes, el otorgar privilegios generales ni especiales en contra de lo dispu acostumbraba renovarse esta pu latura.

Los diputados ó representan su cargo el vigilar que las disp las Cortes se observasen y no por el rey ni por sus oficiales. ... latura se nombraban comisione las veguerías (lo que hoy llama garan é informasen si eran cun mados por la Asamblea naciona

Un autor ya citado, el Sr. M que en varias leyes de nuestras el juicio por jurados, sobre cuj veniencia ó posibilidad tanto se

Finalmente, estudiando la hi guas Cortes, constituciones, le encontrarán reconocidos, respe

Cataluña muchos derechos y muchas libertades, que sólo á costa de mucha sangre y de muchos sacrificios hemos logrado volver á conquistar en tiempo moderno.

No hablemos ya del derecho de petición, reunión y asociación, que eran tan latos como permitían las circunstancias y costumbres políticas de aquellos tiempos; en cuanto á la libertad de imprenta, folletos políticos se imprimían entonces cuya reproducción no ha sido hasta ahora permitida; en cuanto á la libertad de enseñanza, bastará decir que cualquiera tenía derecho á abrir cátedras; y en cuanto á toierancia religiosa, recordar que en las Cortes de 1283 se confirmaron todos los privilegios, franquezas y libertades que tuviesen los judíos y sarracenos en cada lugar de Cataluña, permitiéndoles el ejercicio público de su culto. Ya antes de 1268, por medio de un documento que el autor de esta líneas ha trasladado en otra obra, D. Jaime el Conquis

LA SOBERANÍA NACIONAL, ETC. 209

racias á las aljamas de judíos, perar, adornar y ensanchar sus sinanterios particulares y dejarles en rmones de los frailes, comprome-· sus sucesores á no hacer innovaillas disposiciones sin que previay juzgados conforme á derecho. s ideas que brevemente nos hemos en estos escritos, sobre lo relativo as, debemos consignar que los dibles. «Nunca falta en los principes entar su hacienda, decían nuestros pe dejar de ser la ley el freno de ; nunca les faltan tampoco adulaigos de las libertades públicas, y debe dejar ocasión de servir excluen daño del Estado; nunca, pues, res de la libertad; y para que éstos er que sean inviolables, siendo de violabilidad no es en beneficio de ados, sino en beneficio del mismo

nás ningún país en que tan termiido y reconocido estuviese el derenacional. Si alguna vez, que pocas
del constitucionalismo catalán el
a su solemne juramento de guardar
leyes, faltando de este modo al
no bastaban las respetuosas y reanifestaciones que hacían para voll extraviado príncipe, no vacilaban
á la cabeza del país, en aclamar á
arcelona, y en jurarle fidelidad desado las leyes, constituciones y li-

Así sucedió en tiempo de y de Felipe V. En nombre de seyó del trono á estos tres prese de las leyes y violadores si bien es verdad que sucuml y si bien lo es que los tres mel trono, del que se les había patria, también lo es que sól cruda y sangrienta guerra, de supieron demostrar á cuánto tereza y su amor á la liberta.

El cronista Pujades dice es con esta frase podemos dar p tículos: «El servir de los cas no es servir, sino co-reinar.»

ORIA DE CATALUÑA

EL CASTILLO BALLEROS DE EGARA.



L CASTILLO

BALLEROS DE EGARA.

I.

importantes resultados á los estuoderna. Ninguna duda puede ca-, de que Tarrasa fué la antigua y siendo quizá la misma que Ptolola que, sin duda por error ó equiantes, se ha llamado en diferentes ara. Exabra y Exatera.

Egara de todos era sabida. Nadie existido una Egara, á la que Roscho municipio y Roma cristiana discordes andaban los autores en de un día se levantara: así es que onían en Narbona, otros la situatros, finalmente, en Egea de los celoso y docto cronista D. Jeróuizá el primero que, sacando á luz nonio de las piedras escritas, protraducción de unas inscripciones lápidas, que Egara había existido se levanta San Pedro de Tarrate él á robustecer esta opinión, con lad, los Flórez, los Masdeu, los Fi-

Ninguna duda queda ya del lugar tuada Egara; pero si bien los citado afortunados en demostrar esto de u les sucedió lo propio en averiguar s y ruína. Su historia yace oculta en blas amontonadas por los siglos bár dó? ¿Quién la destruyó? Se ignora

Pujades colige, de una carta de 1 te al año 978, que esta ciudad no f neral pérdida de España, cuando l ros, y cree que debió conservarse como Barcelona. Sin embargo, la contextes en citar aquella época co ción de Egara. Así lo asegura, ent unos Anales manuscritos que hem hojear 1. Para este autor no que los moros, en la pérdida de España Tarragona, pasaron adelante conc blos hasta llegar á la ciudad de E tan fuerte defensa y resistencia de antes que entregarse prefirieron, ci perecer entre los escombros y ruín. tiva. Destruída hubo de quedar en salvándose sólo su fortísimo é in como luego veremos, y desde aqu era Egara arrasada se llamó Terr maron el nombre de Terrasa 6 Ta modernas que hoy se levantan en ocupado un día por la floreciente I

I Memoria de la antigua ciudad de Ega en el lugar donde lo está la villa de Tarrasa pertenecientes á la historia eclesiástica y á la muy particularmente á Cataluña, por D. Jos nuscrito se halla en poder del Sr. D. Miguel diputado provincial por el partido de Tarrasa

oulenta ciudad la de Egara, no caorias que de ella se conservan. Flontes de la venida de Jesucristo, npo de los fenicios, según parece,

de quienes heredaron sus naturales la industria en la fabricación de sus manufacturas. Fué capital en tiempo de los cartagineses, y municipio en la época de la dominación romana.

Su posición, en medio de un suelo poco fértil, parecía destinarla únicamente para la industria y fabricación; así es que, desde tiempos antiquísimos, sus moradores se dedicaban con preferencia á la industria de lanería, habiendo sido siempre muy celebrados sus artefactos.

A esto pudo muy bien contribuir la protección que le dispensaron los emperadores romanos. Sus productos eran tenidos en grande estima y exportados á las costas de Francia y de Italia, especialmente á Roma y á Sicilia, donde los nobles se preciaban de vestir sus manufacturas.

Algunas lápidas que de la época romana se conservan, prueban la importancia y esplendor de la antigua población.

Pero lo cierto es que reina una lamentable oscuridad en lo que atañe á la historia militar y política de Egara. Sólo tenemos alguna mayor luz tocante á su historia eclesiástica. En tiempo de los godos fué silla episcopal, y no cabe la menor duda que su iglesia catedral estaba donde hoy se hallan las tres iglesias de San Pedro, Santa María y San Miguel, las cuales se edificaron de las ruínas de aquélla.

Se sabe haberse celebrado en su recinto un Concilio el año 614. Este Concilio, que parece fué nacional, confirmó las decisiones del de Huesca, celebrado en 598, donde se establecieron dos cánones, uno de los cuales

e los sacerdotes, diáconos y el celibato, y el otro, que tod sínodos. Fué presidido este itano Eusebio, y asistieron, Barcelona, Zaragoza, Geron serza de grandes trabajos de obre todo, á un importante n el convento de padres Recoi rado saber que ya en 313 hab ueron 25 los que ocuparon su dicha época hasta 684, por entius, 313; Literinus, 350; 20; Irineo, 465; Faticlus, 47 s, 512; Taurus, 523; Nebridii oannes II, 586; Sofronio, 5 , 597; Ilergio, 599; Celius II, tus, 633; Godon, 643; Bacı /icente, 655; Juxtus, 670; Jo habiendo memoria de más : acabó Juan III. hasta 928 ilio, benedictino de Monserra extinguida la Sede por la irri da á principios del siglo viii. da ya dicho que la tradición s ara fué destrufda por los more o sus naturales una vigorosa vasores. Hasta fija la tradició niéndola en el de 714, según tas del Dr. D. Segismundo les se nos ha facilitado copia

on con la ciudad de Egara hasta dejarla arrasada rasa), no sucedió lo propio con el castillo, fortilmenar, baluarte inexpugnable, donde se refugiahéroes de la independencia catalana, conforme á ver.

e Cataluña los moros, muchos habitann al yugo de los invasores á fin de no hogares, mientras que otros muchos, razón en el fuego del patriotismo, coarse en los Pirineos con sus mujeres, tesoros, para esperar la aurora de un y criar allí á sus hijos, educándoles en amor á la religión del Crucificado, de de sus padres y de odio á los invaso-Los grandes valles de Cerdaña, Aran, s, llenos de espesos bosques, de fragole ignoradas cuevas y de ásperas quen un asilo seguro á los proscritos. Remo los aragoneses en Uruel y en Covaa, fortaleciendo su espíritu con el aire se respira en las montañas, robustebros con las fatigas, las necesidades y raron á que llegase el día en que poder ito sobre aquellos hombres de extraña a religión y de extraños usos, que hapaís.

de Egara y de sus inmediaciones, no ad de ir á ampararse de los Pirineos. de Egara les ofreció á todos un asilo refugiaron también con sus mujeres, esoros, los que hasta el último trance udad, y muchos habitantes del Vallés vecinos, arrojados de sus casas por los gara y de los Pirineos debía partir á un grito de patria é independencia.

a el nombre de los caballeros de Egara ue en aquel castillo se hicieron fuertes y temidos, consiguiendo que jam pendón de la cruz en sus almena fortaleza un baluarte inexpugnab trellaron siempre las muslímicas los bizarros caballeros de la patri piedad debiera llamárseles, no só castillo cercos y asaltos, sino q acometidas contra los pueblos ve los moros, metiéndose de continu muzas, cerrándoles el paso, cog tines y rompiendo á menudo sus

Así se mantuvieron, según tra ochenta años, sucediendo los hijo redando los menores la inquebra fortaleza de sus mayores.

No faltará quien ponga en di por espacio de tantos años de una un país ocupado casi totalmente p misma tradición se encarga de es

Varios sitios se vió obligado á Egara; pero siempre los moros, esfuerzos, acababan por levantar Barcelona ó á otra de sus plazas f ces ciertas épocas de respiro á lo que aprovechaban aquellos mome muros y proveer la fortaleza con a nes vecinas, cuyos habitantes, al morisma, no habían renunciado manos, siempre que para ello se l

Cuéntase que una vez el sitio ; moros duró muchos meses. Ya qu por la fuerza á aquellos bravos, se hambre. Llegó un día en que el tiadoras, creyendo que los egares nuados y desfallecidos por el han lamento ofreciéndoles honrosas condiciones de capit lación. Las condiciones fueron rechazadas, y el emit jador moro pudo enterarse por sus propios ojos de colos almacenes estaban llenos de víveres y los estabolienos de ganados de todas clases. La abundancia renaba en el castillo. El parlamentario no pudo menos mostrar su asombro. Los sitiados le llevaron á la capilla del castillo, y enseñándole la imagen de la Virge esplendentemente rodeada de luces, le dijeron:

—No os admiréis si, después de tantos meses, se ha tan bien provisto nuestro castillo. Todo se lo deben á la Reina de los Cielos, que está obrando para nosot este milagro.

Sin embargo, allí no había más milagro que el patriotismo. A fuerza de grandes trabajos y de muci penalidades, los sitiados habían abierto una mina ó o mino subterráneo que iba á salir á dos ó tres horas distancia, en un punto completamente ignorado de conquistadores del país. Por aquel conducto recibían provisiones y las tropas de refresco que á veces les viaban sus hermanos de los Pirineos, con los cuales taban en constante comunicación.

Así cuenta la tradición que por espacio de ocheraños se fué sosteniendo el castillo. Lástima grande o la carencia total de documentos y memorias escribaga reinar tan profunda oscuridad en los anales aquellos tiempos. Ni sabemos los nombres de los l roes egarenses, ni cómo se gobernaba aquel pueblo refugiado, ni cuáles fueron sus hechos.

Sólo una cosa sabemos, y está afortunadamente confirmada por un documento auténtico que viene en a yo de la tradición para que no pueda cabernos duda haberse mantenido inexpugnable el castillo de Egodurante el período de la invasión muslímica.

Más de tres tercios de siglo hacía ya que imperat

en nuestro país las armas de los musulmanes, cuando, puestos de acuerdo los catalanes de Egara ó Tarrasa con los que vivían libres en los valles pirenáicos y los que gemían cautivos en Barcelona, decidieron ponerse bajo la protección de Ludovico Pío, hijo de Carlomagno, ofreciéndose á reconocerle bajo ciertos pactos y condiciones si les ayudaba á arrojar de esta tierra á los invasores. Así consta en los preceptos de los emperadores francos, citados ya por nosotros en otra ocasión y existentes en el archivo de la catedral de Barcelona. En este documento, fuente primera de la historia catalana á datar de la época de la reconquista, la existencia de los caballeros de Egara está reconocida en aquellas palabras de gothos sive hispanos intra Barchinonam famosi nominis civitatem vel Tarrasium castellum, etc.

Llamado, pues, por los defensores de Egara vino Ludovico Pío, al comienzo del siglo IX, á poner su campo sobre Barcelona, pasando los bravos catalanes que se habían mantenido fuertes en Tarrasa á ayudarle en el cerco y conquista de la que debía ser muy luego corte y cuna de los condes barceloneses.

Tal fué el origen que tuvo la guerra de la reconquista y de la independencia catalana. Veamos ahora lo que hoy ha quedado de aquel castillo célebre, cuna de heróicos al par que desconocidos varones.

III.

Así en Aragón como en Asturias, grandiosos monumentos que atraen al viajero y fijan la atención del artista, indican el sitio que fué cuna de la patria independencia. En Cataluña sólo señalan este lugar unos paredones ennegrecidos que se van desmoronando. Lo que se enseña en Tarrasa al forastero como castillo de Egara no es más que un resto escuálido, imperfecto y re-

élebre propugnáculo, donde acrenstancia fuertísima nuestros incli-

neas acabamos de visitar los restos rtaleza. Apenas queda nada. inas se levantan á orillas del pinado Valle del Paraiso, y por lo que : conservan algunas paredes negras esparcidas acá y acullá, se ven las saeteras, algunos restos de venarranque de muro. Es ya imposide las murallas coronadas de alrreones y flanqueadas de torres cirlos que dicen ser vestigios del foso. rada dos hendiduras ó largos traa pared que, al decir de las gentes. estuvo el puente levadizo. Sin emos pareció que nada de esto debía día estar el foso ni allí tampoco el no este castillo ó la parte que de terio de cartujos en el siglo xiv, sedebió sufrir grandes alteraciones á ara su nuevo objeto. Lo que hoy se el monasterio más que del castillo. su interior, he aquí lo que puede aya parte superior corre una galenpida por recientes hundimientos, rada y compuesta de veinte toscas e columnas de iguales bases y caque conducía á esta galería debió a, pero es sólo un montón de esos cuales se trepa para ir á contemriste aspecto que presentan aquecen aún en pie los cuatro paredoario ó capilla, hoy convertido en

corral de conejos. La piedra coveda, y en la cual se distimuy buen dibujo representan azotado por dos sayones, sira as gallinas.

Muros agrietados, arranquemas destrozados, ventanas rocigios de almenas y de torres gados por modificaciones heras escombros, he aquí lo que baluarte de la milicia cristia todas partes en el interior de pando de un modo lúgubre y lesiertas galerías como si las

En un ángulo, y en una r ¿lada con restos antiguos, viv ¿uidado está la conservación pertenecen hoy á los señores

Idea muy equivoca tendri de lo que era el antiguo casti tes en el día. La fortaleza de lebía extenderse en vasto rac á las ruínas, y de seguro qua brador remueven hoy tierra cimientos del castillo.

La tradición, única antorc siparse un tanto las tiniebla asunto, nos dice también que le profundos fosos, los cuales lo convenía, y que en cada ana fuertísima torre, de las lestruída por un rayo, y las

Cuando visitó el autor este cast:
 en que se escribieron estas líneas,-

mandadas derribar hasta la mizar ruína, por el marqués de Seno había ido á parar el edificio. a tradición, recogida de boca de stor de un viejo manuscrito, que vino una gran tempestad, á conla Riera de las Arenas, vecina á nadre, inundando los campos de Pedro, y dividiéndose en dos bracesia de San Pedro, abriendo dos colaterales que luego vinieron á ribando con la avenida gran partiguo castillo. Este barranco es ó y continúa llamándose todavía

sufridas por el tiempo acaban de ente, y, unido esto á la carencia itas, hace que no pueda formarera el antiguo castillo, el cual, ner gran extensión y abrazar un

emos de haber servido este edificartujos se deben al Dr. D. José en su libro titulado Primer institude de la Cartuja, impreso en 1792. por los años de 1344, habiendo esión de D. Ramón de Calders Doña Blanca de Centellas, hija lo de Centellas, señor de la villa Alemanda, su mujer, de la casa nirra, deseosa de ofrecer parte de plvió fundar una Cartuja, y para e poseía en Tarrasa y era el misle tantos años se habían manteros de Egara.

VÍCTOR BALA el deseo de i de grandet se conserval los batallad o asilo de s dación el t io, por habe a hablado y repentiname ıl que el vul dís. años la nob olo durante (os cartujos; e desarrollo Montealegr igustinas, 3 iidas las órd uelve á sabo de los mar-'ecientemen'

ticias que, ernientes al icia. De es lvidadas y c los, arranca Cataluña 1

itos que se cita, is de D. Segisn ito Rodó, se h cial; D. Felipe ios los han facil évenles estas l el autor.

HISTORIA DE CATALUÑA

EL REY D. JAIME
Y EL OBISPO DE GERONA

	•	
-	•	

EL REY D. JAIME

Y EL OBISPO DE GERONA.

I.

Es un hecho cierto y positivo, por más que haya autores, verídicos en otros puntos, empeñados en negarlo, que, á principios del año 1246, el rey D. Jaime el Conquistador mandó cortar la lengua al obispo de Gerona, Fr. Berenguer de Castellbisbal. En vano ciertos cronistas han procurado hacer que se olvidara este suceso negándolo, refutándolo ó falseándolo; pero todos sus esfuerzos han sido inútiles. La verdad acaba siempre por abrirse paso.

Zurita se vió obligado por la censura oficial á borrar, en su segunda edición de los Anales, el pasaje que relativo á este suceso había impreso en la primera; Abarca escribió largas páginas tratando de demostrar la poca consistencia y la falsedad del hecho; otros autores, cortesanos de la mentira, han lanzado los rayos de su ira contra los que, apóstoles de la verdad, han intentado poner este suceso en claro. Sin embargo, hoy no puede caber ya la menor duda. La crítica histórica demuestra, con severa lógica, que el hecho es indudable.

Lo que todavía está oculto bajo un velo hasta ahora impenetrable, es la verdadera causa que impelió á D. Jaime á hacer cortar la lengua al obispo de Gerona.

ce como lo más cierto, que o ne el rey le había confiado en se quiso el monarca castigarle pecado; pero se ignora en que pues aun cuando algunos he do por el obispo fué el matrimo ne Doña Teresa Gil de Vidau alace no pudo realizarse haste de la muerte de la reina le os que vayan tampoco más ace que la revelación del obispo en D. Alfonso, primogénito de atribución de la Corona que el toda.

necho es que el rey mandó i á Fr. Berenguer de Castelll lespués de esta sangrienta mi no Pontífice, dándole cuenta tenido para proceder tan c y pidiéndole ser absuelto. E conocido; pero sí lo es la co ncio IV. dada en Lion, de l las de Julio del año III de si de 1246), la cual transcribe sacándola de la librería Vati-Epístolas del papa Inocencio, que transcribimos por ser el la noticia, dice así, traducido ocencio, obispo, siervo de los : Aragón, espíritu del más sa leídas tus letras, ocupó nuest) asombro por la enormidad aban; pues afirmaste que nu Berenguer, obispo de Geron bía alcanzado tanta autorida era tenido como el más honrado entre los mayores; pero que después, como tú añades, siendo traidor contra tí, tuvo la osadía de revelar cosas que tú le habías descubierto en el fuero de la penitencia, y también había armado contra tí otras muchas y graves máquinas, por lo cual le mandaste salir luego de tu reino; y habiendo él alcanzado allí la dignidad episcopal, tú, encendido con el calor de la ira, le hiciste prender y con mandato sacrílego quitarle parte de la lengua. Así nos pedías que mandásemos salir de tu reino á dicho obispo, y á tí y á los partícipes en consejo, ayuda ó ejecución, se diese la absolución de tan gran delito 1.

Hasta aquí el primer capítulo de la epístola. La suma de los otros consiste en decir: que concede al rey Don Jaime la grandeza de sus virtudes y hazañas, manifestándole el amor que por ellas y las de sus predecesores le tiene el Papa sobre los demás príncipes católicos, y que en esta medida era el dolor del escándalo con su delito ocasionado; que no debía su real prudencia haber creído ligeramente en delito tan inverosímil de su confesor, y no fácil de probar, ni cuando se probara podía ser castigado del rey, sino del mismo Papa; que no estaba el rey en disposición de recibir la absolución, pues le duraba el rencor contra el afligido obispo; y que, por fin, le exhortaba al arrepentimiento de sus culpas, y á que, conforme á los saludables consejos que le daría el penitenciario Fr. Desiderio, que le enviaba, satisfacie-

¹ En el cuerpo de esta HISTORIA DE CATALUÑA insertamos algunos párrafos de esta epístola. El cronista de Gerona, en su obra Gerona histórico-monumental, con una ligereza que no queremos calificar, tachado salsa la epístola citada por nosotros. "Permitasenos, dice, dudar, no diremos de su autenticidad, sino de su existencia, sinterin no podamos leerla por nuestros propios ojos., Puede leerla cuando guste en Odorico Rainaldo, y traducida del latín en la Historia de Poblet, por Finestres, tomo II, pág. 277.

VÍCTOR BALAGUER

os y á la Iglesia para no perder el reino eterno acrilega tirania de aquella sangrienta ejecución. as cosas se deducen del contenido de esta epísitre ellas, que Fr. Berenguer reveló un secreto esión; que la revelación de este secreto fué ansu nombramiento de obispo y, por consiguiente, r á los amores del rey con Doña Teresa Gil de a, y también á los sucesos que dieron margen al miento del principe D. Alfonso; que D. Jaime, desterró al fraile por la revelación del secreto, r estar urdiendo tramas contra él y por acaudizá alguna parcialidad ó algún bando que ponía flictos al reino, y que no se lanzó el monarca á · por sí y ante sí la captura del obispo y su bárutilación, cediendo sólo á los impulsos de su cóno que tomó consejo de los barones que le ro-

ible fué la sentencia: bárbara y cruel, más que ; pero criminal y gravemente criminal anduvo rdote indigno que ante Dios y ante los hombres de aquel modo á la santidad del Sacramento, glesia no tenía perdón para el rey que mandaba ar la lengua al monje por haber revelado un sele confesión, tampoco debía tenerlo para aquel y que más adelante castigaba un delito político cer beber á los reos el plomo derretido de la camue les llamaba á consejo.

II.

aría el sencillo documento de que hemos dado en nuestro anterior artículo, para dejar sentado verdad irrecusable el suceso de haber mandado D. Jaime cortar la lengua al obispo de Gerona velación de secretos que le había descubierto e monarca en el fuero de la penitencia. Sin embargo, por si acaso esto no bastaba, Finestres, en su Historia de Poblet, apéndice á la disertación XI, tomo II, nos da importantísimos detalles, que comprueban y particularizan el trágico acontecimiento, copiando varias escrituras que extrae del proceso de reconciliación del rey D. Jaime, cuyo proceso parece que se conservaba en el archivo de dicho monasterio.

Por estas escrituras se ve que, recibidas las letras exhortatorias del Papa, avínose el rey á seguir los consejos de su penitenciario Fr. Desiderio, haciendo público el reconocimiento del delito cometido y el propósito de satisfacer á la Iglesia, con escritura que otorgó en la ciudad de Valencia el 5 de Agosto de 1246, la cual comienza así, traducida del latín:

«Nos Jaime, rey de Aragón, por consejo y exhortación de Fr. Desiderio, penitenciario del señor Papa, reconocemos habernos excedido gravemente en el hecho de la mutilación de la lengua del obispo de Gerona, y haber enteramente ofendido á nuestra madre la Iglesia. Por tanto, doliéndonos de lo hecho, contritos y humillados, pedimos perdón á Dios y al Sumo Pontífice, su vicario en la tierra.

Sigue ofreciéndose á pedir perdón al ofendido obispo, á levantarle el destierro, y, en satisfacción del delito, á construir un hospital, á terminar la abadía de Benifazá, de la Orden cisterciense, ya comenzada, ó á dar algunos réditos á la iglesia de Gerona, según lo que al Papa le pareciera mejor y más conveniente. También se ofrece á reconocer su culpa en junta de prelados, nobles y ciudadanos de sus reinos.

D. Jaime envió este documento al Papa por conducto de Fr. Arnaldo de Peralta, obispo de Valencia, al que nombró para este caso su embajador, y lo acompañó con una carta, que también traslada integra el citado Finestres, en la cual protesta de su to, manifestándose dispuesto á hacer o ordenare en desagravio de su enorme d por pedirle la absolución.

A estas cartas contestó el Sumo Po fechada en Lión, á 10 de las calenda año IV de su pontificado (22 de Setic comisionando á sus legados Felipe, ob se, y Fr. Desiderio, para que en su r sen al rey luego que hubiese dado satis sia y al agraviado obispo.

Los legados del Papa presentaron la cas al rey en la ciudad de Lérida, don hallaba, y D. Jaime, antes de recibir la en la iglesia de religiosos franciscanos el acto de perdón y reconciliación con rona, como es de ver en la escritura q ducida:

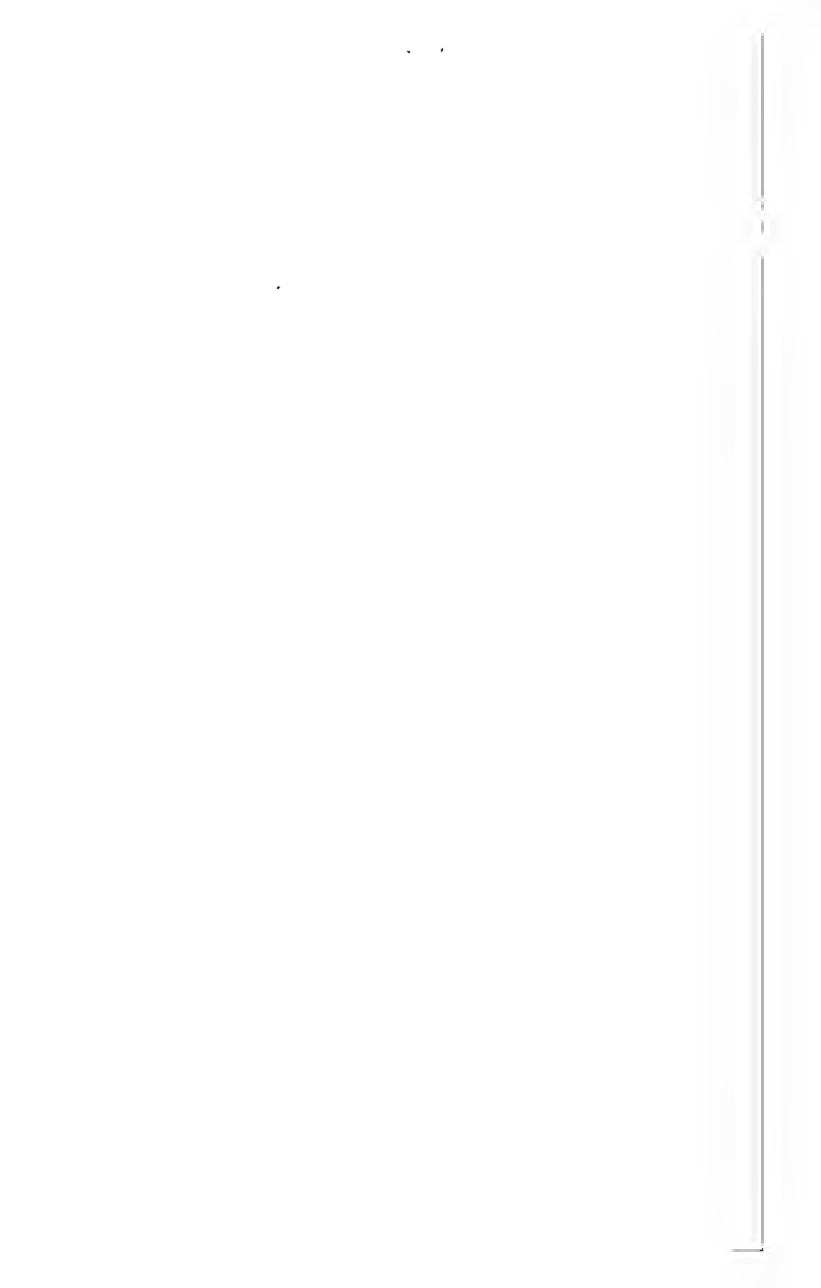
Antes de nuestra absolución, delan mos y venerables y discretos varones ol se y Fr. Desiderio, nuncios del Sumo gregada toda la multitud, así de prelado en la ciudad de Lérida, en la casa de le res, perdonamos de puro corazón al ob sobre todas las cosas por las cuales ha nuestra ofensa, y al mismo damos en a seguridad. Dada esta escritura en Léricalendas de Noviembre, año 1246.

Concurrieron á este acto público, á de Camerino y Fr. Desiderio, legado arzobispo de Tarragona, los obispos de gel, Huesca y Elna, muchos magnates Cataluña, y varios ciudadanos principa

Luego que el rey hubo firmado el . procedieron á absolverlo los legados po ncia que hubiese de terminar el mo-:á, dando para la fábrica de su igleplata, y bienes suficientes para que se en él hasta 40 monjes, en vez de edificara; que completase la dotación i Vicente de Valencia, hasta que tul de 600 marcos de plata, y que fun-:apellanía perpetua en la catedral de

nel suceso que tanto escándalo hubo, y que á tan diversos y contradictoado lugar después.

de Castellbisbal, se sabe que falleció fuera de su dióceis, en Nápoles, el año de 1254.



CATALUÑA

E POBLET

1		
		Ì
•		

BLET.

DRRENTS DE SAM.

nbre de 1884.

lísima amiga 'oblet, hace p

sar en V. Po 16 profunda, t s á las de mi

siones y recuerdos.

Al llegar á mi casa de Madrid, de regreso de aq venturosa excursión, busqué con afán algo que re daba haber escrito sobre Poblet, allá por los año 1850 nada menos. No sin dificultades alcancé un e plar, y con viva curiosidad y mayor emoción púsá leer, á devorar mejor, las páginas que escribí treinta y cuatro años.

Pareciéronme detestables, lo digo en crudo, y cebí en el acto la idea de modificar aquel trabaj más bien escribir otro nuevo. No será mejor que a probablemente, así lo temo; pero probará, cuando nos, que conozco mis errores y busco la enmienda

Deseo amparar esta nueva obra mía con el noi

de V., mi noble y bondadosa amiga. Quiero que el pabellón cubra la mercancía, y que su nombre, por ser de tan ilustre y discreta dama, salve la obra.

A más, ¿cómo no dedicar este escrito á la que fué nuestra compañera y tomó parte en la excursión; á la que, abandonando las delicias y comodidades de su espléndido y suntuoso hogar, no vaciló en acometer las fatigas y molestias de un viaje penoso y verdaderamente anormal en la estación presente?

¿Recuerda V., amiga mía, cómo surgió la idea de nuestra expedición?

Habíamos inaugurado ya nuestra Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, y para honrar al ilustre académico D. Manuel Cañete, gloria de nuestras letras, que había asistido á la fiesta en representación de las dos Reales Academias Española y de la Historia, su hermana de V., ese ángel de amor y de bondad que se llama la marquesa de Casa Samá, nos había reunido á todos en su hogar patriarcal y en torno de la mesa bendita donde su noble esposo tiene el placer indecible de ver congregada su numerosa y querida familia.

Conozco bien, V. lo sabe, aquella casa de bendición. No soy en ella el huésped. Soy el amigo, el miembro de la familia que es siempre esperado con impaciencia, recibido con alegría, despedido con pena. Conozco bien aquella casa. Se me imagina que es la mía, y al entra en ella, sobre todo cuando llego con el ánimo afligido, me parece respirar los aires de paz y de serenidad que

dan vida al cuerpo y salud al alma.

Aquel excelente, y llano, y modesto marqués de Casa Samá, que á tan gran corazón reune tan agradable trato; aquella bondadosa señora tan amante de sus hijo: y tan devota á los suyos; aquellos hijos tan tiernos respetuosos para con sus padres; aquel hogar de ta sencillas y patriarcales costumbres, que recuerda l

tradicional y antigua llar catalana; aquella serena tranquilidad que se respira y siente al entrar en aquel templo de familia, todo esto me atrae y fascina de tal manera y con tan poderoso encanto, que sólo me resigno á mi tempestuosa vida política de Madrid, para considerarme con derecho á gozar del placer inefable que siento cada verano al llegar á aquella casa, que Dios bendiga. Es algo parecido á lo del viajero que tras de un largo y penoso viaje á pie por abruptos y áridos caminos, bajo los rayos de un sol abrasador, llega de pronto, sediento y fatigado, á una fresca y apacible fuente donde arroyos murmurantes le brindan al descanso, y árboles frondosos le ofrecen el regalo de su sombra.

Pero vuelvo á anudar el hilo de mi relato.

¿Recuerda V., repito, cómo nació la idea de la expedición?

Estábamos á 28 de Octubre y en torno de la mesa de los marqueses de Samá.

Manuel Cañete hablaba de nuestro viaje de regreso á Madrid, y deploraba no tener tiempo para ir á visitar las ruínas de Poblet.

- -Pues es preciso tenerle. Poblet vale la pena, dijo uno de los comensales.
- —¿Y si fuéramos á pasar la próxima noche de difuntos en Poblet, junto á las tumbas de los reyes de Aragón?—dijo alguno, no sé quién.

¿Fué V., señora mía?

La idea brilló como un rayo de luz. Tan excelente hubo de parecer, que se recibió con un grito unánime de aplauso, y se impuso como se imponen las cosas que llegan al alma: sin discutirse.

La expedición quedó arreglada aquella misma noche, y comprometidos los expedicionarios, de los cuales, con gran contentamiento de todos, se decidió V. á formar parte.

No he de olvidar fácilmente aquaños, y lo recordara aún.

Recuerdo cómo fuimos en numcibir el hospedaje con que nos bri
ciano D. Miguel Clavé, ofreciéndo
po junto á las ruínas. Recuerdo q
su avanzada edad acompañarnos, i
los honores de la casa en su nom
á su ilustre yerno D. Casimiró Gi
ñado de su hijo, gallardo y excelei
dispensarnos una hospitalidad tan
tan suntuosa, que no parecía sino
gar á unas ruínas, habíamos llega
lentas mansiones feudales de otras
sentarse grandes comitivas, inopir
to, encontraban cómodo albergue
para todos.

Recuerdo también todas las sor cantos de aquella hospitalidad am á nadie, como si nos halláramos losa y abastada. Y recuerdo, por fines á las ruínas, nuestra misa sole por el P. Llanas en la solitaria nuestros paseos por el monte á la tes arroyos, y nuestras fraternale con el discreteo de animados coloq V. como reina, y señora, y dam mientos.

Pero por gratos que estos recue que á todos domina y supera á toc gada á Poblet. ¿No es verdad, señ

Eran el día de difuntos y poco a che cuando por vez primera pener La noche estaba oscura y borrasc al día, y ráfagas violentas de air

HIST. DE CATALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET

herir nuestras frentes, atizando la llama de las chas con que los guías alumbraban nuestro cam avanzado de la hora; las sombras y misterios de che; las grandes masas negras de los montes y que parecían á través de la oscuridad abalanzars nosotros; las siluetas de los muros y de las tor bujándose confusamente á nuestra vista; el helas to que llegaba de las ruínas como para trae humedad y la frialdad de los sepulcros; la mism lante llama de las antorchas, que sólo parecía lu que pudiéramos ver mejor las tinieblas: todo es do á la santidad y tradición del día, nos impre de una manera singular y desusada.

Los que pocos momentos antes, congregado triclineo de la casa Clavé y en torno de la abi mesa del huésped, saboreando el aromático café gitimo veguero, nos entregábamos á todo el bi expansión del regocijo, íbamos entonces, mud lenciosos, recogidos y encerrados en nuestros mientos, avanzando paso á paso y acercándon temor más aún que con respeto, á aquellas ruí nos atraían con la ardiente curiosidad que insp lo desconocido y todo lo misterioso. Si alguier ces, desde cualquiera de las apartadas Masías, a vernos pasar á semejante hora de aquella noch funtos, silenciosos, envueltos en nuestras cap entre la doble hilera de guías con sus encendid debió creer que los muertos, salidos de sus tum! daban vagueando por el monte á la luz de fue tuos.

De esta manera llegamos á la puerta del mon y alguno hubo de asombrarse no encontrando de pie, y vivos dentro de sus enmalladas cotas y armaduras, á los nobles caballeros catalanes y neses que, despertando de su sueño de siglos y:

1

nando sus lechos de piedra, dir que los profanos invadier descanso eterno de los reyes mo habían de presentarse á nermes y curiosos, si un día bas que, blandiendo la tea in cida, fueron á profanar las allí dormían?

La oscuridad era profunda la puerta que diera un día i del rey D. Martín, nos encoi mánica que comunica con el atrás nuestros guías con las a medio de las más profundas retroceder ni avanzar.

No podíamos explicarnos bamos ya á llamarlos, cuan cer una luz roja; y entonces, rañas de la tierra, por sobre hechicería, se presentó á nue perbio, esplendente de luz y meante como en medio de un ravilloso y monumental clau

Todo era obra de un rojo le nuestra comitiva mandar lernos.

No recuerdo haber tenido i Así apareció á nuestros oj no por arte de magia, aque le personas vieron y conocie a, cuando el pincel de un at eatro para la magna escena verto. Así es como se nos claustro del siglo xim con tod le arte; con sus esbeltos pila teles, y rosetones, y calados; con en mitad del patio; con los lienenos de severos sepulcros; y allá, erta en arco semicircular que daba estancia donde los Monjes Blann capítulo.

las ruínas de Poblet, y todo lo viprisa y de pasada; que, aun cuanmás detenida visita para la mauz del día, no queríamos perder
aquella noche. Y era que, domios retornos de añejo entusiasmo
nos, no ya un deseo, sino una neisitando las ruínas de aquella ma, con el misterio, á la luz de las
nugir del aborrascado viento, que
rías y en las estancias, remedaba
uosos cantos de los monjes en el
es gemidos de víctimas infortuna-

das, y otras, por fin, los descompasados gritos de muchedumbres entregadas á la orgía de las bacanales, como si quisiera así familiarizarnos con los secretos de las tres épocas más caracterizadas del cenobio cisterciense.

¡Qué expedición la nuestra, señora mía! No ha visto, no, ciertamente, las ruínas de Poblet quien no las haya visto como nosotros, á la luz de las teas, al rumor de la tempestad y en la noche de difuntos.

Entramos en la capilla de San Jorge, joya preciosa del arte gótico, donde doblaban los monarcas su rodilla antes de penetrar en el recinto; descendimos á la iglesia de Santa Catalina, que tiene algo de cripta, mandada edificar por el conde de Barcelona, D. Ramón Berenguer IV; pasamos por junto al que fué palacio abarenguer IV;

cial, del que casi sólo queda e con ventanas sin postigos ni co cuencas de ojos sin pupila; atr tral, abierta entre dos torreone jambas y dinteles se destacan a y Cataluña, y la tradicional fa nos sentamos á departir unos junto al saltante surtidor qui centro vertiendo el agua por cadas y mudas, sobre labrada destruídas y rotas; visitamo: tenta aún en sus tres naves, « das, en sus ventanas, colui opulencia del arte; penetramo donde entre códices precioso valía, se guardaban todos a biertas, afanosamente buscac con las armas y el nombre de los legó al monasterio; subin vantar por el rey D. Martín, de éste antes de habitarlo y r su muerte, pareció destinar l y eternas soledades; atravesa rios de los monjes, y bajamo. llamada Iglesia Mayor.

¡Qué grandeza aún y qué ¡
La luz y el aire penetran a
recieron los cristales de color
ventanas modificaban las luc
cos altares que la poblaron, ¡
Ilamas; desnudos y agrietado
ros; los murciélagos anidan e
dos de sus columnas; ya no ¡
les sillones de su coro; los re
sacrílegamente profanados, ¡

cos, la imagen venerada de la Virgen, sespadas desnudas no custodian la ncienso en aromatizantes oleadas no or las bóvedas; ya el órgano no llena el espacio; ya no resuena el pausato de los monjes. Todo está desierto, lo está profanado, y, sin embargo, ajestad y grandeza; todavía el ánimo re, impresionado por el sentimiento tres airosas naves de aquel templo y forma de cruz latina, con sujeción á el artífice, como si hubiese querido

prever que, aun desapareciendo todo, imágenes, crucifijos, emblemas, reliquias, leyendas, lienzos, esculturas, todo, allí debía permanecer siempre, mientras quedase en pie un solo palmo de muro, la santa forma de la cruz de nuestro Redentor divino.

Por instinto ¿lo recuerda V.? fuimos á agruparnos todos junto al sitio donde existen los destrozados sepulcros de los reyes de la Corona de Aragón, que allí pensaron dormir su sueño eterno, rodeados en muerte, como lo fueron en vida, de sus próceres más altos y más renombrados barones.

Efectivamente, allí se leen aún, en aquellas rotas lápidas; allí se ven aún, en aquellas mutiladas estatuas que andan á trozos por el suelo, los nombres y los hechos, las efigies y los trajes de cien nobles caballeros, de la Corona de Aragón que, al estremecer la tierra bajo la uña de sus corceles, extendían por todo el universo mundo la fama de sus virtudes y de sus hazañas. Esparcidos por los claustros y las capillas estaban los panteones y monumentos fúnebres de algunos condes de Urgel, la ilustre familia que por lo alto y antiguo de su nobleza rivalizaba con la casa de Barcelona, y que fué á extinguirse desastrosamente en el castillo de Já-

246

va c

ıpu:

ZCO1

ıba.

sep

B CC

, 6

Cer

es 1

cuy

das

ntra

All

), St

6n

ıs u

s t

onc

: a.z

edra

e si

ıbitı

в de

5n (

n lı

or e

Εn

. A

s po

o re

én (

:n ł

đе

edro

uña

bres privilegios de la Unión, er reyes: allí D. Fernando de quien hubo de dar derecho y aspe, acto el más alardoso de registra nuestra historia: alii inquistador de Nápoles y resquien se duda si fué más aguida, y que suspendió el saqueo o patria de Virgilio: allí Don r sembrado tantos vientos re-, provocando el levantamiento palabras imprudentes de la ira rte: alli D. Martin el Humano. ijos abrió ancho campo á los fin, entre todos el primero, , de quien todo lo que de más dicho con sólo pronunciar su morable en las eternidades de

iescansaban sus esposas y sus ncipes; á sus pies las familias le la casa real; en torno y por de las naves, las damas y cadejaba de ser ciertamente sinicontrar en aquel sitio, unidos erte, á muchos que durante su toda la crueldad de sus odios ones y sus bandos. Así se veía la soberbia castellana esposa eliz é infortunado príncipe de tien tan fieramente persiguió o hubieron de dar yerbas, selgunas pobres reinas junto á de su corte que les habían roy la paz del tálamo; así se encontraban, mirándose aún con ira ojos de piedra de las estatuas ergui soleos, los caudillos que con sus baturbado cien veces la paz del reino.

Aquello era un pueblo de sepulcr muertos. Allí estaban todas las gra en el seno de todas las majestades allí también, en medio de aquel si soledad; alli, donde todo estaba fr alli, en el seno de toda aquella mue bargo, algo que vivía con toda la e vida poderosa, algo que hablaba con las tempestades y de las multitudes, mado, parlante, prócero: la historia Aragón, que allí se hallaba con sus res, con sus libertades y parlamento capitanes de épicas hazañas, sus ju de romanas virtudes, sus leyes dom de las pasiones, sus flotas domeñano mares, y su progreso y su civilizacio la eternidad de su gloria.

Largo espacio de tiempo permandad de aquellas ruínas, vagando una por entre los escombros, agrupándo que acertaba á cautivar nuestra aterra de las maravillas del arte que allí ya nos entretuviera con las legenda las históricas gestas que recuerdan llas expoliadas tumbas ó de aquella:

Fué entonces cuando, entre dive sos, oimos contar á un compañero i

Pero no, no puede ser, debo habe verdaderamente contar? ¿Fué enga? oídos, ó ilusión ahora de mis recuer ¿Será cierto lo que nos contaron? ado? ¿Es cierto, es verdad, señora?—-¿es cierto, es verdad lo que junto á
ras, á la luz de las teas y en la noche
: contaron?

Edgardo Poé en sus fantásticos cuenalemanas con sus sombrías y delioyeron contar, ni escribieron jamás,

os monjes habían desaparecido arrasenta revolucionaria, ya las llamas del evorado los altares, ya Poblet había o; pero todavía estaban allí, respetaólumes, las sepulturas de los reyes

no una hueste; una facción de miguerepente para vivaquear en aquellos

s que alli acampaba, la tropa estaba y de concierto general y común acueros pasar la tarde entregados al inocengo de los bolos.

l sitio elegido. Las sepulturas fueron ertos convidados á la fiesta. Los suvestimentas, las cotas de malla, los erte, todo quedó esparcido por el sueve poca monta, abandonado.

enteón de la derecha hallaron un eslra realmente el de un gigante: el de agón.

al atrio y colocáronle de pie, á la puerzado de brazos, con un fusil en ellos, vigilancia para que nadie fuera osado l juego.

ntre bulla y algazara.

os reyes de Aragón y de sus magna-

rvieron de bolos. Los crár

/ de sus barones sirvieron
así fué como durante la
de verano, se concertaror
e sus ocios los descendient
quellos almogávares, que
atar los suyos conquistar
a y Cerdeña, y Constantii
de Aragón.

aquí termino ya, señora r idole me permita ponerla entregar al público bajo l n discreta dama y tan cari

II.

La leyenda de !

ómo, y por quién, y de c dioso monasterio de Poblet y de extraños, maravilla d ruína y recuerdo vivo de . quién debió su grandeza. todas estas preguntas cor adera leyenda con su histo v con su crónica también rmitase, pues, al historia nisión, deje campo al ley-1, que recorres las ruínas (ano para que él te cuente idición ó la historia de los c jos ó más te impresional tí, no para los eruditos ni 1 illa dama, la que lees esta

raluña—Las ruinas de poblet 251 na y manera que hacerlo solía el viejo emotas mocedades.

s del siglo xII.

ciurana se elevaba sombrío y negruznencia, dibujando en la sombra, á la el alba, su triple línea de almenas y es. Las tinieblas, que parecían retinte ante la proximidad del astro diuran aparecer el castillo en toda su imia majestad. La fortaleza se destacaba gigantesco buitre posado sobre una

a una hermosa mañana, una de esas e Mayo, llenas de perfumes, ricas de s de poesía, como sólo las conocen tan en países meridionales. La primera flotaba por encima de las tinicblas disipar, como flota un velo blanco so-: luto: las flores más maravillosas de enso, perdidas entre mares de verdura. ente sus húmedos cálices; la brisa acadas yerbas que se mecían amorosas os: los árboles balanceaban sus cabes, y los céspedes extendían sus perede terciopelo, sobre las cuales, á la crepúsculo, llueven á millares esas as de rocio que aparecen como puntas re tapices de esmeraldas.

en calma. Sólo se oía el paso monóa sarraceno que velaba en el muro, y oso del viento acariciando el follaje. i, pues, en que el silencio podía hacer iverso todo yacía en profundo sueño, la torre del Norte se abría cautelosaaso á una mujer envuelta en un manto blanco como la nieve, que á lo largo de la muralla.

No tardó en salir del prime netrar en un ameno circuito o se elevaba, poblado de árbol mujer avanzando por aquel de rapidez. Cualquiera, al verla tantes pliegues de su blanco a murante ramaje, y deslizarse ranjos y cimbreadoras palma una ondina retardada que, so matinales, corría presurosa á ñeras, para con ellas sumergiral y de plata.

El sitio que atravesaba era sitio: magnífico jardín orienta encanto, al suelo de Cataluñ perdido de su espléndida y en dores caprichosos dejaban cae surro sobre marmóreas concl rando; bóvedas de follaje deja rayos del sol; senderos de fina elevarse á sus costados mura donde la rosa y el jazmín enla

Un reyezuelo moro, como t España, Almira Almuminiz, hecho brotar aquel delicioso una árida montaña, para que voritas les faltara nada en Ca africanos.

Al extremo del jardín se al: de pórfido y de mármol, placá cuyo alrededor crecían espepreses artísticamente entrela este pabellón, y después de ha e no la seguían, empujó la primorosa que le cerraba el paso, y penetró atroel interior.

ecostado en unos cojines de escarlata ro, se levantó al verla; ella entonces noz que la cubría, y una mujer, supea á toda idea, espléndidamente vestida según la usanza árabe, apareció á los e del pabellón.

iste hoy, Anhuba—dijo éste dando un lla mora; —demasiado quizá. Mira: el no una mancha de sangre en el horieñalando por una ventana el espacio. ozco que he tardado—añadió con voz quien el desconocido había llamado a me sorprendió en mi estancia, y por fecirte que te amo. Te lo dije ya, Ro-:ho. Pudieran sorprenderme.

s. Todo está preparado para nuestra igo.

:he, á la hora en que las tinieblas hamitad de su carrera, te esperaré aquí abellón, y con la ayuda de Dios abanitio infame.

s me hacen feliz, Rodrigo mío..... y, ablo y vacilo..... Un secreto sobresalto ón.

imada mía. En el extremo del jardín echa, cubierta ahora con espesos mafacilita seguro paso á la montaña, y, sta, el cauce del torrente nos condunada, sin ser vistos, hasta las primeblecito de Ullés. Una vez allí, mira: licar por tres veces seguidas á mis la-

bios este silbato de acero, y poco tardare nuestras órdenes, dispuesto á servirnos y lugar seguro, al hombre más activo, m más práctico de la comarca.

- -¿Y quién es ese hombre?
- -Un pobre cazador que se llama I hace ya un año, cuando me hallaba con i te guerreando contra los moros de T suerte de librarle de un mal paso en qu gado su vida, y entonces el agradecido c presentándome este silbato: «Pobre soy llamo Poblet, y habito en el pueblo de día quisiera vuestra mala suerte, D. I hallárais por aquellas cercanías en algú do, rasgad el aire tres veces con el ag silbato, y aun cuando pasen años, com amigos estén en disposición de oirlo, un liarán con la rapidez de la flecha á vu tomé, y prometí apelar á sus servicios s sión. No sabía entonces que bien pronte ses, una miserable emboscada debía h manos del régulo de Ciurana, y que tra tan cerca de los lugares que recorre lit dor, debía languidecer diez meses, ata del esclavo, y sentir crujir mis huesos t un perro de Mahoma.

Y el noble Rodrigo inclinó su cabeza; te entre las manos.

- -¿Y yo?-dijo tristemente Anhuba.
- —¡Ah! sí—exclamó entonces apasi cristiano;—por fortuna Dios me ha env ga carrera de sufrimientos y martirios consolarme y templar mis penas.
- -Esta noche seremos libres, amadi joven mora tratando de apartar las ideas

١

· . .7

 Rodrigo:—esta noche cruzare. pertad, uno en brazos de otro, y la nos encuentre ya ante un altar ianos, cuyos dulces preceptos y enseñaste tú á venerar. Anhelo o mío: cada momento que pasa eseo que la religión de mi amaor y de esperanza, purifique mi bautismo, como sus preceptos, tus labios, han purificado ya mi ahora en el caos de la idolatría. na serás mía: mañana bendecirá la altiva favorita del orgulloso mpañera del cristiano caudillo. ma ya en toda su pompa. Vete, ιba.

mado mío.

idose en su manto, se deslizó lii, después de haber rozado con amante esclavo.

ihuba, Rodrigo abandonaba á su artiendo en dirección opuesta. nanto de la favorita había destas palmeras del jardín; cuando del todo los pasos del esclavo, a escena extraña junto á aquel io, poblado un momento por el dos amantes.

no podía ser ciertamente causaó sentir en lo más espeso de un

matorral vecino, cuyas ramas se agitaron lentamente dando paso á una monstruosa cabeza de negro.... Tras de la cabeza apareció un deforme cuerpo de enano. Hubiérase dicho un demonio brotando del seno de un monstruo.

Al hallarse fuera del mator como pudiera haberlo hecho

sus miradas por todas partes; interrogó el silencio y la profundidad de las matas, y, seguro de que nadie le veía, se lanzó presuroso tomando la misma dirección que Anhuba.

Dos horas más tarde, el señor de Ciurana y de todos aquellos alrededores, el rey moro Almira Almuminiz, el más constante y más implacable perseguidor de los cristianos, hallándose en su estancia y sentado sobre opulentos cojines, acertó á volver casualmente la cabeza, y vió, no lejos de la puerta, á un hombre respetuosamente encorvado, de tal manera que casi tocaba con la cabeza el suelo. Largo rato hacía ya que estaba en semejante postura sin desplegar los labios para no turbar el recogimiento de su poderoso señor.

-Levántate, Hadkahadji,-dijo el régulo.

El negro se incorporó.

- —Dime—prosiguió Almira Almuminiz,—¿qué noticias traes á tu señor?
- —El cristiano y la favorita—dijo el negro con voz sorda,—se han visto hoy, como ayer, como anteayer, en el pabellón del jardín al romper el alba.
 - —¿Pudiste oir algo de su conversación?
- --- Una vez me acerqué á rastras hasta la puerta de cedro, y distinguí perfectamente la voz de Anhuba.
 - ---¿Qué decía?
 - —Hablaba en la lengua de los cristianos.
- —Que ese perro esclavo le habrá enseñado. ¿Irá también mañana Anhuba á la cita?
 - -Probablemente.

Almira Almuminiz sacó un puñal de su cinto, y arrojándoselo al esclavo le dijo:

—Cuando vaya Anhuba á la cita debe encontrar u cadáver. Por hoy nada más—añadió, viendo que el ne

A-LAS RUINAS DE POBLET 257

dando sin duda más órdenes; se ha de hacer con Anhuba..... regale.

alvaje gozo resplandeció en el jue recogió el puñal, retirándose

e, á hora ya muy avanzada, se la mañana una pequeña puerta o, saliendo por ella la misma to blanco envuelta. Tomó igual el alba, y llegó á la puerta del

li para respirar y reponerse un . carrera.

más profundo, un silencio de lo por el monótono compás del nchas de mármol, y por la voz de la noche zumbando entre la Anhuba por la calma que en pujó la puerta de cedro y ade-

lantando la cabeza en las tinieblas, dejó escapar de sus labios, como un eco débil, el nombre de Rodrigo.

Nadie contestó.

La joven repitió el nombre con voz más alta. El mismo silencio.

—No ha venido aún,—pensó la bella mora.

Y entró en el pabellón. Sobrecogida de miedo, trémula de ansiedad, Anhuba dió algunos pasos en las tinieblas para sentarse en los almohadones que había en el centro de la estancia, y esperar allí la llegada de su amante. No tardó en hallar el asiento; pero al ir á dejarse caer en él, su mano tropezó con otra mano helada como un mármol, que descansaba sobre los blandos cojines.

Anhuba retrocedió despavorida, no pudiendo contener un imprudente grito. Alguien había allí.
grito de la mora nadie
en el mismo aterrado:
se quedó clavada en e
no sabiendo á qué atri
la había estremecido:
ó á una espantosa real

La luna, que en aqu un grupo de nubes in sus abiertas ventanas,

Un hombre aparecí.
bre tendido en el divá
te, caídas las manos
abierta en el pecho; t
dáver de Rodrigo.

Anhuba quiso gritar fué imposible; pero su sus piernas, y cayó d pálida como una muer sensible en aquellos m biese herido.

Medio tendida en e to. Poco á poco la vi calor á su corazón, el viosa agitó por un br puso repentinamente sorte.

Y se puso entonces vida, convulsa; sino te

—Nuestro amor ha paso y extendiendo si pobre mártir, has reg mi libertad. Pues bien mino que me traza la brecha ha sido abierta

UÑA—LAS RUINAS DE POBLET 259

- e tu silbato..... Yo atravesaré esa ese cazador.....
- hacia la puerta, y amenazando añadió:

Ciurana! Tu antigua favorita ha dirte cuenta de la sangre de su ina hueste de cristianos.

la frente el cadáver, registróle el e del silbato, y recogiendo un puel mismo que debió servir para , salió del pabellón y no tardó en lidad de las sombras.

jara atrás el castillo; rato hacía nino indicado por su amante, la a ventura, sin que supiera á puna, dónde encaminaba sus inciero, tenía confianza en Dios, en el guía andando, venciendo las con-, murmurando entre dientes una

plegaria que le había enseñado Rodrigo.

Llegó un momento, no obstante, en que, rendida por la emoción y la fatiga, sin fuerzas casi, Anhuba se detuvo para tomar aliento y se apoyó en el tronco de un árbol. Se hallaba en un paraje salvaje y solitario: la luna hería una masa imponente de árboles que se alzaba no lejos de ella; todo estaba desierto; el viento zumbaba con eco triste entre las ramas, y algún pájaro nocturno iba de cuando en cuando á pasar por junto á la joven, haciéndola estremecer.

Repuesta ya algún tanto de su fatiga, la pobre joven siguió su camino; pero no hubo de tardar en convencerse de que se había totalmente extraviado. Se hallaba en el centro de un fragoso bosque, y ningún sendero, ni indicio de él, se ofrecía á sus pasos. En esto, ya el alba comenzaba á sonreir.

Anhuba tuvo miedo, y pensando q cerca del pueblo de Ullés, cerca de zador, llevó por instinto el silbato: escapar, promediados por naturales i dísimos silbidos.

En seguida esperó.

Pocos momentos después, un grav ba en el bosque, y saliendo de entre l bre con la primera luz del alba apa

No era el cazador, era un ermita caía sobre su pecho, burdo sayal le cuerda ceñía su talle, un palo corvo Al ver aparecer aquel hombre, que caba, Anhuba se hizo atrás. El erm se detuvo también á la vista de la r

Sin embargo, no tardó esta últir hombre que tenía delante era uno de coretas que, para cumplir un voto iban las más de las veces á sepulta de los montes para pasar su vida penitencia. Así es que, recobrándos mer movimiento, se arrojó á los p Dios le deparaba y exclamó:

- -¡Santo varón, si sois un envia
- —Pobre puede ser la protección de un cenobita, hija mía—dijo con pausada voz el solitario;—pero antes, explicadme..... esos silbidos que rasgaron el aire.....
 - ---Yo los di,---dijo la joven.
 - -¡Vos!
- —Sí; para llamar á un cazador que debe habitar no lejos de aquí: el cazador Poblet.
- —¡El cazador Poblet!—exclamó lleno de asombro el ermitaño.—¿Y qué os mueve á vos á ir en busca del cazador Poblet?

l favor de que gozara un tiem; cómo conoció al cristiano esgo; cómo fué iniciada por éste
gión; cómo debían partir junal encuentro del cazador, y
ido en busca de su amante á
rándose sólo con un cadáver.
aun el juramento de venganza
o cuerpo de Rodrigo.

do su relación, el ermitaño, do, le dijo:

a! Ante vos tenéis el que buso que la joven hacía un moazador, es hoy el ermitaño

ndo en oración en mi solitaria s os ha traído, oí la seña y code dar un día al hombre que presurado á acudir. Juzgad de sto á una mora.

i?-preguntó la joven, que no

cazador convertido en ermiistoria que, á mi vez, voy á
i retirado tarde á mi humilde
bajo de la jornada, y apresudos miembros en mi lecho,
escanso. Acababa apenas de
pulsos de una gran soñolencia,
de un trueno cercano me desclaridad vivísima y espléndida
ón. Incorporéme asombrado:

uave aroma oro de voces atural tenía l o, y con las r elo, con el co cida, caí de 1 aba hacer un Una voz res do de la flech embargo, per sola palabra -en la cueva e llegar en qu de las casas d ida por el Sei et, y bendice etumbó enton iguióse el arc lé con la fren liciendo con t s que se había ales mensajei a. Al siguien a cueva de 1 egado al ayu ado instante no. esó de hablar á aquel hom elegido por I oblet interrun -Seguid mis I 'n. nhuba se disp in de nuestros

LUÑA-LAS RUINAS DE POBLET 263

1

el sol doraban ya las copas de los internado en el bosque el anacoreta mora, cuando repentinamente el los los aullidos de una jauría. oven deteniéndose.

xclamó Poblet volviendo tranqui-

rros del rey de Ciurana que aullan. ado mi desaparición del castillo, y na lanzado sus mastines en mi bus-

ianza en Dios?-dijo.

abéis, padre, lo que son los perros ó la joven.—El rey los tiene acosfuesen fieras, á destrozar cristiadel hombre en el bosque; dan con la, y.....

-interrumpió Poblet. — Por fieros enderse tranquilamente á mis plan-Antonio, los mismos leones cavahuesa donde enterró á San Pablo. confianza y seguridad las palabras nuba depuso su zozobra y le siguió mación.

va de Lardeta, sin haber dejado de claros, más distintos y próximos, ría. Un murmurante arroyo rodaueva sus olas de plata, como si una biera allí colocado para apagar la

sitio, Poblet se acercó á un árbol, , formando con ellas una cruz, la ocos pasos de la cueva. En seguimora, —¡De rodillas, Anhuba!—l
La joven cayó de rodillas ju
El anacoreta se acercó, murm
clinóse hasta recoger con el hu
ción del agua cristalina que á
caer sobre la cabeza de la m
palabras que Anhuba no com
ceremonia, Poblet dijo á su
lemne:

—Dios te ha admitido entr tiana. De hoy en adelante, mártir barcelonesa. ¡Levántat

Y la joven se levantó, llen: plandeciente el rostro de alega

Terribles aullidos sonaron

---¡Ya están aquí!--gritó la indecible expresión de terror, cia el solitario como para esa ya están aquí, pero me matara

Poblet extendió el brazo y a

—Tranquilizate, hija mia,do la cruz que pocos momentos las ramas:—basta esa cruz par

Acababa apenas de pronunci la vega de Lardeta, en medio cueva que había tomado su ne mente invadida por una multit á caballo. Al frente de los sara rey de Ciurana montado en un rría el suelo con sus crines.

— Allí está—gritó Almira su favorita.—¡Adelante!

Y hombres, caballos y pen tiempo.

La jóven arrojó un grito, c

tra el ermitaño, quina línea; pero joh pramas, los perros son impedidos de avaitana. Sólo el rey dur adelante, y, tropo á su jinete. levantó rugiendo de amó.—¿Quién me

nquila de Poblet.

ú?

ňo, un pobre siervo

moro.-No hay más

esdén.

dazar vivo por mis rana exasperado.

zos á la jauría, perc suelo; el mismo re Almira Almuminiz dos sus puños y an exclamó profiriendo

femia:

—¡Perro infiel, toda esta vega diera por te una hora en mi poder!

---Moro---dijo entonces Poblet,---acepto to Prométeme la vega, júrame que dejarás par salva á mi compañera, y me entrego á tí.

—¡Por Alah te lo juro!—exclamó el mor siaba por de pronto hacerse dueño á todo tras litario.

-Eulalia-dijo entonces Poblet volviénce la joven, tu misión te llama á otra parte. I

te al sitio donde la fama te Barcelona: presentate á él,

le esperan, que sus dominadores los moros son dedues, y que un puñado de valientes basta para arrojarlos de sus riscos. Corre, no te detengas; no vuelvas sin traer contigo una hueste de héroes; piensa en la sangre del pobre mártir que clama venganza. Parte, y, escudada por esa cruz, atraviesa sin miedo por entre esa turba de infieles. ¡Dios va contigo!

En seguida el anacoreta arrancó del suelo su tosca cruz, y se la dió á la joven.

—Y ahora—añadió,—avanza, rey de Ciurana; pero antes abrid, abrid paso á la que sigue su camino escudada por la protección de Dios.

Sobrecogidos los moros, hiciéronse respetuosamente á un lado cual si á un poder desconocido obedecieran, y fué entonces de ver cómo, con reposado ademán, con serena frente, con tranquilo paso, con la sonrisa en los labios y alzando la tosca cruz de ramas, pasó por entre toda aquella turba de hombres feroces y desalmados sarracenos, la mujer que un día reinara en el corazón de su rey, sin que uno solo se atreviera á estorbarle paso, sin que un solo brazo se adelantara para detenerla en su camino. Almira Almuminiz mismo se callaba, pareciendo lleno de estupor y siguiéndola con su mirada.

Cuando ya la joven hubo desaparecido; cuando todos aquellos hombres comenzaron á moverse, asombrados de no haberse sentido con fuerzas para detener á una mujer indefensa, Poblet dió un paso y dijo sosegadamente:

- —Aquí estoy, rey de Ciurana: cumplida está mi palabra; cumple la tuya.
- —Lo único que tú mereces, perro cristiano—excla mó rugiendo de cólera Almira Almuminiz,—es que

maniatado como el más vil de los esclavos, te lleve á mi castillo de Ciurana, y te haga pudrir en la más profunda de sus mazmorras.

Y á una seña de su caudillo, varios sarracenos se arrojaron sobre el anacoreta, que se dejó atar sin oponer la menor resistencia. Así fué llevado al castillo y hundido en un calabozo subterráneo.

Al siguiente día un azorado servidor se presentaba al rey moro y le daba parte de haber desaparecido el solitario durante la noche.

Almira Almuminiz recibió la noticia con asombro: quiso enterarse por sus propios ojos; bajó á la mazmorra; la registró, y, no pudiendo ya dudar de la verdad, montó precipitadamente á caballo, y seguido de algunos pocos sarracenos tomó á escape la dirección de la vega de Lardeta.

Allí, sentado en el umbral de la cueva, pacífico y tranquilo, estaba el anacoreta que, como la vez primera, al ver á los sarracenos dirigirse á él, formó otra cruz con dos ramas fijándola en el suelo. Quisieron avanzar los infieles, pero cuantos lo intentaron fueron á rodar por tierra á pocos pasos de la cruz.

- —¿Qué es eso, y qué poder mágico te auxilia?—gritó el régulo de Ciurana.
- —No es ningún poder mágico: es Dios, que protege á su humilde siervo. Prométeme, como hiciste ayer, que me harás donación de la vega, y volverás á tenerme en tus manos.

Prometióselo Almira Almuminiz, y entonces Poblet, pasando por delante de la cruz, se dejó atar y conducir al castillo, donde, nuevamente olvidado de su promesa, mandóle el moro bajar á una profunda mazmorra, de la que no se partió hasta ver al solitario sujeto á una argolla por una firme cadena, y hasta después de haber mandado que dos guardias velaran toda la noche

VÍCTOR BALA tancia. Cuando , se salió diciér hoy te escapa: testó. nte, el anacor se durmieron. rendido de la abierto por sí s nueva el régul z voy á aherroj capa, creeré en / darle hé la ve l profeta. ué maniatado e 6 en su cueva: quedándose ac o como la prin bores de la ma a al solitario, teriores, por m mbro lo que si ié miedo de aqu idormeciendo á тоѕ у сеггојоѕ o, y por tres ve

es comprendió y admiró en secreto toda sa religión que sus padres y su país le á aborrecer. Lo cierto es que, subienen tanto que le ensillaban un corcel, e prisa algunas líneas en un pergamino so en su cinto. Pocos minutos después lo, y no acompañado de lucida hueste, anteriores, sino solo y sin armas, bajó Lardeta.

4 (0)

UÑA-LAS RUINAS DE POBLET 269

neva se hallaba, como de costumnoral de su mansión.

nos dejó el pergamino, diciéndole: blet. De hoy más serás sagrado n del rey moro de Ciurana escuda n el territorio de que es este pernación.

egó el pergamino y leyó la donaa hacía el régulo de Ciurana, ceardeta con sus montañas y tierras

este documento se guardaba en el monasy lo copia traducido al castellano de esta

piadoso apiadador, y la salvación de Dios ta honrado, sobre él y los suyos, y loores á sación del honrado rey Almira Almuminiz. con su ayuda á vos el ermitaño Poblet, ida de Lardeta. Esfuérceos Dios y ayúdeos,

y os faga cercano á su misericordia la grande. En lo cual vos fulsteis preso en la villa de los Moros en el tiempo de la guerra, y por vuestra dignidad y gracia, que Dios os quiso facer, fulsteis vuelto á vuestra ermita. Por ende yo el dicho rey Almira Almuminiz, vos fago gracia de todas estas Montañas y Tierras, que son en esta partida para vos, y para quien vos querráis indistintamente, sin ninguna revocación. Y que aingún Moro sea osado de ir contra la dicha mi Donación, so pena de la vida. Otro sí: vos aseguro que ninguno de los mios, ni menos otros Moros que sean, no sean osados á damnificar vuestra persona ni cosas vuestras. Y así lo firmo con firma honrada, y juro á Dios de no ir contra lo que vos he prometido. E pongo á Dios por testigo, aquél que no hay otro Criador sino él. Fué fecha la dicha Escritura á veinte días del mes de Fébrero, año de la era de Mahoma DC.XIIII. años (1120 de lesucristo)...

Aun despojando de la leyenda la parte de milagros y alguna otra, parece, en efecto, positivo que existió un ermitaño llamado Poblet, del que tomó nombre el monasterio.

A favor del seguro que se acaba de leer, reuniéronse à Poblet algunos compañeros; pero como no tardaron en ser perseguidos por vasaya Poblet de la veg giendo en ella un c 1 de San Salvador do. No se pasó ma dos ó tres amigos c cia, y sepultarse, co sierto.

años se pasaron a compañeros:

os, hermanos míos conde de Barcelor Ciurana vean ond

olitarios oraban, o el conde tardaba en he de un sábado, es eron bajar del cielo eda que había á co ente. Llamóles la a sus preces. Tres e aplandor, cerniéndo óveda de follaje que de algunos minu lesaparecieron con esentado; pero casa nacoretas veían sal res blancas formas elenciosas y graves.

moro de Lérida, consigu firmase con nuevo docui a; confirmación que les a á lo cual dió grande emp , al arrojar á los moros e que dice la crítica histó serza todo lo demás de l es fantasmas. Eran tres mujeres. ose, é iban á pasar por delante de us sin dirigirles la vista que no leuno haberlas detenido la voz so-

s doncellas á semejante hora por

i? ra Dios las pobres almas extra-

is hermanas.

ar con el ejército del conde, con-Tortosa.

dadas, Dios todopoderoso—exclaon efusión sus manos al cielo; oídos. Los héroes catalanes vierioso estandarte en Prades y en ellos Eulalia, habéis dicho? ¡Ver-

dad, doncellas?

⁻Eulalia viene con ellos.

^{-¿}Eulalia, la mora un día y hoy cristiana?

[—]Sí, Eulalia, favorita un tiempo del rey moro, y hoy la noble cristiana que, enarbolando por pendón una sencilla cruz de ramas, ha reunido en torno suyo un ejército de doncellas para conquistar con la persuasión y el ejemplo á los infieles, antes que el conde les conquiste con las armas y la guerra. Adiós, pues, hermanos. A Ciurana vamos, que allí nos envía Eulalia.

⁻Adiós, pues, doncellas; pero atended, que en Ciuana está la muerte.

Moriren
Id, pue
as tres
gnadas.
ia misr
as prin
seréis v
na.
Seremos

efecto; t, Alm eceptos cuchab: rrar su: espirar is cueri uella m undo a eros cr lo de h ballero: os se es conde que un religió rdeta, l ero la **e**jéřcite igre de seguido ındo la había grupado ita un 1

pro de la santa causa con las y de la dulzura.

emos á encontrar permanecía scursos de los caballeros sobre debía para el ataque de Ciu-

ando de pronto, adelantándose lán, en cuya frente brillaba el e de Barcelona:

ıdo el castillo de Ciurana, y el Li ya en su torre el pendón cris-

tiano de Vifredo.

-En feudo lo tendrás, Ramón de Cervera-contestó Ramón Berenguer IV,—si al primer albor de la mañana veo ondear en su torre mi bandera.

-Lo veréis, señor, ó habré muerto en la demanda, - exclamó el aguerrido joven.

—Y yo con él, señor,—exclamó entonces Eulalia con voz dulce.

—¡Pues bien, id, y que Dios os guíe!—dijo el conde.—Yo, en tanto, me dirijo á la vega de Lardeta para cortar la retirada á los infieles.

Ramón de Cervera mandó tremolar su pendón y tocar al arma.

-Aquí los míos-gritó.-¡A Ciurana!

Y la mitad del ejército se precipitó tras sus huellas y las de Eulalia, gritando como ellos:

-¡A Ciurana!

La guarnición no pudo ser sorprendida, como esperaban. Almira Almuminiz fué advertido de la llegada de los cristianos, y los esperaba á pie firme, tomadas todas las precauciones de defensa. La lucha fué, pues, encarnizada; el combate horrible, aumentado su horror por la oscuridad de la noche. Allí donde era mayor el peligro, allí estaba la espada del valiente Ramón



A-LAS RUINAS DE POBLET

s rodeada de luces y velac in á sus pies, enarboland l Redentor.

se hizo algunos pasos at nándose con él todo el eje as comenzaron á enton co, solemne, lleno de un ban un tinte inefable de der de religiosidad, las solel silencio y la santa colito de prosternados héroe notas del canto de perdel cuando un puñado de guido en el valle llevando á aba su cruz.

1! — gritó la joven arrojá ra es Ciurana. La mitad

guarnición ha perecido, y la otra mitad está prisi con su rey Almira Almuminiz.

El gozo resplandeció en el semblante del conde llamando á los anacoretas les dijo:

-Ya lo veis, Ciurana es nuestra. El pendón ca tremola en las cimas de estos montes. En memo este suceso, y para corresponder también al sa consejo que acaso quisieran darme con su aparicia tres luces misteriosas, deseo fundar aquí un mon rio cual otro no haya en la cristiandad. Este mon rio llevará tu nombre—añadió, dirigiéndose á Pob ya que eres el primer ermitaño de esta comarca, de ahora lo elijo, con todos mis sucesores, en vida recreo y en muerte para descanso.

Estas palabras produjeron grande emoción de en los solitarios. Habíase cumplido la predicción Poblet. Dios le había destinado para dar nombre a nasterio. Eulalia se adelantó.

—Señor—dijo, —Ciurana (
huestes cristianas, y mi voto (
pañeras y yo desearíamos ret
tros días con las religiosas de

Dióle el conde su permiso.

Al día siguiente Ramón Be del castillo, y Eulalia, la Anl se retiraba al fondo de un cla entregada al llanto, á la penit recuerdos.

También al siguiente día para la edificación del monast

Tres años después, la erm en una iglesia de regulares di retablo á usanza de la época, Virgen de la Humildad. Al p mo conde hacía levantar otra: advocación de Santa Catalin Esteban, en memoria de las tr vieron la noche del asalto de

Cuando ya la obra tocaba :
D. Ramón Berenguer IV, á q
nicas el Santo, vió alzarse ma
ficio que debía ser un tiempo
gloria de los monarcas arago
llamar á algunos virtuosos sol
ran la obra por él tan santame
ces recordó asimismo sus ya a
de introducir en sus estados la

Existía por aquellos tiempo pueblos veneraban y á quien un hombre que era la más firo de esa Iglesia que lo mismo res que soldados; un hombro nía á la sombra del claustro la la flor de las familias; un homi abadía de Claraval, y con la iba enviando huestes de Monrtes y conquistándose el apoyo

Bernardo.

e. Un mensajero partió un día para Claraval con una misión del cuarto de los Berenguers, suplicando á San Bernardo le enviase algunos religiosos de su orden para fundadores de aquel nuevo edificio que á su costa y gastos estaba levantando. Oyó Bernardo el mensaje y accedió. Trece monjes del Císter fueron elegidos por él; confirió la dignidad abacial á uno de ellos, y desde el monasterio de Fonfreda, en Narbona, mandóles á Cataluña, donde, junto con los piadosos anacoretas y con Poblet, formaron comunidad y vivieron bajo reglas cistercienses.

A contar de esta época, fué siempre en aumento el monasterio, que comenzó á llamarse de Poblet. Cedióles el conde todas las tierras circunvecinas, y para que los monjes viviesen con toda tranquilidad y cual requerían su instituto y su grandeza, permanecieron en la vecina montaña de Ciurana los vasallos de Ramón de Cervera, sirviendo siempre de atalaya y defensa del monasterio en memoria del que fué su señor y del que un día, junto con el conde de Barcelona, libertó á todo aquel país del yugo sarraceno.

La religiosa casa que acababa de tomar nombre del humilde ermitaño, no tardó en ser uno de los más famosos y opulentos monasterios de España.

Cada día fué creciendo en suntuosidad, en esplendor y en magnificencia.

Así eran ilamados vulgarmente los monjes de la orden del Cister.

III.

a de 1 Cip

ruir :ro j edifi n su

га р cati ioso refa os ţ ajest lem erta aoc əlar įuív: e se nast s op á lo los nent uso

So de sus o s br

s; ya no existen los tesoros sin su iglesia y sacristía; violadas manos impías removieron los es como en ellas descansaban; artísticas de que era depositara perderse, algunas para ir á tras, por fortuna, para consereos nacionales, no pocas averser ostentadas hoy con orgullo ; sólo curiosos viajeros ó erranrer, alegres ó silenciosos, sus almente, el suntuoso y monubiera el homenaje de los pueisto á estos mismos pueblos leos sus albergues y sus casas de

embargo, era sólido, y como de los siglos, ha resistido el de zo. El viajero-peregrino, á quien de ruínas habla más alto que la tierra, recorre con los ojos pasadas; ve momentáneamenjestuoso y lleno de vida, el ediy lo recorre, y contempla sus sele como en sus tiempos de espagnificencia y suntuosidad de ada á ser una de las más ricas es, que tantas, sin embargo, y

to de Poblet estaba encerrado ro. El rey de Aragón, D. Pemandó convertir el monasterio , si llegaba á verse alguna vez er defendidas las cenizas reales us. Tenía, pues, el monasterio todo el aspecto de una gran for una población feudal, guarnec por doce torres, coronado todo ladroneras.

Atravesado el primer muro, en él se abre, y siguiendo una lie de álamos, el viajero se enc donde, á derecha é izquierda, s nes ocupadas por oficiales de to formando también parte de aq sos ancianos, el dormitorio y sos, el hospital, las bodegas, lo caballerizas, corrales para gar tes, pozos para conservar la n cén de los picapedreros, moli molinos de aceite, lagares, en u podía necesitar una población o

A mano derecha está la capi ge. Es una hermosa joya de Estaba dedicada á la Virgen de y fué costeada por D. Alfons conquistó la ciudad y reino de un retablo de piedra con ricos para el culto. Esta capilla ha taurada por la Comisión de mo cia de Tarragona, que también

conseguido restaurar otras partes del monasterio; pero la Comisión no tiene más fondos que los que puede facilitarle el Gobierno, y cuán escasos son éstos y con cuánta fatiga se alcanzan y se cobran, sabido es de todos.

Volviendo ahora á la capilla de San Jorge, se me ocurre decir que, restaurada como se halla, está ya en disposición de abrirse nuevamente al culto. Pero es muy de temer que esto no suceda, ó tarde mucho al menos; uando haya vuelto ya á copasa desgraciadamente con

muchas cosas en nuestra patria. Algo mejor sería ceder esta capilla en patronato á cualquiera de los grandes propietarios de aquellos alrededores, con el encargo de su custodia, conservación, arreglo y gastos consiguientes al culto. Así, todas aquellas masías, todas aquellas casas de campo, y las muchas familias que viven por los contornos, tendrían lo que hoy no tienen: un lugar de oración y un templo donde poder asistir al santo sacrificio de la misa. ¿Qué mejor sitio para esto que la hermosa y gótica capilla de San Jorge?

A la izquierda de la plaza se encuentra la antigua y primitiva iglesia de Santa Catalina. Su fábrica, de construcción románica y de mediados del siglo XII, consta de diez y ocho varas de longitud y doce de anchura, siendo una de las tres que mandó levantar el conde de Barcelona, D. Ramón Berenguer IV, cuando arrojó á los moros de aquella comarca y convirtió en templo la ermita del pobre anacoreta. La iglesia de Santa Catalina es toda de sillería, y por la disposición del terreno parece como tener algo de cripta.

En la plaza de que se viene hablando están los restos de una capilla consagrada á la Virgen del Ciprés. Tomó este nombre de un árbol secular de esta clase que se alzaba á su puerta, y que se suponía haber visto acampada á sus pies la hueste del conde de Barcelona D. Ramón Berenguer IV, y sostenida de su tronco la tienda de este conde, lo cual, si era dudoso por lo tocante á la suposición, era bello por lo concerniente á la leyenda.

Junto á la capilla de San Jorge se levanta todavía la majestuosa portada de piedra, que se llamó la *Puerta dorada*, por hallarse revestida de recias planchas de bronce dorado, con relieves, cosa que le comunicaba gran aspecto de esplendor y magnificencia.



IV.

prande,—El aula capitular.—El re Martín.—El claustro de San Esteb iblioteca de D. Pedro de Aragón original de la crónica de D. Jaime

cha daba paso á la iglesia hoy ya no existen, se hall de bronce primorosament culturas y relieves. A cada nnas, están los santos patr ncima, y en una hornacin Es una portada de jaspes, na época de mal gusto.

la entrada de la izquierda 'eal y daba paso á la clau protegida por dos torreone almenas, y defendida por superior. Sobre sus pared Aragón y Cataluña, con el ime. En lo alto y en el crentana. No parece la entra de una fortaleza, y esto era eda, desde que D. Pedro I r los muros, cuya obra se ndo el 1367.

duce directamente al cla su robusta y románica bó zquierda el pasadizo que ca as dependencias, y á la de ortada en que comenzaba acio llamado del rey D. M Junto á la escalera, sosteni sus robustas bóvedas, se hal bodega del monasterio. Es u lón, construído, de seguro, el destino debió ser muy distint tuvo.

El distinguido padre escula que era uno de nuestros con que con este motivo escribió artículos en el Diario de Vi asienta que esta grandiosa pie refectorio de legos, converso benefactores, como lo indicar cocina, su grandiosidad soro del siglo xiri y las evidentes sufrir para su moderno desti que esta pieza tuviera comur la cual hoy se halla separad moderna construcción.

Al finalizar la bóveda de la diosa portada románica da en

Cuando por vez primera se Roberto el Diablo, en el gran lona, el artista encargado de propose el acierto y el buen gusto el Poblet para la escena del cem entonces; muchos años han pa si fuera ayer, el efecto marava blico.

Y es que el claustro mayo dera maravilla.

Su fábrica pertenece al sig buen gusto, por la elegancia (lleza de sus ojivas, por el ca setones. JÑA—LAS RUINAS DE POBLET 285

es, si no me engaño, el primero i ocupado de aquel claustro, oblienzos llamaba más particularmisma observación hace el Padre esto debido á que la construcción pertenece por entero á la época e las restantes fueron construídas l de la primera época.

ista D. Eduardo Toda tiene en et, una hermosa página descri-

io, y frente al refectorio, se levanico, que se supone ser de consustro. Había allí un surtidor que inde altura, cayendo sobre una ta y una fuentes.

paredes del claustro se ven anforma de osarios unas, otras de guardaban los restos de nobles y o de todo esto se hará especial que más adelante se consagrará los sepulcros de Poblet, y quiéscansaban.

as y mejores piezas que comuni-, sin disputa, el Aula capitular. instancia de ser una de las mejor

una puerta de arco semicircular, molduras, elevándose á cada uno ar, mejor podría decirse un haz olumnas. La puerta está en meartidas por un pilar que sostiene

dos graciosas ojivas y un bello rosetón, que ostentaba en otro tiempo cristales de colores.

l

Unas cuantas gradas permiten bajar á su sala, que



-LAS RUINAS DE POBLET 287

as lápidas sepulcrales revela , entre otros, los abades Pon-Oliver, de quienes se ha de ento más adelante.

nto treinta y dos palmos de ho de anchura. Un banco de nadera labrada, corre por su úlpito donde el monje lector sa lectura la comida de sus ncioso del agua que manaba ntro de la estancia.

austro, sobre los grandes dele bodegas, se eleva el edifim 1397 por el rey D. Martín io monarca, no muy ventubía manifestado el deseo de del claustro, escogiendo el a esta resolución, que no le reunstancias.

do ser, en efecto, la de retiverdad sea dicho, la fábrica levantar no tenía nada de las sus trazas eran las de un

a errado ciertamente, que el es la joya más rica y esbelta . No parece sino que los arabajaban más para su gloria

que para su lucro: tan admirables son las labores que se en en sus portadas y ventanas, en sus frisos y en sus énsulas. Verdadera joya de arquitectura y escultura ivales, asombra por la riqueza de sus detalles, por la erfección de sus líneas, por el gusto de sus molduras, or la delicadeza de sus trabajos, por la grandiosidad. en fin, de sus sunti partamentos. No sé ha dicho, y ha dich jadas con más arte; pueden trabajarse l bellas y correctas lí de tan artística est ventanas del palacio que se abren sobre l que rivalizar puedar perfección y riqueza

A juzgar por los partamentos que aú algunos, se compres ejecución de la obra to plan. ¡Lástima gora, si terminarse del menzados!

La muerte del rey nterregno que suce en agitadas revuelta cona de Aragón, no acio quedó inacabac tiempo de Felipe II inuar sus obras, y h na fué la de su nuev por lo poco que se h nala dirección con o

La galería del cla a Real, comunical nonasterio, que me

Existe todavía, au gante á su ruína, un Esteban, por estar core, otra de las tres ILUÑA-LAS RUINAS DE POBLET 280

do de las tres misteriosas luces que gún piadosa tradición ya referida. imitivo, sino el que se reedificó por expensas de D. Fernando I. Aún untos de su fábrica el escudo de las agón y el de León y Castilla, por enor, esposa del citado D. Fer-

tro estaba la enfermería de los reliiglesia de San Esteban las Cámaras
construído á mediados del siglo xIV,
umento destinado á estancia de los
el monasterio con su visita.

astro de San Esteban, se entra en
rquitectura que hace frente á una
rias habitaciones, reservadas unas
os y otras para dormitorio de los

: fué locutorio de los monjes, y se penetra en las estancias que estaban destinadas á biblioteca. Son dos grandes salas que reciben la luz por anchos ventanales. La primera, dividida en dos naves por cuatro columnas que aparecían pintadas de jaspe, y que ha sido recientemente restaurada por amenazar ruína su bóveda, estaba destinada á guardar la biblioteca que por los años de 1673 regaló al monasterio D. Pedro Antonio de Aragón, hijo tercero de los duques de Cardona, embajador que fué del rey católico cerca del Papa, virrey y capitán general de Nápoles y presidente de las Cortes de Aragón y del Consejo de Estado. La biblioteca regalada por este ilustre personaje constaba, según Finestres, cronista de Poblet, de 3.750 volúmenes; según otros más modernos, de 4.322, número, de todos modos, muy respetable para la época.

La colección se componía de libros, impresos muchos

19

ellos en Venecia, Roma y Nápoles, y gran parte en isterdam por la célebre casa de los hermanos Elze-, al renacimiento de cuyos tipos hemos asistido en estra época; de un número considerable de papeles íticos y manuscritos sobre sucesos referentes á Náes, durante los virreinatos españoles; y, particular specialmente, de los dietarios correspondientes al npo en que Nápoles fué gobernado por el duque de nteleón y el donador de la biblioteca; gran tesoro

a la historia, miserablemente perdido.

Estaban los libros repartidos en treinta grandes estes de ébano, muy bien labrados, con cristales de necia, y lucían rica y uniforme encuadernación, todo xpensas del D. Pedro Antonio, cuyo retrato y el de esposa, Doña Ana Catalina de Lacerda, figuraban idamente en el sitio más visible de la biblioteca. encuadernación de los volúmenes era de piel roja, . cantos dorados, y dorados también en las cubiertas escudo de armas y el nombre del donador, D. Pedro Aragón. Esta última circunstansia ha hecho que mus, con poca discreción y gran ignorancia de épocas acesos, creyeran que pudo pertenecer aquella biblioa á uno de los Pedros aragoneses. Perecieron estos úmenes cuando los varios incendios y saqueos de plet, y los pocos que esparcidos quedan son buscados grande afán y curiosidad por los bibliófilos. A inantes pesquisas, y también á la casualidad, debe el or de estas líneas el hallazgo de algunos que, como estra, depositó en el instituto de Villanueva y Geltrú. l'ontigua á la biblioteca que se llamaba de D. Pedro Aragón, estaba la primitiva del monasterio, que cona sobre 8.000 volúmenes al sonar la hora de su

'illanueva, que tuvo ocasión propicia de examina bas bibliotecas, menciona, en el tomo XX de su Vic

je literario, muchos libros importantes que allí existían. Merced á este literato eximio, el curioso puede tener conocimiento de la verdadera riqueza que allí existía en libros impresos, en manuscritos, en códices, en documentos literarios é históricos. Los monjes de Poblet, gracias á su celo, á sus adquisiciones y al donativo espléndido de D. Pedro de Aragón, tenían una de las más ricas y escogidas colecciones de libros que á principios de este siglo existían en España.

Se supone que, entre las preciosidades de la biblioteca de Poblet, había el original y autógrafo de la crónica catalana de D. Jaime de Aragón, escrita por el propio monarca, y por él mismo legado en depósito al monasterio, según voz común en tiempo de Villanueva, aun cuando éste confiesa haberle buscado inútilmente.

El archivo de Poblet, situado en un departamento del piso superior, era también un verdadero tesoro de datos y noticias para la historia de Aragón y Cataluña. El monje-archivero estaba considerado como notario real y escribano público, por privilegio del rey D. Pedro II de Aragón.

Eran en número infinito los pergaminos y documentos que allí existían, y puede juzgarse de lo que debía ser aquel grandioso archivo y atesorar aquel inmenso depósito, con sólo decir que nuestra Real Academia de la Historia posee hoy 20.762 documentos, á más de una importante colección de procesos formados con motivo de las alteraciones y movimientos de Aragón en 1591, todo procedente de aquel centro y salvado milagrosamente del saqueo ó de las llamas en que los demás libros y manuscritos perecieron.

Para que pueda ser útil á los curiosos é investigadores, publicaré en Apéndice, al final de esta obra, la nota de todos los documentos que pertenecieron al moterio de Poblet, y que hoy están bajo la custodia de Academia y del Archivo histórico.

v.

La iglesia mayor.—La sacristía.—El tesoro de Poblet.

Pablo Piferrer, escritor insigne á quien quisiera teocasión de citar á cada paso, decía que el edificio s notable de Poblet, y el que más belleza contiene, sin disputa, su iglesia mayor.

Frandiosa es, en efecto, y cosa magnifica debía de en su tiempo de esplendor y gloria. Hoy se necesigran esfuerzo de imaginación para comprender lo fué, aun cuando bien puede juzgarse su pasado por restos.

La iglesia mayor de Poblet, última de las tres que edificaron en memoria de las luces milagrosas, renta á la época de la fundación del monasterio por el de de Barcelona, D. Ramón Berenguer IV.

Echó este príncipe sus cimientos, pero ni rastro queya de la primitiva iglesia. Sólo se sabe que era muy queña y que tenía un altar único con la imagen de la gen en medio de los santos, apareciendo pintados al del retablo, como en adoración, los nueve primeros njes del cenobio.

Las necesidades de la creciente comunidad hicieron D. Alfonso, hijo del conde Ramón Berenguer, ra nueva planta á la iglesia y comenzara con ampli-y grandiosidad la nueva fábrica.

Es toda de sillería y tiene la forma de cruz latina, mada por la gran nave y el crucero, y dos naves lades muy bajas y estrechas. Su longitud, desde la rada al remate, es de ochenta y tres metros; su elecinco en la nave central y veintidos u anchura es de veintidos, excepto en llega á treinta y seis y medio. Siete rodeados de agrupadas columnas, dilas menores y sostienen los arcos de vedas.

. iglesia estaba ocupado por el coro, enían grande majestad, siendo notaturas, elegancia y riqueza. La puerta piedra con primorosos remates, y osde Aragón con las divisas, á sus la-Francisco Oliver, que gobernó por los

de este coro, ni vestigio siquiera; pero no con el altar mayor, del cual se contos, suficientes para apreciar su magodo de alabastro, formando cuatro esculturas con las imágenes de santos, de la Pasión de Jesucristo, con los na Virgen de gran tamaño, cobijado ifico pabellón que comunicaba al altar y grandeza. Se terminó la obra en España el emperador Carlos V, y onasterio D. Pedro Queixal.

sta obra hubo de costar grandes disinero al abad Queixal, contra quien se
comunidad, acusándole de relajador
regular y disipador de los bienes del
ublevación triunfó: fué encerrado el
le una de las torres, y dos monjes paportadores de las quejas y acusación.
ngularmente la de Finestres, el crop explican el misterio que se nota en
cen que por orden del general del Císel abad de Santas Creus. D. Bernardo

olrá, quien presidió el tribunal e e de 1531, y en pleno capítulo, . Pedro Queixal, privándole de l de á reclusión perpetua.

Diez y siete capillas adornaban side del templo, siendo algunas a, ricas todas en altares, en es ero más ricas aún en urnas y se urcidos por las capillas, estaban as nobles familias de Cataluña A un lado y otro del crucero, e ero, sobre un enlosado de márm taban los panteones reales, la ás vistoso adorno del templo, q tulo aparte, pues es asunto que pecial detenimiento.

A las grandezas de este templ gano, obra de mucha escultura no de los mejores de Cataluña: rio conocido por el nombre de 1 ficos altares de mármol, y el llan insistente en una preciosa capill al altar mayor, en la cual, conforrcienses, estaba la reserva del S. Oueda va dicho cuál es el estad as paredes están desnudas y agu o del altar mayor aparece roto y s están vacíos, mutiladas las es os, y en algunos puntos la bóve I manera, que llega ya á ser p into comprendido entre la puer). En el atrio del templo se gua stos de los antiguos altares, y e s, y amontonados en el que fu ferentes fragmentos, sepulcros

lumnas y capiteles, trozos de estatuas, objetos varios que con solicitud se han recogido, evitando que desaparezcan, como ha sucedido durante su tiempo de abandono con muchos de ellos, que son hoy adorno principal de Museos extranjeros.

También era obra grande la sacristía, y digna del monumento. Al edificarse la iglesia se construyó la sacristía conocida con el nombre de antigua, pero no tardó en ser pequeña para guardar los objetos de culto que las necesidades del mismo y la piedad de los fieles iban acumulando. Hubo pronto precisión de construir una nueva, que se levantó en el crucero del lado de la Epístola. Es un salón espacioso, perfectamente cuadrado, de cien palmos de extensión y ciento cincuenta de altura, con una cúpula octagonal.

Su puerta tenía aspecto de grandiosidad, fabricada de piedra jaspe, con vivos remates de escultura, que no por pertenecer al género plateresco dejaban de ser de muy buena y entendida ejecución. Sobre pedestales y arrimadas á sus costados se veían la estatua de Don Bartolomé Conill, abad de Poblet, y la de Fr. Pedro Marginet, monje que fué de la casa, y acerca del cual se refieren muy curiosas y entretenidas consejas. Sobre la puerta figuraba el rey D. Jaime el Conquistador, vestido de cogulla, con la corona real y el cetro.

El interior de la sacristía era espléndido. Una vasta cómoda de nogal ocupaba las paredes en toda su extensión, y encima de ella descansaban grandes armarios esculturados, ostentando transparentes cristales de Venecia. En el centro de la estancia había otra riquísima cómoda, y diversas hornacillas abiertas en los ángulos ostentaban imágenes y estatuas de primorosa labor, siendo algunas de ellas verdaderas joyas de arte, como una que pude adquirir y deposité en la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú. Los lienzos de pared que per-

manecían libres estaban cubiertos por tapices y paños de raso, de los cuales poseía el monasterio una riquísima colección, algunos de ellos con los escudos de armas de su donadores. Terminaban la decoración grandes cuadros, debidos al talento de famosos pintores catalanes, sobresaliendo los de Viladomat, Juncosa y Flauger. Aún hoy existen en lo alto de la cúpula tres lienzos, que con dificultad se divisan colocados á tanta elevación, y que se dice ser obra del primero de los citados artistas. Para ayudar al decorado de la sacristía, colgaban de la bóveda suntuosos cortinajes de raso y terciopelo con bordados de oro y plata.

Las riquezas que allí se guardaban eran incalculables. Finestres ocupa todo un capítulo sólo para enumerarlas, y con bastantes detalles habla de ellas también D. Eduardo Toda en su libro recientemente publicado.

Como cosas de precio y joyas de valor figuraban en primer lugar, y en gran número, vasos sagrados, cálices, custodias, aderezos de altar, imágenes de santos, relicarios, blandones, candeleros, etc., objetos todos de oro, de plata, de marfil ó de ricos metales, cuajados de piedras preciosas, siendo de notar que algunos de ellos eran de obra mucho más rica por el arte que por sus diamantes ó esmeraldas, zafiros ó turquesas.

Gran tesoro era también el que allí se guardaba en colgaduras y ornamento, frontales, capas pluviales, casullas, dalmáticas, gremiales, estrados, mitras, tapices, paños de túmulo y de púlpito, alfombras, etc., todo vistosamente aderezado con relieves y bordaduras de oro y plata, figurando ya caprichosos dibujos, adornos y flores, ya escudos de armas y pasajes, ó escenas de la Historia y de la Biblia.

Finestres dice que eran tales las riquezas y profusión de oro y plata, que llegaban á fatigar la vista.

ALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET 297

de mérito y valor que existían en el ebe hacerse especial mención de aler ya desaparecido dejan de merecer libro, destinado á consignar lo que es hoy el monasterio de Poblet.

anta Juana, condesa de Ampurias é

anta Juana, condesa de Ampurias é lro IV, había una cruz que era una arte, según se supone.

s sobresalían unos con pasajes de la donativo del infante D. Enrique de

y enseñaban una rica dalmática perime el Conquistador, que éste vestía monias, y dos cetros de plata doraliosas de los monarcas aragoneses. que los reyes, príncipes y magnates in de ellos había de ser más esplén-I tesoro de este monasterio ostentaba sidas á la liberalidad de D. Jaime I ro IV, de Jaime de Mallorca, de Alndo el Católico, en una palabra, de llegó á superar en sus dones y ofren-Antonio de Aragón, de quien ya se eneroso donador de la biblioteca. io de Aragón aparece en las crónicas un verdadero enamorado de Poblet. ciertamente, con el donativo espléna, ni tampoco con haber contribuído orno del altar mayor, ni mucho mecuantiosas sumas en varias épocas. rdaba de él un aderezo de difuntos. ...carecimiento, que se ostentaba en

los funerales de los reyes; una urna de plata guarnecida de coral; una custodia de plata con pie y ramas de oro; un frontal del altar mayor de lapis-lázuli, ágatas y jaspes, con adornos de plata y bronc des blandones de plata maciza; un o formado por un peñasco, en el seno de Verónica, y en lo alto una primorosa e vador; una custodia de oro con doce n muchos relicarios de oro, plata, ébano dando reliquias de santos.

Y todo esto no era más que una pequ regalos debidos á la inagotable munific dro Antonio de Aragón.

Eduardo Toda, que hizo detenidas en Poblet, habla también de un depósi el nombre de Armario de las espadas, d vaban las de los reyes y varones allí er

También poseía el monasterio ricos y plata en su refectorio y en el palacio

Nada queda ya de tanta riqueza. E el mismo monasterio dispuso de ciertos rito, á los que no daba más valor que e tenían, y así se ve al abad D. Antonio mandar fundir muchas imágenes y ol sólo porque eran de modelo antiguo.

Cuando sonó la hora de la ruína y de esas joyas desaparecieron, destrozadas precio. Sólo queda algo de tanta riquez de Tarragona y en las iglesias de San Espluga y Vimbodí.

VI.

Las sepulturas reales.—El panteón de la cas El prohom vinculador.

Queda ya dicho que la mayor riqueza de Poblet estaba en sus sepulcros. Era aquélla una verdadera ciudad de muertos. ratuña—Las ruinas de poblet 299
nasterio de Ripoll fué destinado á pan-

de Barcelona, así Poblet fué el de n hasta que se unieron las dos Coroestellana. Por esto alguien dijo, con

bastante verdad, creo que fué primero Villanueva, que Poblet era el Escorial de Cataluña.

Ya se ha dicho dónde estaban las sepulturas reales, en la iglesia mayor, á uno y otro lado del crucero, entre el presbiterio y el coro, formando un recinto, especie de departamento cerrado por una puerta coronada, cuyas hojas de bronce sólo se abrían para dar paso á la muerte.

Sostenido por robustos arcos se alzaba el panteón de los reyes, en medio de singular grandeza, y correspondiendo su arquitectura al estilo gótico, que era el dominante en Poblet. Entre grandes cuadros ó compartimentos de mármol, donde figuraban escenas y pasajes bíblicos; sobre bajos relieves en que se veían los hechos más notables de la vida de los reyes; en compañía de estatuas que dentro de sus nichos de piedra asemejaban piadosos varones, envueltos en sus mantos de anchos pliegues y entregados á la meditación y al dolor; bajo primorosos doseletes de artísticos calados y suntuosas bovedillas azules con estrellas de oro; en medio de toda la magnificencia del arte que allí había amontonado sus bellezas, aparecían las admirables urnas góticas de los reyes, alumbradas cada una por tres lámparas de luz eterna, que al reflejarse y descomponerse en los pintados vidrios, puestos allí por el arte de la Edad media para mayor realce y ornato, comunicaba color y hasta parecía dar vida y movimiento á las estatuas yacentes de los monarcas en aquella opulenta necrópolis sepultados.

En el panteón correspondiente á la parte del Evangelio, yacía el rey D. Jaime I el Conquistador. Dos estatuas tendidas adornaban su sepulcro, representándole una con sus insignias y vestiduras i la cogulia cisterciense por haber mi caminaba á Poblet, donde quería i profesión de monje que hizo al abdi. Pedro. Los restos de D. Jaime, des ción que se refiere en el primer capí también todos los adornos y escul fueron trasladados á Tarragona, en vanta hoy, más aparatosa que artíst aquel monarca entre los grandes el i

Cuatro estatuas se veían en el sej de D. Jaime. Eran la de D. Pedro y las de sus tres esposas Doña María Leonor de Portugal y Doña Leono tres con traje real y diadema. La de en hábito de diácono; pero el esculto se aviniera con el traje y aun cuan de notarse algo de notoria irrevere nada crítica, tuvo la singular idea de el puñal que, como es sabido, no se su cinto.

El tercer panteón del lado del Ev tinado para el rey D. Martín el Humano, y así, en efecto, lo decía el epitafio. Se lo había mandado labrar él mismo, en vida, igual al de sus predecesores; pero á su muerte sin sucesión, ardiendo el país en bandos y en disturbios, nadie pensó en trasladar sus restos, que hubieron de quedar depositados en Barcelona hasta medio siglo después de su fallecimiento. Sin ni siquiera borrar su epitafio, el sarcófago sirvió para su sucesor D. Fernando I el de Antequera, aquél á quien elevó al trono el Parlamento de Caspe. En el sepulcro, pues, de D. Martín yacía D. Fernando, que estaba representado por dos estatuas, una armada de punta en blanco, otra en hábito de diácono. Junto á estas estatuas se veís

TALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET 301

sa la reina Doña Leonor, que tamllí, pues al quedar viuda profesó en edina del Campo, donde se había reenterraron.

del recinto que nos ocupa, y en el to al presbiterio por la parte de la

Epístola, estaba el sepulcro de D. Alfonso I de Cataluña y II de Aragón, hijo del conde de Barcelona Don Ramón Berenguer IV, fundador del monasterio, y de Doña Petronila de Aragón, hija de Ramiro el Monje. Dos estatuas había en su sepultura que lo representaban: una con el hábito de diácono y ceñida de laurel, sin duda por haber sido aquel rey famoso trovador; otra con la cogulla cisterciense, hábito con que quiso ser sepultado por la mucha devoción que tuvo á la Orden y al monasterio de Poblet, al cual legó su corona real.

D. Juan I, y sus dos esposas Doña Matha ó Matea de Armeñach y Doña Violante, hija de los duques de Bar, descansaban en el panteón segundo de la Epístola, y allí se veían sus tres estatuas de alabastro, la del rey con dalmática y diadema, insignias reales que llevaba también la de su segunda mujer Doña Violante, pero no así la de Doña Matea. Esta aparecía con una modesta guirnalda de flores en las sienes y su corona de reina en las manos.

El tercer sepulcro del lado de la Epístola era quizá el más rico y ostentoso, guardando los restos del rey D. Juan II y de su esposa Doña Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla. El monarca estaba representado por dos estatuas: una con rica y lujosa armadura; otra con el manto real guarnecido de pedrería. La de Doña Juana figuraba vestir un suntuoso traje y ceñía corona.

Inmediato al panteón real del Evangelio, y arrimado á la pilastra, se alzaba un mausoleo de alabastro 1

ř

医前中的 经工工的工作 面 中国新人村中山 一一年 好

ş

enriquecido con numerosas escultu morosa imaginería, como dice Fine lo suntuoso y espléndido de la obra pulcro en una urna con una magnín de corte, arrodillada sobre un alm sus pies cetro y corona y cobijada 1 y de púrpura. Mandó elevar este n de Nápoles D. Pedro Antonio de Ar de Poblet, para guardar los restos de que desde 1458 hasta 1671 estuvier convento de padres dominicos de N

de virrey en esta ciudad el referido D. Pedro Antonio de Aragón, doscientos trece años después de la muert de D. Alfonso, fueron llevados á Poblet los despojo mortales del egregio monarca, conquistador y literato y guardados en el sepulcro que á su memoria erigió e ilustre citado miembro de la casa de Cardona.

En frente de esta sepultura se alzaba otra en un tod semejante, mandada erigir también por el mismo Do Pedro Antonio de Aragón al infante D. Enrique, her mano de los reyes D. Alfonso V y D. Juan II, grama maestre de Santiago, conde de Ampurias y primer do que de Segorbe, fallecido en 1445 á consecuencia d heridas que recibió en la batalla de Olmedo.

Por lo que toca al rey D. Martín el Humano, ya se hi visto que su tumba hubo de servir para su sucesor en estrono D. Fernando el de Antequera. Cuando D. Martín fué trasladado á Poblet, en 1460, cincuenta años des pués de su muerte, quedó depositado en uno de los panteones de la casa de Cardona, donde estaba á mediado del siglo pasado, en época del cronista Finestres, quien dice que sus restos se guardaban en un arca de madera guarnecida de terciopelo negro, perseverando con la mis ma incorruptibilidad y entereza con que se le descubrió en el año de 1460, al hacerse la entrega de su cadáver.

el panteón de la casa de Cardona.

Era fábrica de gran importancia y tuosidad, mandada erigir, mientras co 1660 y siguientes, por D. Ramón Lu dona, duque de Segorbe y de Cardona, los arcos que sostenían las sepulturas éstas, por consiguiente. Mandó el duqu bos costados los arcos con una rica pa traídos de Sarreal, sirviendo como de panteones reales, aunque de estilo dif así espacio bastante para contener los tepasados. Las dos puertas que mir mente á cada lado del crucero estaban tro compartimientos, separados por mármol blanco sentadas, en pedesta pilares, ostentándose en el centro una corada con una corona ducal. Las facì pondían al interior de la iglesia fo cuatro cuadros cada una, figurando episodios de guerras, detalles de entie escudos de la casa de Cardona. Era fi realizada por dos escultores hermanos Manresa, Juan y Francisco Grau, cuj cados del olvido por Finestres, mere

Dentro de estos panteones de la cas Cardona yacían también en arcas de reinas, príncipes é infantes, entre ellos cho, el rey D. Martín, á quien, sin e levantado un palacio en Poblet, Poble rente que le usurparan su tumba. La abrió también las puertas de sus mor para dar hospitalidad á las reinas Doñ mujer de D. Martín, y Doña Beatriz fué reina de Hungría; y á los príncipes gón, hijo de Fernando el Católico, en s monio con Jermana de Fox; D. Alfonse

١

D. Pedro, hijo de Fernando I, que mue Nápoles á la vista de su hermano el ', el cual, al verle caer, exclamó entre to el mejor caballero que salió de Espachado D. Carlos, príncipe de Viana, e alzarse en armas Cataluña, ampaecho, y á quien poco faltó, después de ser venerado en los altares 1.

los Cardona guardaba, en número exzierto, los restos de muchísimos miemustre familia que á tan alto grado llevalenza. Los despojos de aquéllos que tes de terminarse la obra, lo cual fué

por los años de 1664, y estaban en distintos puntos, fueron piadosamente recogidos y trasladados á Poblet en ostentosa procesión y ceremonia de que conservaban gran recuerdo los anales del monasterio. Erigido ya el panteón, eran depositados en él todos cuantos individuos de la casa de Cardona iban falleciendo, habiéndose designado, entre tan conspicua ayuntación de muertos, un puesto de honor y un sitio escogido para el enamorado de Poblet, aquel D. Pedro Antonio de Aragón tantas veces citado en estas páginas, á quien era deudor el monasterio de regalos valiosos, pero entre todos, aun siendo de gran precio, ninguno como el de su escogida y selecta biblioteca.

Sólo un sepulcro de los de Cardona estaba apartado de los demás, compitiendo en lujo y esplendidez con los mausoleos de los reyes, como que encerraba á uno de los más insignes varones de nuestra historia, á aquel que

¹ En 1542 un legado apostólico dió licencia para separar del cadaver de D. Carlos de Viana un brazo que se guardaba con veneración en la sacristia de Poblet, y un dedo que como reliquia conservaba la iglesia de San Vicente, en Valencia.

era conde entre los i hom vinculador, seg capitán, esforzado e defensor de Gerona y de Francia, en ti món Folch, en fin, este nombre. Murió pulcro, que más tare do, y en donde pe traslación de sus res erigir D. Luis Ram Cardona.

Levantábase este que subía de la igles destal adornado con urna enriquecida cor tos, sobre la cual ar tesca, la estatua del Un epitafio latino re des y hechos heróica era ciertamente más piedra se leía en la solo dístico:

Conditus hic si Regibus et

Pendientes del se del dístico latino, ar castellanos, que mej primeros, siguiendo el elocuente laconismo del primer epitafio:

> A quien esta tumba esconde por ser varón de su ley, entre los reyes es conde y entre los condes es rey.

HIST. DE CATALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET

Por hazaña señalada ganó el conde esta corona, por dó queda coronada la real casa de Cardona.

VII.

El cementerio común.—El monje misterioso.—La capilla de des de Urgel.—El panteón de esta familia.—Doña Leonor gón, la triste.—La casa de Cabrera.

Fatigado estará el lector de tanto como de n se viene contando; pero hay necesidad absoluta blar más aún, si este libro ha de corresponder á jeto. Considérese que, en medio de las grande Poblet, su Necrópolis era su mayor grandeza, y ella estaba toda la historia de la Corona de A Con sólo entrar en Poblet y detenerse un mo ante cada mausoleo, leyendo los epitafios y fij en los hechos del difunto, el curioso podía sa templo enterado á grandes rasgos de lo más sal. culminante de nuestra memorable historia. Por más de lamentar la ruina y desaparición de ac monumentos. El arte puede restaurar ó levan nuevo el edificio; pero ¿cómo volver á reunir a tumbas desaparecidas ó aquellos restos perdido siempre, que el genio de los artistas y el resp las familias y de la posteridad habían ido allí a lando, á través de siglos y generaciones, para g manifestación de las artes y monumental archive historia?

En el antiguo cementerio de los monjes, qu detrás de la iglesia, y en el claustro, se ven aú chas sencillas urnas de piedra, á modo de ataúc tenidas por columnas ó empotradas en el muro, t munes en la Edad media. Aunque al parecer i mes muchas de ellas, todas fueros fanadas un día en busca de imagi guardaban los restos de honrados jurados y concelleres que de Léris la misma Barcelona, de diversas á Poblet la piedad de las familias, ascendientes, después de una vida sagrada al hogar y la patria, fues eterno en la tierra bendita de P amparo y custodia de la Virgen, a sitio en torno de sus reyes todos columna de su trono ó esplendor pes, barones, magnates, caballero nos, como si fuese aquel sagrado Cataluña.

Entre estas tumbas de que ve hay muy curiosas y dignas de fi cuando sólo descuellen per su exc la artística forma que sabía darl que con ninguna otra se confunde tafio, revelando el nombre del dife y profesión de ciudadano, mercado según costumbre de los tiempos, sa, un emblema, un escudo, una pueda dar motivo á descifrar ó sos personaje alli sepultado: así, por o culpida en una lápida, indica que Espada, que por antiguos manuse enterrado en el cementerio de los dan á conocer á los individuos de atributo profesional revela el art funto.

¿En qué urna de éstas ó en qu cementerio descansaba cierto mis después de la célebre batalla de M a bajo la inmensa pesadumbre de rofe, se presentó á tomar el hábito o sólo al abad el secreto de su nom-

o referente á este personaje, que decierta importancia, y sin duda muy o, por lo que se trasluce. Cuanto constaba en antiguos manuscritos,

pocos días de la batalla de Muret, la que D. Pedro de Aragón el Caprovenzal perdieron, el primero su su independencia y libertades, prede Poblet un caballero, que tal palura y arreos. Jinete y caballo llefatigados, como quienes venían de peligrosa jornada. Pidió el caballead, que al parecer lo era D. Pedro cuando en esto no andan claros los errados entrambos en la celda aba-

cial, tuvieron larga y detenida plática. Ya el caballero no volvió á salir del monasterio, y poco después contaba la comunidad con un nuevo monje que nadie sabía quién era, ni cómo se llamaba, ni de dónde había venido. Retraído, huraño, sin hablar ni comunicarse con los demás hermanos, recatando el rostro cuando podía ser visto de gente forastera, el monje misterioso vivió algunos años en el cenobio, extraño á todo y á todos, y sin más trato que el de haberse llegado á conferenciar con él un día, y en secreto, el magnate D. Pedro Ahones, á quien las Cortes de Lérida de 1214 habían nombrado gobernador general de Cataluña durante la menor edad del rey D. Jaime I.

Cuando murió el monje misterioso, mandáronse quemar sus papeles, ropa y muebles de su celda por orden expresa del abad, que lo era á món de Hostalrich, y fué enterrado, como recóndito, dentro del cementer. La circunstancia de haber llegado al dias después de la batalla de Muret, e estuvo y tomó parte, siendo quizá tande la infausta noticia, puede hacer preguno de los capitanes de D. Pedro, e sabido salvar á su rey ó morir con él, vergüenza en el fondo de un claustre zá, alguno de aquellos caballeros y tras de la fatal jornada e toda esperanza, abandonaron para e viniendo á buscar en Cataluña amiga norada tumba.

Referido esto, que por lo curioso v nuestro relato, volvamos á seguir la «

La casa de los condes de Urgel, ta mada, que por ser originaria de los co na no reconocía superior, tenía en Po cros, principalmente en la capilla de gelios, llamada también de los conde tar á cargo de esta casa, que erigió en miento.

Entre los muchos miembros de es pultados, estaba Armengol VIII de Elvira, condesa de Subirats, que mur cual las levendas, y sobre todo las car vadores provenzales, presentan com mas más hermosas, gallardas y galar

También tenía allí humilde y pob-Doña Leonor de Aragón, hermana d mo conde de Urgel.

Las crónicas de Poblet hablan la señora, y hay que consagrarle unas li

todos los transcendentes sucesos que rte, sin hijos, de D. Martín el Hun los pretendientes al trono vacante, amente, con más derecho y justicia de de Urgel, que era también el que y más adictos contaba, singularmenies. No hubo, sin embargo, de recomento de Caspe, cuyo fallo convitodos los pretendientes, deponiendo , suspendiendo los otros las hostilido D. Fernando el de Antequera. le de Urgel, que contaba con el amor á quien su madre Doña Margarita a á cada momento: Hijo, ó rey ó nada, fallo de los jueces de Caspe, é in-), se levantó en armas. Tan infieles o la justicia. D. Jaime, preso en Baoseído hasta de sus estados de Urastillo de Játiva por su victorioso ri-Allí estuvo prisionero algunos años, astradamente, por mandato, según cupaba el trono que á él pertenecía. le Urgel una hermana, Doña Leonor al su padre dejó heredera de la baroeudo de Balaguer, á falta de sus herrey D. Fernando desposeyó de sus ho conde D. Jaime, poseía Leonor, er ó villa de Menargues, lo cual no se lo vendiera al monasterio de Po-Doña Leonor que á la caída de su neludiblemente la suya, y se apresuredera universal, por escritura del 4 á Doña Cecilia de Aragón y Cabrea sido de D. Bernardo de Cabrera. Sicilia y vizconde de Cabrera en

Cataluña, la cual puso pleito al rey Poblet sobre el dicho lugar de Men: entonces, desentendiéndose de la in cilia, mandó proseguir el proceso de beldía contra Doña Leonor, á quier bienes por suponerse que había reca men que su hermano.

La infeliz Doña Leonor se vió es de todo, abandonada de todos, sin sin hogar, sin patria, y la descenda de los reyes de Aragón, que habían do con la fama de sus hechos y la riquezas, se encontró de pronto tan tan falta de recursos, que hubo de pública el amargo pedazo de pan conecesario sustento: grande ejemplo gratitud.

Pero aún no paró en esto su misguardaba el cielo mayor humillaciór Por alguna misteriosa serie de suce sido fácil averiguar—pues que las c las memorias que de aquella infeliz citan los hechos como si tuvieran ahondar en ellos;---por alguna mis cesos, repito, Doña Leonor vino á : Fr. Pedro Cerdán, su confesor, dis San Vicente Ferrer, de aquel San 1 rón eminente, es verdad, apóstol e justicia se venera en los altares, po fin, no pareció ciertamente haber c piraciones del cielo ni á las del derec influyendo contra el conde de Urgel te como lo hizo, cuando el parlamer sejada por Fr. Pedro Cerdán, Do abandonar el mundo y retirarse á u

ta, distante una legua de Poblet, en eíble abstinencia, descalza, vestida levota imitadora de la Magdalena, urrida en 1430.

Poblet, precisados á guardar sileni de la vida de Doña Leonor, subsaprzado con grandes alabanzas á la
tir; dicen que murió en olor de sannerable, y cuentan que Fr. Pedro
nita de quien falta aún hablar, vió
a de Leonor conducida en triunfo
pteosis arrancada tal vez á la conhistoriadores obligados á hacerse
perta por impedirles ocuparse de la
ensura de su época. La triste Doña
la de limosna, en tierra llana, al
a capilla que sus ascendientes hauntar y engrandecer con sus rique-

capilla panteón de los señores de le Ager, emparentados con la casa de su título. Raza turbulenta que nactiva, fué la de Cabrera, Nuesnas están llenas de sucesos referenladora, para la cual no había punto ni tregua, siempre en actividad de en lucha abierta, cuando no con patria, con sus vecinos y con sus condes de Barcelona y reyes de la Varios de los Cabrera sepultados sus lechos de piedra desde el misi donde encontraron su muerte. que tenía sepulturas en Poblet era iera entre las que llamaban de los ima, tan esclarecida y alta que, por

ser quien era esta familia y por tene mo murió uno de sus individuos allí más detenido comento y capítulo ap

VIII.

Las sepulturas de los Moncadas.—El caballes casa de Moncada.—Los varones de la fama.

Glorias de los Moncadas.

Merece, en efecto, muy especial r Moncada que, con la de los condes d pués reyes de Aragón, y la de los co mó el núcleo y la fuerza de aquel e sobrecrecientes glorias por todas las todos los mares surcados, palidecía e principales monarcas y más primada

No era realmente en Poblet dond cada tenía su panteón. Era en San monasterio cisterciense, rival de Pol alteza, sobre cuya historia, maravi recuerdos se me hubiera ocurrido de to hay que decir no estuviera ya en mente publicado por D. Teodoro C

1 Se titula esta obra SANTAS CREUS, des famoso monasterio y noticias históricas referente. y demás personas notables sepultadas en su recincilanueva y Geltrú, establecimiento tipográfico. Es un libro verdaderamente importante, que se se estudia con más provecho, en el que su au conocido y reputado en la república de las leti gran valía, ha sabido reunir con arte, discreción tístico, histórico y legendario tiene aquel grand siempre en Cataluña al par de Poblet. Y tan es tre los catalanes como frase usual y vulgar la de

rio, á cuya fui Moncada, era ces de esta casa se de Aragón Peditá la de aquel of auria.

doncadas sólo te una de Doña / cada, capitán far llorca, esposa qu de Urgel. Su se divisas de Urge olumnas, se halla le Cristo, en la

pilla, y al lado d visas de Urgel : bastro, veíase el primera mujer d e D. Jaime. ura de los Monc rio de los monjes e tierra y encaj la de San Berna tavo, sin inscrip), yacen los resi a, cuya trágica i suceso que hast or lo extraordina ser tal vez una

Santas Cress, como r con esta frase á que lo demás, fortuna ha bil y tan completo en

s maneras un hecho y un ej familia y retratan una époc a escena que voy á contar y oscura noche de Noviemlia de Santa Coloma de Grbajaba al río Besós desde el n hombre envuelto en una an los almogavares, se hallon la cabeza apoyada en un dormía. Nada de esto, sin raba.

nalquiera que hubiera podid curidad que reinaba, hubié orarse bruscamente, avanza aterrogar los ruidos de la s uno que le fuese familiar; nen no le hubiese dado el 1 se hasta tenderse en tierra naneciendo así más de un 1 de estatua yacente.

cabo de este tiempo se lev ndo el árbol junto al cual anecido, fué á situarse en ra nos minutos después un rui amores de la noche. Era e cándose fué poco á poco hamestro hombre misterioso, r de entre las sombras la si el que avanzaba vió tamb aridad de las estrellas, dil del camino, pues que, incel caballo, gritó con voz ro ¿Quién anda ahí? Un hombre que desea habla.a.

El jinete tiró la rienda y detuvo su caballo; pero al propio tiempo que se inclinaba de nuevo, como para descubrir mejor al que acababa de hablar, su mano derecha buscaba bajo la pellica en que iba envuelto el pomo de la daga, compañera inseparable entonces de los caballeros, daga pequeña y de agudísima punta que servía de arma arrojadiza á quienes, como el jinete de que hablamos, sabían dispararla con certero tino y á gran distancia. Quizá el de la manta notó este manejo, pues hizo un movimiento como para adelantarse, deteniéndole sólo la voz del jinete.

—Di cuanto quieras sin avanzar un paso, ó te arrojo mi daga; y por la sangre de Cristo Nuestro Señor, que no erraré de una pulgada tu corazón.

El desconocido, que había dejado caer el embozo de su manta, se cruzó de brazos, y dijo, mientras una sonrisa indefinible asomaba en sus labios:

- -¿D. Hugo de Moncada tiene miedo?
- —¡Villano! —gritó el jinete. —¿Cuándo has visto ó has oído decir que hubiese temblado un Moncada? Perdónote tu insolencia en gracia de que me digas pronto lo que de mí deseas: pero antes de todo, comienza por decirme tu nombre, ya que sabes el mío. ¿Quién eres?
 - -Soy Farech el almogavar.
- -¿Y qué es lo que quiere Farech el almogavar de Hugo de Moncada?
 - -Una sola cosa.... Su vida.
- D. Hugo se irguió sobre la silla de su caballo, y sus ojos centellearon en la oscuridad.
- -¿Mi vida dijiste, perro almogavar?... ¡Mi vida! ¿Y para qué necesita mi vida un miserable como tú?
- —Porque la palabra de un villano vale lo que la de un caballero, y he prometido mataros.
- —¿Y á qué perro judio ó moro has prometido la vida de un Moncada?

-Al vizconde de Rosanes.

Al oir Moncada el nombre de su encarnizado, lo comprendió todo. E delante era uno de esos, nacidos en cho, que en aquella época alquilaban á los caballeros para desembarazarle migo demasiado poderoso ó demasiad verse con él ellos mismos: así es que, go oyó el nombre de su enemigo, con la rapidez del rayo, desenvainó con ímpetu al almogavar, clavando con furia, el aguijón en los íjares hacerle saltar por sobre el cuerpo de

La daga partió, en efecto, dispara D. Hugo, pero fué á clavarse en el a se apoyara Farech; el caballo saltó, cima de un cuerpo, pero no de un ca

También el almogavar lo había c su vez, y con la misma presteza que D. Hugo, se tiró al suelo para evit pasar el caballo, que, á mantenerse derribado de seguro. Fué, sin embaneo el saltar D. Hugo por encima el ponerse de pie el almogavar, empallo, montar en grupa de un bote con una de aquellas correas de que i tos los almogavares para sujetar sus nar á sus enemigos, teniendo algune dad, y Farech era de este número, un lazo.

Cuando D. Hugo quiso hacer un sistencia, estaba ya atado.

El almogavar paró el caballo, ape Hugo de la silla con la misma facil. hecho con un saco de plumas, y lo d

lado, y por otro la rapidez de la alizado la lengua del caballero. : que los villanos, al dar una pala-Sois mío ya. Rezad vuestras oracon Dios. Vais á morir.

muerte al de Moncada. La había y muy de cerca en los campos de zó, sin embargo, como un rayo ndo cara á cara al almogavar, —¿cuánto te dieron por mi vida? le morabetinos el casco 1. ibieran llenado cinco veces lo meio hacerte valer. Yo te lo llenaré o me salves la vida.

- . Hugo. Dí mi palabra, y me han nte.
- , diez veces.

ento; aunque me diéseis, construícastillo de vuestro hermano el Searriba.

lió que no había dado con un aseuso á morir.

gavar se había, sin embargo, nuguió en el rostro de Farech la imientos, y esperó.

o de un instante el almogavar:itaros, porque sería deshonrarme. y he dado mi palabra; pero puedo

de de Rosanes luego de haberos uminó el semblante de D. Hugo.

valia á unos cuatro reales.

El placer de la venganza le hací te. Los hombres de aquel siglo

- —Que me place—dijo.—H sabe Dios, matarle por mi proj combate; pero ya que esto no p ta. Te llenaré cinco veces tu ca
- —No sería justo tampoco, y n —contestó con cierto tono de l que por lo visto entendía el ho cobraré sencillamente por su vi vuestra; y sale ganando, que n acomoda el precio?
- -Me acomoda. Falta ahora del contrato.
- —Son muy sencillas. Vais á de honor de volver á este sitic solo y sin armas. Ahora os staréis en vuestro caballo, os lles rón, vuestro hermano, y volver nido. En cambio, yo os daré que antes de tres días habrá mu sanes.
 - -¿Puedo estar seguro de qu
- —Como yo lo estoy de que v réis la vuestra, volviendo á este ras, solo y sin armas.
 - —Mi palabra tienes, almogav
 —Y vos tenéis la mía, D. Hi
 Farech aflojó la hebilla de la

rarech affojó la hebilla de la caballero, y ya ni uno ni otro se

Extraño contrato, ¿no es verd Y, sin embargo, uno y otro cumplieron al pie de la letra.

A las dos horas estaba de vue. cio estipulado; á los pocos inst CATALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET 321

as después de esta muerte, los servidode Rosanes, que tenía su castillo cerviendo que su señor tardaba en volver había partido muy de mañana, fueron sque y le encontraron bañado en sanl pie de un grupo de álamos. Junto á l ensangrentada azcona de almogávar.

ne contado, tal como me la contaron, oncada que yace en la tumba del cenonjes, permitido me sea decir algo de amilia, cuyo nombre no se puede citar

hablar de esa raza de héroes? ¿Qué notable, qué gran hazaña, qué gloria i que no vaya unido el nombre de un

o en los Moncadas el título de senescal ervían á los condes de Barcelona más como súbditos, siendo frecuentes en asiones en que por agravios recibidos ndones contra los condes, sus señores, nente con ellos, corriendo sus tierras y homenaje.

Katalon, según cuentan las tradiciohabía sido de Carlos Martel, emprende Cataluña, nueve estrenuos varones etieron con él la empresa, siendo, por lución, apellidados de la fama. Entre nes se hallaba, figurando en las cróninero, Naufer, Napifer ó Dapifer de

çen la casa de este nombre en Catalus comienzan, pues, á figurar en el prinuestra historia, en el primer albor de nuestra independencia. Más ar raza que la de los mismos confer es una grandiosa y soberbi de la reconquista, y cuando O último suspiro ante las muralla legó á Dapifer la continuación venganza. Tomó Dapifer el m de hazaña en hazaña, de glori pendón triunfante de la cruz s subyugada Urgel. Debía aún casa de Barcelona, cuando e Moncadas de conquistar ciudad

Y ahora, sabido ya el origer varones catalanes, vamos á in sobre lo cual hay varias opinio

Es una de ellas la de que Daş to, según costumbre de entonce na que servía de muro, empaliz cristianos competidores y sus e pónese que con motivo de esta mar al monte de los Pirineos, campo, monte catenato, y al señ to, el capitán de Montecatenato, nato, cuyo nombre, corrompié Moncada andando el tiempo.

Otra opinión, que no se apart la anterior, asegura que Dapife ficado en la montaña de Canig llamada Canaco ó Caco, vinien Dapifer de Montecaco ó Montea dose se convirtió en Moncada.

Cuando la conquista de Barc á principios del siglo IX, un hij frente de un puñado de cristia una torre ó atalaya que tenían llamó Coll de Moncada, y en aquel sitio echó los cimientos del que hubo de ser con el tiempo fortísimo castillo é inexpugnable ciudadela. No falta, empero, quien crea, y de este parecer es Zurita, que la casa de Moncada tomó este nombre y título de la baronía de Moncada, en la época de D. Ramón Berenguer IV el Grande. Llobet y Vall-llosera, en una erudita Memoria sobre esta casa, presentada á la Academia de Buenas Letras de Barcelona, cree que los Moncadas tomaron su nombre del monte y del castillo, en lugar de dárselo.

Lo cierto es que desde entonces fué aquélla la mansión señorial de los Moncadas, y allí, en lo alto del monte que se alza como centinela gigante en los límites de las llanuras de Barcelona y del Vallés, comenzaron á anidar aquellas águilas soberbias de la nobleza catalana y á reproducirse aquella familia, siempre turbulenta y siempre independiente, que había de enlazar con los príncipes y señores más poderosos de la tierra; que había de dar tan grandes capitanes á su patria, tantos nombres ilustres á la historia, tantos héroes al drama, y que había de prestar, finalmente, asunto interesante á los trovadores para sus más románticas consejas y peregrinas leyendas.

Larga y muy entretenida tarea sería la de reseñar las glorias todas de esta raza: me limitaré á citar algunos hechos principales.

Dejemos á un lado al capitán Dapifer, tronco de esta familia, el primer varón ó barón de la Fama, según le llaman las crónicas, que ganó á Urgel y rindió tres reyes moros; no hablemos tampoco de aquel Moncada que, según una poética leyenda, montó á la grupa del caballo de San Jorge, trasladándose por los aires desde Antioquía á la llanura de Alcoraz, y tomando parte el mismo día y á la misma hora en dos batallas; y demos al olvido la conseja de aquel otro Moncada, que, agra-

viado por un arzobispo de Tarragon una noche y le mató, fundando lueg Santas Creus en penitencia de su que sean estas tradiciones, la crític chaza, y la familia de que hablamos damente que recurrir á la fábula pa cos episodios y hazañas caballeresca poesía de la gloria.

Ninguna expedición contra moros grande tomaron á su cargo los cor que no fuera contando con algunos o tre sus más valientes y atrevidos ca familia, cuyas glorias van unidas á llos tiempos, figura por medio de d tes y esforzados varones en la expec nes á Andalucía á comienzos del si quista de Barcelona por el conde Bo sa contra las Baleares, llevada á cab Ramón Berenguer III, y en las con de Fraga, venturosamente realizad Berenguer IV. En la toma de Tor mente se distinguió un Moncada, qu feudo la tercera parte de la ciudad p este mismo Moncada se debió muy enlace del conde D. Ramón Berens tronila, lo cual trajo la unión de Ca mientras un Moncada se enlazaba co narca aragonés D. Pedro el Católice esposa á la condesa del Bearn, em dos casas reales.

Dos Moncadas, yendo en la arm son los primeros en tomar tierra en meros que riegan con su sangre abriendo paso su muerte á las hueste quien detiene todo un día su victoria para consagrarlo

á llorar sobre sus cadáveres y á rendir fúnebres honore á aquellos dos heraldos de la conquista: los Moncadas senescales perpetuos de Cataluña, pasan á ser también procuradores generales de Aragón: una hembra de s familia, Doña Constanza, enlaza con el príncipe Do Alfonso; como más tarde otra, Doña Guillerma, ha d enlazar con el príncipe D. Pedro; como otra, Doñ Elisenda, ha de ser, andando el tiempo, mujer de Jai me II, reina de Aragón, y, muerto su esposo, funda dora y primera abadesa del monasterio de Pedralva; como, finalmente, otra Doña Guillerma, émula de 1 varona castellana María Pérez, es ilustre capitana monta á caballo, pone á cerco castillos, entra á sac ciudades, y, tan esforzada en armas como diestra el letras y en leyes, debate con los monarcas y los prela dos, discute ante todos los tribunales, y con arrollado ra elocuencia truena contra todas las jerarquias y con diciones.

Un Moncada es gran almirante de Aragón en tiem po de D. Pedro IV, vence en Estepona á una armad de moros, socorre á los aragoneses y catalanes de Sici lia, y es almirante de la escuadra que el monarca ara gonés envía contra Mallorca y su rey D. Jaime: otro e condestable del reino, y en Sicilia caballeroso defenso de la reina Doña María: otro es gobernador general d Cerdeña y Córcega primero, de Mallorca después, brilla lo mismo en el campo de batalla, donde es e primer héroe, que en los parlamentos, donde es el pri mer orador: otro toma parte en los bandos de Aragó antes del parlamento de Caspe y figura en las asam bleas de Mequinenza y de Tortosa: otro libra á la rein Doña Blanca de Sicilia cercada en el castillo de Mar queto, socorre á la reina Doña Juana de Nápoles, se se ñala en la guerra de Córcega y pelea valerosisimamen te en Nápoles con Sforza: otro conquista á Argel: otr

defiende á Puigcerdá: otro es el cap del duque de Valentinois: otro deja fa labria, de donde es gobernador; y po de Moncada, á quien llaman las cróni talán, es virrey de Sicilia, corre las o y vence y sojuzga á la indomada Tríj

Tal era esta casa. El viajero que v Poblet ó las de Santas Creus, no debe por junto á los sepulcros de los Monca con respeto y sin recordar que los que y son sus nombres todavía, gloria y ti

IX.

Los sepulcros de personas y familias distinguida Pedro Marginet.—Los monjes bandoleros.—I Fr. Anselmo Turmeda.—La conversión de h nitente.—Sus portentos y milagros.

Como los Moncadas, otras familias rones de la fama, tan renombrados en y á quienes dieron celebridad y origer pitanes de la reconquista, tenían par ras en Poblet. Eran estas familias las ra, Cervelló, Anglesola y Ribelles. V viduos descansaban en el monasterio urnas que estaban en el cementerio d el claustro, ya en ricos y opulentos r dos por las capillas del templo.

Para no fatigar al lector con una ción, citaré sólo los más principales, nes creo debe consignarse un recuerd su honrada memoria.

En una urna del cementerio común de Cervera, señor de Cadoz y de la .UÑA-LAS RUINAS DE POBLET 327

las huestes del conde D. Ramón o fueron arrojados los moros del o se fundó Poblet.

la tenía varias sepulturas. En una 1 los restos de D. Guillén de An-

glesola, señor de Bellpuig, que murió en 1159, y otra era un panteón, que se alzaba en la capilla de Santa Magdalena, sobre cuya magnífica urna de alabastro se veían las estatuas yacentes de D. Bernardo de Anglesola, señor de Miralcamp, y de su esposa Doña Constanza, allí enterrados.

Muchas eran las personas principales que tenían su sepultura en Poblet, siendo en número tan extraordinario, que abruma la sola idea de dar detallada cuenta. Pablo Piferrer llamaba á Poblet el templo de los sepulcros, y dice con gran verdad que jamás hubo otro que poseyera tanta riqueza de monumentos sepulcrales, ni donde mejor que en él pudiera el artista hacer un estudio completo de las sepulturas góticas de todas épocas, desde las fúnebres y sencillas urnas levantadas en las paredes de los claustros, hasta el trabajado sarcófago de los monarcas.

A cada paso encontraba el viajero lápidas mortuorias con nombres de gran resonancia en la historia: D. Jaime Zarroca, obispo de Huesca y canciller del rey D. Jaime, cuya urna se veía majestuosamente coronada por una estatua de hábitos pontificales; D. Guillén de Alcarraz, así llamado porque ganó á los moros el lugar y el castillo de aquel nombre; D. Ponce de Perellós, embajador de Cataluña en diversos puntos; D. Rodrigo de Rebolledo, barón de Montclús, capitán insigne, que fué sepultado en la urna labrada para el Prohom vinculador, vizconde de Cardona, cuando se trasladaron estos restos á la que dejamos descrita al hablar de los panteones de aquella casa.

Allí tenían tumbas más milias de Zacirera, Alañá ra, Timor, Castelloni, Cas ñera, Guimerá, Montpahó Rocafort, Morell, Puigver guardaban los restos de 1 eclesiásticos, de los abades jes de la casa que, por sus cieron enterramiento singu

Pero entre tantos y tan s bía en el templo, uno solo ra curiosidad, con devoci por el vulgo, que acudía at Verdad es también que el pañar á los visitantes y de del templo, les conducía, con preferencia sobre las n capilla de las santas reliqui estaban los restos mortales lar y expresiva veneración un nicho levantado de tieri Epístola. Tenía este nicho de hierro dorado, que pern cubierta con un magnifico ella este letrero:

Hic jacet venerabilis F

Hay que referir la histor ría imperdonable su olvido leyendas de Poblet; pero de no pierda su sello especia con aquel color distintivo que la cuentan los cronista tendió la fama del monje, la Iglesia y como santo po os de 1409, siendo abad de Poblet vivía en el monasterio un monje alto, joven, de buenas maneras y mejores lito y fama tales de perfecto religioso, cargo de bolsero, cuya ocupación le de mayor independencia, facultado para ir donde bien le acomodase so obrar ó satisfacer.

que, pasando por la calle principal de lejana de su convento, acertó á leidad, la cabeza, que por prescripción pa siempre baja, y pudo ver á través rasgados ojos negros relucientes cos, que le miraban de una manera ex-

adre latir su corazón bajo el fuego de pretó el paso para alejarse, y por la ito desocupado en el refectorio, ayude contrición.

rarias veces en días sucesivos, volvió rer aquellos dos rasgados ojos negros ree clavado en su corazón y que le or todas partes, pues es fama que los y soledad de su celda, en medio de y penitencias á que despiadadamenta librarse de una visión convertida ante vértigo.

llegó un día en que, al pasar por la i, y abierta de par en par la ventana, dorable mujer, cuya tez hubiese dole España.

muy conocida en la comarca, de sinde costumbres francas y verdaderaquien llamaban la Morena del Mas ia de una deliciosa casa de campo ó granja que existía en el centro del frondoso y agreste bosque del Tillar.

Los cronistas populetanos no pasan porque su aquella mujer la arrogante y seductora Morena del Mas, y sientan que era el mismísimo Satán en sorma de encantadora hembra para conseguir la prevaricación del monje. Y acaso no andaban desacertados en su juicio, pues no sué, de seguro, aquélla la vez primera en que se vió al demonio parapetarse tras los ojos negros ó azules de una mujer hermosa.

De todos modos, y sea de ello lo que fuere, la Morena del Mas era la penitente, la amiga ó la parienta de un religioso del convento de franciscanos de Montblanch, llamado Fr. Anselmo Turmeda, varón de reconocido saber y de gran palabra y elocuencia, cuyos famosos y notables sermones había tenido Fr. Marginet ocasión de oir y admirar repetidas veces.

Por medio de la Morena del Mas llegaron á intimar Turmeda y Marginet, haciéndose grandes amigos y compañeros, y viviendo largo tiempo en estrecha y cordial fraternidad; pero siempre sojuzgado Marginet á Turmeda, á quien miraba como hombre de gran talento, juicio confirmado más tarde por la historia, aun cuando comenzara ya á murmurarse en Montblanch y en sus alrededores de la conducta un tanto misteriosa y un tanto relajada del fraile franciscano.

Ocurrió por entonces la muerte del rey de Aragón, D. Martín el Humano, que murió sin hijos, terminando con él la línea masculina de los condes de Barcelona en el trono, y el país quedó entregado al embate y discordia de las pasiones, avivadas por el celo y las intrigas de los pretendientes que se presentaron á disputar la corona, algunos con las armas en la mano. Por algún tiempo, que venturosamente no se prolongó mucho, gracias á la sensatez y cordura de los prohombres

ido, á principios de aquella época do el año 1410, comenzó á decirse llar, en la casa de aquella morena gros, se reunían los partidarios de entes al trono vacante, acudiendo siniestro aspecto, y congregándose or de la oscuridad, en tumultuosa

aron colgados de un árbol del bosiosos, uno de cisterciense y otro de mo día se notó en el monasterio de nto de Montblanch la desaparición 'urmeda y de Fr. Pedro Marginet. a falta de los dos religiosos en sus s, cuando se comenzaron á referir de dos famosos bandoleros que reccinos, usando traje de caballero y mujer vestida de hombre. Decíase ero en abundancia, y que con él se nte en los mesones, seducían á las teblos, y sólo con el puñal ó la basa autoridades y jurados que intenfueros.

ite, aquellos dos bandoleros los dos ch y de Poblet, y la mujer que en compañarles la Morena del Mas.

e Poblet hacía recorrer sus bosques nas por los monteros y servidores los jurados de Vallelara y otros veguer de Lérida intentaron pessomatenes para dar con ellos: su astucia les hizo evadir siempre la j rías fueron creciendo en tanto gi hablaba en todas partes, llegando: rror de la comarca.

Todo lo intentaban v á todo se doleros. No había sagrado que les que no burlasen, honor que no atr no desobedeciesen. Unas veces so cuando más de la gallarda moza ayuntándose con los partidarios d dos en armas; á veces rumbosos y les y asesinos; escalando conventos do castillos y masías, poniendo á c blos, riñendo verdaderas batallas o res, despojando á viajeros, apodei determinadas y sometiéndolas á re suerte de aventuras y héroes en tnes, llegaron á tal punto de creci más de una vez, según parece, hul mente en tratar con ellos y llama ciéndoles con el perdón de sus malta honores que satisfacer pudieran

Pero vino en esto el año de 141 á regir la abadía de Poblet D. Juai cho; y aun cuando quedaban en C bandos que se habían disputado la encaminarse á la paz, con la acepta Fernando el de Antequera. Cada es á su antiguo orden y disciplina, y s llegaron á formal rompimiento los que las memorias que existen nos ó no sea lo que suponen los piadosos atribuyendo en Turmeda la fidelida turas, y en Marginet el deseo de ai mienda.

to entre los dos antiguos monjes, no meda, por el pronto, en su nueva sesólo sí diremos de él que fué á parar megó de la religión cristiana, convirl de Mahoma y comentador del Alcoida, según parece, como mártir, pues do al cristianismo, y fué bárbaraor los infieles; pero de todo lo refenaje hemos de ocuparnos luego con

ida á Marginet, quien, rotos ya sus n, apareció un día inopinadamente en s, que eran labradores del pueblo de stóles su propósito de cambiar de es dos mujeres que en su compañía as acaso la Morena del Mas, para que e dirigió al monasterio de Poblet sin rse de su traje de bandolero.

na tarde, víspera de la fiesta de Nuesen que los monjes acababan de reuipitular. Presentóse de repente Marnbrados religiosos, y cayendo de rola sala, y prorrumpiendo en sollozos una piedra se daba violentos golpes uzó á decir:

dón! Soy un miserable, soy el que ía Fr. Marginet, y después Marginet ço á implorar de la misericordia dimis crímenes y culpas. Recibidme seno, dejadme morir entre vosotros nis penitencias la gracia del Señor. quí, no me abandonéis, no me mal-Soy un pecador arrepentido, y á todo ia! Con éstas y otras palabras y con l arrepentimiento, Marginet conmo sta llegar el momento en que, l lón el abad Mengucho y yéndose abrigó solemnemente con su ma ando:

—Infinitas son la bondad y mis a oveja descarriada torna al redilecibámosla en nombre de Dios, il Y pronunciadas estas palabras, de para que se llevaran al penitente al reinó por breves instantes. Voiento, y una vez allí alzó su voz y —¡De rodillas, hermanos! Digam Jayor es el gozo de ver á un pecado venta y nueve justos sin necesid egocijémonos, pues, y demos grac ndo para el pobre arrepentido la la misericordia infinita.

Y todos los monjes cayeron de romo nube de incienso, subió pura y es del trono del Eterno.

Ya al llegar aquí los cronistas de ente Finestres, consagran extensa explicar la vida de arrepentimies oración y de martirio á que dese egó Marginet con todo el mismo a siasmo con que antes se entregarara.

Cuentan cómo pasaba los días en ción y el éxtasis, y cómo fué di no por todos los lugares que en indolera había seguido, haciendo emplar penitencia; refieren cómo l vecino monte á proseguir su vid ios extraordinarios y sucesos milagrosos; fué excitándose la pública curiosidad y neración del pueblo hacia el monje-bann, por fin, sus visiones y portentosas cuy de cómo las campanas tocaban solas de cómo recibía extrañas visitas de tenios; y de cómo por las noches, estando iertas del templo, se abrían éstas por sí e paso y permitirle hacer oración ante le cómo veía bajar y subir cohortes de ablillos por las cuerdas de las campanas; día le encontraron cabalgando sobre una ra, de la cual estaba pendiente una gran o allí por invisibles espíritus infernales; . vez disipó con sólo una señal una gran ba á caer sobre la comarca amenazando le cómo otra vió á los ángeles subir en el alma de aquella triste Doña Leonor e moraba en una ermita próxima; y de arrebatado por seres invisibles mientras ción y transportado instantáneamente á habló con su amigo el renegado Turmenvenció de que debía volver al seno del iendo con esto causa de la conversión ndolero; y de cómo, últimamente, pues ir nunca, acaecieron al eremita tales y s sucesos y fué objeto de tales y tan mis, que á una voz sola y á grito unánime la comarca hubieron de darle por santo. lías Marginet en opinión de santidad el e 1435, siendo enterrado en la iglesia á ar mayor; y como fuera muy concurrido epultura y continuara en muerte, según istas, los milagros que hiciera en vida.

por los años de 1490 se colocaron sus huesos en nueva

umba y en el nicho con reja dorada de que se habló al omienzo de este relato, asistiendo á la traslación Doña fuiomar de Portugal, esposa de D. Enrique de Aragón, lamado el infante Fortuna, que dió para cubrir su ataúd I rico brocado en que aparecía envuelto á los ojos de us numerosos y asiduos visitantes.

Tal es la curiosa historia de Fr. Pedro Marginet el nonje, el bandolero, el visionario, el santo, según con nás copia aún de pormenores, y también con más gole de portentos y milagros, refieren los creyentes y encillos cronistas de la casa populetana.

Pero todavía falta que decir algo de él, y mucho de u compañero Turmeda.

X.

edro Marginet y Anselmo Turmeda vindicados. — Turmeda escritor catalán, filósofo y poeta. — Sus obras.

Me he limitado á contar la vida de Fr. Pedro Marinet, siguiendo la pauta trazada por sus fervorosos ronistas y biógrafos. Todos, sin discrepancia ni descuerdo de ninguna clase, lo presentan como sencillo nonje en su época primera, como bandolero y capitán e malhechores y foragidos en su segunda época, como érvido penitente y piadoso eremita luego, y, por fin, omo venerable y como santo, sufriendo mortificacio-es y martirios, teniendo éxtasis prolongados, gozando e visiones celestiales, comunicándole Dios la virtud y l poder de hacer milagros.

Así es como aparece Fr. Pedro Marginet en todas las rónicas populetanas y en todas las vidas de venerable santos catalanes. Así aparece igualmente, aunquon más accidentada vida y muerte trágica, su compa

r. Anselmo Turmeda; pero hora es es justicia, aparezcan también bajo lerecho á ser juzgados imparcialdel fanático por un lado, sin el por otro.

o, conviene decir y consignar que misterio, misterio que proseguirá enetrable, en la vida de aquellos do de seguro exagerado las fechoo exagerar su santidad y milagros, intencionalmente, acaso, la vida presentar convertido por la apariacoreta Marginet.

andolerismo, hay que andarse con todo cuando se trata del bandolespecialmente en épocas tan revuelbandos genuinamente políticos, omienzos del siglo xv. Ya en otro strar un día, y creo haberlo conolero catalán no era el malhechor tampoco el ladrón y salteador de fine el vocablo, sino el hombre de a bandosidad, facción ó partido 1. r, á sospechar al menos, que Turdesaparecer de sus conventos y al bieron afiliarse á uno de los banrían la tierra apellidando patria y si es que en realidad llegaron á sa que acaso no esté del todo averi-

guada, principalmente respecto á Turmeda, no siendo, de todos modos, en este caso los únicos monjes á quienes, así en lo antiguo como en lo moderno, se haya visto figurar al frente de facciones, parcialidades ó bandos.

¹ Estudios históricos y políticos: Madrid, libreria de San Martín.
TOMO XIX 22

Pero en fin, sea de ello lo que demostrar es que entrambos, así meda, distaban mucho de ser e eran, por el contrario, de intel tiempo, muy singularmente Tu filósofo y gran poeta.

Poco, realmente, se sabe de este terreno, pero es lo suficient parece, debió ser orador de verd las gentes iban en tropel á oirle, movedora palabra hizo entrar er amotinados: los monjes consulta rón docto, y su voz era atendida siones del capítulo; en varios aparece la primera después de la de gran consideración á su perse abad D. Juan Martinez de Mens cuencia y su autoridad se sobrer balas y manejos para la elecció fué quien consiguió el triunfo de que residía en Barcelona, y cua de salud y de modestia, se negó cribióle Marginet una carta para

Finestres publica esta carta e apéndice que consagra á traslac racterísticos de la vida de nue Basta leer esta carta para que se la escribió era, á un tiempo, ur ter y una inteligencia. Esta sola e nero, bastó para que Torres Am en su Diccionario crítico de escrite

Dos siglos después de su mi 1625, dos comisarios apostólicos informados de cuanto se refería mos hablando, abierto expedier as y documentos que acerca de vos del monasterio, ordenaron ro de mármol ó de jaspe, con la ad que pudiere, para conservar ginet, lo cual no llegó, sin em-

.5

lad tuvo Fr. Anselmo Turmebiógrafos; la posteridad no le nvuelve ninguna atmósfera de ólo de pasada se ocupan de él ta tratarle con desdén, y de secon la infamante nota de ban-

dolero y renegado, si no hubiese convenido presentar á Marginet rasgando los aires en alas de espíritus invisibles para convertirlo á la fe y devolverle al seno de la Iglesia. Y, sin embargo, Turmeda es tan infinitamente superior á Marginet, que no hay entre ellos ni asomo de paridad siquiera.

La vida de Turmeda la refieren los cronistas en poquísimas palabras. Apenas ocupa un párrafo en las historias, y si alguna celebridad le otorgan, al reflejo de la de Marginet la debe.

He aquí, en resumen, lo que de él dicen. Fué fraile franciscano de Montblanch; se hizo bandolero con Marginet, ó mejor, arrastróle á él al bandolerismo; cuando Marginet se apartó movido de arrepentimiento, prosiguió Turmeda su vida airada; acabó por pasar á Túnez; hízose renegado para predicar el Alcorán, y un día, en ocasión de estar hablando calurosamente contra la fe, apareciósele como bajado del cielo el P. Marginet, y echándole en cara sus crímenes y reprendiéndole con severidad, le convenció de su error, consiguiendo su enmienda. Desde aquel momento Turmeda comenzó de nuevo á predicar el Evangelio, en vista de lo cual el bey le Túnez le mandó cortar la cabeza por los años de 1419.

A esto se reduce todo cuanto Pues bien; aunque muy á la obra que escribo el campo prop tión, he de decir, sin embargo, gran inteligencia hubo de ser la to anduvieron desencaminados con tanto desenfado al que es vria de las letras.

Es verdad que Fr. Anselmo como Marginet; pero queda y hay que entender el bandoleris que pasó á Túnez; pero es m inverosímil, que renegase de la obras como La disputa del ass morales y cristianas, debió ser profundamente arraigadas, de gran alteza de miras. De estas notables, no hablan una sola pame refiero.

La primera se titula: Dispu selmo Turmeda, acerca de la na males, escrita por el dicho fraile año 1417. Escribióla Turmeda fué traducida al francés el a Buyson.

Es un libro sumamente pere y sutileza, en el que hay un ve sofía bajo una forma entretenid

Finge el autor que, habiéndo gozar unos momentos de la so de las ciudades, tropezó, despi asamblea compuesta de todos en el mundo y congregados p juramento de fidelidad al león, mente proclamado. Uno de los ncia á la asamblea como mantenedor lisa: la de ser superiores los hombres r las excelencias del cuerpo y las do-

conces llama á Turmeda y le invita á na tomando parte en un debate públiá un asno para que le replique, no dado su palabra real de poder argüir do alguno á las iras de sus súbditos. so, ni más nuevo, ni más original, ni utileza y filosofía, que este singular

á todas las cualidades y circunstanes, el elefante, el buey, el carnero, el el águila, el tigre, el león, la hormiel perro, el escarabajo, el caballo, el .., etc.; y después de larga discusión, da controversia, de fuertes razones neda, de discretas y profundas réplio, acaba por demostrarse que sólo en sore superior á los animales: en el albio de Dios, dice Turmeda; frase addespués debía repetir el gran Caldenua de sus obras inmortales 1, sin ro, que antes la había pronunciado án.

no de discretos comentarios y proles acerca de la sociedad, la moral, etc., y se discurre muy juiciosamen-

ll rey la hacienda y la vida an de dar, pero el honor atrimonio del alma, alma sólo es de Dios.

(El Alcalde de Zalameo.)

te sobre los papas, los 1 nates, con delicadas alu nes se induce á imitar : hormigas y de las langdirigir á todos hacia la : los Estados.»

Algo hay en la Dispu go hay efectivamente qu renegado á Turmeda. E sí mismo por boca de u al león:

- Muy alta y venerado veis á son ción catalán, natural de por nombre Fr. Anselm y entendido en toda cien gía, y es oficial de la ad noble Maule Brafet, rey y gran escudero de dich

Pudiera deducirse de había apostatado, pues fiel; pero, como no sea i píritu y el texto de la obi resulta verdadero y cies extendido en general sol todavía mayor tocante Nada de positivo se sabide un hecho que él mi con el asno, haciéndolo animales interlocutores.

El gobernador del casal pasar de Sicilia á Cat tos contrarios á refugiar

Túnez. Una vez allí, encontrándose falto de víveres y refuerzos, envió por ellos á tierra, y echándolo de ver

ataluña—Las ruinas de Poblet 343 andó llamar á los mensajeros del goo:

i vituallas y llevadlas á vuestro señor, i parte y diciéndole que yo le suplico equeño servicio de mí, su humilde serno, y devolvedle sus dineros; y si neccosa, que me lo mande á decir, pues niera será servido.

.ón, que ya no es posible interpretar n pudiera tomarse la otra, se ve que aba en Túnez Fr. Anselmo, lo cual destaba allí como renegado.

de Cáller agradeció mucho la atención y así se lo manifestó desde su nave carta que le escribió dándole las grauestras también de cortesía, pues que, delante el libro, al llegar Arnaldo de envió á Túnez, con destino á Fr. Anselmte de muchas y gentiles cosas. No huucedido este cambio de cortesías y reballero cristiano y un renegado.

ce positivo es que Fr. Anselmo murió os de los enemigos del cristianismo por relio.

Parente demostración de lo que veniaun cuando, como luego se verá, pacontrario de su portada. Me refiero al imas morales y cristianas, preciosa obricer especial atención, que desde tiems hasta comienzos del presente siglo se las á los niños para enseñarles á leers en verso catalán, con unas poesías o y Juicio final. Los versos, leidos hoy, muy buenos, pero ni se hacían mejores en el siglo xv, ni en muchos la elevación de pensamiento que e poeta, y un poeta serio.

Ya no se hallan ejemplares de craros al menos. En mis mocedade alguno, y últimamente mi excelen maestro Barbieri, que es tan enter sico como inteligente bibliófilo, cias acerca de uno que existe en la de Sevilla, cuya papeleta traslado como fué copiada por el eximio m

Dice así:

Libre compost per frare | Encelm ció del angel Custodi.

Aquí la estampeta del impresor al verso de la portada dice:

En nom de Deu sia: | e de la gli libre | cōpost en Tuniç p. lo Rev Encelm | Turmeda: en altra maneri de al = | guns bōs ensenyamēs: jat haja se | guits Empero pēsen hauer gar los | a la gent. E per que deu le com lo | seu cor ab gran esperança mença la hobra.

Al fin se lee:

Fonech estampat lo pre= | sent tractat en la insigne | Ciutat de Barçelona per | Duran Saluanyach. En pūy | Mil. D. e. XXVII a iij d' l mes de setēbre.

En 8.º gót. de 16 hojas sin foliación. Sign. A—Bii La mayor parte en verso y con dos estampas grabad en madera (además de la del impresor), que represe tan, la una el Juicio final y la otra la Virgen de la Co cepción. En frente de la del Juicio final se hallan los o

lebres versos de la profecía de la Sibila, que se can en las iglesias de Cataluña por Navidades, cuyo es billo dice:

Al jorn del judici parrà qui aurá fet servici, etc.

Este rarísimo libro se halla en Sevilla, Biblioteca lombina, bajo la sign. G. 37-36. Misceláneas in 8.º

Por lo que toca á la Disputa del asno, Torres An que no hubo de ver el libro, dice que se imprimió Barcelona el año 1509 con el título Disputa del ase i tra frare Anselme Turmeda sobre la natura et nobleça animals.

Existen de esta obra dos traducciones en francés de Lión, más arriba mencionada, y La revanche et c tre dispute de frere Anselme Turmeda contre les betes, Mathurin Maurice. París, 1554.

Este libro de Fr. Anselmo consta prohibido por Santo Oficio; pero debió de ser por siete pasajes n licenciosos que tiene al hablar de los siete pecados pitales, aplicándolos á los religiosos de su siglo.

Es cuanto se me ha ocurrido decir sobre Margi y Turmeda, considerando que los lectores no toma á mal esta digresión ó paréntesis en el curso de « obra, ya que, en cierto modo, se trata de vindicar á personajes que de seguro no aparecen con su verdad carácter ni con su exacta fisonomía en las historias los cronistas de Poblet.

SARRACENO,

(Otra ley

Lupo, el rey moro de te, hijo segundo de Alma

Lupo estaba sentado e bosquecillo de olorosos r Amete.

¡El joven Amete! La nunca mozo más gallard neja una lanza, nadie co potro, nadie más que él die mejor que él sabe cai ventana.

- —Amete—le dice Li me brinda con treguas; i mensajero que vaya en r el de Barcelona.
 - -Yo seré ese mensaje
- —Toma, pues, el me colta la flor de mis solda sente al conde las mejo rate y parte!
- —Sólo te pido el tiempo indispensable para besar la barba blanca de mi padre Almanzor, y dar un abraso á mis hermanas Zaida y Zoraida.

Voló Amete á abrazar á su viejo padre y á sus bellas hermanas, y en seguida partió. un potro cordobés, negro como la el viento en su carrera. Cuatro solguían. Era toda su escolta. Amete . Era audaz y arrojado, valiente y

s en Cataluña, atravesaban una tarpeso pinar, cuando les sorprendió la lo moro dijo:

nuestra izquierda, á la luz del cremos montes soberbios que escondían bante de nieblas; el sol, al retirarse, de sangre; el aire, que azota nuesun hálito de fuego. Vecina está la

esiguales y furiosas ráfagas las creses pinos; se lo dicen esos ruidos sorlejanos que se oyen de noche en las se aproxima la tempestad, parecienlos por las fragosas sierras al sentir án.

Amete,—la tempestad nos sale al enros, á escape!

ho, y el bruto cordobés vuela, vuela águila que se lanza sobre la presa, le la flecha que rasga el aire. Bien sus compañeros.

l viento silba como una serpiente en como un león entre los matorrales. cos son tronchados; los árboles más n por el camino. De la sierra bajan que arrastran enormes peñas. El cietataratas.

rto sus cataratas, y el valiente potro

ya tiene que saltar por sobre una atravesados en el camino, ya resbal diente de unas peñas, ya costea la p ta por las aguas, ya atraviesa á nad do es destrucción y muerte, todo te pronto.....

De pronto un rumor de voces vie el ruido del viento. Entre el desorde entre el rugir de la tempestad, entre cán, Amete percibe, como á ráfagarioso, melancólico, divino. ¿Es el del Paraíso?.... ¿ó es el himno de j maléficos que gozan en la destrucció Amete siente una emoción ignorada

Siente una emoción ignorada ha acierta á preguntarse á sí mismo. ber. El huracán redobla su furia y dad. Los árboles pasan raudos por ras de gigantescos fantasmas; los m cruzan rápidos ante sus ojos como ño. Sólo le falta empuñar una tea genio de la tempestad, cruzando coi jinete en su caballo negro, las selvas ra por dónde va, ignora dónde se di le guía.

Su caballo le guía, y cuando por de un imponente edificio, al lado de meda, se eleva ante él. Amete lo ha to un gigante con la cabellera sue atrás. ¡Oh, sorpresal El canto que oye aún de nuevo, pero más cercan-

Más cercano, como que sale del in ficio. Es un cántico nocturno, religio y poesía, entonado por acentos varo cucha un instante suspenso, y, en artir como un surco de luz rasgando zando la lluvia que cae, atravesando el rayo en su seno, deslizándose por 1 y la cólera de los elementos. Amete : habla en su corazón, y arrastrado :sconocido.....

un impulso desconocido, abandona su ja caer á un lado muerto de fatiga, y ar la cerca del edificio. ¿Dónde va? No lo sabe.

o aquel cántico le fascina, le seduce, e, en fin, como el imán al hierro, coariposa, como la libertad al cautivo.

i el interior, atraviesa un jardín, sigue

i un claustro, penetra en un templo.

allí, bajo las bóvedas sonoras, soo, dulce y tierno, el cántico suena
s divino, y las acordes voces ruedan
oleadas de armonía por las cónca. El templo está invadido por las tis luces brillan en el altar.

brillan en el altar, porque aquel temt y aquel canto la Salve, es decir, el

fervoroso saludo que al aparecer los primeros albores de la mañana dirigen á la Reina de los Angeles los corazones cristianos. Las tres luces son en recuerdo de aquéllas otras tres que los solitarios de Lardeta y el ejército de Berenguer vieron un día brillar sobre la alameda. Amete se apoya en una columna, y llora.

Y llora copiosamente, llora sin tregua su infancia pasada en el error, su juventud transcurrida en la obcecación. Amete se siente renacer, siente bullir en su alma un mundo de nuevos sentimientos, y las lágrimas que vierte son el bautismo que purifica y lava de la culpa sus horas de ceguedad y de engaño. Amete cae de rodillas.

ľ

Cae de rodillas, y entonces, unos seres extraños, cubiertos pajes, empiezan á deslizarse p monjes que se retiran del coro clinada la frente, murmuran del día.

Un monje repara en Amete

- -¡Nuestro padre San Be moro!.... ¡Un moro en la casa
 - -- ¡Un moro! -- repiten los des

Y todos se echan atrás horr ñal de la cruz.

Sólo el abad se adelanta.

- -¿Quién eres?-le dice.
- -Soy Amete, el hijo del rej
- --¿Quién te trajo aquí?
- -La tempestad.
- -¿Donde ibas?
- -No lo sé..... Ya no lo rec
- -¿A quién buscas en estos.
- -A Dios.
- ---¿Qué le quieres?
- —Quiero pedirle que me de que me deje ser uno de vuestro vestir ese ropaje que vestís vo esos cantos que me enajenan, adorarle, la frente en el polv cielo, como hijo de cristianos.

El abad se volvió hacia los

- —¡Acercaos, hermanos!...
 entrar en el camino de la virtu
 y demos gracias por ese nue
 nuestro padre San Bernardo!
- —¡Bernardo!—exclamó el n ro llamarme de hoy en adelan

CATALUÑA—LAS RUINAS DE POBLET 351 LTÁS.

s hubo en Poblet un monje más que se un monje virtuoso y santo, cuyos reuya austeridad y penitencia, cuya aslieron el que volase la fama de su virtud motos confines.

es la caridad en Poblet fué más abunnares los pobres que acudían á sus puerdo Bernardo el despensero, ni un solo retiraba sin ser socorrido.

es todos pedían ver y besar la mano del ma que habiendo un día el abad reprenro por su prodigalidad sin límites, Bergraneros intactos y aumentadas las ar-

es había crecido el número de los concon sus consejos, Bernardo atrajo á la o á una parienta suya llamada Dorayy á otros muchos sarracenos de la mis-

rdo se presentó al abad y le pidió su ermiso para emprender un viaje.

ieres ir, hermano?—le preguntó el abad.

á Carlet. Tengo alli unos hermanos, abrir á la luz y cuyo corazón á la fe. su bendición, pero diósela llorando. ios que regreses! ¡Permita Dios que no

halles en tu camino la palma del sufrimiento y del martirio!

—Hágase la voluntad del Señor,—dijo Bernardo despidiéndose del abad.

Bernardo marchó y llegó á su país. Su anciano padre había muerto, y su hermano Almanzor era rey de Carlet. Quiso ver á sus hermanas Zaida y Zoraida. Las dos le recibieron llorando.

—Os traigo á cada una una cru Y desde aquel día, Zaida y María y Gracia; pero lo que hab dos hermanas, no pudo lograrlo de zor. El corazón de éste era du Ningún presente quiso admitir, n

—No te conozco—dijo á Ber eres, renegado. Sólo puedo dec pronto hacia aquéllos que te en dejará de brillar para tí.

Bernardo fué entonces en busc: ría, y les dijo:—Vamos.

Y los tres partieron.

Al saber Almanzor la fuga de apresurado tras ellas al frente de cenos. En vano huyó Bernardo embarcar á sus hermanas y salva alcance, degolló á las pobres niñ á Bernardo á una encina, arrance raba el timón de la barca en que tivos, y lo mandó clavar en la fren misericordia.

Bernardo murió como el Redei verdugo.

Cuentan las leyendas que medi go que el rey D. Jaime I hubo ex los moros, fué advertido por unos los campos de Alcira ocurría u Junto á una encina, cerca del río,

co de sangre fresca, y cada noche se iluminaba aquel sitio con celestiales resplandores. Acudió allí el buen rey, mandó cavar la tierra y hallóse el cuerpo de Bernardo.....

Esta era la leyenda que se contaba ante la imagen de un monje con la frente atravesada por un clavo, que inos se detenían á admirar en Poblet; ria de San Bernardo de Alcira, el moro l rey de Carlet, á quien el monasterio ntó una suntuosa capilla de mármoles la con gran veneración por los devotos.

XII.

biet.—Alfonso el Casto.—Fundacion del monas-Jaime el Conquistador.—Hace cortar la lengua al y por qué.—Fundación del monasterio de Benifazá allorca.—D. Pedro el Ceremonioso.—Visita de los -Lo que sucedió con el aposentador de Felipe II.

o de Poblet se enorgullecía con el resitas regias. Consideraba, en efecto, coimbres más preciados el de haber ofred á todos ó á casi todos los reyes que ona de Aragón.

Barcelona, D. Ramón Berenguer IV, veces en Poblet, atento á la edificación que con tan solícito empeño llevó á

u hijo el rey D. Alfonso el Casto, el rey nás propiamente debiera llamársele y an las memorias literarias, consta que t muy á menudo, unas veces para vigitrabajos de construcción, pues ya queda ran solicitud prosiguió la obra de su

padre, y otras tal vez para buscar en aquellas amenas soledades el descanso y el reposo que necesitaba su vida, agitada y febril como la de ningún monarca.

El antiguo bosque de Poblet, hoy ya desaparecido,

lla grandiosa y secular selva, de que los cronistas an con embeleso, como de un sitio lleno de encan-, amenidades, vió sin duda pasear muchas veces entre sus árboles al rey trovador, en busca de solaz su animo preocupado y de soleded para sus seremeditaciones. ¡Quién sabe si fué entre las delicias quel bosque, célebre en nuestras crónicas, donde Alfonso compuso alguna de aquellas trovas proven-3, sentidamente amorosas, que dirigía á Matilde de tagnac ó á la vizcondesa Adelaida de Beziers, dos ntes y seductoras damas de su tiempo, á cuyos es fama que languideció de amores el monarca! Y in sabe si fué también en las soledades de aquella i donde el ofendido D. Alfonso meditaba la manee contestar á los duros y sangrientos serventesios le dirigía el famoso trovador Beltrán de Born, su orable rival en amor y en poesía! 1.

e D. Alfonso se sabe que estuvo en Poblet, sin ar otras veces anteriores, por los años de 1174 y i, época en que otorgó escritura auténtica, ofreciennterrarse en dicho monasterio. También consta que vo el año 1190, acompañado de su hijo el príncipe dedro, aquél que fué más tarde llamado el Católico ó Muret, y de varios magnates, entre ellos el arzode de Tarragona Berenguer de Vilademuls, Artal de cón, Guillén de Granada, Lope de Daroca y Miguel mesia ó de Lusia. Cuéntase que en esta ocasión el cipe D. Pedro, á presencia del citado arzobispo y ás magnates, eligió sepultura en Poblet, con las nas condiciones que la eligiera su padre, año de i, otorgando de ello escritura que se guardaba auca en el archivo del monasterio. Sin embargo de

Los que descen tener más detalles sobre esto, pueden hojear, si tee, mi obra Los Trovadores en sus capítulos Alfonso de Aragón nor de Aquitania,

esto, D. Pedro no fué enterrado allí, sino en Sijena donde llevaron su cadáver los caballeros y magnat que ensangrentado lo recogieron en las llanuras Muret, campo de triste recordación para nuestra h toria.

Volvemos á encontrar á D. Alfonso en Poblet dura te el mes de Julio de 1194. Las crónicas del monas rio hablan de una gran solemnidad religiosa, actuan como abad D. Pedro de Masanet, en la que el monas aragonés ofreció á su hijo tercero D. Fernando á la nijestad de Dios, dedicándole para monje de Poblet, cos así fué, en efecto. También en esta ocasión parece q D. Alfonso otorgó testamento, haciendo varias dor ciones al monasterio, legando al tesoro del mismo real diadema, ratificando su voluntad de ser allí en rrado y nombrando al abad uno de sus albaceas.

Falta decir, pues es dato curioso, que en una de varias veces que D. Alfonso visitó nuestro monaster dispuso que doce monjes suyos pasaran á Aragón, do de el rey trovador fundó á orillas del río Piedra, y amor de sus admirables cascadas, otra casa cistercio se, hija de Poblet, por consiguiente, que tiene tambi gran historia y esclarecidos recuerdos 1.

Huésped fué de Poblet en varias ocasiones el 1 D. Jaime I el Conquistador. Allí estuvo antes de e prender la conquista de Mallorca, y en su iglesia tu lugar la solemne bendición de las banderas que la huestes catalanas llevaron á aquella gloriosa campar y allí volvió inmediatamente después de su conquisten 1230, apenas desembarcado en Tarragona, para de gracias á Dios por el éxito maravilloso de su jornad En el monasterio pasó la octava de Todos los Santocupado en dar aviso á todas las iglesias de sus rein

¹ Véase El monasterio de Piedra, del mismo autor.

era que celebraran solemnes ceremonias en acción de acias al Señor, convocando al obispo de Barcelona y otros prelados para tratar del nuevo obispado que inntaba fundar en Mallorca, lo cual sólo se resolvió destés de grandes debates.

También durante su permanencia en aquel retiro, orgó formal escritura para consignar que elegía allí pultura, como sus antecesores, y acordó, con el abad. Arnaldo de Gallard, la manera de proveer á la función del monasterio del Real de Mallorca, que quiso ese de la orden del Císter é hijo de Poblet, como con iedra hiciera su abuelo D. Alfonso.

De nuevo volvió D. Jaime á nuestro cenobio dos ó es años más tarde, allá por los de 1233, y también itonces encargó al que era su abad, D. Vidal de Aliaire, la fundación de otro monasterio, el que se llaó de Santa María de Benifazá, haciéndole donación ira ello del castillo de Benifazá y otros lugares en el ino de Valencia, cuya conquista había emprendido.

Y por cierto que no merece desaprovecharse esta ocaón que se ofrece para referir lo que se cuenta acerca esta fundación.

El cronista valenciano Beuter dice que el rey Don ume mandó un día cortar la lengua al obispo de Gena, Berenguer de Castellbisbal, por haber revelado ertos asuntos que en secreto de confesión le comuniza, relativos á sus amores con la célebre y hermosa ma Doña Teresa Gil de Vidaure. Arrepentido luego rey, acudió al Papa pidiendo la absolución, que se le 6 mediante su promesa de fundar un convento de la den de San Bernardo, lo cual cumplió dando comión al abad de Poblet para fundarlo en términos de orella y en un lugar llamado Benifazá.

El hecho es cierto; pero no fué la fundación de San María de Benifazá, sino su terminación y engrande cimiento, lo que se impuso por penitencia á D. Jaime.

El hecho es cierto, repito, aun cuando se haya procurado negarlo con insistencia; aun cuando muchos cronistas lo hayan refutado ó falseado; aun cuando la censura oficial obligara á Zurita á borrar en su segunda edición de los Anales el pasaje relativo á este suceso que se imprimió en la primera; aun cuando Abarca se extendió en largas y difusas consideraciones para demostrar la poca consistencia y falsedad del hecho; aun cuando, por fin, en nuestra misma época lo haya rotundamente desmentido un cronista de Gerona, que lo atribuyó á invención y fábula del autor de estas líneas por haber dado ligera cuenta de ello en la Historia de Cataluña. Hoy no puede caber ya la menor duda. La crítica histórica demuestra, con la innegable lógica de los documentos, la verdad del suceso.

Lo que todavía está oculto bajo un velo impenetrable hasta ahora, es la verdadera causa que indujo á Don Jaime á hacer cortar la lengua al obispo de Gerona. Aparece sólo como lo más cierto que el prelado reveló algo que en secreto de confesión le había confiado el monarca, queriendo así este último castigarle por donde mismo había pecado; pero se ignora en qué consistía el secreto.

El suceso se reduce á que el rey mandó prender y cortar la lengua á Fr. Berenguer de Castellbisbal, escribiendo, poco después de esta horrible mutilación, una carta al Sumo Pontífice dándole cuenta de los motivos que tuviera para proceder tan cruelmente contra el obispo, y pidiendo ser absuelto. El texto de esta carta no es conocido; pero sí la respuesta del papa Inocencio IV, dada en Lyón, de Francia, á 10 de las calendas de julio del año III de su pontificado (22 de Junio de 1246), la cual transcribe Odorico Rainaldo, sacándola del archivo del Vaticano.

Por este documento y por en su Historia de Poblet (apé tomo II) copia y extrae Fine ciliación del rey D. Jaime, c conserva en el archivo de l marcha y consecuencias de a

Se obligó á D. Jaime á per po, á levantarle el destierro o nocer su culpa en junta de pi nos de sus reinos, acto que t de Noviembre de 1246. Hech solverle los legados pontificionitencia que terminase el modo para la fábrica de su igler bienes suficientes á fin de ma vez de 20 como se había fijarción del hospital de San Viciner la renta anual de 600 m dase además una capellanía Gerona.

Volvamos ahora á las visi Las crónicas hablan de do efectuó al convento en Junio d sin que mencionen cosa part

También estuvo el año 135 nigno, que había ido á celebra Montblanch.

Los cronistas de Poblet dan gran importancia á la primera de estas visitas, suponiendo que el rey D. Pedro celebró en el monasterio Cortes ó parlamento; pero no fué así. Lo que hay de cierto en ello es que Don bía comenzado ya sus arteros manejos ne de Mallorca, su deudo, cuyo reino quiso tratar este asunto en consejo prinas personas de su confianza, y citó para los los infantes D. Pedro y D. Ramón su hermano el infante D. Jaime conde arzobispos de Tarragona y Zaragoza, frida, á varios otros prelados, á diferentes eino, y también á algunos síndicos de las idades. Tenía realmente la reunión un mblea.

de lo convenido en este consejo, volvió el año siguiente de 1341, y allí recibió res de su cuñado el rey D. Jaime III de no llegaron á acuerdo, y poco tardó Don nzar su proceso contra el de Mallorca, rgamente hablan las historias, á las cuacosa de este lugar, se remite al lector.

el rey D. Pedro pasó todo el verano de 341 en Poblet, acompañando á su espoembarazada y que dió allí á luz una niña, e ser la infanta Doña Constanza, casada rey Federico II de Sicilia.

ablarnos las memorias de otra larga esmonioso en el convento, por los meses de de 1346, en cuya época expidió una orbiendo cazar en el bosque de Poblet, para ido Nós vengamos al monasterio, al cual recuentemente y morar en él, podamos hallar ido bosque.

encontrársele á últimos de Julio de 1347.

que aquél era el lugar á donde iba á redro para entregarse á sus meditaciones, preocupación de ánimo le dominaba, ya vemos ocuparse también en consultar

con ciertos magnates y con lo dos del país acerca de si la int hija que le nació en Poblet) po caso de no tener él hijos varor

Por las memorias antiguas tuvo ocasión de albergar á muc D. Carlos II de Navarra; D. acompañando el cadáver de su mano; D. Fernando I, D. Jua Reyes Católicos, D. Felipe II chiduque Carlos, á quien los ca en lucha con Felipe V.

De todas estas visitas reales son especiales, y merecen por á los Reyes Católicos y á D. 1

En el año de 1493 se halla brando Cortes, los reyes D. Fo comunicaron al abad de Poblet determinación de ir á visitar e real familia, tan pronto como

El domingo 3 de Noviembre al monasterio los infantes D. jos de Boabdil el Chico de Grandespués de conquistada aquella tólicos. Eran jóvenes de veinti muy gallardos y nobles de ca anales populetanos, habiéndose á los monarcas.

El sábado 9 de Noviembre, a cesa Doña Isabel, primogénita acompañada de nueve damas pr ba viuda por muerte de su esposeentró velada con su manto, sin secreto pasó á la iglesia, y de a

casi siempre estuvo retirada en compañía de sus damas.

El mismo día á las tres de la tarde llegaron los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, con sus hijas las infantas Doña Juana, Doña María y Doña Catalina, acompañados de gran número de prelados, grandes y damas, distinguiéndose el arzobispo de Toledo,
cardenal de España y patriarca de Alejandría, que llevaba á la reina del brazo izquierdo; los arzobispos de
Sevilla y de Cáller, y el obispo de Mallorca. Entre los
grandes estaba el infante D. Juan de Aragón, duque de
Villahermosa, y entre las damas sesenta hijas de duques, marqueses y condes, con más de quinientas mujeres de servicio de Palacio.

Salió á recibir á SS. MM. el abad D. Juan Payo Coello, vestido de pontifical, con toda la comunidad, que se componía de 94 monjes profesos, 8 novicios y 35 conversos. Apeáronse los reyes ante la capilla de San Jorge; abrióse la puerta dorada, y entrando los monarcas en el atrio se arrodillaron y adoraron las santas reliquias que llevaba el abad, dirigiéndose luego á la iglesia, bajo el palio sostenido por los principales señores de la corte, y siguiendo toda la comitiva con los monjes que iban entonando el himno de Te-Deum laudamus.

En la iglesia, los reyes besaron las tumbas de sus padres D. Juan y Doña Juana, y terminada la ceremonia religiosa fuéronse al palacio del abad, donde tenían preparada habitación. La princesa Doña Isabel y las infantas con su comitiva se aposentaron en los edificios de la derecha de la plaza grande. El cardenal, arzobispos y obispos, con los más principales magnates, fueron hospedados en las antiguas cámaras reales del claustro de San Esteban, y más de trescientas damas en el salón de los arcos, que caía á espaldas de las cámaras abaciales, donde posaban los reyes, advirtiendo los manuscritos de la época que fué cosa de grande ejemplo

tanto silencio entre tantas mujeres religiosas en dormitorio que damas

Poco antes de anochecer llegó e hijo y heredero de los Reyes Católi ce años, que había venido cazando lucida comitiva, siendo recibido po to con las mismas ceremonias que

Al siguiente día, domingo 10, que las tumbas reales, algunas de las cetas, habiendo dado orden especial abriera la de su tía la infanta Doña infante D. Enrique, duque de Seguna dama muy hermosa. Largo rat bel contemplando su cadáver, y que cabellos, que eran muy rubios; per el rey D. Fernando.

Los monarcas permanecieron tre terio, al cual aún vemos volver á D de paso para celebrar Cortes en Bar

Por lo que toca á Felipe II, estu ces en Poblet, una en 1564, siendo ques, y la segunda en 1585, siéndo Oliver.

De esta segunda visita puedo c curiosos, gracias á un manuscrito contè algunas memorias antigas y c por casualidad á mis manos, aunqu falto de algunas hojas, después de l del archivo de Poblet. Lo que de es se conserva hoy en una vitrina de la Villanueva y Geltrú, donde lo depo sidades, pareciéndome que debió s como muy notable cita Finestres e blet, tomo IV, disertación 2.º

Al dirigirse el rey Felipe de Zar

a, desde donde pensó marchar á Poanticipación á su aposentador Pedro
as para el abad D. Francisco de Oliie le dispusiera alojamiento. Llegó
l monasterio á hora desusada, según
rogancia y autoridad de mensajero
e abriera la puerta diciendo que iba
del rey de España; á lo cual replicó
ue allí no conocían al rey ni era su
lo, no sin grandes dificultades, ser
ador y costándole un triunfo llegar á
Cuentan que, cuando Felipe II supo
-«El fraile dijo bien: dijérades vos
: Barcelona, y viérades cuán de otra
ra.»

narca, referida por el manuscrito ci-

Abril del anyo 1585 pasó el rey Don nor por Poblete, á donde se izo lo

n todo este santo convento á la Puerle adoraron la vera cruz Su Magesinfanta mayor, el duque de Saboya
nta, y de allí le llevaron en procesión
, á donde le fueron todos á besar la
quiso dar Su Magestad, y ansí le beamente con el príncipe, y luego los
bras reales y los aposentaron á cada
nde estubieron asta segundo día de
charon á 23 de Abril de dicho anyo.
icieron el mandato el rey y el prínciaboya. Dieron de principio seis ser; de pescado y 10 de postre, que son
se el mandato en el refitorio mayor.

El príncipe ponía el agua en el bacín, y cayó en tierra por causa que el panyo que traya cinydo le travó. También icieron mandato las infantas en la claustra de santo Esteban, y también lo icieron muy lindo de todo.

»El dicho día predicó Don Abbad, y el viernes predicó el padre Tarrós, y el día de Pasqua el padre Fray Ferrer, y este día dió de cenar el Abbad á las infantas en el huerto del prior. Dió á sus Altezas de todos servicios 61, ansí de volatería como de confituras.

»Su Magestad traía 31 caballos de coche para sí, y el príncipe y las infantas 44 acas, 70 caballos de armas y tres sillas de oro picado.

»La gente que Su Magestad traía. Presidente D. Joan de Zúñiga, comendador mayor de Castilla y aio del principe. El marqués de Aguilar, del Consejo de estado y guerra. El marqués de Denia, gentilhombre de la cámara. El conde de Buendía, sumiller del corp que biste el rey. El conde de Chinchón, mayordomo de Su Magestad. El conde de Fuensalida, mayordomo de Su Magestad. El conde de Uceda, mayordomo de Sus Altezas. D. Francisco Enríquez, de la boca. D. Fadrique Puerto Carrer, mayordomo de Sus Altezas. D. Joan Enríquez, mayordomo de Sus Altezas. D. Luis de Ayala, de la boca. D. Sancho de la Cerda, de la boca. Don Philippe de Córdoba, de la boca. D. Pedro de Bobadilla, de la boca. D. Francisco Pacheco, de la boca. Don Henrique de Guzmán, de la boca. D. Joan Pacheco, de la boca. D. Diego de Córdoba, caballerizo de Su Magestad. D. Luis Montfor, caballerizo de Su Magestad. D. Álbaro de Chiroga, caballerizo de Su Magestad. D. Gonzalo Chacón, caballerizo de Su Magestad. Don Pedro de Guzmán, caballerizo de Su Magestad. Don Joan de Velasco de Obando, caballerizo de Sus Altezas. D. Alonso de Zúñiga, gentilhombre de la cámara.

D. Pedro de Velasco, gentilhombre ut supra. D. Joan Díaz, secretario de Su Magestad.

- D. Diego Enríquez. D. Rodrigo de Mendoza. Don Francisco Manríquez. D. Joan de Bracamontes. Don Joan Velázquez, hijo del conde de Uceda. D. Pedro Mejía, su hermano. Secretario, Mateo Vázquez. Limosnero Mayor. Confesor, Diego de Chaves. D. Pedro de Velasco, capitán de la guardia espanyola. D. Alonso de Velasco, su tiniente. El conde Landró, capitán de la guardia tudesca con su tiniente. Mosén de Tinaz, tiniente de los archeros. Cien espanyoles de la guardia. Cien tudescos. Cien archeros y borgoñeses.
- Damas: La condesa de Abero. La condesa de Paredes, camarera mayor de la infanta Isabel. Donya Sancha de Guzmán, camarera mayor de la infanta Catalina. Donya Anna de Mendoza, aya del príncipe nuestro señor. Donya Mariana de Tharsis, duenya de honor de la infanta. Donya Anthonia de Mendoza, duenya de honor. Donya Anna Manríquez. Donya Maria de Aragón. Donya Joana Manríquez. Donya Mariana de Mendoza. Donya María Chacón. Donya Mencía de la Cerda. Donya Anthonia Manríquez. Donya Luisa Lazo. Donya Catalina de Córdoba. Mas 145 mujeres más de las sobredichas.»

Hasta aquí el manuscrito.

Con motivo de esta visita, Finestres y Serra y Postius hablan de haberse llevado el rey como cosa curiosa, tomándola del archivo de Poblet, una escritura antigua de la casa catalana de Alentorn, en que se explicaba cómo un caballero de dicha casa tomó á censo cierta cantidad de dinero para un viaje á Jerusalén con objeto de ver y conocer al deseado Mesías.

Así como con tantos detalles hablan las memorias de Poblet de las visitas de los reyes, así hablan también de los entierros reales, describiendo con toda clase

de pormenores y minuciosidades la p nidad y el aparato con que los restos eran conducidos al monasterio y de tumbas.

Suntuosas eran, en efecto, las ceren cían con motivo de los funerales. Des desde el punto donde el rey fallecía, si vado á Poblet á pequeñas jornadas, e cesión, con gran acompañamiento de nates, prelados, concelleres, diputados dose en cada villa importante que se para las ceremonias de la Iglesia, has nasterio, donde eran recibidos los re tanta solemnidad como los vivos, cele tosos funerales en que el convento des fausto y grandeza.

XIII.

El abad de Poblet.—Sus títulos, rentas y grande del monasterio.—Los abades de Poblet.—Arn Ponce de Copons.—Guillén de Agulló.—Vicentínez de Mengucho.

Cuando un conde de Barcelona y r de Aragón se acercaba á llamar á las nasterio de Poblet, el abad salía de su lar y recibía al monarca revestido co de obispo, rodeado de una corte y de r remonial feudal, y llevando un num monjes parecidos á los antiguos caba por lo holgado y flotante de sus milita cos con cola, que arrastraban majes tan ostentoso el aparato, que un cur el monarca, si el abad ó el rey.

efecto, el abad de Poblet era un verda-

ħ,

raba como el más rico y poderoso señor su tiempo, bajo cuyo dominio y autorii sujetos infinitos señoríos, que le renasallaje. Era abad de siete abades; era
feta, y de Segarra, y de Urgel, y de AlGarrigas, y de Valencia; era señor de
;; en lo temporal dueño de 19 lugares y
y yermos; en lo espiritual, jefe de dos
comunidad, sin contar los títulos que le
como rector nato de varias iglesias paestaban bajo su patronato.

ronías que le miraban como señor jurislas llamadas el Abadiato, Prenafeta, Selgerri y las Garrigas, en Cataluña, y la laya, en Valencia; todas las cuales tributerio las décimas y otros derechos, recod por señor absoluto, como que su doinfirmado por privilegios, reales decretos icas.

constaba de los sitios y territorios procerio, con sus bosques y cinco granjas,
Riudebella, Milananda, Castellfulit y la
cares poblados de Vimbodí, Terrés, Sequet, Fulleda, Vinaixa, Omedons, Pobla
usell y Vallclara con sus términos, y tres
llamados Torrellas, Cudós y Corregó.
e Prenafeta, situada en el campo de Tanponía, á más del pueblo que le daba
lugares de Figuerola, Miramar, Mas den
spí con sus términos, y el de Montornés,
spoblado.

La de Segarra contenía las villas, lugares y términos Verdú, Grañanella, Sandomí, Solanellas, Puigdeges y la Portella.

La de Urgel abrazaba los lugares y términos de Casserá, Fuliola, Boldú, Tornabous, Belcayre, Belnt, Buccenit y Montalé, y siete términos de lugares plados.

La de Algerri consistía en la villa del mismo nomy los lugares de Menargues, Boix, la Friguera y 1gó, con sus términos respectivos, y además tres ninos yermos que eran los de Torredá, Salavert y iellas.

La baronía de las Garrigas contenía los términos y ares de Juncosa, Torms, Solerás, Albages, Cugal y Besas, con los cinco términos despoblados de Montet, la Cova, Sisquella, Hospital de Riu de Set y dereig.

La baronía de Valencia, de la cual desmembró el nasterio la villa de Castelló de la Plana y el lugar Montornés, que vendió al rey D. Jaime II, com-ndía un espacioso término en la huerta de Valencia na legua de la ciudad, y en él dos grandes lugares, nados Cuarte y Aldaya, con muchos censos y seño-directo sobre dos molinos y diversas casas y campos la ciudad y huerta de Valencia.

En cuanto al dominio espiritual, estaban sujetos al nasterio:

El priorato de San Vicente mártir, extramuros de la lad de Valencia, y los de Nazareth en Barcelona y estra Señora del Tallat, situado á la vista de Poblet. El abad era rector nato de varias iglesias parroquia-y tenía bajo su patronato diversas vicarías y mus beneficios en ciudades, villas y lugares de Cata-a y Valencia. Era, á más, limosnero mayor del rey e la real familia, con facultad de enviar á la corte

ATALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET 369

blet como lugartenientes suyos; y era s dignidades, vicario general y rector Bernardo en Huesca.

es y monjes, Poblet cuenta algunos r célebres en sus tiempos y supieron mundo por sus virtudes, sus talentos ndo nombre y huella. No deben ser almente, los siguientes, de quienes, de reunir algunos datos:

Ripoll. Fué doctor teólogo de la unicatedrático y regente de estudios en Bernardo de la misma universidad, 30.

rt. Era hombre de gran sabiduría, y ser celebrado y escogido con otros ra impugnar los dogmas y espurgar so Arnaldo de Vilanova.

rra, del siglo xvII, maestro en teolois obras religiosas escritas en latín, e ellas su Speculum predicatorum ver-

It, del mismo siglo que el anterior, y ue era escritor culto y erudito en laejó varias obras manuscritas. No está Diccionario de Amat.

ervera, del siglo XIII. Fué un caballea noble familia de su apellido, y paente trovador; pero mandó quemar poesías cuando se hizo monje de Poime el Conquistador le distinguió muonsejero, encargándole la educación 1. Tampoco figura en el Diccionario

tres, varón erudito y muy versado en n dice Torres Amat. Es el cronista

de Poblet. Su historia de este m 1150 hasta el de 1752, está llena buena obra de consulta y archive tes noticias. No se lee con gusto, cio que tenían por lo general las pero se consulta con provecho, y profundos estudios y de pertinace

Son muchos los monjes de P este monasterio para ir á ocupar en abadías, obispados y hasta en cardenales. Esteban de San Mart Huesca en 1166; Ramón de V 1209, sede que ocuparon tambio de Filella y Ramón de Ostalrich, naldo de Amalrich, de quien aún fué arzobispo de Narbona; Arnal de Aix; de Segorbe lo fué Simón ti, en Sicilia, Lorenzo Maza; de rici; de Lérida, Ramón Siscar; d ménez Cerdán; de Solsona, Franc

Juan Martínez de Murillo, mos púrpura cardenalicia; y fueron a de Huerta, Juan Magdalé; del de fante D. Fernando; del de Veruel de Rueda, Bernardo de San Ron y Juan García; del de Escarpe, J Gomar, monjes todos de Poblet.

Entre sus abades, el monasteri eminentes, algunos cuyo nombi gloria y con estruendo en los ana tria:

Arnaldo de Amalrich era abad de Poblet por los años de 1196. Hubo pocos hombres de tan agitada vida y de tan varia fortuna. Tengo hablado de él muy extensamente en mi Historia de los Trovadores. Es una gran

uadro dramático, y extraordinario serla historia quien en detenido estudio ara de poner en claro todo lo relativo á Poblet, que á tan alto rayó, ya fuese le las tremendas acusaciones que se le para presentarle con recta justicia anla historia.

enzó por ser monje en Poblet, luego después abad; pero á más altos destieatro estaba llamado. Llegó á ser abad eral de la orden; asistió al concilio late-; fué inquisidor general en Provenza, y la contra los albigenses, cruzada terrilora que estaba destinada, en nombre verter tanta sangre y á llenar de estrauelo de aquella hermosa é infortunada libertad y cuyas glorias acabaron á un

le Amalrich quien mandaba en el asalziers. Cuando los habitantes de esta
perdidos, se ampararon en tropel de
de se confundieron herejes y católicos
el terror y pidiendo misericordia, Ardió orden de exterminarlos, y á él se
horrible frase de «Degolladlos á todos,

que ya Dios escogerá los suyos.»

Como abad del Císter, dió al conde de Monfort, en nombre del Papa, la soberanía de las tierras conquistadas al conde de Tolosa y á los barones de Provenza; pero hubo de excederse tanto en el cumplimiento de su misión, que poco satisfecho el papa Inocencio III, envió á otro legado en su lugar. Esto no obstante, le confirió el arzobispado de Narbona. Poco después vino Arnaldo á España con objeto de unir á los reyes contra los moros, y estuvo en la famosa batalla de las Na-

vas de Tolosa, de la cual no

Al regreso de la guerra Narbona, y habiendo roto abandonó su partido por quien tanto persiguiera ant

Tal es, en breve resume Amalrich, que fué el undé la cuenta de Finestres.

Ponce de Copons fué el aba por los monjes reunidos en de 1316, y por más de tre 1348, gobernó el monaster

De este abad guardan gi letanos; su vida alcanzó tr de hospedar en su casa á t me el Justo, D. Alfonso el monioso, consiguiendo de e vilegios para engrandecimi terio.

Parece que era varón ju siendo solicitado su cons cargo, á las Cortes de Tara Tortosa en 1321, de Barce

en aquel mismo año, de Torrosa en 1337 y de Darcelona en 1339, 1340 y 1347; así como asistió también á nueve concilios provinciales tarraconenses, celebrados desde el año 1317 hasta el de 1341.

Ponce de Copons murió el año de 1348, víctima de una terrible peste que por aquel tiempo se desarrolló en Cataluña, y que diezmó el monasterio de Poblet, donde en sólo el mes de Julio murieron 59 monjes y 30 conversos.

En el número de los abades que más nombradía dejaron, hay que contar también á D. Guillén de Agulló y D. Vicente Ferrer, que son el xxv y xxvi de Poblet, cuenta de Finestres. El primero do de D. Pedro el Ceremonioso, y taron las murallas del convento. errer, fué tío de San Vicente Fedolo se le parecía en la naturale ue también en virtudes y talento. abades que se halla con el título era varón docto y entendido, y en el Aula capitular, debajo de lee más inscripción ni epitafio e mei Deus secundum magnam miras que pronunció al espirar.

Juan Martínez de Mengucho, se moria en los anales populetanos. el año 1413, gobernándola hasónicas del monasterio dicen que lo, prudencia, doctrina, religiosio á ello debe añadirse también co de su tiempo, y que supo con y llegar á los primeros puestos. del rey D. Fernando el de Anteel parlamento de Caspe, figuró intrigas que prepararon el advenarca, de quien fué consejero y

o que después de haber sido Marrrimo partidario del papa Beneuna), le abandonó por completo de San Vicente Ferrer y del rey vor suyo estuvieron en sus printicularmente le debían. Así se ve cho ir al concilio de Constanza, de Cardona, embajador de Don activa y abiertamente en aquel 3

concilio contra Benedicto ponerse, nombrando en s es muy de notar, aun cumuchos ejemplos de humanez de Mengucho debía si tamente á la elección de costumbre, sino á nombra nedicto.

Pero de todo esto, y d capítulo siguiente, donde dignos de nota en que as muy principal el abad de

3

Suceso misterioso.—Bodas del r —Intrigas de la corte.—Mues Benedicto XIII, San Vicente I res de la reina.—El niño reco

El suceso de que se va nubes de misterio, y auno pertenece al drama ó á l tórica; pero la venturos populetano, el P. Finest rastro al historiador y al mente desperdiciarse la o y todos los días se viene rigurosamente históricos, su dramática acción ó su

Gracias, pues, al rass (tomo III de su *Historia a* 6 dicho sea con más prop que con el tiempo pudier

como pueden narrarse al menos las col asunto que es materia de estas líneas. 1409 y ocupaba el trono de la Corona ey D. Martín llamado el Humano, viudo eras esposas y sin hijos. El único que n su primera mujer, llamado como él ellidado el Joven, acababa de morir en r sucesión legítima. D. Martín el padre oso y doliente, y con él concluía la lios condes de Barcelona reyes de Aragón. nzaba á temblar, pues veía cernerse una cias en el horizonte de su política y de a que, al morir el rey sin sucesión, el entregado á la lucha de los bandos y preamenazaban aparecer para disputarse el orona. Con terror se veía que pudiera e cumplirse la terrible maldición arrojada . Pedro el Ceremonioso y su descendencia re singular y superior, todavía no bien : llamó Arnaldo de Vilanova.

ido las cosas públicas, los privados, los eino, las Cortes por medio de sus repreconsejeros del monarca, todos se pusiepara influir en D. Martín é interesarle eras nupcias. A esto se avino por fin

se formaron inmediatamente en la corlía que eligiera por esposa á Doña Ceciliconde D. Jaime de Urgel, á quien eran s catalanes, y en favor del cual parecían es probabilidades como sucesor del troorir sin hijos el rey D. Martín. A efecace, tal vez los destinos de la Corona de an sido otros, evitándose muchos disturfes al reino. El segundo partido deseaba en Doña Margarita de Prade de singular hermosura, que se con la primera mujer del rey, este partido, que fué el que ac cía el P. D. Juan Martínez de Sicilia limosnero de D. Mart duda á esta circunstancia ser D. Martín padre, gran amado morias de su perdido hijo. T. P. Martínez de Mengucho inflanimo del monarca para su re

La bella Margarita de Prad gida, y sus bodas con el rey s 6 casa de campo llamada Bell lona, al pie del Tibi Dabo, de alcanzó á ver ruínas en su juescribe.

Desposó á los reyes Benedic reconocido entonces como par que anti-papa para otros; y d el sacerdote Vicente Ferrer, h en los altares, y á la sazón es intereses de Benedicto XIII, tarde; como estaba estrecham en aquella época el P. Martíne, pensaba entonces sin duda en pos, llegaría á ser abad de Posu gran amigo y protector Benhabía de faltar y ser traidor, Maestro.

Vencida por las instancias San Vicente Ferrer y del P. confesor de Margarita de Pra hermosa dama por prestarse á ente y valetudinario D. Martín. Haer á insondables profundidades de la que á las mismas del corazón humar explicarnos cómo aquella mujer, joosa, noble, ardientemente apasionada gallardos mancebos de la nobleza, y a, se avino á contraer un matrimonio enado á ser estéril, á compartir un a sabido que debía salir doncella can él, y á ser cómplice de aquellas tepolíticas y víctima de aquellos miseulcoba, que no lo fueron, sin embargo, r Lorenzo Valla, quien, aunque en

rades estaba próxima á casarse con el na D. Juan de Vilaregut, mozo de idas, cuando las intrigas políticas la s del rey, que murió en Mayo de 1410, de matrimonio.

on tremenda y prolija complacencia

argarita, reina viuda, se retiró al moncellas, de religiosas cistercienses, por el pronto; y las intrigas políticas vos caminos, declarándose entonces San Vicente Ferrer y el P. Martínez ientes partidarios de Fernando el de ra del derecho, á toda razón legítimo, de Urgel para suceder en el trono

s ocurrió, manifiesto está en las hislicen de qué manera fueron desarrograndiosos sucesos, y de qué manera r aquel acto imponente y para siem-

pre memorable de soberanía nacional, viniendo todo á terminar en el Parlamento de Caspe, donde San Vi-

cente Ferrer, uno de sus juece mente con su elocuencia, que dora, con su aureola de santid el pueblo, y con su talento, fir en aquel hombre, realmente s carácter.

El derecho del conde de Un dente, fué desconocido, y procl de Aragón D. Fernando el a esto principalmente á los esfue y á la elocuencia portentosa quien, dicho sea con todo el recuerdo, abusó un poco de su p inclinar el ánimo de los jueces del cielo y tratando de dar ciesobrenatural á lo que era purar

El pueblo murmuró largam contento fué tan general, y tar dores á la patria, aplicada á lo taron por D. Fernando, que h á San Vicente Ferrer para cal su elecuencia y autoridad el u

A mediados de 1412 tomab Fernando, no obstante levant de Urgel con sus partidarios, plas recompensas. A Benedicto cluir, sin embargo, por ser la suceso, se le ofreció la obedient de Aragón y Castilla; á San V confesor del rey; á Berenguer jueces, se hizo merced de cuar nardo de Gualbes, otro de lo nombró canciller, y así sucesiv

No podía ser olvidado en e de Mengucho, á quien Bencon el rey ó á propuesta de éste, nombró abad de Poblet, que era darle una gran posición y una gran prebenda en estos reinos, lo cual se hizo por bula pontificia y sin elección de los monjes. Para esto se aprovechó la circunstancia de haber renunciado la abadía en manos de Benedicto, el que antes la poseía, D. Jaime Carbó, de quien no es gran malicia sospechar que pudo verse obligado á dimitirla, antes de que le dimitieran, según la frase modernamente puesta en uso entre nuestros políticos.

Lo cierto es que tan pronto como entró á regir la abadía de Poblet D. Juan Martínez de Mengucho, se le halla ya en intimidad con el nuevo rey D. Fernando, viéndosele figurar entre sus privados y formar parte de sus consejos. Cuando los catalanes, en las Cortes de Montblanch del año 1414, se negaron á votar al rey la suma de 80.000 florines que pedía, el abad de Poblet, Martínez de Mengucho, es quien acude al monarca en sus apuros ofreciéndole y pagándole la cantidad de 15.000 florines, á cambio de unas tierras que habían pertenecido al conde de Urgel, y en las cuales no era aún muy legítimo, por estar en litigio, el derecho del rey.

Sin embargo de esto, Martínez de Mengucho, por complacer al monarca, no vaciló en exponerse á comprometer los intereses de Poblet, aviniéndose á adquirir para el monasterio las citadas tierras, aun antes de recaer sentencia en el pleito; si bien era de suponer cuál debería ser aquélla, estando de un lado el rey, el Papa y el abad de Poblet, y del otro un infeliz descendiente de los reyes de Aragón, condenado á morir prisionero en el fondo de un castillo, y á quien en aquellos momentos abandonaban á un tiempo la justicia, las armas, la fortuna y el cielo.

Ya desde entonces se vió á Martínez de Mengucho privar con el rey D. Fernando. Era éste tan adicto al

abad de Poblet y tan ciega su confian do hubo de nombrar embajador para e tanza, donde debía tratarse de poner de la Iglesia, eligió como su enviado conde de Cardona, pero imponiéndo mencionado Martínez de Mengucho. I donde Benedicto XIII, á quien todo e de Aragón, San Vicente Ferrer y el vió de todos abandonado, tratándole tado al conde de Urgel un día, y teni minar su vida recoleto en un castill justa la Providencia, y realizándose Luna, respecto á D. Fernando, á Sar á Martínez de Mengucho, aquello po rablemente dicho de que

el traidor no es menester siendo la traición pasada,

Pero con todo esto hemos echado til Margarita de Prades, que puso la manos para trazar estas líneas. Perde res, ó mejor dicho mis lectoras, que que con más atención hayan comenza tulo, atraídas por su epígrafe de Los a

Volvamos á Margarita de Prades.

Ya queda dicho que cuando las inti llevaron á desposarse con el rey, esta un noble, galán y gallardo mancebo, de Vilaregut. No tardaron estas relac reanudarse á la muerte del rey, y s amantes debieron contraer matrimon to, para no perder Margarita su estad vilegios y emolumentos de reina viud

Fruto de estos amores fué un hij ocultamente hasta la edad de seis ú o a las puertas del monasterio de Sanablar al abad, para el cual llevaba l'oblet, D. Juan Martínez de Menguon el caballero y el abad, ha queda a la historia; pero pocos días desegut iba á reunirse con el que luego D. Alfonso V, hijo de D. Fernando, el puesto de mayordomo, en cuyo e halla en 1435, y el abad de Santas iño de siete ú ocho años, desconoadres, que fué ocupado como monalel templo y de la sacristía.

i Margarita de Prades, hízose reliprofesó en el monasterio de Vallhallaba el año 1424, según docuipoca, al pie de los cuales aparece su
era: La reina Margarita, monja de
te convento pasó luego al de Bonretuja de Scala-Dei, donde fué abadeaño 1430, y trasladándose con el
Santas Creus, en cuyo coro, según
iquel monasterio, D. Teodoro Creus
na un sillón perteneciente á dicha
ulpidas las armas reales y un báculo,
r sido abadesa.

l niño amparado por el abad de Sanndo, ignorante de quiénes eran sus
nombre propio en otro desconocido,
ad competente se le persuadió que
cisterciense en aquel monasterio,
vistió y profesó en manos de aquel
s, no por devoción, sino por temor,
l de sus padres.

ta historia el más profundo secreto,

y nada ciertamente se hubiera sabido s tas Creus, en su última enfermedad y conciencia, no se hubiese resuelto á re que pesaba sobre el desconocido joven, era hijo de D. Juan de Vilaregut y de rita. Apercibido el mancebo, y certifica de sus padres, estimó por inválida su padres, estimó por inválida su padres, hecha por temor y por ignorancia y tomando el de Juan Jerónimo de V hábito y el monasterio, lanzándose al r yendo matrimonio.

El mozo, que por lo visto lo era de fué á ampararse del rey D. Alfonso V Nápoles, llegando á obtener el favor d como antes lo obtuviera su padre, y su en el cargo de consejero y mayordomo, en Letras Reales firmadas por Alfonso 20 de Noviembre de 1451, donde se da el papa Nicolao V había absuelto del v gión á Juan Jerónimo de Vilaregut.

Tal es lo que me ha sido dado ave mente á los secretos amores de la reina dando, sin embargo, lo principal del su el misterio, como también lo de la legi trimonio, que aparece entre nubes por l biéndose atrevido el cronista de Poblet, vantar más que la punta del velo.

Me ceñí en esta relación puramente Día llegará, de seguro, en que un ho sepa hacer de estos apuntes el grandios siente palpitar en su fondo.

XV.

A STATE OF THE STA

Siguen los abades de Poblet.—Bartolomé Conill.—Miguel Delgado.—
Juan Payo Coello.—Domingo Porta.—Pedro Quexal.—Lo que sucedió con un novicio en tiempo del abad Boques.—Francisco de Oliver.—Levantamiento de Cataluña contra Felipe IV.—Guerra de sucesión.—Guerra de la Independencia.

Prosigamos ahora hablando de aquellos abades de Poblet, cuyos nombres no deben quedar en el olvido.

Bartolomé Conill, que figura el XLI en la lista de Finestres, fué elegido el 8 de Febrero de 1437. Muy favorecido del rey D. Alfonso V, que le consultó en distintas ocasiones sobre asuntos graves del Estado, rigió el monasterio en paz, aumentando sus rentas, realizando notables mejoras y dejando gran memoria de su gobierno.

Se le encuentra en las Cortes de Barcelona el 1438, en las de Tortosa los años de 1440 y 1442, en las de Barcelona el 1446, en las de Perpiñán el 1450, y en las otras de Barcelona el 1456, haciéndose siempre notar, según parece, por su rectitud de miras y su previsión en el consejo.

Murió el año 1458, y es otro de los que yacen enterrados en el Aula Capitular, distinguiéndose su lápida sepulcral por la divisa de un conejo, que era la suya, en conformidad á su nombre.

Miguel Delgado. Fué abad XLII de Poblet, sucesor de Conill, y elegido en 1458. Larga materia ofrece este abad á la crónica. Pertenece al número de aquellos prelados que, como Martínez de Mengucho, dieron carácter político á su gobierno, comprometiendo al monas-

terio en luchas y en empresas sultar muy caras á no contar

Fué limosnero del rey D. 1
Nápoles, y confiéle este mons
licadas y de importancia cercs
ca de Poblet se conservaba co
De potestate eclesiastica, por I
cierta vez regaló el papa Cali
gado, cuando, terminada la n
fonso V para el Sumo Pontífi
gándole aquel libro y anotánd
trarle que, conforme á su con
la Iglesia acceder á la pretensi

Alfonso V murió en brazos éste se vino entonces á Catalt poco la muerte de Bartolomé del monasterio.

Los cronistas populetanos como pudieran decirlo de un mente al rey D. Juan II en la así, en efecto. Desde que tomantiguo limosnero de Alfonso un caudillo militar, más que gioso prelado. En la lucha de taluña, el abad de Poblet se pempeño al lado del monarca e

Sabido es el origen de aquel ídolo de los catalanes el princi redero del trono, como primos monio del rey con Blanca de l esto en las miras de la segun Doña Juana Enríquez, soberb ba ver suceder en los estados del rey en segundo matrimonido, que fué más tarde el rey Ca

El 23 de Setiembre de 1461 moría en Barcelona el príncipe de Viana, víctima, según se aseguró, de un veneno que mandara darle su madrastra Doña Juana; pero esta muerte, en vez de apaciguar los ánimos como parecía lógico, pues ya no quedaba rival al príncipe D. Fernando, pareció, por el contrario, encenderlos y enconarlos con más llama. D. Juan II, empujado por su esposa Doña Juana, que ardía en cólera y en deseos de venganza al verse aborrecida y maltratada de los catalanes, llevó muy mal las negociaciones, ignorante del terreno que pisaba, y la guerra estalló cruel y formidable.

A voz de pregón y á son de clarines fué depuesto del trono D. Juan II, en Barcelona, por conculcador de las públicas libertades, y elegido en su lugar el rey de Castilla. Toda Cataluña se alzó en armas contra el monarca, quedándose sólo del lado de éste unos pocos, entre ellos el abad de Poblet.

Finestres, en su Historia de Poblet y en su Apéndice á la disertación 1.º, tomo IV, refiere minuciosamente los servicios que el abad Delgado y el monasterio prestaron al rey durante aquella desastrosa guerra que los catalanes sostuvieron, fuertes en su derecho y en su justicia, reconociendo primero como rey al de Castilla, después al condestable de Portugal, y por fin á Renato de Anjou. En el citado Apéndice copia el cronista gran parte de la correspondencia que medió, durante aquellos tiempos, entre D. Juan y el abad Delgado, quien fué muy adicto de aquél y, sobre todo, de la reina Doña Juana, á cuyo consejo, mejor aún, á cuya camarilla pertenecía.

En aquella época se ve al abad Delgado no darse un momento de tregua ni reposo: ir y venir de Zaragoza y de los demás puntos donde se aposentaba el rey; levantar en armas á los vasallos de Poblet, y con ellos y

mercenarios formar una hueste, cuyo mando consu hermano el capitán D. Juan Delgado; poner al esterio en estado de defensa, rechazando ataques s armas catalanas, y, por fin, ir en persona, mano numerosas fuerzas, á sitiar el castillo de Omells albona, que obligó á rendirse, interin las tropas de uan II caían sobre Barcelona.

ando esta ciudad hubo capitulado de la manera y gallarda que cuentan las historias, obligando al entrar en ella más como vencido que como ven, el abad Delgado fué á ocupar un alto puesto al del monarca, que recompensó sus servicios com res, dignidades, privilegios y rentas para el morio, comenzando entonces para éste su buena époesplendor y de grandeza, aunque con la nota desable que venía ya señalándose desde los tiempos bad Martínez de Mengucho, de ser siempre Poblet inclinado á los intereses de los reyes que á las lides de la patria.

un Payo Coello. Fué abad xuiv de Poblet, elegido bril de 1480. Era natural de Zamora, en Castilla, naje portugués, y había sido bravo soldado, antes a suerte, los infortunios y unos amores desgracia- elevaran á tomar el hábito en Poblet. Su elección ad le halló desempeñando el cargo de limosnero. Fernando el Católico, de quien era muy parcial cto, así como muy favorecido del monarca, que en nía, al parecer, singular confianza.

to último quedó patente cuando en 1488, habiendo sesto el rey Católico que por aquella vez no se asen diputados y oidores en Cataluña, sino que fue os que él nombrara, eligió diputado eclesiástico al Payo Coello. Desempeñó éste su cargo, que freal orden, como ahora se diría, y no como estab rito en las constituciones catalanas; y también po

iscreción de Finestres, que copia una creta entre el rey y el abad, se puede ento de cómo este último supo favodel monarca con tanta fidelidad con servir, más discretamente, los inte-

aún abad de Poblet cuando los Reyes de la toma de Granada, visitaron el ya se vió en un capítulo anterior, y o contribuyó poderosamente á enir el convento. Por esto, al fallecer iltado en el Aula Capitular, se escrii una elegante leyenda latina, la que tellano:

bajo esta piedra es D. Juan Payo blet. De noble linaje, trocó el hábito nonje, y elegido por sus hermanos, muy quebrantada por las guerras. Fué el xLVI abad de Poblet, elegido i varón docto y eminente, doctor en ico de la universidad de Lérida. Tonúa en su Diccionario de escritores cade unas Obras morales y políticas que r manuscritas, y que sin duda esta-

rían en la biblioteca de Poblet.

Pedro Quexal. Sucedió al venerable Porta, siendo eleido en 1526.

Queda ya hecha mención de este abad en otro catulo de esta obra, al tratar del altar mayor de la lesia.

Parece realmente que era hombre superior, de méto y ciencia, y Finestres dice de él que hubiera sido no de los grandes prelados que ilustraron al monasteo, si no se hubiese dejado llevar por sus vivos deseos aumentos propios y de sus parientes. Es algo misterioso todo lo que Supónese que sus prodigalidades y do con gran soltura de los bienes vocaron una insurrección de los dose contra él, le prendieron y e del convento hasta ser juzgado, o Formáronle proceso, presidiendo Santas Creus; y dejándole conviobservancia regular y disipador nasterio, se le sentenció en 15 de privación de la abadía y á cárcel

Pero contra esta sentencia se amigos y parientes de D. Pedro nerlos muy poderosos, y consta q vidad de 1533, siendo ya abad D monasterio se vió acometido y as de hombres armados. Junto al pato Fr. Pedro Mas, converso; y estraron en el convento, causando sin conseguir la libertad del prisi ser lo que principalmente deseab

A consecuencia de esto, el aba ron al emperador Carlos V, á la ex-abad Quexal fuese llevado á acordó el monarca. Quexal fué tr Játiva, donde años adelante acab

No puede negarse, sin embar; este abad se hicieron grandes ob larmente la espléndida del altar n

Gobernaba Pedro Boques, abad de 1552 ocurrió en Poblet un cas rodeado de misterio.

Un joven novicio á quien dos había dado el hábito, conocido c Bartolomé de Vilaroja, se prese. ALUÑA—LAS RUINAS DE POBLET 389
aspiros le reveló que era mujer. Hanombre y el traje de varón, disimusin duda no pudo tener oculto por

e pudieron inducir á aqueila mujer trar en el convento, han quedado enprofundo misterio. Sólo se sabe que e oir su confesión, mandó con toda al novicio, sin que volviese á hanto y sin que nada más pudiera ave-

abad D. Juan de Guimerá, por los ba de monje en Poblet un joven lla-Oliver, que por sus altas cualidades parecía llamado á superiores destitenía impedimento canónico para dignidad eclesiástica, á causa de no o matrimonio. Era, en efecto, hijo e de Castellbó, D. Luis de Oliver, mos amores con cierta desconocida

ren Oliver daba grandes muestras de to, y contaba al parecer con elevaltos protectores, llegó al monasterio sometiendo al abad D. Juan de Guiabrir proceso sobre la legitimidad no encontrándole otro defecto canóhabilitarle para obtener cualquiera n hecha sólo de la suprema de la

óse proceso, y D. Francisco de Oliobstante su origen de ilegitimidad, e tal manera, que en 1583 no hubo legirle abad de Poblet, como no lo rle otros cargos y dignidades. Pertenece Francisco de Ol des que dejaron nombre y hu erudición y reconocida cienci nios, en 1587 y en 1596, elig ción, según costumbre políti tado eclesiástico de Cataluña tación catalana.

Prestó buenos servicios, ob cia, contribuyó á la grandeza rio, y, conforme consignaba tular donde fué enterrado, n 1598 durante el desempeño d

Otros varios abades tuvo sa mención, aun cuando no de esta obrita; y fué el mon lantando en grandiosidad, en bien siempre con la singula decirse única en su clase, de reses del rey que á los de Cat

Así sucedió también cuand taluña en 1640, y hubo ya de de ello el ilustrado joven D. las páginas que ha escrito so riosos pormenores, sobre tod res á Finestres y más cercano signa juicios que, no por ser la da intuición, dejan de verse e histórica, según tuve ocasión

Efectivamente; cuando Ca favor de sus derechos desater conculcadas, teniendo lugar de 1640, llamada de los segufiel á la causa de Felipe IV; ocasión, al principio, pareció talana, no tardó en verse á s a tan clara, sin embargo, la parcialidad de lo pretende Toda, cuando la grandiosa lua de sucesión, á principios del pasado siglo. Carlos II, Castilla, contando con el podero: Francia, proclamó y sentó en el trono á nientras Cataluña, con el auxilio de las podas primeramente, pero luego sola, alzaba or Carlos III el archiduque. En esta ocasión, oudo estar al principio vacilante, concluyó e de pleno á favor del país, y su abad Don Dorda figuró como consejero al lado del are quien aceptó cargos, honores y dignidadose con él al perderse su causa, pues jatrdonó el vencedor Felipe V.

e corre, cuando nuestra épica guerra de la cia, tampoco faltó Poblet á la causa abrazasiasmo por el país. Pudo en accidentales erse obligado á recibir á los generales franlo éstos dominaban el territorio, obrando así, r temor ó simpatía, por celo á favor del moero es positivo que distintas veces se cons hijos del país en el monasterio, y bajo los ables de su Aula Capitular sonaron los prisiastas discursos de los patriotas y las priadas voces de independencia.

quella guerra no faltaron al país el apoyo y del monasterio de Poblet.

La ruína de Poblet.—Movi bosque de Poblet.—Incen nasterio.

Y llegamos ya al té Al comenzar este si numento, admiración lebridad v fama se hal Todo lo tenía Poble Con su extensa cer torres y cúpulas, asen de arte eran asombro zarlas: en su recinto s tro templos; poseía in castillos, y pueblos, y su abad era un gran s rial y opulenta, con to de un real alcázar; su consulta para sabios y en vida y en muerte; casa para ir á los cons de los parlamentos po á los concilios, á las a dra de las universidade gión le amparaba con fe y las leyendas cristi de poéticos resplando inmensos tesoros, y de todas las clases de la s votos á prosternarse a. liquias y á depositar s Poblet había alcanz

y esplendores. Ya no podía llegarse á odía subir más alto: parecía que todo r eterno; pero sabida cosa es y notoria to á las grandes alturas estuvieron los 3.

ste á mano armada invadió su recinto: opular asaltó sus muros ni derribó sus us más aéreos y más impalpables aún ie, según la leyenda, atormentaban al nieron á confluir y á cernerse en el esionasterio, y un día, sin advertirlo nai la puerta ni escalar los muros, pasando paredes como el convidado de piedra, un e fué á sentarse en el gótico y escultuı su Aula Capitular tenian los abades

u del siglo xix.

ux era el que estaba destinado á presene terribles sacudimientos y junto á otras fes, la catástrofe de Poblet.

ionasterio invadido, como tantos otros. diarias en una noche de sangre y exterestrucción y ruína fueron más lentas, o fueron menos seguras y completas. El acable para Poblet.

ocurrieron los sucesos:

ños de 1821, poco tiempo después del Riego y de proclamada la Constitución, errados á Poblet unos frailes del conde Caspe, habilitándoseles alojamiento a, en la gran plaza del monasterio, y ante dos años, ocupándose más de preento político, pronto á iniciarse, que de deberes religiosos.

Toda, á quien seguiremos en esta parte,

pues tuvo ocasión de hacer proacerca de la ruína del monastera de personas que á ella contribuy presenciaron.

Cuando se constituyó la reger rón de Eroles y se dió el grito de el de los absolutistas, uno de los terrados en Poblet, llamado Antiplaza del monasterio el 3 de Ma de paisanos, y poniéndose á su religioso, bajó al pueblo de la donde mandó pregonar que darí á cuantos se presentaran á engra dando su grito, que era el de Vi y Abajo la Constitución.

Los somatenes liberales de F Vimbodí, salieron inmediatamen partida sublevada, obligándola á rras, desde donde fué á juntarse que mandaba el general Romag-

Durante algún tiempo los sor en los alrededores de Poblet, de salir á los monjes. Ningún daño monasterio; pero al partir las fu gar en él un incendio, que afort tarse, destruyéndose sólo algún na dependencia.

Por espacio de dos años Pobl merced de todo el mundo, habie gona las riquezas de la sacristía tos del culto. Durante el abando recieron muchos objetos, y es fa dían vecinos de los lugares efectos.

Triunfante el movimiento a

volvieron á ocupar su antigua casa, que fué restaurada, obligándose á todos aquéllos de quienes se supo que se habían llevado objetos, á reintegrarlos y devolverlos.

Los años que transcurrieron desde 1825, época en que los monjes volvieron á Poblet, hasta el de 1835, fueron muy intranquilos para los monjes. Las luchas con las poblaciones cercanas eran continuas, á causa del pago de los diezmos, de la renta que de ciertas tierras del monasterio se había dejado de pagar, y del señorío del bosque.

Las cuestiones que sobre el bosque se suscitaban habían sido siempre graves para Poblet, que desde siglos venía sosteniendo un verdadero combate, más que un pleito, con el pueblo de Vimbodí, el cual, amparándose con una carta ó privilegio del conde D. Ramón Berenguer, se creía con derecho á tomar del bosque la leña que le convenía.

Con este motivo los debates y las luchas fueron siempre constantes entre los frailes y los pueblos vecinos, y más de una vez hubo ensangrentadas colisiones. Todavía puede ver el viajero una sepultura en el claustro de Poblet, cuya lápida recuerda que allí yace Fr. Guillermo Tort, muerto por vecinos de Prades el año 1366, á consecuencia de querer impedirles que cortaran leña del bosque. De distintas épocas existen recuerdos semejantes. Unas veces los guardas del monasterio eran arrollados; otras eran los vecinos de los pueblos quienes sufrían duros castigos. Los anales populetanos hablan hasta de una verdadera batalla que hubo de librarse en cierta ocasión. Una hueste de paisanos armados entró en la ermita llamada de la Pena, dando muerte al monje guardián, incendiando la capilla y bajando luego al asalto del monasterio, que á duras penas pudo · rechazar el ataque, no sin que tuviera lugar gran daño de edificios y robo de ganados.

'or lo demás, el bosque tiendas, era de mucha e prificencia, con árboles abundancia de aguas frordinaria caza, que prestes y magnates cuando virunte los años que trancontiendas con motivo de bosque fueron más vivas, mostrándose más osad abodí, que era un pueblel ánimo de cuyos moradión política.

on el año 1835 llegó la «
ie sus conventos.

os partidarios del absolu

po, levantándose en arm

). Carlos, mientras que

itener el trono y el derec

confirmándose malaventi

cia, que los frailes apoy

istas, facilitándoles recur

muchos religiosos, olvid

partidas armadas. La exa

s determinó el incendio de los conventos en Reus, ls, Barcelona y otros puntos, llegando la noticia á let con la alarma consiguiente. Asu abandonaron la casa, refugiándose blo de la Espluga del Francolí. in embargo de esto, á pesar de la el nos y del recrudecimiento de los let fué respetado, y nadie pensó al escenas de Reus y Barcelona. El ú tasterio, P. Gatell, tuvo tiempo ser y retirar lo más importante de c

o sólo las riquezas y tesoros se trasi la Espluga: hasta se recogieron los De lo único de que no se acordó naro, fué de la biblioteca y del archivo. tro 6 seis guardas quedaron al cuiio, hasta que, pasados muchos días, s del abandono de Poblet. Entonces zó á acudir gente de toda la comardespojo y la destrucción. Por espano se veían salir continuamente de males cargados de muebles, de ma-: hierros, de libros, de cuantos objeá mano y podían fácilmente llevars recién llegados se apoderaba como le nadie se le opusiera, de lo que halagaba. Se prendió fuego al palaaltares de la iglesia y á la biblioteça dieron salvarse muchos libros y pai á tiempo las disposiciones del Gotarse de muchos pergaminos, gran es, según anteriormente se ha dicho. archivos de la Real Academia de la

e soñados tesoros, haciéndose tamo diferentes excavaciones en varios erio. No se encontraron más riqueágenes de plata y varios objetos del tesoros que existían en la sacristía ados por el abad Gatell. Muchos cuaas de Viladomat y Juncosa, con las nogal y los preciosos estantes de la on en grandes hogueras que para die levantaban en la plaza las gentes aje y al saqueo. Por entonces fué cuando tuv cena que se ha contado en el obra: la profanación de las tum tos de los monarcas, de los priquedaron largo tiempo insepul pavimento de la iglesia, hasta ger y sepultar todos juntos y ce el de D. Jaime el Conquistador, fué llevado á la catedral de Ta.

Durante varios años Poblet abandonado, desapareciendo er arte, y destruyéndose poco á principalmente á las partidas d ban, á los viajeros y curiosos qu á las turbas de gente ociosa y : en aquellos alrededores excursi

Así fué como terminó el mo Sus ruínas son hoy objeto d cuantos van á pasar los meses ciosos alrededores, atraídos po las aguas de la Espluga ó por

La celosa Comisión de mor á cuya cabeza se halla el distir Montoliu, ha reparado cuanto l numento, con los escasos fonde salvarlo de una total ruína.

Como nota curiosa, que contodos, publico á continuación la Comísión provincial, y que

 Obras de reparación hechas en el cantidades á ellas destinadas

Siendo Ministro de Fomento de Toreno, y en el presupuesto naron á dicho objeto 8.000 pes Siendo Ministro de Fomento D. Francisco Lasala, se formó otro presupuesto para reparaciones, importante 7.496 pesetas, que fué aprobado á su entrada en el Ministerio de Fomento por D. José Luis Albareda, quien en 1882 aprobó un presupuesto adicional al anterior, importante 4.429 pesetas.

Total invertido, 20.375 pesetas.

OBRAS HECHAS.

Reconstrucción de la techumbre del templo y su tejado. Puertas en las iglesias de San Jorge y Santa Catalina y palacio del rey D. Martín.

Reparación de la parte ruinosa de los claustros y del embaldosado que cubre su terrado.

Recorrido de quiebras y rejuntado con cal hidráulica de las bóvedas de la Sala Capitular y de la Biblioteca.

Reconstrucción de las cubiertas de la capilla exterior de San Jorge, del gran dormitorio de los monjes y de la chocolatería.

Se retejaron de nuevo los siguientes edificios: capilla exterior de Santa Catalina, refectorio, oficina del culto, cocina antigua y sacristía nueva.

Se hicieron obras de importancia en el cimborrio de la iglesia, que amenazaba ruína.

Se arregló una cómoda habitación para el conserje dentro del mismo monasterio.

Se quitaron á centenares de carretadas los escombros que había en el dormitorio, ruínas de la anterior techumbre.

Retejo de la capilla de San Bernardo, cuya bóveda estaba hundida.

Enladrillado del palacio del rey D. Martín.

Tejado nuevo en el comedor de palacio.

Se abrió la Puer dar entrada al mons Se restableció la Retejo de la sacr Reparaciones imp Se levantó, por lo no general del mons cativa de todos sus

El arquitecto pro general de restaurac

LA NOCHE DEL 25

Meditaciones. — Graudeza no absoluto. — El mini La guerra civil. — Preve

la plaza de toros.—Incendio de los conventos.—Horribles escenas ocurridas en la noche del 25. —Sucesos posteriores.—La muerte del general Bassa.—Conclusión.

Me hallaba solo, solo en las grandes ruínas de Poblet. El cansancio y la fatiga del día me impidieron seguir á mis compañeros de expedición, que habían ido de paseo á una fuente no lejana, lugar encantador que atrae al viajero, como tantos otros hubo en tiempos por las cercanías de Poblet, punto de reunión y de cita, de solaz, diversión, deporte y galanteos en las calurosas siestas del estío, cuando rebosan de vagantes forasteros las masías inmediatas y el pueblo vecino de la Espluga del Francolí.

La tarde estaba al caer, y había ya comenzado es hora dulcísima y misteriosa del crepúsculo vespertino hora de encantos y deleite que tanto se presta á la me studio y que conserva gratos recuerdos, tantes menos olvidados, para quien aln ella venturosas primicias de furtivos y tores.

el roto capitel de una columna, y apo
montón de escombros, dí libertad á mi
ubo de partir desbocado como en demanlicitaba mi profunda preocupación. Pacarse ante mis ojos el monasterio de Poví con todas las grandezas y esplendonos tiempos. Hube de fijarme luego en la
brdenes monásticas, que mi imaginación
sus comienzos en las soledades del yerfina entre los arrebatamientos revoluciotrajo á mi memoria el recuerdo de una
res, de sangre y de exterminio, que me
cuando apenas terminaban mis dos príy que es el recuerdo más poderoso y
os juveniles.

de las órdenes monásticas! ¡Qué inmenropio tiempo qué breve!

ca en la historia en que los espíritus rendo aislarse del mundo y huir de la coglo, buscan la soledad del desierto; los dos por la ingratitud, el infortunio ó la enamoran del cielo y viven en los arrolos seres castos y puros á quienes dis-

gustan el siglo y sus vanas pompas, se arrojan á la soledad para edificarse y fortificarse en las austeridades de la vida ascética. Es la primera época, la época de los Antonio y los Pablo, de los Macario y de los Pacomio. Los cenobios se instalan, los conventos nacen, y comienzan los tiempos de su esplendor.

Los bárbaros caen como un diluvio y se esparcen por la tierra. El Occidente se ve invadido por hordas salva-

26

jes de indómitos conquistadores, templos en cuadras para sus cabal las ciudades y en los campos á tod órdenes de sus insaciables apetito campo de batalla. Las letras se refi tos. Los monjes recogen, preserva numentos del saber antiguo; custoy utilizan la clave de las lenguas, g cual fueran inútiles los tesoros de son historiadores y literatos por es glos, sino que son también los inst tud, las solas antorchas vivas del e tre las tinieblas de una época en c natarios no saben leer, y en que l cruz al pie de sus edictos por no sa bre. Entonces los conventos se lev la época de su gloria.

La política de los reyes toma ur influencia y desarrollo de los claust piezan á ser ricos, la ambición nacesclavos y vasallos, venden al pode oro sus oraciones, los abades levan parte en las contiendas civiles, los dominan sobre los espirituales, el o la relajación al fervor, el deleite á la ventos son castillos feudales, el cla y llega forzosamente con el abuso la

La reforma es inútil. La generali la senda extraviada, se olvidan re hábito oculta los vicios, los solitario ren influir en la política y en el des Los conventos, olvidados de su origion de ser.... y he ahí la época de

La ruína y desaparición de los ci tuvo lugar de la manera que voy a Cataluña, y sobre todo á Barcelona, ta noche del 25 de Julio de 1835 guarya cincuenta años, un recuerdo tan
e, que me parece un suceso de hace
dio de los vaivenes de mi agitada vida,
e mi memoria la impresión que, niño
quella noche terrible. Puedo contar
como si acabara de presenciarlos. Es
era hube de sentirlos y con tal consisen mí, que han llegado á borrar de
es los demás recuerdos, hasta los más
íntimos de aquella época. No hay que
erimeros años más recuerdo que el de

referir sus escenas he de poner al cogenes y precedentes al lector, trazanco, siquici sea a grandes rasgos, un boceto histórico indispensable para que pueda comprenderse cómo, por una fatal y encadenada serie de acontecimientos, vino á tener Barcelona la inevitable y gran desgracia de contar en sus anales la infausta noche del 25 de Julio de 1835.

He aquí el origen de los hechos:

A los generales gobernadores en Cataluña, Castaños y Campo-Sagrado, que habían gobernado discretamente dejando en el país los más gratos recuerdos, sucedió en 1828 el tristemente célebre conde de España. Bajo su ominoso mando, cada día la Ciudadela, como monstruo que nunca logra verse satisfecho, engullía las víctimas que le enviaba el capricho del conde; y las familias, inhumanamente diezmadas, en vano pedían al cielo que las librase de aquel azote sangriento que en el conde de España había caído como una maldición sobre la infeliz Barcelona.

Al morir el rey Fernando VII, D. Manuel Llauder se presentó á sustituir al conde de España.

La llegada de Llauder oneral de Cataluña, fué un época en la historia de Ba de pueblo ha sido más en hacérsele; ningún general pular; ningún ciudadano pocomo él en su mano los de

A la entrada del nuevo de España se retiró apedr un verdadero milagro que

Al dar el último suspiro se conmovió. Había llega:

La sedición del engañado los realistas de Cataluña e mente que el partido antil de Fernando sucediera en narca, ó debía permitirse e mano el infante D. Carlos apoyo de la tierna Isabel bautismo regenerador de héroe de las Cabezas de S.

Nadie ignora el entusi abrazaron la causa de la a rona; pero nadie ignora ta dor que hubo de causar el Bermúdez, anunciando qu bernadora del reino, no ca

Un grito de asombro coternación fué general en E bían visto perseguidos dur años y los que acababan d se por la reina, creyeron cuello la sangrienta cuchili el conde de España.

El general Llauder fué

de buen patricio, se atrevió á levantar su voz desde el seno de la ciudad misma donde algún día también la alzaran en favor de los derechos del pueblo los Fivaller, los Tamarit y tantos otros ilustres ciudadanos.

Efectivamente; Llauder, en 25 de Diciembre de 1833, elevaba una exposición á la reina gobernadora, en que hacía patentes los males que sufría la nación, sus necesidades y sus deseos, y declaraba que el ministerio Zea comprometía la paz pública y minaba el trono de Isabel II, que era necesario afirmar sobre cimientos liberales. Al propio tiempo que tomaba esta actitud, el general procedía al desarme de los voluntarios realistas, y armando á los de Isabel, se procuraba el apoyo de los patriotas catalanes.

La opinión pública fué acentuándose de una manera muy significativa, y la reina gobernadora se decidió por fin á cambiar el Ministerio y á variar de sistema, renunciando al gobierno absoluto.

Martínez de la Rosa reemplazó á Zea y presentó su Estatuto, aquel Estatuto que envejeció tan pronto, y que no obstante estar destinado, según el discurso de la reina gobernadora al abrir las sesiones de Cortes, «á ser el cimiento sobre el que debía elevarse majestuosamente el edificio social,» fué sólo una verdadera y rápida transición á otro más necesario y más radical sistema.

Pródiga se mostró la nación á las demandas del Ministerio. El amor á la libertad alcanzó á la caída del gabinete Zea Bermúdez un grado de sublime entusiasmo; el país depositó su confianza absoluta en un Ministerio que dejó, sin embargo, bastante que desear.

Al encargarse de sus carteras los que componían el Consejo presidido por Martínez de la Rosa, apenas había en España un faccioso declarado; y, sin embargo, durante su administración aumentó con tanta rapidez

el partido carlista, que á le con un ejército formidable des. Las banderas de Carl y de todas partes corrían huestes rebeldes.

El ministerio Martínez

el peligro, y no pudo por lo mismo evitarlo. Permaneció en una inacción completa, sordo á las voces de algunos próceres, á las reclamaciones de la prensa, y hasta al eco tremendo de la campana que tocaba á rebato en varios pueblos, anunciando las revueltas y asonadas de Málaga, de Zaragoza y de la misma villa de Madrid.

Mucho había esperado la nación de Martínez de la Rosa. Sus triunfos en la tribuna, sus declaraciones en la prensa, sus primeros pasos en la senda de la emancipación nacional, las persecuciones de que había sido víctima por parte del despotismo, todo había hecho creer que era la persona necesaria para la felicidad de España, y fué por lo mismo elevado al apogeo de la popularidad.

Pronto llegó el desengaño.

Las lentas y tardías medidas de su espíritu de contemporización, comprometieron gravemente el porvenir
del país. El primer ministro vió síntomas de anarquía allí
donde no existía más que el ardor del
anuncios revolucionarios donde no habí
siasmo constitucional, y temiendo una
volución francesa, no se atrevió á conc
la necesidad reclamaba en nombre de l
siglo, empeñado en hacer triunfar su a
dio, que consistía en una fusión del anti
régimen.

España no quería esto: pedía reform dicales y completas, tales como se las

HIST. DE CATALUÑA—LAS RUINAS DE POBLET 407
perar la rehabilitación de 1812 y 1820 en la persona de
Martínez de la Rosa.

El Ministerio tuvo entonces que alegar, para sostener sus erróneas doctrinas, que la nación no se hallaba todavía en estado de gozar de sus derechos; palabras aventuradas é imprudentes que costaron la vida al Gabinete.

A todo esto, Llauder había sido nombrado ministro de la Guerra; pero hacía poco que estaba en el Ministerio cuando hubo de retirarse ante el motín que costó la vida al general Canterac, volviéndose á su mando de Cataluña que se había reservado.

Cerráronse las Cortes, hubo en Madrid algunos desórdenes dirigidos contra la persona del primer ministro, y éste, en el colmo de la impopularidad, cedió su puesto al conde de Toreno.

Mientras tanto, las fuerzas del pretendiente habían ido engrosando: el mismo D. Carlos se hallaba ya entre sus partidarios, y la jornada y victoria de las Amezcuas habían acabado de rasgar el velo, apareciendo los carlistas en toda su verdadera importancia.

Llauder en Cataluña parecía querer seguir un sistema parecido al del Gobierno, y su popularidad antigua, ya muy menguada, iba decayendo precipitadamente. Mientras que con su policía se empeñaba en descubrir anarquistas y revolucionarios, conspiraban los carlistas casi á la luz del día, é iban engrosándose las filas de los facciosos, quienes con sus correrías y desmanes tenían aterradas las comarcas.

Cataluña presentaba un cuadro desolador, y los honrados patricios veían un triste porvenir.

Era llegada la hora de llorar por la pobre patria.

La guerra civil se ofrecía en primer término, y donde quiera que se fijaban los ojos sólo aparecían incendios, muertes, alevosías, horrores y catástrofes. La discordia recorría las filas de los padre contra el hijo, al herma amigo contra el amigo.

A tan triste espectáculo, qui tenía á todos, se juntó la indimor que con insistencia com partes. A segurábase que, falta sacerdocio, cada convento era en el silencio y misterio de la sordas maquinaciones contra Isabel.

Sabíase que los frailes, en a deseos de favorecer la causa de esto era por desgracia una trababían abandonado sus conversu presencia las huestes carliscabeza, soñando en otra que dábanse detalles y pormenores bleas misteriosas celebradas e terios; citábanse y señalábans sos que en voz alta y con culp el derecho hereditario de la re ya esto era calumnia de la pas envenenado las aguas para ac liberales.

Todo parecía unirse para co des religiosas en blanco de la

Las cabezas fermentaban, l pasión cegaba, los odios se ib tes. La opinión pública estab acusar á los frailes. En cada u un carlista, y la indignación braveciéndose, sobre todo al omonásticas, temerariamente o políticos, no podían ocultar su ATALUÑA—LAS RUINAS DE POBLET 409 n error. Dada su actitud, y también, , su provocación, el choque era inevi-

no podía tardar el conflicto.

in plan, ninguna conjuración, ninguna frailes; sin embargo, su ruína estaba Providencia. Los ánimos se hallaban el combate. Todos esperaban instintial que nadie dijo que debía darse, pero que se iba á dar.

a primera en darla.

us sangrientas escenas cundió con la agitando y conmoviendo los ánimos. ión de todos los buenos patricios, la escencia de los espíritus habían lleganando se supo en Reus la nueva de ento de sus urbanos, regresando de sido sorprendido por los facciosos, perecer miserablemente á su capitán is voluntarios, á uno de los cuales, pa-, se dijo que había ordenado crucifiojos un fraile que iba con los rebeldes. ado de certeza que pudo tener este úlio, sin embargo, que se halla confirs impresos de la época, y que garans de Reus; pero, aun admitiendo exaoticia, queda fuera de toda duda que n incitó á los facciosos á quitar la vida é indefensos urbanos. Esta noticia.

tallar á la población en gritos de ira y de venganza.

La mecha acababa de prender en la pólvora.

El pueblo de Reus, contagiado por el reciente ejemplo de Zaragoza, rompió todos los diques en su desbordada cólera, saltó la valla de las leyes divinas y humanas, y aquella mism recinto dos de sus tres eran inhamanamente a en poder de la desenfre

dijera que acudía para restablecer el orden, se contestó con laconismo verdaderamente espartano que el orden estaba ya restablecido.

La asonada de Reus produjo por mala ventura su efecto, y fué éste tanto más desdichado, cuanto que, como pregón á mal reprimidos furores, circuló la voz de haberse encontrado en los conventos depósitos de armas, uniformes, proclamas y retratos del pretendiente.

Esto acabó de encender el enojo popular.

Justamente alarmados los religiosos de Barcelona al ver la tempestad que les amenazaba pronta á caer sobre ellos, se acogieron al general Llauder pidiéndole su protección y manifestándole sus deseos de abandonar secretamente sus moradas; pero el general se empeñó en no consentirlo. Fiado en su previsión y en sus bayonetas, les dijo:

—Duerman tranquilos, buenos padres. Aquí estoy yo. ¡Ay! no, allí no estaba él. Era la revolución la que allí estaba; era la cólera del pueblo, que pocas veces para sino en sangre.

Si Llauder hubiese meditado un poco; si su vanidad hubiese hecho lugar á su prudencia; si hubiese querido fijarse en la situación, en la época, en el momento; si, por fin, hubiese estado atento á los síntomas visibles que se marcaban con insistencia y que todos, menos él, veían, hubiera convenido en considerar como lo más

cuerdo y político en aquellos críticos instantes, la separación de los religiosos y el apartamiento de sus moradas.

Esto, que debía hacer, fué lo que no hizo.

Teniendo ciega confianza en el jese del Principado, los religiosos siguieron habitando sus conventos.

Llegó el 25 de Julio.

Desde algún tiempo se daban en Barcelona corridas de toros, y con motivo de la celebridad de los días de la reina Cristina, los periódicos habían anunciado la sétima función para la tarde del 25, día festivo por ser el de Santiago, patrón de España.

Los toros lidiados en la anterior corrida habían sido excelentes, y la plaza estaba llena; pero quiso la mala suerte que aquella tarde la función fuese mala, desagradando al público. Este, con aquella natural libertad que se le concede, y de que algunas veces abusa, en una corrida de toros, comenzó á mostrar su disgusto, y embriagándose con las voces, el estruendo, la confusión y el barullo, arrojó los abanicos á la plaza, tras los abanicos las sillas, tras las sillas los bancos, tras los bancos las columnas de los palcos.

Bien pronto el circo presentó una escena difícil, cuando no imposible, de describir. Hubo desmayos de señoras, atropellos, riñas, protestas, arrebatos, y algunos espectadores se arrojaron á la plaza para matar á palos el último toro, y también el peor de la lidia.

En esto, algunos muchachos rompieron las maromas que escudaban la contrabarrera, y atando un pedazo á la cornamenta del toro, empezaron á gritar que debía ser arrastrado, para escarnio, por las calles de Barcelona. El pensamiento fué acogido con entusiasmo, y bien pronto una turba numerosa, con estrépito y algazara, dando gritos desaforados, penetró en la ciudad arrastrando la res por las calles.

Apenas la gente sens eo por la Rambla á co rincipió ya la alarma; unas piedras á las ven alzados. La guardia de astrillo y se puso sobre nando un grupo numer iscanos, que estaba mu

Preludio parecía todo adie creía en tumulto; sus casas; los curiosos arba de muchachos como de gritos descompas ue se empezaron á mailes! al pasar por del scanos.

Frente á su puerta pultitud, cuando se le o egar fuego á las puertoro. Grandes aclamacio eza, y, en efecto, se tralificio, á las cuales se ho, cuando acudieron lo a, que se alejó dejándo rogresos del incendio.

Ya á todo esto había dulce noche de verance ¿Quién, de cuantos la a lastimosa noche?

Entre ocho y media y inos grupos en la plaza iería; grupos que iban ie en vano intentaron o i piquete de soldados o zanas. sólo que se apartasen de un punto para ro, pudiendo conocerse que la opinión esada. Fácil fué entonces prever la tempesaba.

ndaba el populacho por las calles de la ando ante las puertas de varios conventos; itán general y el gobernador de la plaza sentes, el infatigable teniente de Rey, secorría todos los puntos, procurando en con sus exhortaciones el peligro, que á se hacía más inminente.

de ¡Mueran los frailes! comenzaron á meoces que los daban eran cada vez más nuda vez también más oscuras y sombrías. Ito agitarse entre las masas algunos bramientras que otros blandían flamígeras braban rostros pálidos de furor, de odio y

se precipitaron en torrente por las calles, algunas mujeres que corrían por entre los nsanas furias, suelta al aire la desgreñablandiendo en su contraída diestra el puando gritos iracundos que eran secundaos de la desatentada y frenética muche-

usta fué aquélla, noche de ruína, de inngre!

mero el convento de Carmelitas descalle San José, que se alzaba en la Rambla
i y en el sitio que hoy es plaza-mercado.
otinados las llamas que con sus serpentealamían las rojizas piedras allí colocadas
i, parecieron cobrar nuevo aliento para
ea destructora. Había subido de punto su
primer triunfo. ¡Triste triunfo!

incendiaria corría
ros semblantes de a
canal de sangre.
tóse la turba por la
la puerta del conv
no tardó en lanzar a
mas.

esto, una densa hu andioso edificio de voraz incendio y q ótico, invadido por go de furor tras de f

Agustinos calzados irbada su habitual nesperado y terribl del aplauso y de las

sital del Principado

as que en un lado re:
abría las verjas de
estrépito de una be
que por un lado son
do la matanza, por
huyendo del hierro
direcciones buscan
le menguar, el ence
de los cinco conve
lientes fraguas.

estaba el hombre ormid tranquilos, qu multitud á prender y al de Trinitarios ver que las llamas hubieran inevitablemente hecho presa en las casas inmediatas.

Tampoco fué incendiado el de los Servitas, por la voz que cundió de que el cuerpo de artillería tenía muy inmediato su almacén de pertrechos.

A las repetidas instancias y súplicas de los vecinos, se debió también el que fuese respetado el de la Merced. Los incendiarios pasaron de largo, sin que los edificios recibieran más insulto que el de algunas piedras arrojadas á sus puertas y ventanas.

- —¡Al Seminario!—había gritado una voz ronca y sombría.
 - —¡Al Seminario!—repitió la turba.

Y todos se lanzaron en tropel.

Era el Seminario un majestuoso edificio todavía no terminado y que se elevaba en un extremo de la ciudad, donde luego se habilitó la cárcel del Estado. Servía de morada á los sacerdotes seculares de la congregación de la misión.

Dando gritos desembocaba la desordenada plebe por la calle donde se alzaba el convento, cuando los primeros que avanzaron para consumar su obra de destrucción, cayeron muertos ó heridos á la inesperada descarga de varios tiros de fusil.

Ante aquel inopinado accidente, la turba, cuya marcha hasta entonces nadie había detenido, levantó con asombro la cabeza, y vió.....

Vió las ventanas del Seminario coronadas de religiosos que, fusil en mano, aguardaban el ataque.

El Seminario fué respetado. Todos volvieron las espaldas.

Bien distinta escena tenía al mismo tiempo lugar en el convento de Agustinos calzados. Tocóme presenciar la parte más trágica desde la galería de mi casa, y con todo el horror que me inspiró voy á referirla.

víc

decir p aba una .n Pablo

res del p
us, los ini
ron apel
a situacio
recinos p
se todos l
expusiéro
ceres. La
lor de las
sonaron
los ecos
pueblo ec
penetra

entonces el conve

à un pat particular a frente a itigua. da lucida las ocuri iedio de

ie poner ventana casa. era el n Uno tras otro, diez y ocho frailes, jinetes sobre el madero, atravesaron el patio á una altura inmensa del suelo, pasando con auxilio de una frágil tabla por encima de un verdadero abismo.

Llegaron de este modo á la escalera; pero, ¿y allí? ¿qué hacer? ¿dónde huir? ¿dónde refugiarse?

Un vecino de la casa, á quien había parecido oir rumor y voces confusas, abrió la puerta de su habitación para cerciorarse. Júzguese de su asombro al ver á diez y ocho frailes que cayeron á sus pies, pálidos, despavoridos, plegadas las manos. Nada le dijeron, pero todo lo comprendió.

Era un hombre honrado. Hízoles subir á la azotea en silencio, y les abrió la puerta de un desván, donde todos se precipitaron bendiciendo á su salvador.

Allí pasaron la noche aquellos infelices en mortal angustia, en terrible congoja, esperando á cada instante ver aparecer á sus asesinos.

Afortunadamente no fué así, y pudieron salvarse al siguiente día.

En el ínterin, aquellos de sus compañeros que habían buscado la salud por otro lado, se veían en más inminente peligro y terminaban algunos de manera trágica.

A espaldas del convento corría una calleja reservada para uso de las dependencias, y un muro separaba esta calleja de los jardines y huertos de las casas inmediatas, en una de las cuales vivía yo, niño de diez años, con mi pobre madre, viuda, y dos criadas.

Escondido tras un balcón de la galería, y con mi curiosidad de niño, pude presenciar parte de la escena que voy á referir, mientras mi pobre madre y las criadas rezaban, llenas de zozobra, en una sala contigua.

Al abandonar los religiosos el refectorio en completa fuga, algunos intentaron huir por la calleja, refugiándose en la vecindad; pero o vo, les impedía atravesar el cla callejuela, decidieron bajar á ell tanas del primer piso, con auxil

Hiciéronlo así, en efecto. Une frailes fueron descolgándose en cio, sólo turbado por los alarido que pugnaba por entrar en el collamas. La noche estaba clara, tamente, distingo aún hoy, cón les se iban colgando de la cue por ella poco á poco.

La puerta lateral que á hacha los incendiarios, acabó por caer y un grupo de hombres con arm

Los infelices monjes, que oía ces de sus asesinos, se daban ¡ cortaba las manos de los relig sangre.

Mientras que el último fraile b pió. El triste, cayendo desde bas un brazo. No obstante, ni un ;

Sonaron precisamente en aq aldabazos y fuertes gritos.

Eran los incendiarios que, tel sos se escaparan, llamaban á la impedirlo.

Los frailes que se hallaban el grupo junto á su compañero hel todas direcciones á la proximid ligro.

Sólo un lego se quedó junto ponerse en pie y también á salta á un huerto público, llamado de nombre de su dueño.

En el momento en que los dos fugitivos acababan d saltar la tapia, la puerta del huerto se abría para da paso á varios hombres armados que iban á apostars allí con objeto de impedir la fuga de los frailes.

Los infelices se vieron perdidos.

- -Huye, huye y abandóname, -dijo el herido al lego
- -iSilencio!-contestó éste.

Hallábanse junto á una especie de cobertizo, bajo e cual había un vasto lavadero público. El lego hizo acu rrucar al herido junto á uno de los poyos que sostenía el cobertizo; encargóle que reprimiese sus dolores, qu suspendiese hasta el aliento, y en seguida de haber de jado allí al fraile, no viendo otro sitio donde ocultarse su vez, y creyendo sin duda que la entrada de los hom bres en el huerto sería momentánea, se sumergió co todo el tiento posible en el agua del algibe, sacand sólo su cabeza, que procuró amparar tras de un cest allí abandonado y flotante. A pesar de que la noche er bastante clara, creyó poder ocultarse á las miradas.

Por mucho cuidado que pusiera, algún ruido debi oirse, sin embargo, pues que uno de los recién llega dos volvió la cabeza.

- -¡Hola!-dijo,-parece que en aquel lavadero ha ranas.
 - -¿Por qué lo dices?-preguntó otro.
- -No sé; pero se me ha figurado oir un ruido, y ju raría que hay ranas..... y ranas con hábito, que es más
 - -Estaremos á la mira.
 - --- Con el fusil preparado.
 - Y, en efecto, preparó el arma homicida.
 - Al cabo de unos instantes sonó el tiro.
 - -¿Qué es eso? preguntaron sus compañeros.
 - -Bien decía yo. He visto asomar una cabeza.
 - -Vamos á registrar el algibe, -dijeron algunos.
 - -No. Será más entretenido. Preparad vuestras ar

; fijaos en aquel cesto ¿veis? que aparece sobrenado, y si se mueve algo junto á él, dispararemos á tiempo.

'odos prepararon sus armas y fijaron sus ávidas mius en el lavadero y en el punto indicado.

lubo un rato en que sólo reinó un silencio sepulcial, acio de muerte.

Il lego, cuya posición era violenta, debió mover la eza que tenía casi sumergida en el agua.

'res ó cuatro tiros sonaron á un tiempo; oyóse un tido, el agua se agitó, y una exclamación de triunfo ó de labios de los asesinos.

- -Dimos en el blanco, -gritó uno.
- -Ya tiene su cuenta, -dijo otro.

In efecto, los bárbaros habían asesinado al pobre

- -¿Qué vas á hacer ahí?—exclamó uno viendo á otro paso á paso, como un reptil, se iba acercando al idero, introduciéndose bajo el cobertizo.
- -Me ha parecido que algo se removía por aquí á stros tiros,—contestó un interpelado.

l'engo buen olfato, y apostaría mi cabeza á que anda ahí algún otro fraile.

ceuniéronsele sus camaradas, registraron juntos, y tardaron en hallar al pobre agustino herido, que, al se descubierto, hizo un esfuerzo para ponerse de ro-as. Ya que no podía evitar á los asesinos, quiso al nos que le hallasen de hinojos y rezando.

-Ya le tengo, -gritó el primero que se había adetado, cogiendo al fraile por el cuello.

diferentes voces sonaron entonces.

- –¡Hiérele!
- -¡Mátale!
- -¡Arrojemos á ese pillo al agua!
- -¡Quemémosle vivo!

- -¡No, mejor es fusilarle!
- —Que nos diga primero dónde están los fanáticos si compañeros.
 - -¡Dí, fraile! ¿dónde se han ocultado los demás?

El desventurado no contestó. De rodillas entre aqu grupo de hombres frenéticos, el religioso, pálido, per sereno, continuaba rezando en voz baja.

---¿No quieres hablar, fraile?---preguntó uno.

Tampoco contestó el agustino.

Entonces uno de aquellos infames, infames ante cielo y ante la tierra, se adelantó y le dió con la cula del fusil un terrible golpe en la cabeza.

- -¡Jesús, Dios mío!-murmuró el religioso cayeno al suelo.
- —¡Ah! ¿No quieres hablar, bribón?—gritó otro c aquellos malvados con voz ronca.—Pues yo he c hacerte hablar, mal que te pese. ¿Dónde están k otros, dí?

Y le dió un bayonetazo en el vientre, acompañano su acción con una blasfemia.

—¡Jesús, Dios mío!—repitió el triste dirigiendo le ojos al cielo con resignación sublime.—¡Jesús, Dios mío —murmuró de nuevo, ya con voz apagada, al sent la punta de un sable que rasgaba sus carnes.

Y ya no volvió á abrir sus labios.

Entonces aquella miserable gente, lanzada ya por ta fatales descaminos, se cebó en la víctima que espirand veía á sus pies.

Otros episodios tuvieron lugar durante aquella noche En Santa Catalina, presa ya el convento de las lla mas, los pobres religiosos, aturdidos y huyendo de matanza con que les amenazaban los gritos furiosos qu partían del claustro, donde las turbas habían lograc penetrar, se lanzaron todos juntos por un corredor bu cando la salida de un huerto á espaldas de su morada .;:

Sólo uno, tomando dirección á bajar por la escalera del claust:

- —¿Dónde vais, padre?—le grit ahí os perdéis.
- —No; por aquí me salvo,—dij do su camino.

Y siguió adelante, mientras su á la fuga.

Dirigióse tranquilamente á la le deslumbró el vivo resplandor (templo era una hoguera.

El digno sacerdote que volunt ficio, llegó al pie de un altar, doi dándose de todo para no pensar que ferviente rogaba por sus heri sacrílegos mismos que osaban ; rada.

Orando se hallaba, cuando una invadió el templo dando alaridos impías blasfemias aquellas bóveda repercutieran los cantos religiosos das del incienso que hasta ellas la altares.

Volvióse el religioso al sentir guiéndose ante ella cuan alto e brazos al cielo, como si fuera tema.

—¿Dónde vais, asesinos?—exc los pasos, incendiarios? ¡Aquí es mas! ¡Abajo las teas! ¡Atrás los

Sublime de expresión y admira ba el sacerdote.

Merecía haberse salvado.

La multitud pasó por encima do su obra de destrucción.

L CATALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET 423

a muy distinta en el convento de Franstaba situado en la hoy llamada plaza de ntiguo á la muralla del mar.

oídos de los Franciscanos los primeros res, al ver los primeros resplandores del prasaba sus puertas, los frailes, que iban refectorio por ser la hora de la cena, e en tropel junto al superior, pálidos, terror y miedo.

dijo el superior á la comunidad.—
dme, y, sobre todo, silencio!

on la cabeza y nadie desplegó los labios. comenzó á andar, siguiéndole la comu, muda, silenciosa, como si fuese una ntasmas.

el corredor, el patio, el claustro, varios

n lugar sombrío, especie de subterráneo, nandó desembarazar la entrada de una ino oscuro, misterioso, extraño, se prede la comunidad sorprendida.

ardián fué el primero en penetrar por él. ujeron.

igua cloaca romana, de gran capacidad. narchar un hombre sin inclinarse, y conjo de la muralla, á la cual ya se ha dicho cado el convento, hasta las rocas que se del mar.

in rato por entre tinieblas, pero no hur en salir al aire libre, á la dulce y tenue estrellas.

:loaca se encontraron en las rocas. Las is del mar en bonanza llegaban á besar ndo con melancólico arrullo como si llounio. De vez en cuando el aire llevaba á sus oídos los clamores del calles de la capital.

Los religiosos se deslizare y á su sombra siguieron su en dirección al fuerte de At no lejos avanzando en el m como la proa de un monstru

El centinela de la murall lla hilera de sombras ó fanta Inclinóse sobre el muro,

- -¿Quién vive?
- —Los frailes de San Fran con voz débil.

El centinela llamó al ca sorprendió menos ver aquel del mar y al pie de la mura

- —Dicen que son los frail clamó el centinela.
- ---Pero ¿de dónde diab cabo.
- —Pasad aviso al gobernac jo el padre guardián, —y pec escalas para que subamos.

El cabo fué, en efecto, á ocurría al gobernador, quier ralla, movido por la extrañ los frailes, que parecían sali no conducía al fuerte por aq nador de Atarazanas arrim franciscanos subieron á la fo plicado y donde encontraror

Toda la noche prosiguiero calles de Barcelona sin que coto á sus desmanes, penetra bitaciones de los conventos a dio, mientras crujían las vigas, mientras se desplomaban las bóvedas, mientras que columnas de humo se lanzaban á los aires.

No hubo más víctimas que de diez ó doce religiosos, y hartas fueron por desgracia: se consiguió salvar á los demás con la generosa acogida que pudo dárseles en las casas de que se ampararon, y cuyos vecinos supieron arrostrar la ira del pueblo para ponerles en seguridad.

Muchos fueron los habitantes de Barcelona, es preciso decirlo en su obsequio, que rivalizaron aquella noche en generosidad é hidalguía y dieron á los infortunados fugitivos una hospitalidad que podía costar bien cara ciertamente á sus favorecedores.

Justo es consignar asimismo, la rectitud y la imparcialidad lo exigen, que no animaba en manera alguna á los incendiarios la esperanza del pillaje, porque casi todo lo que no fué devorado por las llamas se encontró intacto en los templos y en las celdas.

Por lo demás, ningún convento de monjas sufrió el menor ataque; ningún clérigo recibió un insulto; ni tampoco ninguna de esas feas maldades, que ordinariamente acompañan á semejantes conmociones nocturnas, tuvo lugar aquella noche; antes, por el contrario, muchas casas permanecieron abiertas, sin que nadie recelara ni temiera los insultos ni el saqueo.

Y á fe que todo lo hubieran podido, pues Barcelona estuvo, durante toda la noche, á completa merced de las turbas, que libres y sin ningún obstáculo recorrían las calles.

Con la primera sonrisa del alba cesó el tumulto.

Hubiérase dicho que, espantados de su obra, habían corrido á esconderse cuantos tomaron parte en el desorden. La luz del día, la luz clara del sol, que se presentaba á iluminar tantos horrores, les hundía en el

fondo de sus miserables guar ran, con reprobación eterna e mar su obra de sangre, de fue

La catástrofe de aquella todos los hombres de honor. sin distinción de partidos. Na cil de evitar si los encargado lancia pública hubiesen acce previsión á que los frailes se moradas. Al estado á que hal das la situación y la crisis p teniendo en cuenta las imper las órdenes monásticas al t carácter político; consideran del Gobierno en negar paso únicas entonces salvadoras: los ánimos, en las pasiones « cación que natural y lógicam tidas facciosas mandadas y d

dido todo esto, repito, la catástrofe se veía venir, y criminal fué no preverlo. Todo lo humano está sujeto

por la Providencia á una lógica inflexil

El partido liberal creía que las órde habían terminado su misión, y que, por tenían ya razón de ser. Es más: creí que en la crisis porque atravesaba legran peligro para todos, y una amena, y futura dinastía de la reina Isabel. Podrá jamás culparse á los partidos liberados de los conventos y matanza de legran estos sucesos de hombres ilusos jados, que á ningún partido político por fueron de la hez del pueblo; obra de a extraña naturaleza y anormales condicidas épocas y en todos los países son ma

HIST. DE CATALUÑA—LAS RUINAS DE FOBLET 427

el vicio, apta para el crimen y apropiada para cuanto sea maldad, escándalo ó desorden.

Por esto aquella noche lo fué de luto para todos.

Desde el amanecer del siguiente día las calles se poblaron de gente que iba á visitar el teatro de las escenas nocturnas, y numerosos piquetes de tropa y Milicia nacional cruzaban por todas partes, enviados por la autoridad, á recoger los frailes que habían logrado encontrar refugio en las casas particulares, 6 consiguieran esconderse en sus propios conventos. Los religiosos eran trasladados para su seguridad personal á los fuertes de la plaza, pero no sin recibir por el camino groseros insultos del pueblo, al que con admirable tesón sabía mantener á raya, impidiéndole los desmanes, la Milicia ciudadana, gran mantenedora en aquella ocasión de la causa del orden.

El teniente de Rey, D. Joaquín Ayerbe, estuvo, sobre todo, admirable. Iba á recoger en persona á los frailes, y, haciéndoles subir á su propio coche, les acompañaba á Montjuich ó á Atarazanas, arrostrando las iras de la muchedumbre é imponiéndose á ella con su serenidad.

Cerráronse las puertas de la ciudad, sin permitir la entrada á la gente del campo, y por aquel día limitóse la autoridad civil á mandar que los dueños de fábricas y talleres no los cerrasen bajo ningún pretexto.

Las monjas, previo el consentimiento de la autoridad eclesiástica, fueron invitadas á retirarse del claustro, con facultad para alojarse en casa de sus padres, parientes ó amigos, y pusiéronse fuertes guardias en todos los conventos.

Al otro día, 27, el comandante general de las armas y el gobernador civil, que en la aborrascada noche del incendio dieron ostensibles muestras de ánimo desmayado, publicaron una proclama en que pintaban la gravedad de los sucesos, y concluía de esta manera:

Disposiciones fuertes ni miramiento á clases n ve, y la terrible espada d te sobre las cabezas de l tes.... Los malvados sucel peso de la ley en un comisión militar, con al Al recordaros la existención, es justo advertiros á su conocimiento, si á l dad competente no se de funda recelo á la misma. ción, el fallo á la culpa, miento serán una tardía

Fué esta proclama e Llauder.

La alarma hubo de sei Los términos violento proclama; el querer culpa cuando la verdadera culpa

nada hicieron para reprimir; las intenciones que se suponían en Llauder, todo fué causa de general disgusto.

Barcelona, que no se sentía culpada, pues no pertenecían á su seno ni á su familia los hombres que en la noche del 25 recorrieron sus calles armados con el puñal del asesino y la tea del incendio; Barcelona, que era la primera en deplorar los sucesos, sintióse herida en su dignidad y en sus nobles sentimientos al ver que se trataba de castigarla como si fuese ella la culpable.

Un grito unánime se levantó: el de ¡Muera Llauder! ¡muera el tirano!

El general entró en la ciudad el 27, pero al enterarse de lo que ocurría y al conocer la actitud del puebl, se encerró en la Ciudadela con parte de la tropa q traía, y al amanecer del día siguiente, 28, salió pa Mataró, desalojando después el palacio, del que hizo sacar todo su equipaje.

Mientras que estas escenas tenían lugar en Barcelona, consecuencia de la noche del 25, en otros puntos del Principado se secundaba el movimiento.

Ardían á un tiempo el convento de Recoletos de Riudoms, el precioso monasterio de Benedictinos de San Cucufate del Vallés, y el general Llauder y su comitiva hacían alto en Mongat para contemplar el torrente de llamas que se escapaba del de San Jerónimo de la Murtra. Más tarde, como si se hubiese dado por todas partes la implacable señal de exterminio, devoraba el incendio el convento de Capuchinos de Mataró; el de la misma orden de Arenys; otro de Igualada; el monasterio de Scala-Dei, que era el primero y más rico monasterio de Cartujos en España; otro de igual religión, el de Monte-Alegre, colocado como un águila en la cima de una pintoresca montaña, y ocurrían en Poblet las escenas en el anterior capítulo descritas.

Mientras tanto, la agitación y la alarma reinaban en Barcelona. El desorden volvía á presentar su negra faz.

Dióse una disposición justísima y acertada, por la que se prohibía á toda persona, fuese de la clase que fuera, penetrar en el recinto de convento alguno de la capital sin expreso permiso de la autoridad competente; añadiendo que quien contraviniese, aun cuando no extrajera efecto alguno de dichos lugares, sería tratado como atentador á la propiedad ajena.

Terrible cadena de sucesos siguió á la noche del 25. Barcelona estaba sobre un volcán.

Inquietos, agitados, calenturientos fueron los días que mediaron hasta el 5 de Agosto.

A las diez de la mañana de este día se esparció con la rapidez del rayo la noticia de que había entrado el general Bassa, con su columna de operaciones, porta**7**

dor de severas órdenes de Llauder para : vimiento político que se iniciaba, y esc mente á los que intentaran secundarlo.

Al difundirse esta voz enciéndense los se en la Rambla gritos subversivos, acue triotas á la plaza de Palacio donde est recorren otros los cuarteles, huyen de mujeres que iban á sus faenas, desapar sos, ciérranse precipitadamente las puer y tiendas, y, por fin, á las doce del día la señal de alarma con un cañonazo, con su ronco estampido el cañón de la

Lejos de atemorizar esta señal al 1 por el contrario los ánimos. Óyese por grito de ¡á las armas! y el movimiento rígese la Milicia urbana á la plaza de 1 batiente y banderas desplegadas: avan: Bassa había dejado á las puertas de la el edificio de la Lonja, pero no hostiliza misiones del Ayuntamiento, de la Dipi cial, de la Milicia, personas respetable niones, suben á Palacio para rogar al que haga dimisión de su cargo, que no gre y en llanto la segunda capital de Es ral resiste, llega á vacilar en ciertos m por largo tiempo entre sus deseos com sus deberes como militar; pero triunfan la voz de estos últimos, exclama resuelt

-O yo, 6 el pueblo.

¡O yo, ó el pueblo! Palabras fatales, vez imprudentes en aquella situación, dignas y propias de un valiente.

La respuesta de Bassa se esparce con ba apenas de pronunciar su frase, cuan amotinado en la plaza se entera, y un oces contesta al reto. Con la celeridad una turba desaforada invade la vecina. María; escala una tribuna que comuuente, cuyos restos existen aún, con el eral; entra como un torrente en las hatra en el gabinete donde se halla Baslenes para comenzar la lucha, y un le sin vida al caballeroso militar á los inos.

arrojado por el balcón á la plaza, arraslles, y, como si Barcelona se hubiese n pueblo de salvajes, quemado y consua que se formó con los efectos y papeción de policía.

es que el ejército pudiera volver en sí odo esto antes de que nadie se diera e estaba pasando; todo esto antes de rbana pudiera con su mediación repri-10 y bárbaro atentado.

honrados de todos los partidos lamenl suceso, que llenó de consternación al capital.

o el populacho, desbandado por calles pa á un tiempo las oficinas de los comi-; echaba mano de cuanto se ofrecía á por los balcones de las oficinas legajos, ebles, todo en revuelta confusión, y congueras, mientras que otro grupo en la

plaza de Palacio derribaba la estatua de bronce de Fernando VII, que allí mandara colocar en su tiempo Carlos de España, en actitud verdaderamente soberbia y amenazadora para el pueblo.

Desbordada la plebe, perdió todo freno, y aquella noche una turba de malvados reducía á cenizas la fábrica de vapor llamada de Bonaplata. No es éste el sitio adecua

entonces ocurrió, pues que se vo de la ruína de Poblet, tra toria de los sucesos que tu durante la infausta noche de cesos que, como he dicho, me tocó presenciar en parte, dejándome tristes recuerdos que jamás se apartaron ni se apartarán de mi memoria.

Referidos quedan ya aquellos sucesos, así como los que más inmediatamente les siguieron, pudiéndose decir que en ellos tuvieron origen. Sólo dire, en conclusión, que la Milicia y los buenos ciudadanos supieron unirse para arrojar á las turbas que tenían consternada á Barcelona; que se trató de organizar el movimiento; que se le imprimió un carácter político, levantado y serio; que se nombró una Junta auxiliar y consultiva que reasumió todos los poderes; y que esta Junta, con solicitud y prudencia, cuidó de poner en seguridad á los frailes, dió cuantas disposiciones requerían las circunstancias, y se entendió con Aragón y Valencia para formar una confederación liberal que tuviese por égida, símbolo y bandera, el trono constitucional de Doña Isabel II.

La situación de Barcelona fué entonces imponente y marca época en su historia aquel período, que hubiera sido mucho más brillante y gallardo á no tener que lementar los duelos y tristezas de su comienzo.

La crisis toda concluyó con el nombramiento del ministerio Mendizábal y con la llegada del famoso Mina como capitán general del Principado.

Así terminaron las órdenes monásticas en Españ: Fué su ruína por medio de una gran catástrofe, pero ATALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET 433

blo por grandes sacudimientos y granimben los poderes de la tierra.

influyó entonces Cataluña en los desi, y comenzó una época de sistema regimen constitucional; época de bienconquistada á través de muchos disiones, á costa de muchos sacrificios y
idigamente vertida por dos generacioi quienes hay que conceder, al menos,
ito á toda prueba y un patriotismo que
grados de lo heróico y de lo sublime.
I de Poblet y otras que como ellas esr el suelo de la patria, ejemplo consque es pasajera, cuando no efimera,
e no se apoye y asiente sobre bases de
I, de equidad y de justicia; y permita

Dios que nuestra noble tierra española, aleccionada por lo ocurrido, halle el remedio de sus males en las salvadoras y reguladas prácticas de la libertad, bajo la cual pueden vivir tranquilamente sin menoscabo los poderes, sin egoísmo los ciudadanos, sin monopolio los intereses, sin odio las clases, sin lesión la justicia, sin trabas la inteligencia, sin agravio los derechos, sin merma los deberes, sin debilidades el carácter, sin contrariedades nérito, sin escarnio la rectitud, y todas las fuerzas das para el bien, la prosperidad y el engrandecimiente la patria.

Madrid 4 de Marzo de 1885.

APÉNDIC

I.

EL ARCHIVO Y LA BIBLIOT

(V. la pág. 29

El archivo y la biblioteca de Pitancia, guardaban un verdadero ti Viaje literario á las iglesias de Espaita á Poblet (tomo XX), y cita al bros raros, manuscritos y docume biblioteca.

Gracias á este erudito literato, e servicio con su obra, se sabe que estima, había los siguientes, de e tomar nota:

Las coplas de Juan de Mena, el siglo xv.— Poesías de D. Diego Me manuscrito del siglo xvn, obra des bliotecas.—La crónica del rey D. E. D. Diego Henríquez del Castillo.—regnorum Sicilia, por Pedro Trosil—El libro de Fr. Francisco Eximé á la reina Doña María de Aragón.—y acaso anterior; códice que Villan iluminación, limpieza y hermosura que tenía visibles señales de habe narca aragonés. También dice el estar en el archivo, según voz con vió, el original de la Crónica de D escrito de puño y letra de este mo

Lo que fueron la biblioteca y as decirnoslo los libros, pergaminos que, con solicitud y diligencia, y á seguido ir recogiendo nuestra Real Academia a. Procedentes de Poblet, y salvados del inevoró muchos papeles, y del saqueo que ha chos libros por bibliotecas nacionales y ex-Academia de la Historia posee:

locumentos, entre pergaminos y papeles más resantes, conservados en 25 grandes cajas.— ros, manuscritos, cartularios, etc.—3.º 46 vo-rocesos, formados con ocasión de las alteramientos de Aragón en 1501.

ero, ó sea de los 20,762 documentos, no hay álogo alguno. La Academia de la Historia. nal, con gran escasez de fondos y teniendo mucho, traspasó todos estos documentos al ico nacional, á fin de que, teniendo éste más ran en él irse catalogando; pero atenciones lei servicio y otras causas fueron retardando . distinguido literato D. Guillermo Forteza, a al archivo, hizo en su tiempo unas doscien-Hace algunos meses, con ocasión de hallarel joven, ilustrado y entusiasta catalanista Coda, de quien hablo más extensamente en el obra, visitó el Archivo histórico por recomenpasó algunos días registrando, con laudable dad de documentos que existen, revueltos y en las citadas cajas; las cuales se tomó la morar en relación con un índice que hizo, muy á por encima, es cierto, pero índice gracias al uego orientarme para entender algo en aquel le papeles. La imparcialidad y la justicia me ignar este tributo de gratitud al Sr. Toda, ya pudiera dar ni siguiera la más escasa noticia cumentos que me propongo ofrecer aquí á los y amantes de la historia patria, y que de rvirles interin el Archivo histórico no cuente sos y medios para catalogarlo todo y publicar ligno de publicación sea.

pues, que contienen los documentos de Po-

, en relación con el índice de Toda, que poseo y he tentado con muchas notas de papeles que él no llegó á encierran:

ajas números 1, 2 y 3.—Pergaminos varios, algunos de s de personajes reales, con sus correspondientes sellos rantes, contratos, cesiones, ventas ó compras de terre-

Algunos de estos documentos son del siglo xII. Papesueltos y truncados de procesos seguidos por el monaso en los siglos XIII y XIV.

aja núm. 4.—Libros de Poblet pertenecientes á los sixiv, xv y xvi, con notas, cuentas, contratos, relaciode cosas relativas al monasterio, etc. Un libro de his1, usos y costumbres del Priorato de Nuestra Señora
Tallat, con unos gozos que parecen ser originales de
Maciá Grau, prior en 1659. Un libro de cartas de los
gados de Roma, concernientes al proceso que el monas> seguía contra el de Santas Creus de 1741 á 1751. Un
> de confirmación de los privilegios reales del monas> de Cartujos de Scala-Dei. Dos manuales con la lista
os monjes entrados en el monasterio, y nota de las comemorables ocurridas en el mismo desde 1493 á 1653.

aja núm. 5.—Pergaminos referentes á donaciones, veny sentencias. Varias cartas de reyes é infantes de
gón.

aja núm. 6.—Pergaminos, casi todos de los siglos xv 1, siendo copia de otros más antiguos interesantes pa'oblet, pero cuyos originales no estaban en el monas-

ntre el monasterio y la Espluga de Francolí con model dominio de las aguas y del bosque, cuyo pleito desde 1278 á 1280. Un tomo de hechos curiosos y damuy interesantes sobre la población del término de bodí. Un paquete de correspondencia recibida durante glo xvii por el monasterio, conteniendo varias cartas). Pedro Antonio de Aragón, el enamorado de Poblet voluminoso paquete de correspondencia política icular. Cartas de reyes, príncipes y gobernadores d Cataluña, entre las cuales se hallan algunas correspondientes á la guerra de sucesión.

Caja núm. 8.—Algunos pergaminos y una colección de Bulas de Papas, del siglo xII al XVIII. Son notables por su mérito artístico é histórico los sellos en cera y plomo de los documentos pontificios.

Caja núm. 9.—Colección de antiguos pergaminos relativos á títulos de propiedad, contratos, arriendos, servidumbres, etc., que tenía el monasterio, no sólo en los pueblos de las cercanías, sino en diversos puntos de Aragón, Valencia y Mallorca. Hay además muchas cédulas ó declaraciones de obediencia hechas por monjes que profesaron en el monasterio, del siglo xv al xviii, curiosas algunas de ellas como trabajos caligráficos.

Caja núm. 10.—Pergaminos.

Caja núm. 11.—Contiene una cantidad considerable de papeles antiguos y modernos, relativos algunos al monasterio de Santas Creus.

Caja núm. 12.—Bulas pontificias y cartas reales.

Cajas números 13, 14, 15, 16 y 17.—Pergaminos.

Caja núm. 18.—Bulas pontificias y cartas reales.

Caja núm. 19.—Pergaminos y declaraciones de monjes.

Caja núm. 20.—Cartas reales.

Caja núm. 21.—Grandes paquetes de cartas reales y papeles políticos, que abrazan del siglo xv al xvIII.

A más de estas cajas, existen en el Archivo muchas obras, papeles y cartularios procedentes de Poblet. Entre ellos hay varios privilegios y escrituras de la casa y hospital de San Vicente, junto á Valencia; distintos documentos curiosos y de valor histórico, como por ejemplo el Processus reconciliationis Domini Jacobi regis Aragonum quondan pro excessu commisso in episcopum gerundensem, de que se habla en otro apéndice; los privilegios concedidos por los reyes al monasterio; varios volúmenes de pleitos seguidos por el monasterio contra particulares ó cabildos, etc., etc.

Merece citarse un libro manuscrito, cuyo título es:

Relación histórica del Serenísimo Señor Príncipe D. Carlos de Viana: autor el reverendo padre Joseph Queralt y Noet, monje Benedictino cisterciense del Real monasterio de Nuestra Señora de Poblet.

Esta obra está dedicada al muy ilustre Sr. D. Francisco Dorda, abad de Poblet, y escrita el año 1706, y es un MS. en 4.º de 88 páginas de letra metida.

En el prólogo al lector se dice que lo contenido en la obra está sacado de varios autores: Carbonell, Lucio Marineo, Zurita, Mariana, Garibay y otros, pero muy especialmente de «un manuscrito antiguo de un autor monje de Poblet, el cual es de eccoptación? grande, pues dice que cuasi todo quanto escribe lo sacó de unos manuscritos del Sr. Abad de Poblet D. Miguel Delgado, varón docto y maestro en Santa Theología, y que se halló con él en tiempo que vivía el señor Príncipe D. Carlos, y trató con él, con su tío D. Alonso y su padre Don Juan.» Este abad Delgado es aquél de quien recordará el lector que se habla en el texto de esta obra.

Al prólogo siguen unos versos dedicados al príncipe Don Carlos, que se dice ser copia de un MS. antiguo de Poblet, cuyos versos son, por cierto, bastante malos, como puede juzgarse por la siguiente estrofa final:

«No le levanta el honor ni el deshonor le entristece, ni jamás le desvanece la voz del adulador, ni la del malsín le empece al tener, ó, al no tener con una tassa la tassa no estima el ser, ó, no ser, y en hazer, ó, dezaser con sólo Dios se compassa.»

El libro se compone de las materias y capítulos siguientes:

Recopilación de muchos elogios que tributan algunos autores al sereníssimo príncipe D. Carlos.

Genealogía de los condes de Barcelona y reyes de Aragón.

Describese la genealogia del serenissimo infante hijo de D. Juan II, el principe de Viana, por la linea de su padre.

Describese la genealogía del serenissimo principe Don Carlos, por la parte de su madre, esto es, del árbol de los reyes de Navarra y Sobrarbe.

LIBRO PRIMERO. Cap. I.—Del nacimiento é infancia del sereníssimo infante D. Carlos de Viana.

Cap. II.—Del principio de las guerras entre padre é hijo.

Cap. III.—De la embajada que envió el padre al hijo y de su respuesta.

Cap. IV.—Cómo D. Juan II dió batalla al ejército del rey de Castilla y de D. Carlos, y cómo los venció.

Cap. V.—De cómo el príncipe D. Carlos fué aprisionado, de la concordia que se hizo para libertarle, y de la guerra que después se movió.

Cap. VI.—De cómo D. Carlos se fué á Nápoles, y de lo que le sucedió allí por el camino. En este capítulo, lo propio que en el anterior, hay algo curioso, y algunos detalles que me parece son desconocidos en la historia.

Cap. VII.—De cómo el príncipe se fué á Sicilia y después á Cataluña, y lo que allí sucedió.

Cap. VIII.—De la venida del príncipe D. Carlos á Cataluña.

Cap. IX.—De la venida de D. Carlos á Barcelona, y lo que le sucedió en ella.

Cap. X.—Cómo el rey llamó á su hijo para Lérida, y cómo allí le mandó aprisionar.

Cap. XI.—De las diligencias que hizo el Principado de Cataluña para librar al príncipe de la cárcel. En este capítulo se dan como exactas aquellas palabras de «la ira del rey es mensajera de la muerte,» dirigidas por D. Juan II á los embajadores catalanes.

Cap. XII.—De las diligencias que hizo el reino de Aragón para alcanzar libertad á D. Carlos.

Cap. XIII.—Cómo fué puesto en libertad el príncipe, y

cómo fué entregado á Barcele tulo los festejos y alegrías de cipe.

Cap. XIV.—De las capitul: cipe de Viana.

Cap. XV.—De cómo enfe sacramentos y ordenó su test asegura que el príncipe habí Poblet, lo cual impidió por : de dicho monasterio, D. Migmente se consultó al efecto.

Libro segundo. Cap. I. milagros que obré el Sr. P traslada una escritura auténti el archivo de Poblet, autoriz lona *Lluys Rufet*, en la cual s lo ocurrido en los doce días muerte del príncipe hasta que

Cap. II.—De la translación Carlos de la Seo de Barcelon Este capítulo está escrito refi existía en un manuscrito de fama común se decía ser del a

Cap. III.—De un indulto ap que se ha de dar al principe.

Cap. IV.—De algunos mila las reliquias del príncipe de V

Cap. V.—De algunos otros por intercesión del Sr. Príncij

Cap. VI.—Cómo el Sr. Pri muchos de lamparones.

Cap. VII.—De otros diver: Sr. Príncipe D. Carlos,

Cap. VIII.—De algunos mi nor Principe en nuestros tiem

Cap. IX.—De otros milago obró el Sr. Príncipe D. Carlo menzado en el año 1707 por a

" The SY

os estos documentos que existen en el Arla Real Academia de la Historia posee y
sos volúmenes de procesos (todos procelel Archivo de Poblet) que se formaron con
lteraciones y movimientos de Aragón en
Marqués de Pidal encontró en ellos gran
ibir su notable libro sobre las alteraciones
ir. D. Salustiano de Olózaga se ocupó de
n su discurso de entrada en la Academia, y
algo de ellos en mi contestación académientrada de mi noble y llorado compañero
o Romero Ortiz.

ntos debieran publicarse, y así lo hará de mia el día que disponga de fondos para o se conozcan y estudien estos procesos, rse con verdad la historia de aquellas cées de Aragón, motivadas por el amparo onio Pérez y que acabaron con las libersino.

ayudar á los curiosos é investigadores, tracto sucinto de lo que son y contienen de procesos.

n averiguación de los que tomaron parte itos de Aragón en 1591, formada por los Diego de Covarrubias y el Dr. Miguel de s nombrados por el Rey. Sigue la declara). Juan de Luna, preso en el castillo de tomadas al Dr. D. Juan Francisco de Toistamante, criado que fué de Antonio Péserna Bracamonte, Lázaro Corrilla, Jee, Jerónimo Marqués, D. Jorge Fernández il-hombre de la boca del Rey, y Juan de

, original de D. Juan Martínez de Luna,

preso en el castillo de Santoro de 12 de Abril de 1592 dando bal Pellicer, con asistencia de drano, para que examine y to D. Juan de Luna.

Proceso de la acusació ш. res fiscales de S. M. con motiv goza en 1391 contra Cosme P del ejército aragonés; Juan de lió con el Justicia, y por comi dos de Aragón, abrió una bolugar de Grissen para impedir Hiorónimo Pecco, el mayor, en algunas de las juntas que s Hierónimo Avenilla, que fué t ron instancia con el Justicia y á resistir al ejército; D. Migu bau, que se hallaron en la req tados del reino, para que á r ejército Real y que se convoca to; Jaime Buil, procurador, q muy perjudiciales y en deserv ordenó las requestas que se hi

y diputados para que se resistiese al ejército del Rey, y también ordenó otra requesta para que no se entregase al Santo Oficio de la Inquisición la persona de Antonio Pérez, y otra para que se quitasen los presidios de Ainxa, Benabarre y del Mercado; Dionisio Pérez, muy amigo y fautor de Antonio Pérez, y camarada de los sediciosos; y por último, Miguel de Torres, vecino y justicia de la villa de Alagón, que en la noche del 24 de Setiembre de 1591, después que Antonio Pérez fué sacado de la cárcel de los manifestados, se fué á la dicha villa de Alagón en compañía de Gil de Messa, Francisco de Ayerbe y otros, y se fueron á apear á casa del señor de Canduero, á donde fué este Miguel de Torres, y allí le contó Antonio Pérez todo leque había sucedido acerca de su liberación.

IV. Proceso contra D. Martín Despés y Alagón, bart

- V. Proceso á instancia de Doña Blanca Manrique, condesa de Aranda, viuda de D. Luis Jiménez de Urrea, conde de Aranda, para que los jueces comisarios absolviesen la memoria, honor y bienes de su difunto marido. En este proceso figura y declara como testigo el célebre poeta Leonardo de Argensola.
- VI. Parte de un proceso que empieza con el interrogatorio, al tenor del cual había de ser examinado D. Antonio Ferriz de Lizana, con las declaraciones tomadas á muchos presos y á otros testigos que intervinieron más ó menos directamente en las revueltas. Hay declaraciones de verdadera importancia, y muchos documentos relativos á los sucesos.
- VII. Expediente ampliando la ciudad por cárcel á algunos presos. Los comprendidos son los siguientes: Miguel de Torres, de Alagón; Lucas Pérez de Oliván, Micer Pedro Luis Martínez, Pedro Prado, procurador del reino; Miguel Torres, D. Juan de Urrea, Juan de Sadava, Doctor Micer Jerónimo López, Luis Ganareo, librero; Esteban de Ardanza, en libertad por haber entregado la persona de Jerónimo Abinilla; Martín de la Era y Araincar, Juan de Bombao, Sebastián Moles, Juan Agustín Batista, Agustín Jimeno, Juan de Mendive, D. Juan de Aragón, Juan de Aro, notario; Mateo Ros, D. Juan Alonso de Moncayo, Bartolomé Mainar, Miguel Turlán de Alabiano, Juan de Sius, barquero; Micer Felipe Gaco, Micer Bartolomé López Zapata, Juan de Layeto, notario; Pedro Navarro, Cos-

me Pariente, D. Dionisio Guaras, Solá, Dr. Juan López de Bailo, J tado; Juan Azlor, Domingo Mont la Laguna, Juan Ramírez, Jaime J de Villaverde, menor.

VIII. Cartas de D. Juan de I gón, y de los diputados del reino nientes de justicias, jurados, con aquel reino, mandándoles envien de armas, hábiles y prácticos en acompañen á resistir y expeler de y ejército que en ellas habían en Vargas.

De este volumen forman parte incoados para averiguar la culpa del reino pudieron tener determina

Entre los documentos hay la ser D. Diego Fernández de Heredia, del delito de lesa majestad, con muerte, siendo decapitado y su elevado sobre la puerta llamada o tulo escrito en piedra, donde se le; litos porque se le condenaba, mas bienes fuesen secuestrados y aplica

IX. Proceso de la acusación cr Rey contra Esteban de Ardanza, Español de Niño.

En la hoja que sirve de cubier hay una nota tachada que dice: co puede proceder sin orden del Sr. Arso dado.

Forman parte de este volumen tas de diversos personajes, y los ec pitán general de los ejércitos reale ofreciendo premios de dinero á los presos en manos de los comisarios efecto se nombrasen, las personas ta forma: Por la persona de Anto dos; por la de D. Juan de Luna, 4.000; por la de de Heredia, 4.000; por la de D. Martín de Lantetc., etc.

X. Proceso de los procuradores fiscales del acusación criminal contra Jame de Urgel, France de Calatayud, Micer Juan de Bardají, doctor; Cardají, Pedro de Mur, Pedro Cañigar, Pedro de Arbula y Pedro Pelegrín, alquilador de mula goza. Los cuatro primeros fueron condenados por sentencia pronunciada por los señores del Caragón.

XI. Proceso de la acusación criminal de los res fiscales de S. M. contra Marcos de Araiz, D. Diego de Heredia, Lucas de Andía, Juan e Miguel D. Lope, el maestro Basante, Rafael Francisco Vallés, Diego de Barrionuevo y Juan menor.

XII. Proceso seguido por D. Juan de Tori tra el procurador fiscal para que se le devuelvar que se le secuestraron; de la cual pena, así con muerte que le había sido impuesta por sentenci Diciembre de 1592, fué absuelto por otra de tiembre de 1598.

XIII. Proceso de los procuradores fiscales contra Gil de Urroz y Julián de Conderano, aus sentencia de los señores del Consejo de Aragón Almazán á 9 de Diciembre de 1592, fueron con la pena de muerte en horca.

XIV. Proceso de pleito seguido por Doña C Urrea y Toledo y por D. Pedro de Lanuza, vi de D. Juan de Lanuza y de Perellós, Justicia de vizconde de Roda, contra el procurador fiscal de primera sobre que se la entreguen libremente del dicho su marido, así libres, en cuya posesie la muerte del mismo por virtud de su testament codicilo, como de los otros de mayorazgo de se consorte, que también entró á poseer, así por ra poteca de su dote y aumento de ésta, como por ķ

de la viudedad, cuyo go capitulaciones matrimor de la Doña Catalina su pidió se alzase el secue: mayorazgo en cuanto á l le por legitimo sucesor de los días de su madre. mamientos hechos por le los señores del Supremo Madrid y en su iglesia p tumbraban celebrar sus : to de 1598, en que se de talina de Urrea el derec de su marido, conforme nes matrimoniales, junt demás ventajas forales; da la viudedad, correspo cho de cobrar de los mis ta y un mil libras jaque más por aumento de ést censales, de cada mil 1 cada mil sueldos de pen matrimonio recibió y he madre Doña Juana de 1 chos del fisco en cuanto nes. Por esta razón, la alguna acerca de la pret

XV. Proceso del ape da de Antonio Pérez, pe ción de Zaragoza, ante dán, ciudadano y juez o colás Melgar, Isidoro de mo de Gali, morisco con Zorrilla, Pedro Luis d Montalbo, como culpable que contra él prestaron.

XVI. Proceso de la dro de Bolea, Manuel D indez de Heredia, D. Antonio Ferriz, D. Mariza, Tomás de Rueda, Francisco de Ayerbe,
Santa Clara y de Soria, Martín Jaime Ponz,
rden, Lucas de Andía, Jerónimo García, JeróPedro Cañigral, Francisco de Angulo, Juan de
an Porquet, dieron en 17 de Agosto de 1591 á
s del reino de Aragón, en que les pidieron no
tregasen á los inquisidores la persona de AntoContiene muy curiosas informaciones de difeos sobre los movimientos de Zaragoza y reino
en 1591, siendo entre ellas notable la declaraDíez d'Aux, vecino de Daroca, la cual está en
16.

puntamientos y extractos de las declaraciones os diez y nueve testigos, examinados en los se formaron por las alteraciones de Aragón

'roceso de fianzas prestadas por algunos proi salir de la prisión y tener la casa y ciudad por los siguientes: Juan Jerónimo Espes de Solá, do Clavería, Jerónimo Taffalles, notario; Don e la Caballería, Micer Andrés Serveto de Anine la Huerta, Miguel Martínez, Felipe de Poego de Funes, Tomás Gormaz, Antón de Exea, , Martin de Marchueta, Jerónimo Jiménez, o Altarriba y Alagón, señor de Huerto, Don :a, D. Luis de Torrellas, Dr. Juan Murillo, Miiontesa, Valero de Aro, Miguel de Fuertes, co-Fernando Ruiz de Prado, Pedro de Arnedo. Torrellas, Pablo de Villanueva, Juan de los on; Jaime y Martín de Mezquita, hermanos; iénez, Juan Bautista de Vello, Domingo Monimo de Falces, Felipe Canerol, Micer Baltasar itell, Juan Diez de Aux y de Marcilla, D. Juan Domingo Lobera.

oceso de la acusación criminal de los procudes contra Micer Andrés Serveto de Aniñón, lomé Díez, Micer Diego de Funes, Micer Jerónimo López, Micer Carlos Montesa, Micer Felipe Gaçó, Micer Andrés Barutell, Micer Bartolomé López Zapata y Micer Juan López de Baylo, letrados acusados de haber dado consejo á los diputados de Aragón que convocasen las gentes del reino y que á mano armada se impidiese la entrada del ejército del Rey en 1591.

XX. Acusación criminal de los procuradores fiscales contra Antonio Pérez, Gil de Mesa, Juan Francisco Mayorini, D. Martín Lanuza, D. Pedro de Bolea, D. Juan de Torrellas, D. Ibán Coscón, Manuel D. Lope, Christóbal Frontin, Juan Luis Fontova, Juan de Ubieto, pelaire; Antón de Añón y Gaspar Burzes, por la parte que cada uno de éstos tuvo en los movimientos.

XXI. Proceso del procurador fiscal del Rey contra Gil Ibáñez de Urroz, por haber sido uno de los que más se mostraron en los motines y sediciones que ocurrieron en Zaragoza en 1591.

XXII. Proceso de la acusación criminal de los procuradores fiscales contra Felipe Ros, D. Juan Agustín, Don Felipe de Castro, Jerónimo Vallés, Jaime Villanueva, Juan Agustín Bautista, Juan de Vertiz, Manuel D. Lope, Ascanio de Omedes y Pablo de Villanueva. Además de los escritos de los fiscales y de las declaraciones de testigos que. se presentaron contra los reos, contiene el proceso los siguientes documentos: Proceso de requesta de los muy ilustres señores D. Martín de Bolea y Castro, D. Antonio Ferriz, D. Pedro de Bolea y otros caballeros de Zaragoza. contra la aprehensión de armas á los que las llevaban por dícha ciudad y sus términos: 13 de Mayo de 1501: fol. 169. Otro proceso de la requesta de ilustres señores D. Diego de Heredia, D. Pedro de Bolea, D. Martín de Lanuza y otros caballeros de Zaragoza, por haberse puesto presidios de tropa en algunos puntos de la ciudad, lo cual era contra los fueros y libertades del reino: 24 de Mayo de 1591: folio 173. Proceso de requesta de los muy ilustres señores D. Martín de Bolea y Castro, D. Antonio Ferriz, D. Pedro de Bolea y de otros caballeros de Zaragoza, contra el pregón sobre llevar linternas por las noches, que manda-

ron publicar los jurados de la ciudad: 15 de Mayo de 1591: fol. 175. Proceso de los muy ilustres señores D. Diego Fernández de Heredia, D. Pedro de Bolea, D. Martín de Lanuza, D. Antonio Ferriz de Lizana, D. Ibán Coscón, Don Martín de Bolea, D. Juan Agustín, Manuel D. Lope, caballeros; Miguel Español de Niño y Tomás Pérez de Rueda, infanzones, sobre requesta contra los jurados de Zaragoza, porque acaudillaban y amparaban muchas y diversas gentes para ciertos fines y efectos, de que se temía resultar grandísimos inconvenientes á la libertad y paz del reino: 27 de Junio de 1591: fol. 179. Certificación de las cantidades que se dieron para la guerra: fol. 181. Actos del Consejo de guerra. Nominación de capitanes: fol. 182. Proceso de la requesta de los muy ilustres señores D. Diego Fernández de Heredia, D. Pedro de Bolea, D. Miguel de Sessé y otros muchos caballeros, infanzones y naturales de Aragón, ante los señores diputados del reino, sobre la entrada del ejército Real en Aragón: 27 de Octubre de 1591.

XXIII. Prueba presentada por D. Juan de Torrellas en el mes de Julio de 1596.

XXIV. Copia de las declaraciones tomadas en Madrid en el día 7 y siguientes de Marzo de 1592 por el licenciado Rodrigo Vázquez Arce, presidente del Real Consejo de Hacienda y comisario por S. M. para entender en las averiguaciones y probanzas sobre los motines y sediciones de Aragón. Declararon en este proceso D. Juan Fernández de Híxar, conde de Belchite; el Dr. D. Juan Francisco Torralba, Diego de Bustamante, Jerónimo Marqués, Manuel Zapata y D. Artal de Alagón, conde de Sástago.

Marzo de 1592 por el referido licenciado Vázquez Arce á los testigos siguientes: Alonso de Contamina, D. Juan Fernández de Híxar, conde de Belchite; D. Manuel Zapata y D. Jorge Fernández Heredia. Contiene también este proceso declaraciones que en Abril del mismo año de 1502 dieron el Dr. Francisco de Santa Cruz y Morales, Pedro Sessé y D. Bernardino Pérez de Pomar y Mendoza.

XXVI. Proceso de la acusación criminal de los procu-

dores fiscales contra Jaime Christóbal, labrador muy to y de los principales de Zaragoza, cabeza de los amotados, y particularmente de los labradores.

XXVII. Acusación criminal y proceso contra Micer arco Alonso de la Serna, Luis de Torrellas, D. Diego Funes, D. Juan de Ferrera y Micer Jusepe Domínguez, e la parte que tomaron en los sucesos de Aragón.

No hay sentencia. Este proceso contiene, entre otros domentos, los siguientes: Acuerdo tomado por el Justicia Aragón y sus lugartenientes para resistir al ejército del sy: fol, 38. Requêsta que sobre lo mismo fué hecha á los putados del reino en 27 de Octubre de 1591 por algunos balleros de Zaragoza, y parecer que acerca de esto dien los letrados: fol. 40 vuelto. Registro de los acuerdos I Consejo de guerra, formado para alzar y organizar el freito que había de resistir al del Rey: fol. 64. Relación los gastos que se hicieron con motivo de la salida del sticia y diputados: fol. 78. Proceso seguido en la corte 1 Justicia por consulta de 29 de Octubre de 1591, proesta por los muy ilustres diputados del reino, sobre la da que se les ofrecía si para los gastos que hacían es atificar espías y correos con objeto de tener avisos, así mo en la guarda de soldados puesta para seguridad de Diputación, y en proveer otras muchas cosas necesarias buen gobierno y quietud de la ciudad y del reino, poan tomar y sacar de la tabla común de los depósitos de ciudad y de lo que en aquélla estaba depositado á nome del reino y de las generalidades del mismo: fol. 106. uerdo de la corte del Justicia en 8 de Noviembre de 1501, ndo facultad á la Diputación para que se valiesen y puesen tomar de las generalidades y masa del reino, puesy depositada en la tabla de los depósitos de Zaragoza, s cantidades que parecían necesarias para los salarios de s gentes que se empleasen en la jornada que se había reelto para resistir la entrada del ejército Real en aquel no: fol. 114. Carta del Justicia y diputados á la ciud-

Borja, mandándoles que aperciban toda la gente, l mas y municiones, así de mantenimientos como de cua

sito que D. Pedro de Lanuza sostuvo con volución de los estados y bienes que pose-D. Juan de Lanuza, Justicia de Aragón, y muerto éste sin hijos legítimos le perte-

eso y probanzas de testigos examinados y de acusación como de defensa, que se hios procuradores fiscales de S. M., como por parte de los reos acusados en la causa sobre los movimientos y alteraciones de Zaragoza y del reino de Aragón.
Los comprendidos en este proceso son: Juan de Villaverde, menor, fol. 4: Jerónimo de Avenilla, fol. 36: Jaime
Buyl, fol. 50: Francisco Arantegui, fol. 55: Martín de la

Hera, calcetero, fol. 60: Juan M lio, médico de Antonio Pérez, 1 be, fol. 121: D. Antonio Ferriz, i cayo, fol. 150: Juan de Alteraque tín Jaime, fol. 159: Jaime La Pariente, fol. 191, y Esteban de publicado por mandamiento del ciudad de Zaragoza á 17 de Er perdón á todos los que se hallare consejo en las revueltas y ruidos de 1591 habían sucedido en aqu del perdón á algunos que en la nombrados. Es impreso y está a á los diputados del reino en 1; D. Pedro de Bolea, Martín D. L. Zaragoza, sobre que no se entre persona de Antonio Pérez: fol. fojas.

XXX. Proceso de la suplicac el Supremo Consejo de Aragón de S. M., de la sentencia que en se dió en favor de D. Fernando duque de Villahermosa, conde d sa tomaron, oponiéndose á la percal sobre que se admitiese la su Pernestán, duquesa viuda de Vil co de Gurrea y Aragón, hermano cuales, cada uno de ellos por su se les mandase librar la dicha ca cutoriales de ella.

XXXI. Proceso de la acusaci dor fiscal contra D. Fernando de de Villahermosa, seguido despué procurador contra la persona y b á cuya defensa salieron después d

de Pernestán, duquesa viuda, y D. Francisco de Gurrea Aragón, hermano del duque difunto. Dióse sentencia po los señores del Supremo Consejo de Aragón en sábado :

HIST. DE CATALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET

de Diciembre de 1595, declarando por no probada cientemente justificada la acusación fiscal, y dando virtud, por absuelta la memoria del duque de Vimosa.

XXXII. Proceso del pleito que se trató entre Blanca Manrique y Aragón, marquesa de Astorga y de D. Luis Jiménez de Urrea, conde de Aranda, en r y como tutora y curadora de D. Antonio Jiménez de su hijo, y del dicho su marido, de la una parte, y otra el procurador fiscal, sobre la sucesión de la cas tados pertenecientes al dicho conde de Aranda y á lo sus predecesores, y que durante su vida había él te poseído, así en el reino de Aragón como en el de Va

XXXIII. Proceso del pleito que Doña Blanca l que, condesa viuda de Aranda, trató con el procurac cal sobre que se mandase alzar el secuestro del est Aranda y se le diese la posesión de los lugares y que en su vida tuvo el conde, su marido.

XXXIV. Proceso del secuestro de la tierra y l de D. Luis Jiménez de Urrea, conde de Aranda, hec Salvador Mongay, portero y comisario Real, en vir comisión é instrucción que para ello le fué dada po Ramón Cerdán, gobernador de Aragón y comisario por S. M.

XXXV. Proceso de la confesión que se tomó y que en virtud de ella y de otras informaciones se hi á D. Luis Jiménez de Urrea, conde de Aranda, pr la fortaleza de la Mota, de la villa de Medina del C por consecuencia de los movimientos de Aragón.

XXXVI. Traslado de todo el proceso de los tuto D. Antonio Jiménez de Urrea, menor, hijo de D. Li ménez de Urrea, conde de Aranda, difunto (i), hechel señor Dr. Gaudiosso de Azaylla, del Consejo de en lo civil de Aragón y su comisario Real. En él se conen los dichos de gran número de testigos que fuero

(1) Murió á 3 de Agosto de 1592 en el castillo de Coca, do taba preso por la parte que tomó en los movimientos de Aragó. minados sobre los movimientos de Zaragoza y reino de Aragón, al tenor de los articulados de preguntas propuestas por dos tutores, y de las repreguntas á pedimento del procurador fiscal. Examináronse también algunos testigos en Madrid, cuyas declaraciones se hallan originales en este proceso. Entre ellas está, al fol. 310, la de Lupercio Leonardo, secretario de la serenísima Emperatriz, de edad de treinta y seis años, poco más ó menos, quien declaró en Madrid á 17 de Noviembre de 1598. También fueron examinados D. Francisco de Aragón, conde de Luna, al folio 312; Doña Juana de Pernestán, duquesa viuda de Villahermosa, la cual, como fuesen en sábado 28 del mismo mes á tomar su declaración á las casas ó palacios en que vivía la serenísima Emperatriz en la plaza de las Descalzas, dijo que no quería jurar ni decir su dicho si no iba á tomarlo uno de los regentes del Supremo Consejo de Aragón, como otras veces se había hecho con ella. Otro día, adelante, en 14 de Diciembre siguiente, juró la duquesa en manos del Dr. Martín Batista de Lanuza, relator de esta causa y regente la cancillería, ante quien dió su declaración: fols. 324-326. Declaró asimismo en 24 de Marzo de 1599 Bartolomé Leonardo y Argensola, capellán de la serenísima Emperatriz, de edad, según dijo, de treinta y cuatro años, poco más ó menos: es su declaración la última de este volumen, á los fols. 329-330. Un vol. en fol., 330 fojas.

XXXVII. Proceso de la acusación criminal del procurador fiscal de S. M. contra la memoria y bienes de Don Luis Jiménez de Urrea, conde de Aranda, difunto; Juez comisario por el Rey el Dr. Miguel de Lanz, del Consejo de S. M. y Senador de Milán. En las primeras hojas de este volumen se halla el memorial ó tabla de lo que en el mismo se contiene. Entre otros, comprende los siguientes documentos: Información que á 3 de Agosto de 1592 se hizo en la villa de Coca, dentro de su castillo y fortaleza, sobre la enfermedad y muerte del conde de Aranda, que murió en aquel mismo día, lunes 3 de Agosto, al amanece en el noveno de su enfermedad, que fué una calentura con

tinua de las malignas de tabardillo. Asistióle en los primeros días de su enfermedad el Dr. Juan Núñez, médico de la dicha villa de Coca, y con él, desde el martes 28 de Julio, le visitó el Dr. Miguel Arindez de Oñate, médico, vecino de la villa de Valladolid, llamado por Diego Benegas de Córdoba, á cuyo cargo y custodia estaba la persona del conde. Los dichos Diego Benegas y Dr. Arindez escribieron al Dr. Mercado, vecino de Valladolid y médico de cámara del Rey, para que viniese á curar al conde; y por estar él ocupado vino en su lugar el Dr. Pedro de Soria, médico y catedrático de Valladolid, quien llegó á Coca y vió al de Aranda pocas horas antes que muriese: fols. 15-32. Acta de depósito y sepultura del conde de Aranda. Diósele sepultura á 5 de Agosto de 1592 en el monasterio de San Pablo, extramuros de la villa de Coca, dentro de un ataúd y en una sepultura al lado del Evangelio, junto y en frente del altar de Nuestra Señora; fol. 33. En este volumen hay algunas cartas originales del conde de Aranda, otras del Rey D. Felipe II y del conde de Chinchón al de Aranda, éstas en copias; una certificación de D. Alonso de Vargas, capitán general del ejército Real, sobre los buenos ofrecimientos que le hizo el conde de Aranda, estando él en Agreda y en Zaragoza: 14 de Enero de 1593: fol. 223. Capítulos matrimoniales de los muy ilustres señores Don Hernando Jiménez de Urrea y Doña Juana de Toledo: folio 251. Otros capítulos matrimoniales de los ilustrísimos señores D. Juan Jiménez de Urrea y Doña Isabel de Aragón, condesa de Aranda: fol. 269. Capítulos matrimoniales de D. Luis Jiménez de Urrea y Doña Blanca Manrique y Aragón, condes de Aranda: fol 201. Copia y sumpto original del proceso intitulado: «Processus summarie informationis Guardiani, fratrum et conuentus Sti. Francisci, ciuitatis Cesaraugustæ. Contra..... Super propositione ad futuram rei memoriam.» Siguióse este proceso ante el Dr. Pedro Reues, canónigo de la Seo de la ciudad de Zaragoza, oficial eclesiástico y regente el vicariato general en la dicha ciudad y arzobispado por D. Andrés de Bobadilla, arzobispo de Zaragoza, en virtud de cédula de arŖħ.

tículos y proposición qu Zaragoza á 9 de Abril P. Fr. Pedro Arregui, la orden de San Francis costumbres desenvuelts so de la misma orden, o el monasterio de Nuest Zaragoza: fol. 317. Le Ibán Coscón y D. Mari rrativas del proceso de ilustre D. Fernando lii Jiménez de Urrea; fol. : rias del proceso del con que se hicieron en Epil ñor Dr. Miguel de Lan fol. 492 hay un inventa en la sala de armas del cuales se llevaron en ca 530 fojas.

XXXVIII. Proceso 30 de Diciembre de 159 Antonio Jiménez de U en 23 del mismo mes canez de Urrea, conde de tonio. Habiéndose segueurador fiscal de S. Mescrito apartándose de Supremo de Aragón de vuelto, en que se hubo parte del procurador fis estado y condado de Al D. Antonio Jiménez de D. Luis.

XXXIX. Copia de de una letra y Real p Aragón, su fecha en Sa enviada al Ilmo. y Exc bispo de Zaragoza, del

B CATALUÑA—LAS RUINAS DE POBLET 457

en el Principado de Cataluña y condados cerdaña, contra el magnífico Dr. Jerónimo patrimonial de S. M., y el noble D. Pedro garteniente del maestro racional de la casa, sobre lo que pasó acerca del despacho del a de Figueras, y culpas que resultaban de ntos del referido abogado patrimonial y

umen en gran folio, rotulado por fuera en mento de Jaime Rodríguez y inventario de 3.3 Es el segundo protocolo 6 manual de stos otorgados por Pedro Franqueza, «scriscribano de mandamiento) de S. M. y su

olumen en gran folio, rotulado por fuera o en favor del conde de Chinchón, Thesola Corona de Aragón. Es otro protocolo Pedro Franqueza, escribano de mandamandati») de S. M. y su notario público; oticia que se halla en la primera escritura, ces en Madrid en la calle de la Morería ipio este libro con un testimonio ó fe de lencia, á la sazón en Madrid, que pidió el

dad de Zaragoza, y por aquel tiempo andante en corte de S. M.: su fecha en sábado 21 de Enero de 1576.

XLII. Un volumen en folio, 65 fojas útiles, y las siguientes 66-98 en blanco. Está rotulado «Cartas de pago de diferentes cantidades de diferentes sujetos.» Es continuación del protocolo anterior de Pedro Franqueza, que, según se ve por la segunda escritura inserta en el mismo, su fecha jueves 13 de Agosto de 1577, vivía entonces en la plaza de la Madera.

Contiene documentos de las mismas clases que los trasladados en los dos protocolos anteriores, descritos en este catálogo con los núms. XL y XLI, y cartas de pago en favor del Ilmo. Sr. D. Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla, conde de Chinchón, del Consejo de S. M. y su teero general en los reinos de Aragón. La primera escri1, otorgada en jueves 8 de Agosto de 1577, es la minuta
poder dado por el Ilmo. D. Raimundo Riusec, alita
Francisco Centellas, olim Borja, marqués de Lombay,
lustre D. Fernando de Borja, caballero de la orden mir de Calatrava. Cierra y concluye el protocolo con una
ritura, su fecha miércoles 4 de Junio de 1578, que es la
ta de confesión de deber ochenta mil ochocientos y venmaravedises, que valen dos mil trescientos setenta y
e reales castellanos y dos maravedises, otorgada por
Francisco Ortaffa, poblado en la ciudad de Perpiñán,
cesis de Elna, en favor del magnífico Juan Ribes, conde la casa del Rey.

Un volumen en gran folio, 398 fojas, titulado a cubierta «Cartas de pago en favor del conde de Chinn, Thesorero de la Corona de Aragón. Es otro libro tocolo de Pedro Franqueza, escribano de mandamienle S. M. y su notario público. Da principio con la carde poder otorgada en Alcalá de Henares á 16 de Senbre de 1578 por Pedro Grabiel (sic), mercader vecino aquella ciudad, en que nombra por su procurador al gnífico Pedro Arnal, notario público de la ciudad de lencia, para que en su nombre demande y cobre de los gníficos Pedro de Balda, «hospite cursorum.» de la dii ciudad; de Miguel de Lerisa, cirujano, y de otras cuaquier personas y corporaciones cualesquier sumas de ero que entonces le debían ó en adelante pudieran ierle. Al fol. 303 de este protocolo hay un testamento rado del muy magnifico D. Gaspar Andrés Corso, el I está sellado con sus sellos en placa, puestos en doce ares, seis en cada una de sus cubiertas, y tiene en la mera de éstas la cláusula acostumbrada de presentación torgamiento ante Pedro Franqueza, estando éste en las as de su morada en la calle de la Morería vieja, á 16 de ril de 1584: este testamento no tiene señales de haberse erto. La última escritura del protocolo es la carta: to que en favor del conde de Chinchón, mayordomo e M., de su Consejo y su tesorero general en los reinos

la Corona de Aragón, dió Guillén Ramón de Blanes, como uno de los herederos de D. Gaspar Olzina, por la cantidad de tres mil y trescientas libras, de la moneda de Valencia, en cuenta de la parte y porción que como tal heredero le cabía de las veintiocho mil novecientas y cincuenta libras que se restaban por pagar del precio de la baronía de Planes: fué hecha y otorgada esta carta de pago en la villa de Monzón, estando en ella la corte de S. M., á 29 de Octubre de 1585.

XLIV. Manual ó protocolo de los instrumentos de los años 1532, 1537, 1538, 1539, 1540, 1541, 1542, 1543, 1545, 1546, 1547 y 1548 por los venerables Fr. Miguel Ardiles y Fr. Pablo Ibán, monjes y notarios del monasterio de Santas Creus, en virtud de privilegio concedido por el Rey al referido monasterio.

XLV. Proceso actuado ante el muy ilustre y reverendísimo Sr. D. Vicencio Domec, obispo de Jaca, del Consejo del Rey, juez visitador y comisario nombrado por S. M. para inquirir los oficiales reales en el reino de Aragón y demás personas sujetas á enquesta conforme á los fueros del mismo; á instancia del procurador fiscal para esta visita, contra Martín de Berdún, notario, por excesos y delitos que cometiera en el desempeño de su oficio. Dió principio el proceso en Zaragoza á 25 de Mayo de 1634.

XLVI. Proceso general de la conquesta y visita hecha en el reino de Aragón por el muy ilustre y Rmo. Sr. Don Vicencio Domec, obispo de Jaca, del Consejo de S. M. y su visitador en el dicho reino. Actuario Juan de Villanueva, notario y secretario.

Algunos de estos volúmenes, como se habrá visto, no tienen relación con los procesos; pero los incluyo en este catálogo porque con ellos fueron enviados á la Academia, y porque proceden también de Poblet.

También en la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, que tuve la honra de fundar y establecer, dejé deposi-

arios 1 le Pob ١. una oi era no ue pro á más arios j lgunos por D ne est Γ: n libr io refic habla or fin, oncus(: ellos ırigida suma isos d ntos (ecialn æ. imero 167**7 a** la vil . Seño sterio > Arag 3 Arag l año 🛭 ı verd. nonast onocic ieva e iten la que q

B CATALUÑA-LAS RUINAS DE POBLET 401

le visitar la Biblioteca de Villanueva y Gelncuentra.

a de la biblioteca regalada, dice el invende citar los libros:

o, con sus puertas de vidrios cristalmos, aves y cuatro mil trescientos y veinte y dos is y humanas letras, donados con cubiertas los finos colorados, y en ellas sus perfiles, del libro, escudo de armas de S. E. y su orado.»

mento á que me he referido, y forma parte, es un acta notarial con la copia de un leel Exemo. Sr. D. Pedro Antonio de Aramasterio y convento de Nuestra Señora de timo testamento que dicho señor hizo y firel año 1690, ante el notario de la villa Isi-

ta que, no satisfecho aún D. Pedro Antonio tanto como había donado á Poblet, quiso u muerte se le enviaran otros objetos, en as reliquias y preciosos relicarios que tenía todos cuantos libros se hallasen en su posu muerte.

este legado acompañan dos mandatos de nisidores, para que no se ponga impedimeno de Madrid á Zaragoza, á dos cajones de tes de la testamentaría de D. Pedro Antocon destino al citado monasterio.

nuación un ejemplar impreso de la Propueste de S. M. el rey D. Carlos II á la corte ge-Aragón el día 30 de Mayo de 1677 fara la esidente de Cortes, en la persona del Excelentísi-Antonio de Aragón; y termina el cuaderno entos, con una Memoria de todos los libros en virtud del referido legado se entregai Fr. Baltasar Sayol, monje de Poblet, que go de recibirlos. Consta, sin embargo, que los relicarios y libros no llegaron de Abril de 1701.

Los volúmenes impresos fueror terias religiosas, algunos clásicos, historia. Los manuscritos, que a parte más valiosa del donativo, fi juzgar por sus títulos debían ser a portancia. Entre ellos figuraban t rias de la época en que D. Pedro un Episcopologio de la iglesia de Cataluña, cuyo autor no se cita en de los antiguos reyes de Nápoles, que parecen ser, dice el inventario, sús de Agreda, las cuales formaría interesantísima correspondencia d con el rey Felipe IV, que acaba d table libro escrito por el que es er se estas líneas ministro de Gracia D. Francisco Silvela. A no haber de dichas cartas (si es que se ha p afortunada casualidad de caer en biera hallado tal vez el Sr. Silvel dir á su importante libro Sor Mar libro que está sin duda llamado crítica histórica, y que me compla tudio muy meritorio, de honra y;

Parecióme que todas las noticia recían consignarse en este Apénda pítulo de esta obra dedicado al A Poblet. Ya con esto doy una norm bibliófilos, á quienes puede servir mayores y más abundantes noticia: Nacional, en el de la Academia de blioteca de Villanueva y Geltrú.

II.

(Cap. X, pág. 336.)

FRAY ANSELMO TURMEDA.

Este personaje necesita estudio más detenido que el que se le consagra en las páginas de este capítulo, y algún día he de escribirlo, Dios mediante.

El capítulo dedicado á Turmeda en esta obra no debe tomarlo el lector más que como un boceto.

Anselmo Turmeda fué un hombre verdaderamente superior, y hay que considerarle como filósofo, como novelista, como poeta y como político.

En la Biblioteca del Escorial existe manuscrito un libro de profecías, en verso, por él escritas, y se cuenta que este libro se lo leía frecuentemente la condesa de Urgel á su hijo D. Jaime con objeto de alentarle para la lucha y tener siempre su ánimo preparado á la contienda empeñada contra D. Fernando el de Antequera. En este libro de Turmeda puede encontrarse, sin duda, la clave, 6 mejor el secreto, de su vida bandolera. Turmeda debió pertenecer, de seguro, al bando que proclamaba al conde de Urgel, y al perderse la causa de éste fué cuando emigró á Túnez.

Mariano Aguiló ha publicado de él algunas poesías, que revelan un verdadero poeta; pero hay otras inéditas en el cancionero de trovadores que se custodia en la villa de Carpantrás.

También habla de Turmeda Milá y Fontanals en algunas de sus obras, y sobre él se publicaron unos curiosos artículos en el Museo Balear.

Menéndez Pelayo, que es quien más datos, y más curiosos, tiene recogidos sobre Anselmo Turmeda, concede gran importancia á este autor.

Es realmente una figura de nuestra historia literaria,

poco conocida, que merece com cual hay que sacar del olvido pa en toda su grandeza.

III.

(V. pág. 35

DON JAIME EL CONQUISTADOR Y

Para ilustración y complemen texto de esta obra referente al con el obispo de Gerona, paré aquí los documentos que, mercec á venturosa casualidad, pude enc vo Histórico Nacional, secundad por los empleados de dicho Archi

Forman parte estos documento ción del rey, y llegaron al Archiv blet, junto con los demás papele varon de incendios y saqueos, de que afirma haber visto y examina no Finestres en su apéndice á la l toria de Poblet.

Con referencia á Finestres, cit-TALUÑA Y DE LA CORONA DE ARAGO tre el monarca aragonés y el obispo gerundense; pero un desatentado historiador catalán lo refutó negándolo en absoluto y diciendo ser fábula de mi invención.

Pues bien; los documentos por los cuales se prueba la veracidad de lo que yo dije, existen hoy en el Archivo Histórico, sección de Códices y cartularios, núm. 212, folio 57 vuelto hasta 31, y dice así su copia:

Processus Reconciliacionis domini jacobi Regis aragonum quendam pro excesu comeso in episcopum gerundensem.

Nos jacobus Rex aragonum ad consilium et exhortacio nem fratris Desiderii domini propter pecuniarii Recognos

cimus in facto mutilacionis linguæ episcopi gerundensis grauiter excesise et matrem eclesiam in codem facto in maniter ofendise Animum nostrum ira et indignacio maxima perturbant propter quod dolentes contriti et humiliati a deo et a summo pontifice eius vicario in terris ueniam supliciter postulamus. Et in signum uere contriccionis nostre promitimus quod per literas nostras patentes a dito episcopo injuriam paso postulabimus ueniam deuote et per literas nostras domino pape supplicabimus quod non obstantibus literis et percibus afectuosis quas pro ejeccione eius de regno nostro direximus faciat quod ei utilius uidebitur faciendum ita quod si in loco suo ipsum dimiserit gratum habebimus et pro injuria illata eclesie gerundensis satisfaccionem faciemus alterum istorum faciendo. Aut construemus hospitale uel complebimus abbadiam de benifazano ordinis cisterciensis jam de nouo inceptam vel complebimus hospitale sancti vincencii in civitate valencie vel aliquos redditus asignabimus eclesie gerundensis sed quod domino pape melius uidebitur expedire. Et quot multi de Regnis nostris credut nos contra ordinem predicatorum indignatos subtraxerunt eis suam familiaritatem et beneficia, timentes se ex corum familiaritate nostra maliuolencia incursuros. Promitimus quod ad omnia loca regnorum nostrorum in quibus dicti fratres habent loca personaliter accedemus humiliter nos eis reconciliantes. Et cosdem ad nostrum amorem pristinum reducentes. Et populo et clero earundem civitatum comuniter conuocatis significabimus nos contra ordinem fratrum predicatorum in nullo esse ofensos, sed eos diligere uolumus honorare et promouere et precipiemus quod idem faciant omnis nostri, Et conuocabimus curiam prelatorum et nobilium et ciuium regnorum nostrorum coram omnibus super predicto scelere recognoscentes humiliter culpam nostram. Per omnem modum taliter nos humiliantes, quod sicut in magnitudine reatus materiam scandali prebuimus eisdem ita in maxima nostri humiliacione hedificacionis materiam prestabimus domino concedente. Et hoc omnia dicemus salua semper conscien et preuia veritate. Datum valencie nonas Augusti.

Sanctissimo in christo patri ac domino et Karisimo consanguineo suo unnocencio diuma prouidencia sacrosancte Romane eclesie summo pontifici. Jacobus dei gracia Rex aragonum maioricarum et valence comes barchinone et vrgelli et dominus montispesullani. Debitam Reuerenciam et honorem. Ex parte sanctitatis uestre literas recepimus super facto pro cuius uinculum excomunionis incideramus quod multum graue gerimus et molestum. Qum nulia de tam juste uel injuste nobis placet nec unquam placuit tantum periculum incurrisse. Set de illo qui nos promittit in terris uiuere et regnare fiduciam gerimus pleniorem. Quod auxilio ipsius et uestri mediantibus taliter faciemus quod onus istud ab humeris nostris relevabitur et nunquam in consimile relabemur. Et licet aliquibus uerba literarum uestrarum uisa fuerint aspera at que dura, tam nos ea benigne recipimus et correccionem uestram intelligimus pro magna gratia et amore. Et sanctitatis uestre consilium sicut obediencie filius amplectentes nos semper et eclesiam super omnia proponimus reuereri. Nec aliqua racione a tramite eclesie deueiare uel ipsam in aliquo scandalizare. vobis grates omnimodas referendo quam fratrem Desiderium uestrum pecuniarium virum prouidum et discretum nostris annuentes postulatis transmisistis per cujus uerba persensimus quod quantum in presencia uestra persistit omnem quam comode potestis nobis paratus estis, facere gratiam et honorem vnum humiliter suplicamus, quot considerantes bonam uoluntatem nostram quam semper erga eclesiam ihesu christi habuimus, nobis in presenti articulo ritis fauorabilis et benigni. Et propter hoc factum uobis non placeat quod illa ardua negocia que coram nobis dicti facti proposuit hac racionem ueniant ad efectum. Nos enim propter aliquos suggestores uel maleditos contra vos in aliquo non proponimus deuiare. Cumsimus parati in maioribus negociis eclesie et maioribus deseruire, vos tamen si placuerit nos excusantes non posit perpendi ab hominibus cum propter hoc factum et infamian subsequer tem nobis seruicium faciamus. Satis enim et considerar potestis confidenter, quod circa dampnum eclesie sumu

parati personam nostram proposse nostro exponere. contra illos qui eam expugnant et perturbare nituntur vobis tamen prospicientibus oportunitatem nostram et nobis non prospicientibus mortis metum. Cui subici semper proponimus. pro euiccione uestra et eclesie libertate. Credentes in super venerabili et dilecto A.º episcopo valentino. et dicto fratri in hiis et aliis que nobis ex parte nostra duxerint proponenda. Nobis igitur contritis et humiliatis de tanto excesu perpetrato et humiliter satisfacere paratis sed quod dicto fratri uiua uoce exposuimus sine mora mitere dignemini absolucionis beneficium expectatum. Attendentes quod alias non monnuimus nos in aliquo eclesiam ofendisse, nec dante domino decetero ofendemus. Suplicamus etiam quod per eundem fratrem per quod anime nostre consuli pietate benignisima uoluistis. nobis et qui nobis cum fuerint si placet absolucionis beneficium transmitatis. visum est enim nobis quod ad uiam salutis eius salutare consilium nos direxit. Datum valencie. Nonas Augusti.

Sanctitati uestre graciarum magnificis agimus attendentes. Quod nos uestrum filium ac deuotum non solum a rectitudinis tramite deuiantes. studuistis adauile eclesie pastorali sollicitudine reuocare. uerum etiam ex solite pietatis afluencia karisimos uiros prouidos et discretos episcopum camerinensem et fratrem Desiderium pecuniarium nostrum nobis pro absolucionis beneficio misericorditer inpendendo. dignacione prouida mitere curauistis. vnum dominacioni nostre nec non et uniuersis presentes literas inspecturis harum serie facimus manifestum. Quod nos Anno domini M.º CC.º XL. VI.º pridie ydus octobris ad locum fratrum minorum ylerdensis attendentes. In presencia venerabilium Archiepiscopi Tarracone Cesaraugustani vrgellensis oscensis elnensis episcoporum et aliorum prelatorum baronum Religiosorum ac seculiarium uniuersa multitudine congregata. De voluntate ac mandato predictorum nunciorum uestrorum prius excesu commiso in episcopum gerundensem humiliter sicut domino dare nobis complacuit recognito juxta formam debitam stare promissimus mandatis eclesie sub prestito juramento. Qui nuncii uestri

nobis in uirtute juramenti presclericos uel personas Religiosas. ceptis decetero iniciamus uel ini uiolentas. Et nos pro satisfaccio sona episcopis gerundensis, et in trorum, ipsis nuncis acceptantil mus in hunc modum, videlicet (zeno cisterciensis ordinis Dert nouiter a nobis in choata. cum plementum perducamus. Et que demus ducentas marchas argen sancti vincencii de valencia quo sexcentas marchas argenti prep bus pauperes et peregrini ibide numerus sacerdotum et clericon sie deputetur. Et quod instituan petuo in eclesia gerundense. Qu ac nocturnis oficis, et pro nobis Datum ylerde. XV* Kalendas M.º CC.º XL. VI.º

Innocencius episcopus seruus gi aragonum. spiritum consilii s dis nostri sollicite per scrutan pectoris perspicue indagamus. denter agnoscimus. et aliorum r tores. Ab illo autem bono patre

tanter a nobis exigitur debitum qui pegre proficiscens, familiam suam sollicitudini nostre sub pasuit, cui talenta que credidit reddere cogimur duplicata. Nam qui talentum sibi ad lucrum creditum propter austeritatem domini sub terra posuit, quot illud numulariis tradere metuit, signanter a domo ipsius dominus est electus. Sed viceuersa eclesie romane sublimitas que in omnium presidencium occulis uelut in specula collocatur. Nos qui sumus ad eius regimen licet inmeriti disponente domino constituti ammonet et inducit, ut ex hiis quos ex deuocione dinina u morum honestitate preclara, dileccionis gracia prosequi mur ampliori sollicitam diligenciam et curam prouigiler

habeamus. De illis autem potisime qui si quod absit i precipicium laberentur, nam nulli earum ex ergo ad a marum interitum properarent. Sed subtiliter intuenti r rabilis condicionis utrumque delitum apperebit, cujus l solucio emolumenta non minuit debitoris. Et soluenti c crescit magis incomodo quam suscipienti proficiat in at mento. Quia si satisfacimus preponenti ut diligentis pi positi oficium impleamus, eterne retribucionis stipene querimus dum proficimus in salute, verum si jusu domi co nobis loco christi cuius uices in terris gerimus. redi quod est eius emolumentum solucionis fert in tamen s uenti relinquit dum nobis recipientibus non magis comet honoris ecquiritur, quam vexacionis et honoris agres tur. Ea namque sunt omnia si uerum inspicimus subject rum leuamiam que sunt honora principatus, Intellectoigi te in venerabilem fratrem nostrum episcopum gerunde sem, instigante humani generis inimico graniter excesi Cum inter alios mundi principes eclesia te habent spec lem propter inmanitatem excesus non potuimus non do ra. ac in turbacione tua nequinimus non turbari. Et ci mundus Regnosceret te regem actenus virtuosum disiri lare nequiuimus, quin etiam de anime tue salute cor sollicitam haberemus. Cum indubitanter excesus ille di mulatus inducat periculum et reprobatus remedium se piternum, propter quod de fratrum nostrorum consilio te dilectum filium fratrem Desiderium de ordine minor pecuniarum nostrum uirum honestum prouidem et disc tum cum literis nostris duximus transmitendum. vt s exhortacionibus imo nostris, ad sinum matris eclesie recere procuraret. Set sicut tuarum habebat asercio liter rum et coram nobis ac fratribus nostris ipsius relacio p tefent, recipiens in nuncio transmitente uerba coram (cellencia tua proposita gratanti animo suscepisti. Et t misa quam mitentis propositum serenum talamis tue se nitatis oblatum tuis sensibus plurimum placuerit. De c gaudemus in domino tibi non modicum et gaudentes. quot cum leso satisfacere procurases, ad ulteriorem te tisfactam exponens, corde contrito et humiliato spir

solucionis, beneficium petiuistis. Dedictorum fratrum nsilio. Venerabilem fratrem nostrum episcopum camennsem et prefatum fratrem Desiderium de ordine minom pecuniarum nostrum transmitimus. Qui tibi justa foram eclesie munus absolucionis inpendant. Sperantes ut rut fidelitate contans et dileccione sincerus actenus extiti, eclesie romane ac nobis denote ac fideliter adheren-. Tua semper in posterum debant intencio dirigi. vt in uina magestatis occulis placetis per opera pietatis. Quia r hec tibi augmentum dierum dabitur, et perhennis cona glorie conferetur. De gracia quot ac fauore apostolice dis ac nostro esto securus, quot deuocionis et fidelitatis e non sumus in memores. Et in animo gerimus tue sinritatis afectum, in benediccionibus sed dum prosequi niuolencie specialis. Datum lugduni X.º Kalendas octois. Pontificatus nostri Anno IIII.º

Nonerint vniuersi. Quod nos philipus episcopus camerinsis, et frater Desiderium de ordine minorum domini pe pecuniarius. Auctoritati domini propter qua fungiir super absolucione nobis jacobo Regi aragonum imrcienda de excomunicacione quam incuristis, propter ensam in persona episcopi gerundensis commisa, manmus in uirtute a nobis prestiti juramenti, quod decetero clericos uel personas Religiosas exceptis casibus a jure omisis, non iniciatis nel ab aliquo inici faciatis manus nere uiolentas. Et acceptamus satisfaccionem quam obistis spontaneo per ofensa predicta videlicet quod mosterio de benifazano ordinis cisterciensis per vos felici-· inchoatum dotando et hedificando taliter consumentis. cum ad presentes non posint ibi plusquam XXII.º mochi esse ualeant ibidem XL. commode sustentari. Et od fabrice eiusdem eclesie Ducentas marchas argonti pendantis. Et hospitale sancti vincencii de valencia per s similiter iam inceptum de tot et talibus posesionis ditetis ut reddituum sexcentarum marcharum argenti nuarum habent conplementum. Et nichilominus stabitis de uestris redditibus vnum sacerdotem, qui perpetuc seruiat et eclebret in eclesia gerundense. Datum vlerde

Anno domini M.º CC.º XL. VI.º XIII.º Kalendas nouembris.

Ante absolucionem nostram coram karisimis et venerabilis ac discretis viris episcopo Camerinensi et fratre Desiderio. nunciis summi pontificis. et vniuersa tam prelatorum quam aliorum multitudine congregata. in ciuitate ylerde in domo fratrem minorum episcopo gerundensi super omnibus pro quibus ofensam nostram incurrerat. pepercimus puro corde. eidem decetero plenam securitatem prestantes. in cuius Rey testimonio presentem paginam sigilli nostri munimine dusimus roborandam. Datum ylerde. XVI.º Kalendas nouembris. Anno domini M.º CC.º XL. VI.º

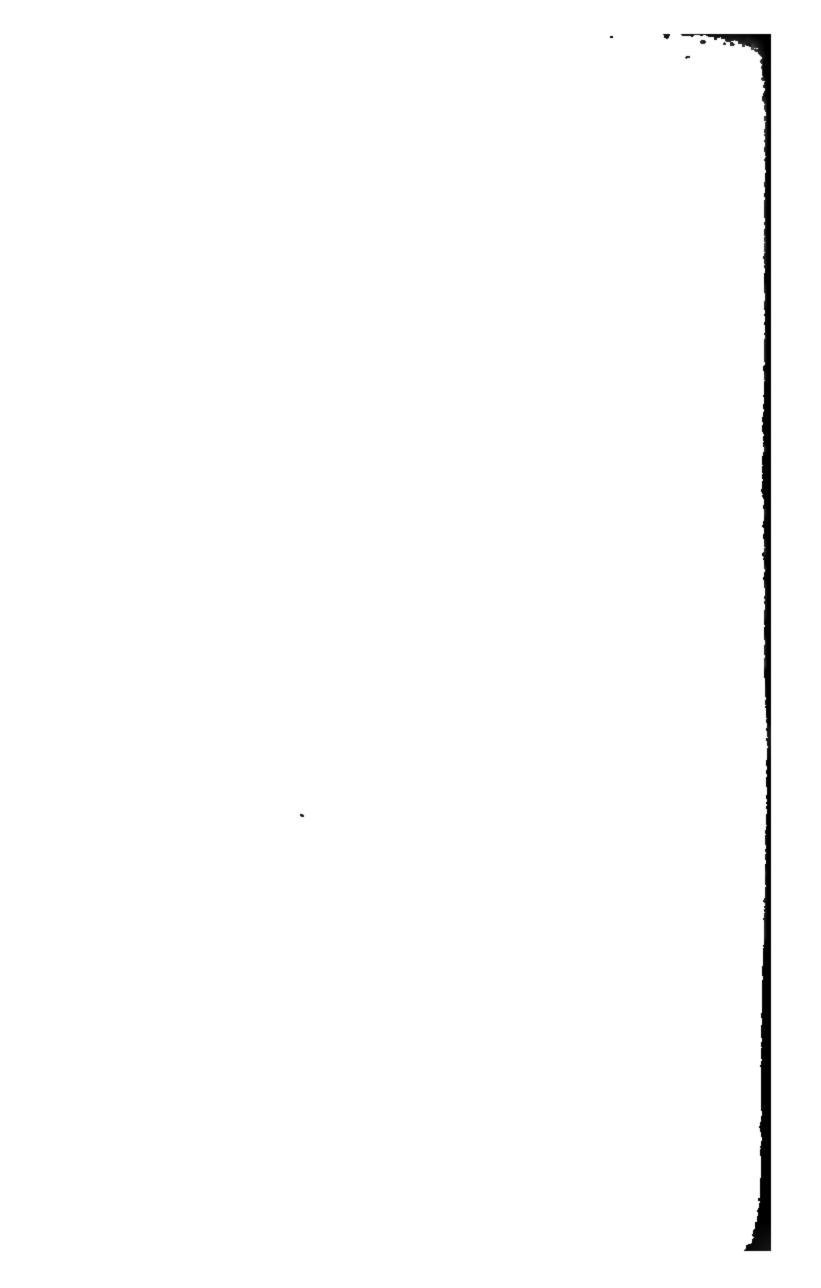
Nouerint vniuersi. Quod nos. Jacobus. dei gratia Rex aragonum maioricarum valencie Comes barchinone et vrgelli et dominus Montispesulani. per nos et nostros damus et concedimus ac cedimus in perpetuum deo et beato vicencio et domui seu hospitali eiusdem sancti vincencii valencie. Et uobis jacobo de Rocha fideli notarii nostro decano valencie et procuratori dicte domus seu hospitalis jus feudatarium totum et dominium et potestatem quod quam habemus et habere debemus. que nobis conpetut in castro de montornes. quod pro nobis ad feudum tenetur. et contra. Petrum. Eximini. filium eximini. Petri de arenoso quondam dominum nunc dicti Castri. et contra quoslibet alios qui dictum castrum prius ipsum. Petrum eximini tenebunt. decetero et habebunt. Ita sed quod dictum castrum teneatur decetero ad feudum pro domo sine hospitali sancti vincencii. sicut pro nobis tenetur et procuratori seu priori dicte domus seu hospitalis. quicumque pro tempore fuerit. uel cui ipsi uoluerint loco sui. detur potestas dicti castri. sicut nobis dari debet. et non aliqui alii sic uolumus et concedimus nobis dicto jacobo de Rocha. recipienti nomine et racione domus seu hospitalis predicti. Quod ipsa domus sancti vincencii et priores seu procuratores dicte domus seu hospitalis qui pro tempore fuerint habeant dictum feudum et partem in dicto Castro potenter sicut nos ea ibi habemus absque retentu aliquo quod in predictis que dicte domui damus, ne sicut melius dici potest in inteligi ac tem domus seu hospitalis predicti. 1 dictam donacionem firmam semper mus, et non contraueniemus, nec ali mitemus aliqua racione, mandantes Eximini et omnibus aliis qui post it habebunt, quod teneant dictum Car domo sancti vincencii predicti, sicu nent, et inde donent partem procui domus qui pro tempore fuerit. qua cumque ab eo fuerint requisiti. sici tradere atque dare. Datum vlerde. Anno domini M. CC. LXX. VIII gratias Regis aragonum maioricaru. barchinone et vrgelli et domini me sunt. R. de Monte Cathena, G. R. Garcias ortiz de azagra, jacobus de de podio viridi. Signum bertolomei dato domini Regis hoc scripsit et cl prefixis.

Coram nobis jacobus dei gracia R carum et valencie. Comite barchino Montispesulani, Accesit jacobus de densis et procurator domus seu hos valencie et proposuit coram nobis quod illam donacionem quam fece propietate Castri de Monttornes, r beate Marie et beato vincencio ac c tuum ratam habentes dignaremur ce Petro Eximini filio eximini. Petro tenenti dictum castrum quod ipsi ja curatori dicti hospitalis et nomine e magium et fidelitatem sed vsaticut attenderet et obediret ac faceret ra que vasallus domino suo racione feu dictus. Petrus, Eximini. opponens dicte dixit, Quod hoc facere non te

facta dicte domui seu hospitali per nos ualebat vt pone quot non poteramus dominium nostrum quod habebamus in dicto Castro conferre in maiorem dominum. Dicens etiam quod quoniam nos mandauimus jurari a richis hominibus et militibus Regni valencie. Infanti. Petro. filio nostro quod post obitum nostrum atenderent eidem. et ipsum pro domino haberent. ipse. Petrus. Eximini fecit homagium et juramentum. dicto infanti. Petro. filio nostro sicut alii dicti Regni. et sicut non tenebatur racione eiusdem feudi. duobus dominis seruire. uel duos dominos inde habere. Super quibus nos rex predictus consilium habuimus cum fratre A.º de Castro nouo magistro milicie templi. et ferrando sancii. jacobo de ceruaria. G. de ceruelion. Petro Martini de luna et Geraldo de aquilone. et cum aliis pluribus richis hominibus et militibus ac juris peritis terre nostre. Quorum consilio habito. sic dicimus uolumus et mandamus quod dicta donacio omni tempori firma persistat prout in carta jam a nobis facta continetur tanquam valida et que valere debet et valet tam sed jura quam sed vsum Catalonie et regnum valencie. cum dicta donacio non posit dici collata in minorem set pocius in maiorem. videlicet in dominum et beatam Mariam virginem. et beatum vincencium. ob remedium anime nostre. Et anime preferende sicut omnibus rebus. Et hoc dicimus non obstante contradiccione dicti. Petri. Eximini. precipientes et mandantes eidem. Petro. Eximini. quot decetero prestet et faciat fidelitatem et homagium dicto. Jacobo de Rocha ut procuratori dicte domus seu hospitalis et ei tanquam domino dicti Castri et suis sucesoribus procuratoribus seu prioribus dicte domus siue hospitalis qui pro tempore fuerint. Pro quo siue quibus ipsum in feudum tenet et tenere debet atiendat et obediat fideliter sicut nobis facere tenebatur. ac faciat ea. que nobis racione dicti feudi facere tenebatur. Absoluentes eundem. Petrum. Eximini a juramento et fidelitate et homagio que nobis fecerat racione castri predicti ac ipsum etiam absoluimus a sacramento et fidelitate et homagio si qua fecerat siue prestiterat ut supradictum est infanti. Petro superius memorato. Lata sentencia apud Ceruaria. VII.º ydu M.º CC.º LXVIII.º presentibus uaria. G.º de ceruilion. Petro u Aquilonis. et alberto de lauani pluribus. Signum Symonis de domini Regis. Qui de mandate clausit. loco die et anno prefixi

Qui omnia pretereunt preter oferuntur deo hedificatur ad gl jacobus dei gracia Rex aragonu Co..... vrgelli et dominus tes nos eligesse nostri seplt.... per nos et nostros ad honorem c pro anima nostra, ac parentun damus oferimus et concedimus et Monasterio populeti et nobis conuentui eiusdem Monasterii e petuum. Castra nostra et villas et de monte falchona et de ti castlanis et militibus ac ahis hoi tantibus et habitatoris ibi, et c heremis et populatis et cum aqu ac molendinis, et montibus, pre et aliis suis pertinenciis vniuer exitibus ac prouentibus et aliis cum jure feudali et dominacion et singulis que in dictis castris bemus, et habere posumus et h jure, racione modo uel causa. It nia et singula castra nostra et i dictis habeatis uos, et dictum I cesores in perpetuum siue aliqu dictis non facimus quoquomo uoluntates, Saluo tamen quo pi remaneant semper monasterii a tri succesores, non positis uer mandamus dictis castlanis et m nibus dictorum Castrorum et u uramentum fidelitatis, et uobis decetero suo domino naturali, et respondeant de ous nobis respondere tenentur. Nos enim ab homagio et fidelitate ac juramento nentur. ipsis tamen facientibus ea uobis. XIII.º Kalendas augusti. Anno domini 'sexto.

i dei gracia Regis aragonie Maioricarum tis barchinone et vrgelli et domini Montes sunt Guilelmus de Rocha folio, forde podio, fortunius de mae justicia ara-.. de sancto vincencio. Jacobus episcopus . sancti felicio. qui mandato domini Regis ibi..... prefixis.



ORIA DE CATALUÑA

LI-BEY EL ABBASSI

See 15

Í-BEY EL ABBASSI.

I.

nio de 1803 una pequeña barca, que ha-'arifa á las seis de la mañana, atravesaba Gibraltar y penetraba á las diez en el ger. ₹2

parca hubo atracado, se presentaron en oros, y uno de ellos, que era el capitán vuelto en un albornoz, especie de saco pucha, desnudo de pie y pierna y con una a mano, pidió el certificado de sanidad, e dió inmediatamente, y encarándose en único pasajero, árabe, á juzgar por su que llevaba la barca, con él entabló el

go:

: vienes?

es, por Cádiz.

a lengua mogrebina?

o sólo el árabe.

eres, pues?

Ъ1.

está Khaleb?

iam 2.

es Khaleb?

a el Levante, cerca de Turquía.

- -¿Eres, pues, turco?
- —No soy turco; pero mi p nio del Padischah 1.
 - —¿Pero eres musulmán?
 - -Sí.

からないしょう 一人のないないできまるをはいない いっち ちょうしょ しいがく まいしかいけい ないかいけい

- -¿Cómo te llamas, pues?
- -Alí-Bey el Abbassi, prín Abbassidas, descendiente del

Al oir esto, el capitán del rrogatorio en un tono menos había usado hasta entonces, momento cierto respeto por el ba á Tánger.

- -¿A qué vienes á este país
- —A visitar al gran empera ge, á continuar mis viajes co santa peregrinación á la Meca dos los verdaderos creyentes.
 - -¿Traes pasaportes?
 - -Sí; traigo uno de Cádiz.
 - -- Y por qué no lo traes de
- -Porque el gobernador de reemplazándole con éste.
 - -Dámele.
 - -Toma.

Y Alí-Bey el Abbassi entres del puerto, quien, dando ordo car á nadie, partió á enseñar Éste lo envió al cónsul de Es aprobado como auténtico, lo conducto de Sidi Mahomed, je plaza, enviado por el gobern nuevo.

1 El Gran Sefior.

Dirigióle éste casi las mismas preguntas que le había hecho ya el capitán del puerto, y dándole el pasaporte se marchó á dar cuenta al kaid.

Poco tiempo después volvió el capitán del puerto con la licencia del gobernador para el desembarco.

Alí-Bey saltó en tierra al momento, y apoyándose sobre dos moros (porque estaba herido en una pierna á causa de haber volcado su coche al atravesar por España), se hizo conducir á casa del kaid. Éste le aguardaba ya impaciente algunos pasos fuera de su puerta, y le hizo subir con todas las consideraciones á una pieza donde estaba su secretario y también su kiahia ó vicegobernador.

El kaid, dirigiéndose al ilustre viajero, le dijo que quería darle hospitalidad hasta que hubiese mandado arreglar un alojamiento conforme él merecía; hizo que le sirvieran café con azúcar, y entabló una conversación con el recién llegado sobre sus viajes.

Este le dijo entonces ser el príncipe Alí-Bey, hijo de Othman, príncipe de los Abbassidas, que después de haber empleado muchos años en viajar por los estados cristianos estudiando en sus escuelas las ciencias de la naturaleza y las artes útiles al hombre, había tomado por fin la resolución de viajar por los países musulmanes; y cumpliendo al mismo tiempo con el sagrado deber de la peregrinación á la Meca, observar las costumbres, usos y naturaleza de las tierras que se hallasen al paso, á fin de no hacer inútiles las fatigas de tan larga travesía y sí provechosas á sus conciudadanos en el país que escogiera finalmente por patria.

El gobernador quedó muy satisfecho con estas explicaciones, alentóle en su propósito, y deseando corresponder á la honra que le cabía albergando en su casa á tan ilustre y sabio viajero, le hizo servir una abundante cena, compartiendo luego con él su propio lecho, que era un diván cubierto con una s

Al anochecer del siguiente huésped, que estaba ya dispue sando Alí-Bey á ocuparle, lue del gobernador y habiendo que

Después de haber pasado la Alí-Bey se enteró del rito de le rente del turco, que era, al pa en las ceremonias religiosas de plir con ellas al siguiente día,

Hizose rasurar la cabeza, en los reservado en la coronilla, y todas las demás partes de su barba, de modo que no quedas feta ha proscrito en su ley com seguida se hizo acompañar al tuó su ablución general, y lue en sus ceremonias religiosas.

Poco después de la llegada existencia comenzó á ser basta ciones intimas con el kaid y el ban mucho respeto y deferenci diencias que daban y reservánd honor; la fama que luego con bre sabio y profundo en toda su arrogante y simpática figura de sol que se verificó por aqu trazó Ali-Bey de antemano, 1 su mayor oscuridad; la vista d mentos que llegaron de Europ presentes al kaid, al kadí y á k sus liberalidades para con otro en él la atención general, de s adquirió una superioridad deci tranjeros y personajes distingu.

RIA DE CATALUÑA—ALÍ-BEY EL ABBASSI 483 to no hubo en Tánger más persona de verrtancia que Alí-Bey.

acontecimiento vino de golpe á acrecengio y á hacerle uno de los primeros homerio.

ctubre de aquel mismo año, la artillería de de Tánger anunció la llegada del sultán án, emperador de Marruecos, que se alojó na ó castillo de la ciudad.

que debía ser presentado al sultán, recibió viso de disponer el regalo de costumbre paniente.

ía señalado para la presentación era vierse Abbassida fué primero á la gran mezquita ación de medio día, y poco después de en-, se le acercó un moro diciéndole que el sulde enviar uno de sus criados para anundía subir á la alcazaba á las cuatro y pre-

s de la hora señalada, el príncipe subió á la rchando al frente de los criados que conduo que iba á hacer al sultán, según costumiantes casos. Este regalo se componía de guientes:

iles ingleses con sus bayonetas.
res de pistolas inglesas.
rillares de piedras de chispa.
de perdigones para cazar.
completo de cazador.
de la mejor pólvora inglesa.
piezas de ricas muselinas unidas y bor-

rioleras de joyería. so quitasol. y esencias. Las armas iban en cajones cerrados con llave; los demás objetos, en grandes azafates cubiertos de damasco rojo galoneado de plata; todas las llaves, ensartadas en una larga cinta, iban colocadas en un plato.

El kaid aguardaba al príncipe á la puerta de la ciudadela, recibiéndole con muchos cumplidos; hízole atravesar un pórtico en el cual había gran número de oficiales de la corte, y en seguida entraron juntos en una pequeña mezquita para hacer la oración de la tarde, á la cual asistió también el sultán.

Acabada ésta, Alí-Bey salió inmediatamente de la mezquita, á cuya puerta había preparado un mulo para el sultán; el animal estaba rodeado de infinito número de sirvientes y primeros oficiales de la corte. Delante había dos hombres armados de una pica ó lanza, que mantenían perpendicularmente, cuya longitud era de 14 pies. Seguían de cerca á la comitiva 700 soldados negros, armados de fusiles, agrupados sin orden ni preferencia, y rodeados de gente por todas partes.

El kaid y el príncipe Abbassida se situaron en medio del paso inmediatos á los dos lanceros. Á su lado iba el presente, llevado en hombros de los criados del último.

No tardó mucho en salir el sultán, montó en su cabalgadura, y al llegar al centro del círculo, el principe y el kaid se adelantaron. Detuvo el sultán su mula, y Alí-Bey, presentado por el kaid, hizo una inclinación de cabeza, poniendo su mano en el pecho, á lo cual correspondió el sultán con otra inclinación, diciendo:

-Seas bien venido.

Al instante gritaron todos:

-iBien venido! ¡Bien venido!

Acto continuo picó el sultán su mula dirigiéndose á una batería distante de allí 200 pasos.

Fuese á ella Alí-Bey con su introductor, y permane junto á la entrada, adelantándose el kaid con el regtoria de cataluña-alí-bey el abbassi 485

momento en que penetraron en la batería, is profundo silencio, á pesar de ser muchas s que allí había, particularmente oficiales del go.

unte después, el kaid llamó á Alí-Bey, y sial terraplén de la batería, que formaba una terrado al Norte sobre el mar, artillado con as de grueso calibre. En el ángulo oriental ma especie de casita de madera de algunos vación para dominar el parapeto, subiéndose una escalinata de ocho gradas.

n, entrando en la casita, se había recostado sochoncillo rodeado de almohadas. El príncipe,
os oficiales de distinción, dejaron á la puerta
los para caminar á pie descalzo, según cosos oficiales se colocaron á los lados de Alíiéndole cada uno por un brazo, y el kaid se
. la izquierda como para formar una valla.
: en presencia del sultán, el príncipe Abbassia inclinación profunda de la mitad del cuerpo,
nano derecha sobre el pecho.

de haber repetido su expresión de bienveniin hizo sentar á Alí-Bey en la escalera.
ales se retiraron, y el kaid permaneció de pie.
s el sultán, con mucho afecto y un tono lleno
, dijo al principe Abbassida que se alegraba
verle, y repitióle muchas veces la satisfacción
o sentía, poniéndole la mano sobre el pecho
hacerle conocer sus sentimientos, tanto por
no por palabras. Preguntóle por los países en
a estado; cuántas lenguas hablaba, y si sabía
ellas; qué ciencias hábía estudiado en las esos cristianos; cuánto tiempo había residido en
después de haber dado gracias á Dios por
cho salir de entre los infieles, manifestó sen-

timiento de que un hombre c dado tanto en ir á Marruecos preferido su país á Argel, T varias veces su protección y muy dispuesto en su favor.

El principe Abbassida ten rostro y sus modales. Cuant por él en seguida, arrastrados patía, y el sultán fué de este

Entre las varias pregunta ellas si tenía instrumentos y á la respuesta afirmativa de ría verlos, y que podía ir en

Apenas hubo pronunciado kaid fué á tomar la mano de le; pero éste, sin moverse, h era indispensable aguardar al quedaba bastante tiempo para

El kaid se quedó mudo de casi con espanto al príncipe.

En Marruecos jamás se co quizá la vez primera que un l Si el kaid mismo lo hubiese su cabeza no hubiera estado sus hombros.

El sultán, empero, parecia terrible de etiqueta: tal era ejercía el príncipe desde su pu testó:

- -Enhorabuena. Tráelos 1
- --¿A qué hora?
- -A las ocho.
- -No haré falta.

Y Alí-Bey se despidió del s Al día siguiente y á la ho rdábale el sultán en el mismo sitio con su kih ó mufti y otro favorito. Tenía delante de té completo.

llegó el príncipe, cuando le hizo subir la esitarse á su lado. Tomó en seguida la tetera, ına taza, y habiéndola acabado de llenar con presentó por su propia mano. Mientras Alíaba, pidió el emperador papel y pluma. Trapedazo de mal papel y un tintero de cuerno ıma de caña: escribió en cuatro líneas y media que dió á leer á su fakih, y como éste le ad-: había olvidado una palabra, el sultán tomó u añadió. Acabado de tomar el té, presentó al . escrito para hacérselo leer, y acompañó su ilando con el dedo, palabra por palabra, sol, y corrigiendo sus defectos de pronunciahace un maestro con su discípulo. Acabada le rogó que guardase aquel escrito como re-٥.

sultán varias veces señales de su afecto. Pitrumentos, los miró pieza por pieza y con la uciosidad, haciendo que le explicase aquello desconocido ó cuyo uso ignoraba. Manifesicer sumo, y pidió á Alí-Bey que hiciese una n astronómica en su presencia; para satisfaeste dos alturas de sol con el círculo mul-Enseñóle en seguida diferentes libros de taómicas y logarítmicas que llevaba consigo, e ver que de nada servían los instrumentos si idían aquellos libros y otros muchos más. El ló extrañamente sorprendido al ver tantas cióle entonces Alí-Bey sus instrumentos; pero 6 que los guardase, pues él sólo sabía usarlos. s de que, dijo, bastantes noches nos quedaiirar juntos al cielo.

Entonces vió claramente Alí-Bey que el emperador trataba de conservarle junto á su persona y agregarle á su servicio, lo cual ya antes había manifestado con otras expresiones. Añadió que deseaba ver los otros instrumentos; ofreció Alí-Bey llevárselos al otro día, y despidióse de él.

Volvió á la mañana siguiente y subió á su habitación.

El emperador marroquí estaba recostado sobre un pequeño colchón y una almohada, y delante de él, sentados sobre una alfombra, su gran fakih y dos de sus favoritos. Luego que vió al príncipe Abbassida, se sentó y dió orden de traer otro colchón de terciopelo azul lo mismo que el suyo; hízolo poner á su lado, y obligó á Alí-Bey á sentarse en él.

Después de algunos cumplidos de una y otra parte, mandó este último traer una máquina eléctrica y una cámara oscura, presentándoselas al sultán como dos objetos de pura diversión que no tenían aplicación alguna á las ciencias. Habiendo montado las dos máquinas, colocó la cámara oscura en frente de una ventana. El sultán se levantó y entró dos veces en la cámara, cubriéndole el mismo Alí-Bey con su bayeta durante el largo espacio de tiempo que se entretuvo en considerar los objetos transmitidos por la máquina, lo cual fué realmente una prueba inmensa de confianza.

Divirtióse luego el sultán en ver detonar la botella eléctrica diferentes veces; pero lo que colmó su pasmo fué el experimento de la conmoción eléctrica. Hízosela repetir á Alí-Bey muchas veces, teniéndose todos asidos por la mano para formar cadena, y luego le pidió largas explicaciones sobre las máquinas y sobre la influencia de la electricidad.

En esta entrevista acabó de echar raíces en el ánime del sultán su afecto por Alí-Bey, al que reiteró cien ve

HISTORIA DE CATALUÑA—ALÍ-BBY EL ABBASSI 489 ces su amistad, y á quien no tardó en dar de ella una prueba real, según vamos á ver.

Hallábase Alí-Bey en la noche de aquel día en compañía de sus amigos, cuando llegó un criado del sultán trayéndole un regalo de su parte. Mandóle introducir al momento, y se presentó postrándose y poniendo delante del príncipe un envoltorio cubierto de una tela de oro y plata. La curiosidad de ver el primer regalo del emperador de Marruecos le hizo que abriera apresuradamente el envoltorio, y encontró..... dos panes bastante negros.

Alí-Bey pareció quedar sorprendido, como si no comprendiera toda la importancia de aquel regalo; pero bien pronto le sacaron de dudas los plácemes que se apresuraron á darle cuantos estaban en su compañía, diciéndole:

—¡Dichoso de vos! ¡Qué felicidad la vuestra! ¡Ya sois hermano del sultán! El sultan es hermano vuestro.

Y otras frases por el estilo.

Efectivamente, el signo más sagrado de fraternidad entre los árabes es presentarse mutuamente un pedazo de pan y comer entrambos; de consiguiente, los panes enviados por el sultán eran la mayor prueba que podía dar de cariño: eran su signo de fraternidad con Alí-Bey.

El 11 de Octubre recibió éste un mensaje del sultán por conducto del kaid. Le advertía que estuviese pronto á partir con él al día siguiente, previniéndole que pidiese cuanto necesitara; pero Alí-Bey, contradiciendo por segunda vez al emperador (cosa inusitada en aquel país), dijo que le era imposible partir tan pronto, y que necesitaba permanecer en Tánger algunos días. El sultán, sin embargo, no se incomodó por esto, y le concedió diez días.

Muley Solimán, que así se llamaba entonces el soberano de Marruecos, partió el 12 muy de madrugada, y

Alí-Bey comenzó á hacer sus p su vez.

Ahora bien; ¿quién era ese l de haber llegado á Tánger, « fausto verdaderamente orienta

¿Quién era ese hombre que principe Abbassida, como sche Abbas, tío del profeta, cuya di califato por espacio de siete si

¿Quién era ese hombre que zas y sus regios regalos á cuar con él se conciliaba el respeto, sabiduría, la veneración, y por todos?

¿Quién era, en fin, ese hom maba hermano, y por el cual vista una simpatía tan profunc su persona, abriéndole el cami grandezas y de los honores?

¿Quién?....

Vamos á decírselo á nuestro Era un cristiano, era un ca Badía y Leblich.

Su historia en África, que l una novela.

Veamos antes á qué iba ese sado por su genio, por su cor ciencia.

II.

D. Domingo Badía y Lebli celona el 1.º de Octubre de 176 al estudio desde sus primeros estudiara en la Universidad d estos conocimientos asombrosos para su corta mó la atención del Gobierno de Carlos III, que orce años le confirió el destino de administratensilios de la costa de Granada. A los diez y a ya contador de guerra con honores de comiá los veinteséis Carlos IV le nombraba admir de tabacos de Córdoba.

estos empleos, aunque eran ciertamente unos
ios de su mérito en razón de la corta edad en
obtuvo, no estaban en armonía con los estudios
a hecho ni podían darle ocasión para desplegar
extraordinario, limitando sobradamente la essu existencia. Con el objeto, pues, de ensan/ sintiéndose llamado por su vocación y por sus
á más altas empresas, presentó al Gobierno de
V en 1801 un proyecto de viaje científico al inÁfrica, y examinada por orden del rey y recou utilidad, fué nombrado para realizarle el misia.

ta D. Simón de Rojas Clemente, que á la saallaba regentando una cátedra de árabe, el cual, se supo el proyecto de Badía, quiso asociarse á ición. En su consecuenci drid para París y Los cuyas capitales entab distinguidos y con los científicos, proveyéno necesarios para las o bién una magnifica co viaron al Real Gabin

Entonces fué cuand Carlos IV, y el homb en España, concibió u como afirma en sus de gran manera. Conocí gunas conferencias, y tífico en político.

Nos es preciso ahor nes para comprender l cipe de la Paz á seme para hacernos cargo que llevaba al África en ella bajo el nombr

El mismo príncipe mente en sus ya citad nemos.

La idea del valido cargar á Badía y á C extranjero pasase sol al Asia; mas cuyo obj ción de los medios de escalas de Levante de la misma indagación s vendría adoptar para gión del Asia con en para formar enlaces e rio chino, y organizar

sin que en él interviniesen otras manos A estos encargos se debía añadir el de samente cuantos artículos exóticos de o les fuese dable recoger ó sorprender sia para aclimatarlos en la América.

objetos mencionados, había uno magún el príncipe de la Paz confiesa, era a, viva siempre en su espíritu hasta frecuencia, y era buscar el modo de soles una parte especialísima del colles una parte especialís

ue ignoren, dice el mismo principe, lad de objetos de exportación que ofreor en polvo de oro, marfil, ámbar gris, irábiga, cueros, algodón, añil, cera, :, plumas de avestruz, etc., sin añaería de esclavos, indigna de nombrarrecibida y buscada codiciosamente en ningún rebozo como ahora. «A estos rocedentes de las caravanas, se juntapropios de Marruecos, granos inagotae salida cierta en todos los mercados. os abundantes, caballos sin igual para aballería ligera, buenas lanas, tejidos especie, y los preciosos tafiletes amaen Europa. Sabidos son también los ados de importación para lo interior tentes en armas blancas y de fuego, abalorios y bujerías de toda especie, na, sederías, cotonadas, papel, lato-

es, vidriado, corales, granates, á as que podían todas ellas surtirse era mano, dando pasto á la indus ncias, sobre todo á la Cataluña, astillas, Valencia, Granada y Mu erfecto en nuestras fábricas, no p 1 otras partes, lo debía encontra s ferias de Sus, donde se tenía u , parte central de la Nigricia de O ijinia, Sego y otros puntos de la . Establecido este comercio, no zago ni ninguna cosa de desecho e Tales son las palabras del princ Esta oscura ensenada de comer ente descuidada por las demás na ne encontraban mejor su conveni ismo tiempo con el África y el / riente y en la Arabia y el Egipto or su posición geográfica, podía abo de comercio africano, sin te egún las ideas del príncipe, á nu is, la travesía de pocas horas, ca: uestras baterías, casi á cubierto ado el caso de una guerra, nues frica debia ofrecer empleo seguro olo á los grandes negociantes, sin ortos, hasta al humilde pescador t una vela.

Hacíase, empero, necesario pa núa, tener puertos y asientos pr ptos y oportunos de las costas ma tvo el Portugal en otro tiempo, y ste á la Corona de Castilla, los turos, si bien no se sacó ningún posesiones, puesta entonces nuestra a, en los negocios de la América os idiota y desleal que la morisma en tratado de comercio, cuyo pronutuo entre Marruecos y la España s mismos marroquíes por la doble nto comercial que habrían tomade inmenso desarrollo que se habría o é industria, puesta en mayor con a, y derramada en sus mercados o, como era persuadir á los moros eses, y mucho más lograr que con narlos con los nuestros, todavía ía sacar partido de la situación po parca de Marruecos se encontraba

cón Muley Solimán, príncipe más nplación del Alcorán que á los ne, muy más bien alfaquí, como de señor de un vasto imperio; flaco y o para las armas. Sus provincias a invadidas por las tribus libres de herif Ahhmed, levantando en Sus belión, desafiaba su poder en aque hacerse dueño del imperio. Scheri a por déspota, los pueblos de Maren aquel cambio, porque Ahhmec das singulares para el trono. Muley eligro de perderle, como le perdió

ancias me pareció poder lograr m. cándole una alianza con España y le contra sus enemigos, se pusiese edernos dos puertos por lo menos, estro, uno de ellos en el Estrecho prestándose igualmente á celebrar

acto de comercio en sus sas y sin ningunas restric que lo que merecían aquel como enemigos muy dañii sos y muy falsos, desde do otro camino más derec para obrar más cuerdame e Carlos IV, incapaz de a freciese ni un solo viso d cesidad de no alarmar á 1 ronto, no obstante, se no na guerra, bajo todas luce moderación y cuya paz, a nación inglesa, nos cos re de regalos, como hubi ı año este tributo inicuo. un derecho ya adquirio á la amenaza de interrur stados.

egados los presentes, se m impidiendo comprar gr lo enteramente su protec de esto se siguieron los am , y vejaciones y durezas e pañoles, violando á cada mbres recibidas. Sobrabai acción á mano armada é in ipe; mas siguiendo mi pe ién de que en el caso de u cierto y con muy pocos si o de que Badía pasase á ac ol, mas como árabe, con an principe descendiente lo por Europa y volvería : África y siguiendo á la A

HISTORIA DE CATALUÑA-ALÍ-BEY EL ABBASS.

Muley, y, presentada la ocasión, inspirarle la pedirnos nuestra asistencia y alianza contra los que combatían su imperio y amenazaban su co esta idea era acogida, debía ofrecerse él mist venir á negociar acerca de ella en nuestra co poderes amplios. Si no alcanzaba á persuadirl explorar el reino con el achaque de viajero, re sus fuerzas, enterarse de la opinión de aquellos y procurarse inteligencias con los enemigos de por manera que entrando en guerra pudiésemo con su asistencia y obrar de un mismo acuerd terés recíproco bajo las condiciones ya apuntad en mayor escala para poder hacernos dueños parte del imperio, la que mejor nos conviniese

Badía era el hombre para el caso. Valiente jado como pocos, disimulado, astuto, de cará prendedor, amigo de fantasía y verdadero ori donde la poesía pudiera haber sacado mucho para sus héroes fabulosos; hasta sus mismas : violencia de sus pasiones y la genial intemper su espíritu, le hacían apto para aquel designio

Hemos dejado hablar al mismo príncipe de l fin de que nuestros lectores comprendieran transcendencia é importancia de su proyecto. era y osado, peligroso y dificil; pero Badía se de llevarlo á cabo.

Tales fueron las veras con que aceptó mi añade Godoy, que, sin consultar con nadie y d acuerdo, osó circuncidarse, sola cosa que le falt el difícil y arriesgado papel que debía hacer o mahometanos.»

Así fué. Badía llamó en Londres á un fa acreditado y confió á su destreza la peligros ción, que, según parece, fué terriblemente

TOMO XIX

para nuestro paisano Badía, haciéndole padecer mucho y ocasionándole una enfermedad de que sólo muy lentamente convaleció.

En seguida, con el fin de que pudiera fascinar por completo al monarca y validos de aquella corte semibárbara, halló medio de forjarse él mismo una genealogía completa árabe, como hijo de Othman-Bey, príncipe Abbassida y descendiente del Profeta, y, así que estuvo ya restablecido del todo, apareció un día en Londres con traje musulmán para comenzar á representar su papel.

Algún tiempo después, revestido Badía con todas las señales exteriores, y con sus inmensos conocimientos en las ciencias físicas y matemáticas y en las costumbres y literatura oriental, regresó á España, donde recibió las instrucciones reservadas, los numerosos documentos y recomendaciones que debían sostenerle en su peligrosa empresa, y que con los demás medios materiales le facilitó el poderoso valido príncipe de la Paz, el cual también, según parece, aseguró la subsistencia de su mujer é hija con una pensión de 12.000 reales.

En cuanto á Rojas Clemente, no le acompañó, que bien lo hubiera querido, porque el príncipe de la Paz no lo halló conveniente.

Marchóse, pues, solo Badía, desembarcando en Tánger, según hemos visto, y cortando desde entonces toda correspondencia hasta con su familia para dejar al Gobierno español en entera libertad de hablar de él según mejor conviniese al objeto de sus viajes. El secreto por de pronto no fué comunicado á nadie por el príncipe de la Paz. Desapareció ya entonces por completo la personalidad de Badía, ostentándose en su lugar la grandiosa figura de Alí-Bey el Abbassi. El Gobierno esponol le recomendó eficazmente á todos sus cónsules que hal a gentes en África como si fuese un árabe que hal a

)ria de cataluña—alí-bey el abbassi 499

) largo tiempo en Europa, que en ella ha-18 estudios y que se había adquirido en ella mpatías.

e toca personalmente á Alí-Bey, ya hemos su elegante y simpática figura, su porte el lujo que ostentaba, sus títulos escritos tiguo y admirablemente confeccionados con signaturas, la minuciosidad de sus prácticas u completa posesión del idioma árabe, y o, sus inmensos conocimientos en astronoa, historia natural, geografia, dibujo y mearon desde luego hacia tan eminente perpeto y la consideración de aquellos pueblos i, sin que ni por asomo se suscitara por el ás pequeña duda acerca de su descendencia. s, buen cuidado tuvo él de circular la idea nte su larga permanencia en Europa había parte sus usos, y que, al restituirse á Áfrientaba la sensación de un europeo que se semejante caso y jamás hubiese salido de

que ya sabemos quién era aquel príncipe hemos visto llegar á Tánger; ahora que lectores saben que tras la figura y nombre í-Bey se ocultan la figura y nombre del carahora que ya le tenemos introducido er sultán y en camino de ser su favorito, varle paso á paso en sus curiosos viajes, en as aventuras y en su arriesgada y temera-

III.

lectores recordarán que Alí-Bey (á quier los llamando así) había pedido al sultár

liez días para disponer su viaje y salida de Tánger.

Dispuesto ya todo lo necesario para la marcha, empleó Alí-Bey todo el martes 25 de Octubre en hacer salir de la ciudad todos sus bagajes, yendo él á acambar á 100 toesas al Oeste de las murallas, donde había ya hecho reunir sus tiendas, gentes y equipajes. Salió le Tánger después de hecha su oración en la mezquia, acompañándole á caballo el kaid, los fakihs y talbes le la ciudad, con otras personas de importancia, unos nontados y otros á pie, que no quisieron abandonarle nasta el sitio donde había levantado su tienda, y que sá le acataban para honrar en él al viajero ilustre y al avorito del sultán.

Antes de salir Alí-Bey de su casa, uno de los fakihs e cogió el índice de la mano derecha y lo pasó por la superficie de una de las paredes de su cuarto, hacién-lole trazar ciertos caracteres misteriosos para lograr quen viaje y feliz regreso.

Llegada la noche, todos los personajes que le habían compañado se reunieron en su tienda, donde le ofreieron una cena suntuosa, despidiéndose luego de él y etirándose á la hora de cerrar las puertas de la ciudad.

El miércoles 26 por la mañana, cuando Alí-Bey acaaba de dar orden de levantar el campo para emprenler la marcha, se presentaron á saludarle por última ez el kaid y todos los fakihs. Formaron un círculo alededor suyo, dirigieron juntos á Dios dos oraciones ara que le concediese un feliz viaje, y después de abraarle afectuosamente, se separaron de él con lágrimas n los ojos.

Alí-Bey, enternecido con aquella afectuosa despedida ue jamás había alcanzado personaje alguno en Táner, montó á caballo y partió.

No pueden leerse sin conmoción las líneas que en : Victario escribió Alí-Bey aquel día. into en que me encontré solo, dice, « n la más profunda meditación. En e liferentes países de la Europa civiliza mera vez al frente de una caravana, , país salvaje, sin otra garantía para dual que mis propias fuerzas. Partie entrional de África, é internándome ciame á mí mismo:—¿Seré bien recil ¿Qué vicisitudes serán las que me agu término de mis provectos? ¿Seré ac iada de algún tirano? ¡Ah! no, de r ran Dios, que desde lo alto de su tr mis intenciones, me prestará su auxi estado de abatimiento, saqué la o nte:-Pues Dios, con su mano todo onducido felizmente hasta aquí á tra os, con igual felicidad me llevará ha

Alí-Bey, del cual acabamos de ent ores líneas, lo escribió en árabe, y cuenta que figuraba ser el que escri cuya juventud había transcurrido os esta advertencia para que la tena s lectores siempre que citemos las r ey.

on toda su comitiva y equipajes á Al vesó los sitios en que tuvo lugar la Sebastián, pasando luego á la ciud londe el ilustre viajero fué bien reci. El gobernador quiso añadir seis a a y le envió una cena abundante aq ándole también una segunda cena o sosición.

que, á medida que el viajero iba a curiosas observaciones sobre los sit que atravesaba, sobre l sobre las costumbres de la atmósfera, etc.; obs Dietario, digno de leers

Vamos nosotros sigu El 29 atravesó el río nuestro famoso poeta de la ruína del ejército

"Tú, infanda murió el venci y se acabó su g no estés alegre porque tu teme hubo sin espenindina de memQue si al jas alguna vez el e despedazada co compensarás m y Luko, amedi pagará de africa

Profecía del poeta q de cumplir en nuestros Sin incidente alguno gó el 1.º de Noviembre ya se tenía noticia de s to para recibirle, según

Mequinez está situad triple lienzo de mural contener un ejército n ción. Dichas murallas de espesor, con alguna cho en trecho. La ciud mino, presenta una herres, y está rodeada de teatro. ey entró á descansar en una pequeña capilla que in á la puerta de la ciudad, y por medio de uno riados envió á participar su llegada al gobernato tardó en llegar un oficial de palacio enviado altán para recibirle, el cual le condujo con todos ujes á la casa que se le tenía preparada.

trar en ella se encontró el príncipe Abbassida intendente del Tesoro, quien, después de los os acostumbrados, se informó de cuanto necetanto Alí-Bey como su gente y los animales, bía recibido orden de proveer absolutamente á s gastos sin excepción.

ltán hacía las cosas en grande.

ás de esto, el gobernador de la ciudad le envió eve de la noche una magnífica cena.

mañana siguiente pasó á visitar al primer miil sultán, que se llamaba Sidi Mohamet Salaouí, manifestó que tenía orden de presentarle al lor el día siguiente.

idamente el sultán había cobrado un afecto y patía inexplicables por el que creía ser un prinbassida.

do Alí-Bey se hubo retirado á su casa, recibió el de una magnífica comida que le envió el mi-

1 4 fueron á buscar á Alí-Bey de orden del sulduciéndole á la mezquita de palacio, en donde 1 en llegar Muley Solimán.

era viernes hubo sermón y en seguida la orastumbrada, siendo de notar que este sermón, lo por un fakih del emperador, consistió, como e oyera en Tánger Alí-Bey, en alentar el odio erdaderos musulmanes contra los cristianos, ino el orador con energía en que «era grave pecatener comercio con los cristianos, á los cuales se les debía vender nada, eres y alimentos.» Alí-Bey oyó este sermón dadero creyente. Cumplidos los deberes rel , que le recibió con grai erencia, diciéndole que pe días para Fez, empeñán su ministro el Salaoui. Salido de la mezquita, pa sonaje, quien le rogó cor esitara para salir al día s nde sería alojado en casa d ces un santo muy célebre El príncipe Abbassida, cu i á su casa para hacer su Al día siguiente, 5 de No ñana, de orden de Salaou y cinco soldados de á ca u escolta, y salió en segu

IV

Poco llama la atención la Bey. Según dice, las cale, no solamente son est posible marchar de fren o también porque las casa el primer piso un vuelo ó a luz; inconveniente que sie de galerías ó pasadizos r de las casas por ambos ladir las murallas elevada

lez después de un viaje fe

asas de ambas aceras, y agu-Estos arcos se cierran por ciudad se halla entonces divibsolutamente incomunicados

de mezquitas, cuyo número o. La principal se llama el itan más de 300 pilares, con nosas fuentes en el patio. La a singularidad de poseer un tinado á las mujeres que quiei pública. «Circunstancia que monumento, dice el ilustre lo nuestro santo profeta señai el Paraíso, los musulmanes do sitio en las mezquitas, y á la oración pública. tada en Fez, y al mismo tiems, es la dedicada al sultán Muidad, y por esta razón veneraintuario reposan sus cenizas. los monumentos de este gélo de arcos; pero la parte cuadrado sin arco ni pilares. Su madera, y adornada de araoctógona, que solamente esdel salón.

fuley Edris está colocado á
ián, y cubierto con una tela
ores; dicha tela está en exevoción de los visitantes. En
y colgadas gran número de
a de cristal. A ambos lados
undes cajones para recibir las

Es este santuario el asilo n perio; el criminal, aun el culpjestad ó de alta traición, está derecho para arrestarlo.

Las demás mezquitas son properto la que se halla en el progrande, mas no por esto, seg todas estas noticias nos properto con carácter alguno de bell demás.

El palacio del sultán se con unos á medio construir, otros i les sirven de entrada á habi dado penetrar al intrépido via ven ya guardias y puertas cer los empleados, á los criados d zan de privilegio particular. I una casita de madera, semeja tes de aduanas de Europa, á escalones. Por dentro la cubre el pavimento hay una alfomb hay un lecho con sus cortinas otro un pequeño colchón. La no excede de 15 pies cuadi en que Ali-Bey visitó Fez, el tado en la silla 6 recostado en sonas que habían obtenido el das; pero que jamás pasaban favoritos tenían el privilegio colchón. Por lo que á Alí-B esta distinción particular.

En el mismo patio existe u quita, en la que Muley Solim oraciones, menos los viernes, ba á la gran mezquita de pa dio de una puerta que cae á la calle. o patio se hallaban entonces las oficiio. Había, y habrá ahora lo mismo, un jo y húmedo, situado al pie de una esza podría tener unos cinco pies de ande largo; las paredes eran en extremo tradas, sin verse allí otros muebles 6 na vieja alfombra que cubria el suelo. e este miserable recinto, el ministro se ariamente sentado en cuclillas, tenienmal tintero de cuerno, y en un pañuenos papeles, junto con un libro de meountaciones. Cuando salía, cerraba su a en el pañuelo papeles y libros y los azo, de modo que al marchar se llevas sus archivos.

prosigue diciendo nuestro viajero, está una eminencia en un cuartel 6 arrabal ra de la ciudad de Fez, llamado Nueva están obligados á vivir en dicho cuarierran por la noche.

palacio no es más que un simple huerto boles y varios edificios de puro ornato. jardín Buchelú. El río de Fez atraviesa surrar en la ciudad se divide en dos brasuministran la grande abundancia de en las casas y mezquitas; de modo que rá casa sin fuente; en los edificios de alción hay, por lo menos, dos, y á veces contiene gran número de molinos.

nuchísimos baños públicos, un recinto de almacenes de lienzos, sedas y efecs que forman el sitio llamado El-Kaisal ú hospicio para locos y algunos otros La ciudad está cerca murallas que, aunque s dejan de ser muy antigo las eminencias que hay ciudad, se ven dos fort sisten en un simple cu de frente.

Tal es la ciudad á la debía esperar al sultán.

Habíale precedido ur narca para el anciano Ise preparar alojamiento le y sirviéndole en todo

En su consecuencia, á Fez.

Ya hemos dicho que l dador de aquel imperio de Fez, donde también cendientes, mirados co país, con el nombre de de esta familia tomaba e guo. El emkaddem, cu el mismo Hadj Edris, á sultán.

Era un anciano vener milia antecesores suyor estaban colocados en cor to, como también las l otros efectos que los hal á título de tributo; él m tre los scherifs de la tri les se mantenían con di cataluña—alf-bey el abbassi 509 los inmensos bienes de que eran pe el comercio que hacían, tanto elle

s, y lo es aún, la veneración que tie s de Fez á Muley Edris, que en toda la vida, y aun por movimiento inde de invocar á Dios, invocan á Mule

ibió con grande agasajo al enviado d

) era tan viejo que apenas podía ar

na en estado de manejarse por sí mi

yor, llamado Hadj Edris Rami, fi

del huésped que les enviaba el en

i á contraer con él lazos de íntin

npatía.

e de su llegada á Fez, recibió Alí-Be incipales scherifs de la tribu de Edras de la ciudad. En estas visitas la numerables, las observaciones infinalas noticias é informes pedidos á le y por todos los medios imaginable verdaderos interrogatorios con rela de su amo; pero los molestos pren tan satisfechos de las respuestas de antes de pasar el segundo día y n veces la barba del príncipe Abbass inguidos le pedían que les otorgara en el número de sus amigos.

su parte, sabedores también del ca aba el sultán, de la sabiduría que a numerosas prácticas religiosas á quaban encantados con su huésped, le largo tiempo en su compañía, nad hacer agradable su permanencia e pero Alí-Bey insistía cada día par que le buscaran alojamiento, pur pueden comprender las razones a solo, lejos de testigos, y fué prec En su consecuencia, algunos díbitar la casa que le habían dispusísima.

Hallábase en Fez un herman Muley Abdsulem, que tenía la c y que era un digno y respetable le conocía de Tánger, pasó á visi gran contento el hermano del en caricias y encargándole fuese á cual prometió y cumplió el princ

El despotismo, que desde muy bre el imperio marroquí, había i tes á la costumbre de ocultar su en sus vestidos como en los mue to pudiera contribuir á disimular die se atrevía á dar la más ligers lesquiera que fueran sus riquezas inmediatos del sultán y los m Edris, que gozaban de mayor lit que, de consiguiente, no temían decentemente que los demás. I Alí-Bey notaban en él un sistem pues que acostumbrado, según (tal, de ningún modo podía acomo usada en Fez. Con este motivo i municábanle sus temores sobre e de corregirse con estas advertenc usos, hasta que sus amigos acab se, y aun hubo quien se acostum

Su tertulia crecía diariamente rifs y los doctores ó sabios se ci mar parte de ella. ncipe ejercía decididamente una especie sobre todos los que le rodeaban. Nadie har que tras de aquel hombre se ocultaba á nadie le pasó siquiera por la imaginal personaje iba á perturbar y revolucionar or su parte, andaba muy cauto y reprepel á las mil maravillas. Estudiaba, oba creando simpatías y partidarios, y esa propicia para comenzar sus trabajos.

us después de su llegada, lleváronle á la Muley Edris y á una hermosa habitación e vió un precioso surtido de relojes, pre- el sultán había ordenado se le preparase ción, á fin de que pudiese ir allí á leer ó endo subir también los doctores todos los ferenciar con él.

no le convenía en modo alguno sujetarse ajo su carácter de viajero ilustre y de príne e convenía tampoco acceder á ciertas óresólo fuera para demostrar su indepenque, después de manifestar la extensión simiento por las bondades del sultán, y sitación mandándola adornar á su gusto, liguna vez á leer, pero que no sería todos ejante lenguaje dejó parados á cuantos lo nusitado en el imperio.

es sólo fué dos veces. Muchos doctores seosos de conocerio, y á todos encantó con extensión de sus conocimientos. Su nominacerse célebre, contribuyendo á darle aventuras que dejamos de contar para ión no se prolongue demasiado, y las seras de deferencia que con él tenían el herán y los parientes de éste.

e tener suyas las simpatías generales, Alí-

VÍCTOR BALAGUER

splegó todo el aparato conveniente á su rango, "bo persona distinguida en Fez que no se apreá ir á visitarle; de modo que su casa estaba llea mañana á la noche.

mos días después se anunció la próxima llegada.

án. Acompañado de muchos criados y algunos distinguidos de la ciudad, salió Alí-Bey á reciontado, hasta una distancia considerable.

urioso saber el modo como efectuó su entrada el emperador. Dejemos que la refiera el mismo y, á cuyas memorias, por otra parte, como ya nderán nuestros lectores, nos atenemos especialen esta relación.

enas lo divisamos, dice, le hicimos nuestros sai los que correspondió afectuosamente, y confunnos con los señores de la comitiva, le acompañapalacio. El sultán entró en él; pero el séquito y i, junto con el pueblo, se retiraron cada cual por La comitiva del sultán se componía de un pene 15 á 20 jinetes; cien pasos más atrás, veultán montado en un mulo, llevando á su lado il que sostenía el quitasol en una cabalgadura seel el quitasol es en Marruecos el distintivo del o; ninguno sino él, sus hijos y hermanos pueden No obstante, á mí me cupo el inestimable honor lo.

o ó diez criados iban inmediatos al sultán; el salaouí seguía detrás con un criado á pie, y a la marcha algunos empleados y 1.000 soldados llería blancos y negros, con largos fusiles en la ormando una especie de línea de batalla, que su enía 10 ó 12 hombres de fondo y aún más, y stremidades terminaban en punta con un solo pero sin orden de filas ó distancias. En el centro nea había un centro de 13 grandes banderas,

lor, unas encarnadas, otras verdes,
Lesta hilera de estandartes sirve de
tropa para marchar, hacer alto ó vatodos los movimientos se hacen tudesorden. Junto á las mismas bandeó seis tambores roncos, con algunas
no sonó esta especie de música hasta
ntrado el sultán en su palacio.»

la llegada del sultán, Muley Abdsuque el emperador le admitiría todos i no le enviaba á llamar diariamenuería incomodarle ni privarle de suque le enviaría uno de sus sabios, el de acompañarle á palacio.

Bey comenzaba ya á hacer sombra 18, y hubieran logrado oscurecerle y 10 del sultán, si su carácter resuelto 11 ubiese hecho salir triunfante en la 12 sá relatar.

VI.

de la llegada del sultán, hallándose sa con una reunión de unas 20 pere un mensaje del sultán. Hizo entrar
el primer astrónomo y astrólogo de presentó manifestando el más proniéndole en las manos un magnifico sultán, le dijo que él, Sidi Ginnan, haber sido nombrado por S. M. para acio todos los viernes.

s de besar el khaik y ponerlo sobre su umbre, lo dejó sobre un almohadón limientos de todos los circunstantes.

rióse el te, y despué Sidi Ginnan le pidió particular. Alí-Be ribano ó secretario go que se sentaron, itas sobre su edad, i estudiado, pidiéndo ites problemas astro aba muy lejos de g sación, porque igno spuestas con alguna e el secretario las tra mas, y añadió las d lipses de sol y luna in el escribiente. D doles un regalo á ca Ginnan volvió el vi : á caballo, pasaror habiéndole hecho se a hora después apai rezaba ordinariame r visto del pueblo. (iera haberle visto A bien había salido, de la tribuna, llamó rar, y habiendo ce , enseñándole el s á hacer oración, ase itado, que le había s, que el sultán le h :ho, y que le había os viernes á la mez el día. Bey conoció al mo

Bey conoció al mo e, y le respondió con á la calle por una puerta ir ele misteriosamente:
porque como todo el mundo lamado, advertirán más pro que te concede.
nado de la felonía de semeja imonia:
salir por aquí como por o

inte á caballo, partió con

igualmente en su mula, y Alí-Bey, se puso á su lado, un paseo, á lo cual el princ

le contestó con aspereza que no. Sin decirse más pabra llegaron á la casa de Alí-Bey, despidiéndose ? Ginnan á la puerta.

El príncipe Abbassida, conociendo la fuerza de su fluencia, como también los motivos de la conducta Sidi Ginnan, creyó indispensable dar un golpe que p dujese su efecto en el público. Quiso, como vulgarm te se dice, jugar el todo por el todo, y encumbrars perderse para siempre.

Tomó, pues, la pluma en el acto, y pasó un esci á Muley Abdsulem, demostrándole la injusticia aquella especie de menosprecio de que acababa de víctima, pues él nada había pretendido, y el sultán, el contrario, no le había enviado á llamar sino padesairarle.

Por esta razón, concluía, salgo inmediatamente
 ra Argel.

Bien presumía Alí-Bey al hacer esto. Se había ya formado un verdadero partido, y todos sus amigos, al saber su resolución, se alarmaron, y trataron por todos medios de calmarle y detenerle. Tuvo entonces lugar de asegurarse que realmente su prestigio había echado hondas raíces entre aquellas gentes.

Al día siguiente, Muley Abdsulem, que le quería entrañablemente, le envió un recado suplicándole que pasase á verle. Acudió Alí á su invitación, y Muley le dijo que había estado en palacio y hablado al sultán de su negocio; que éste se hallaba en extremo irritado contra Ginnan; que bien veía era hombre de mal corazón; que el sultán, al dar la orden de conducir á Alí todos los viernes á palacio, no quería decir que le dejaran en la mezquita, sino que le introdujesen en él para verle y hablarle; que esto era lo que debía hacer todos los viernes, y que podría suceder que Ginnan y algunos otros tuviesen que arrepentirse. Acabó diciendo que iba á dar orden para arrestar á aquel miserable.

Al regresar á su casa á participar su triunfo á sus amigos, celebráronle éstos con grandes demostraciones; pero uno de ellos, con semblante bañado por la tristeza, le dijo:

- —Temo, príncipe, que tu sobrada bondad te haya hecho cometer una falta.
 - -¿Cuál?-preguntó Alí-Bey.
- —La de haber comunicado al traidor Ginnan los días y horas en que han de suceder los efectos del sol y luna.
 - --¿Por qué?
- —Porque no contento con no haber dicho nada de ti y de la obligación que te tiene en el particular, ha presentado al sultán tu trabajo, y se ha hecho pasar por autor de él.

Alí-Bey se sonrió diciendo:

-¡Pobre hombre! Me da lástima.

nadie conoce en Fez los días y hono yo.

10 se lo has dicho todo y él lo ha

ncipio conocí al hombre con quien cuanto á la parte astronómica, no sa alguna, y de consiguiente, los do son falsos.

se abalanzaron á él; le besaban las y le levantaban en brazos, proclaerior á todos los hombres.

el sultán envió á llamar á Alí-Bey, la casita de madera del tercer painstante que entró, le invitó á senin á su lado, y entre otras pregunna de ellas si le gustaba aquel país aba bien. Luego, llamándole hijo títulos honrosos, añadió repetidas e.

Abbassida besarle la mano; pero el palma como á sus propios hijos. ose su propio albornoz, se lo puso idole que podía ir á verle siempre lole día ni hora, porque no trataba incomodidad.

duraba su conversación, cuando el a la hora del rezo, se levantó para repitiendo á Alí que era su hijo, compañase. Todo esto hubo de panuchas personas, y entre otras, en al imán del sultán. Este personape Abbassida por la mano, le conque estaba llena de gente, y no le bo sentado.

Alí-Bey, entrando en la m comitiva, y sobre todo revesti sobre el suyo, atrajo sobre é asamblea. Salió al concluirse podían alcanzarle, le besaban dad de su vestido. Dió limoso quita, según costumbre, y la diciones, uniendo su nombre

En seguida montó á caball ramente satisfecho, pues la re bía sido pública y, sobre todo todo el mundo. Ya no se trat gel, y continuó visitando al : ción con él en la tribuna.

VII.

No contaremos todas las ar nuestro héroe. Sería hacer es Bastará decir que fué ganando soberano de Marruecos, adquas sus conocimientos astronómic llosas y, lo que era más para inteligencia de los textos y de bro de la ley, que formó emprestados.

Su reputación de ilustre y do por todo el imperio; y cor gar del espíritu de aquellas ge sabe hacer una observación é de ser por fuerza astrólogo, uno y decirle la buena ventu traba personas que le rogaba cosas perdidas ó robadas; otr mas, iban á pedirle les restituyese la salud; y otras, fin, que no querían de él más que un flus ó moneda queña, para conservarla como un don precioso en n moria suya, creyendo que esto había de darles suer

A fin de complacer al sultán se entretuvo en haun calendario para los cuatro meses que terminaban año árabe, y lo compuso indicando la corresponden de las datas con el año solar: los días de la sema: del mes y de la luna; la longitud y declinación del en Fez en punto de mediodía; la hora de su salida puesta, en el mismo lugar; la del paso de la luna 1 el meridiano; la diferencia del tiempo medio al vero dero; las fases y otros puntos lunares, y los fenómes más notables de otros planetas. Como era precisame te la época en que habían de suceder los dos eclipses sol y luna, el almanaque se hizo mucho más interes: te por el pronóstico de dichos fenómenos, cuya descr ción hizo completamente, añadiendo las figuras que bían presentar. Al fin puso otros dibujos que presen ban: el uno la grandeza de los planetas con relación sol: el otro el sistema solar con todos sus nuevos d cubrimientos.

Al presentar este almanaque quedó asombrado sultán, lo mismo que todos los grandes de su corte, y dieron convencerse de cuán pequeños eran, al lado Alí-Bey, los que representaban en Fez el papel de : bios no sabiendo nada.

Una vez publicados los días y circunstancias de eclipses, en poco tiempo llegaron á noticia de toda ciudad. El eclipse de luna fué poco notado del pueb porque el cielo estaba cubierto de nubes y llovió un po pero, en cambio, el eclipse de sol, que tuvo lugar del n do y en la forma prevista por Alí-Bey, causó un des den espantoso. El cielo se hallaba perfectamente limpera á mediodía, y de repente se oscureció el sol casi

todo, quedando apenas descubierto Los habitantes corrían por las cal gritos; los terrados estaban llenos mundo acudía á la casa de Alí-Bey llándose tan atestada, que era im desde la puerta hasta lo más alto.

Nuestro héroe llegó á tener tal : tán, que éste no podía pasarse sir prendido un viaje á Marruecos, le dicha ciudad.

En su consecuencia, pues, Alf-l chó en seguimiento del sultán. El ciudad, era inmensa la muchedun á su paso para despedirle y bende sonajes de Fez le acompañaron ha tancia, siguiéndole una gran much marchó dejando en Fez una mem cleo de partidarios dispuestos á to-

Durante su viaje enriqueció su natural; pero no como él hubiera biera podido, según se desprende se leen en sus *Memorias*:

Mis amigos de Fez, dice, no las colecciones de historia natu atractivo tiene para el alma sens la naturaleza; pero los salvajes eran capaces de comprenderlo. Yo do bien de desplegar delante de el en los europeos que viajan por amor á las investigaciones, el arde el celo por la dilatación de su don miento de nuevos individuos.

 Semejante gusto y liberalidad todo extranjeras á la ociosa grave rizar á un príncipe de mi santa re causar perjuicios y producir casi siempre nencias. Víme, pues, obligado á sacrifiaciones á la preocupación de la gente de enunciar á las riquezas de un terreno que millones de plantas; sólo cogí una docetraído y de indiferencia, de modo que no ar su crasa ignorancia y estupidez.»

Abbassida viajaba con una numerosa catesta de sus gentes y de los soldados que
En el camino salíanle al encuentro mulos aduares vecinos, ya para cumplira convidarle á que se quedase, ya para
les. Por todas partes fué recibido con las
ciones, en cumplimiento de las órdenes
recibido del sultán; y en Rabat, donde
ó tres días, fué tratado como el sultán
dole en la alcazaba y siendo objeto de
insideraciones.

le Alí-Bey á Marruecos causó la más viultán, lo mismo que á Muley Abdsulem os que tenía en la corte. Apenas la supo nvió en prueba de su afecto la provisión propia mesa, y otro tanto hizo Muley

or guardaba una sorpresa á nuestro héun día descansando en su alojamiento,
centó uno de los ministros del imperio,
firman, por el cual el sultán hacía doa á Alí-Bey de su casa de recreo, llamacon bienes raíces que consistían en tieolivares, huertas, etc., y una casa granl, conocida con el nombre de Sidi Beni.

plantaciones de Semelalia habían sido r el sultán Sidi Mohamet, padre de Muley Solimán, que había fijado allí su residencia. Hizo plantar las más bellas y mejores especies de árboles frutales, y adornó la posesión con deliciosos jardines. Grande abundancia de agua, que llegaba del Atlas por un conducto magnífico, aumentaba el encanto de aquella habitación, que tenía más de media legua de terreno cercado todo de altas murallas; las grandes posesiones y las palmeras se hallaban fuera de la cerca general, y, por la parte de dentro, cada jardín de recreo, cada huerto ó plantación de olivos tenían su cerca particular. Era un sitio regio.

Por lo que toca á la casa de la ciudad, era también grande y magnífica. Habíala hecho construir para habitarla Benhamed Duqueli, ministro favorito que gobernó el imperio durante largo tiempo. Parte de ella y el baño eran de una arquitectura regular y bella; pero lo demás, aunque muy capaz, estaba muy lejos de corresponder.

No se limitó á esto la liberalidad y grandeza del sultán. Alí-Bey había llegado con respecto á él hasta el grado mayor de intimidad que se puede tener con un soberano.

Poco tiempo después del regalo de la posesión de Semelalia y de la casa Duqueli, el sultán le hizo saber que iba á enviarle dos mujeres de su harem.

Alí-Bey había manifestado varias veces que estaba resuelto á no tomar ninguna mujer sino después de cumplida su peregrinación á la casa de Dios, y por lo mismo trató de sostener su palabra, aun á pique de desagradar al sultán. Rehusó, pues, el presente; pero las mujeres ya habían salido del harem imperial, á donde era imposible volver, y el buen Muley Abdsulem se encargó de tenerlas en su casa.

Este temía hablar al emperador de la negativa de Alí-Bey, y también á éste. Toda la corte tenía fijos los

o situación tan embarazosa y para él tan o situación tan embarazosa y para él tan o romper el silencio y fué el primero en á Alí. Este se parapetó tras de la rigidez os, é invocó el voto que tenía hecho. ulem, que se hallaba entre él y el sultán, mayor agitación. Algunas lágrimas se sus ojos cerrados á la luz del día; y el ssida, á quien la situación peligrosa á que va se hallaba reducido aquel respetable novía más que ningún peligro de cuantos amenazarle, se levantó, y, tomándole la

fuley Abdsulem, me consta cuánto me es conocer el fondo de mi corazón y leer retos pensamientos: indícame, pues, la he de observar; díme qué quieres que hairé, pero míralo y reflexiona antes.

la mano de Alí, la puso sobre su coraés de algunos momentos de silencio, dijo te:

n las mujeres á tu casa.

s regaladas por el sultán eran una blanca la-Mohhana y una negra llamada Tigmu. Abbassida recibió á las mujeres que llevó á su casa la directora del harem de Mupero se presentaron ante él cubiertas, y Fátima, le dijo:

10, pero circunstancias particulares me

impiden verte y hablarte. Dese bre no se aparte jamás para m en tu habitación es tuyo, lo mis dadas en una caja de la que aqu fío que protegerás á Tigmu, y p ta por conducto de cualquiera yo, Fátima, no debemos hablar

Si quedó asombrada la corte Alí-Bey rehusado las mujeres, recibimiento que tuvieron. Era cosa secreta á causa de los criasa. Así es que en menos de vei da la ciudad hasta las circunsta suceso.

Y eso que Fátima era un pro negro la vió un día al salir de un portento de gracia y de bell de que así despreciase Alí-Bey propia tenía.

Nuestro héroe continuó visita Abdsulem como si nada hubiera los musulmanes es regla de cor las mujeres.

Deseando el sultán partir par hacer agradable á su huésped la resolvió que pasase á Suera ó la placer, ordenando, en consecue de las provincias de Hhahha, Sa sen en Mogador con sus tropas

Vamos á dar breve cuenta d

VIII.

Conforme á las intenciones d de Marruecos, componiéndose s ra para sus fakihs, otra para la cocina, ados, y la última para su guardia, que la .bo y cuatro soldados negros de la guara del sultán.

ciudad de Suera, que en los mapas se nombre de Mogador, encontró allí á los hahha, de Scherma y de Sus, que ya le do con sus tropas. Diéronle con éstas el corridas de caballos y escaramuzas, en las 1 sus combates, jugando las armas, gas-blvora y metiendo mucho ruido.

ron á Alí-Bey á un castillo del sultán nontañas en medio del bosque, donde se an comida.

expedición rodeado de soldados de cabaite que se entregaba por el camino á canuzas para demostrar su regocijo.

as diversiones con que se obsequió al ida, de las que también participó el pue, regresó á Marruecos con una escolta de , mandada por un oficial. Entonces fué comenzó á servirse del quitasol, privial sultán, á sus hijos y hermanos, y prolos demás.

ne se volvió por el mismo camino por o á Mogador; y como siempre le precee y reputación, todos los habitantes de
nediatos al camino salían en ceremonia á
primeros eran los soldados de caballería
lera, que le pagaban el saludo con una
grito simultáneo de Allah iebark ómor
endiga la vida de Nuestro Señor). Veviejos y los muchachos, y le saludaban
n jarro de leche.

taban para que se quedase en su país.

Las mujeres, detrás de las tiendas ó las rocas, hacían resonar los ecos con sus gritos agudos de aplauso. Como á cada instante se repetían dichos saludos, porque los habitantes acudían de largas distancias, no hay necesidad de decir que le era imposible á Alí-Bey acceder á todas las invitaciones. Pedíanle entónces una oración; levantaban todos las manos; él la rezaba, y ellos manifestaban su reconocimiento corriendo los caballos y disparando sus escopetas.

Al llegar al paraje donde debía pasar la noche, después de las mismas ceremonias y estando ya acampado, todos los notables de la tribu ó aduar acudían segunda vez, precedidos del schik y de los principales, que de dos en dos llevaban un grueso carnero por los cuernos y se lo presentaban, mientras otros le hacían presentes de alcuzcuz, cebada, gallinas, frutas, etc., entregándolo á su mayordomo.

Así fué, obsequiado y festejado por todos, como Alí-Bey volvió á Marruecos.

IX.

Ha llegado ya el caso de decir algo de la misión particular que condujo al interior del África á nuestro intrépido paisano.

Badía, que con el nombre de Alí-Bey nos ha dejado unas Memorias muy curiosas acerca de sus viajes científicos, no dice una palabra del asunto político. Debemos, pues, atenernos á lo que cuenta el príncipe de la Paz, y á lo que dicen M. Bausset y el Sr. Mesonero Romanos, que de ello han hablado.

Ya hemos visto cómo nuestro Badía ó Alí-Bey supo conquistarse las simpatías del sultán. Llegó á ser tal el ascendiente que tomó sobre éste, que no sólo le trataba como amigo y hermano; no sólo le consultaba en todas

en los negocios más arduos; no sólo, como , le colmaba de regalos verdaderamente redo hasta enviarle mujeres de su harem imque descansaba absolutamente en él todo el corona.

odiaban en general al despótico y estúpido mán—favorecían con sus simpatías y con su casi idolátrica al príncipe Alí-Bey, hasta el llegar á formarse un partido poderoso para trono y deshacerse del aborrecido Muley. que Badía hubiese querido, sus partidarios hecho emperador de Marruecos.

lado, alzábase en el interior del imperio otra facción, siempre en contra del sultán reifavor de Heschan, hijo de Achmet, y uno de
s de sangre imperial; nuestro intrépido Alíaba en la situación más crítica y compromesencia de ambas banderías, y representando
suya propia, y todo ello teniendo que contar
ente con el Gobierno español.

icacia y talento superiores le sacaron siemos.

as cosas, y según el primer propósito de su nido entre él y Godoy, exploró la voluntad reinante sobre la realización de la alianza. y la extensión de sus relaciones mercantitodo el favor, ni el gran ascendiente que bía ganado sobre el crédulo y devoto empenzaron á persuadirle que buscase nuestra austero fanatismo de Muley le hacía mirar pecado toda especie de liga con infieles. Su todavía más fuerte por lo tocante á los espalos antiguos odios nacionales se juntaban al religioso.

La intención decidida de Mule logrado sosegar ó rechazar á los sus provincias del Atlas, era hace soltar, como él decía, sus perros mares, y dejar libertad á sus vasa tros presidios.

¡Singular y peregrina situaciói -Lejos de buscar amigos y so decía el emperador,-nada llenar como ver cumplida en nuestros d que á este imperio le está hecha aunque otro fuese el elegido para que para esto fuese necesario cede rre más bien medios de apresurar amigos y aliados en nuestras viej cabeza, haz revivir la gloria de 1 que al pasar por aquellas tierras vir tu sangre é inflamarse tu cor mentos y vestigios que allí queda tiguo. Los que, tan mal aconseja estirpe, quieren dividir mis reino: empleo en hacer la guerra á los c dría atraerlos y acabar esta guer cen, mejor por tus consejos que p zas con principes infieles. Llam para la grande empresa cuyo func rio, y que los hermosos reinos d Córdoba vuelvan á ser nuestros.

Tal concepto tenía Muley de lo ped, y á tal punto poseía éste su j

Dueño así de extender sus relac y concertarse conquien le convini chan el pretendiente, y sin manifpre sosteniendo su papel de príncir dole que había viajado por Españ to, le propuso su intervención con el Gobierno español para buscarle ayuda y coronarlo. En cuanto á condiciones, dejando á Heschan que se explicase él mismo, llegó éste á prometerle, por ceñirse la corona de Marruecos, la cesión de Fez entera. España debía, pues, adquirir, por medio de este tratado, Tetuán, Tánger, Larache, los dos Salé, nuevo y viejo, y todo el rico territorio de aquel reino, el más civilizado del imperio.

Según las observaciones de Badía, las fuerzas de Muley, si había de hacer frente á los españoles, consistían sólo en 10.000 hombres, los más de ellos esclavos; y aunque en caso de guerra todos los moros son soldados, no había temor de que se alzasen por un hombre que era aborrecido, mucho más no siendo nuestra entrada sino en clase de aliados y á favor de otro scherif que gozaba de un gran crédito. Toda la parte litoral oprimida y vejada por Muley en los negocios de comercio, lejos de acudirle, hubiera peleado en contra suya. Nuestro dominio mismo, según Badía manifestó á Godoy, en vez de disgustar á aquellos moros industriosos, les debía ser grato y preferible, respetada su religión, introducidas nuestras leyes en materia de propiedad que allí no tenía nadie, y dada entera libertad á su comercio. Aún parece que había algunos de aquellos pueblos que referían por tradición haber sido más felices cuando se hallaron gobernados por portugueses ó españoles.

El príncipe de la Paz, al recibir las noticias y observaciones de Badía, pesó todas las circunstancias de la empresa, y, según parece, quiso asegurarse de la certeza de aquellas cosas. A este fin, cuando fué tiempo, puso en el secreto de aquella tentativa á un hombre tan leal y activo como sagaz y cuerdo, que era el cónsul de Mogador, D. Antonio Rodríguez Sánchez. Ofrecióle á éste tanta parte en la fortuna y en la gloria que

podrían traer aquellos sucesos para España, como de vituperio si se empeñase un lance desastrado.

Rodríguez afirmó á Godoy que las operaciones de Badía eran ciertas y seguras; que todo estaba calculado con buen pulso, y que, vistas las circunstancias del país, el carácter de las personas que mediaban y las disposiciones de los ánimos, el buen éxito de la empresa parecía indudable, cuanto en operaciones de esta clase se podía juzgar con menos riesgo de engañarse.

Añadía, además de esto, que no sería imposible que el imperio de Marruecos quedase todo por España, si se diese anchura á Badía para aprovechar cualquier evento favorable á este designio, por más raro y singular que pareciese el modo de cumplirlo, porque existía un partido que quería darle la corona; medio cierto por el cual, dueño que llegase á ser de aquel imperio, lo podía añadir á la corona de Castilla, haciéndole ocupar por las tropas españolas, y estableciéndose después un virrey moro, á la manera de los príncipes mediatos del imperio anglo-indio.

Todavía, después de esto, para más asegurarse, hizo Godoy partir á los mismos lugares, para que se informase por sí propio, al coronel D. Francisco Amorós, oficial que era entonces de la secretaría de Estado y del despacho de la Guerra, su agente único desde un principio en el asunto de Marruecos, y á quien tenía encargada la correspondencia con Badía y Rodríguez. Vuelto Amorós, no tan sólo confirmó al príncipe de la Paz la verdad de los hechos y la exactitud de los informes recibidos, sino que además le demostró la urgencia de poner mano á aquella obra, sin dejar que se entibiasen ó que pudieran desmayar en su propósito los que estaban ya dispuestos para dar el gran golpe en cuan fuesen recibidos los auxilios.

Entonces sué cuando el principe de la Paz escrib

B CATALUÑA—ALÍ-BEY EL ABBASSI 531
Solana la siguiente carta, que se ha as al citado M. Bausset:

Aranjuez 17 de Junio de 1804.

carta dije á V. E. que bien pronto le odo lo que convenía preparar para el impresa de Africa y para asegurar el recisión y exactitud más rigurosas. que recibo de nuestro viajero (Badía) amente nos pongamos en disposición amente todos los socorros que juzga a llenar felizmente la misión de que s preciso que, al primer aviso que dé, esto para ser desembarcado en la cosel punto que él mismo designe. a expedición parta para su destino, iente dar á V. E. una idea exacta de , en las cuales vamos á entrar, y geos los esfuerzos que son precisos ha-

n, actual emperador de Marruecos, es túpido y tan supersticioso, que es pree que se halle aún en el trono en visprecen sus súbditos, los cuales espeia el momento de verse libres de él. cruel, manchado con todos los vicios, le esas nobles cualidades que se no-

tan en nuestro joven viajero. Muley Soliman se parece al indolente monarca de Méjico, mientras que nuestro joven español tiene toda la energía y el valor de Cortés. Aprecia él mismo tan bien su posición y la de Soliman, que me envía á decir que tiene entre sus manos á otro Motezuma.

Los hijos se parecen al padre, y ninguno de ellos tiene las cualidades necesarias para reinar á satisfacción de los habitantes de Marruecos. El mayor está proscrito y desterrado; el segundo es despreciado y detestado por toda la nación, aun cuando sea el objeto de las preferencias de su padre; los otros son aborrecidos ó están desterrados. El único competidor de un poco de importancia y que ha anunciado pretensiones á la corona, es el pachá del Mogador, Muley Abdelmeleck. Algunas circunstancias felices para él parecían favorecer su ambición y ser contradictorias á mis proyectos. De desear hubiera sido que el gobierno del Mogador, que cuenta grandes establecimientos marítimos, se hubiese encontrado entre las manos de un hombre menos recomendable y de pretensiones menos elevadas; sin embargo, nuestro nuevo Cortés no parece temerle.

- Ahora que V. E. conoce la situación de toda esa familia, debe ver que todo concurre á favorecer nuestro plan, y le parecerá, como á mí, natural y en el orden de las cosas que el ingenio, la habilidad, la inteligencia y el carácter de nuestro viajero le hayan adquirido tal ascendiente sobre esas almas vulgares, y una tal preponderancia, que no fuera extraño llegase á obrar una gran revolución, hasta sin el socorro de un aparato de fuerza militar, sin choque y sin estrépito. De todos modos, él estará pronto á rechazar la fuerza con la fuerza si las circunstancias lo exigen.
- En cuanto á los ministros y á los primeros personajes del Estado, es inútil hablar de ellos. Es una clase llena de ambición, de ignorancia y de avaricia, de bajeza y de cobardía.
- El vicecónsul del rey en Mogador, D. Antonio Rodríguez Sánchez, ha recibido la orden de favorecer con todo su poder las excursiones científicas de nuestro joven sabio, y se le ha dado á entender que sería posible q esas excursiones cambiasen de objeto; se le ha promet do recompensarle hidalgamente si contribuye á hac

salir airoso en sus proyectos al viajero. Este vicecónsul es joven, activo, disimulado y discreto, de una figura agradable, y no está casado. Los moros y los indígenas le aman mucho, y no podíamos encontrar un hombre de un carácter más apropiado y más conveniente para la ejecución de las órdenes de que debe encargársele.

- »El cónsul de S. M., D. N. Salomón, ha dirigido muy bien la introducción del viajero, así como su corespondencia; ha sabido allanar igualmente todos los embarazos de ese primer momento, y ha dado prueba de inteligencia y cordura. Podría, sin embargo, no ser el mismo si llegase á saber que las operaciones científicas podían convertirse en militares. Hay muchas mujeres en su casa, está dominado por ellas, su comercio habitual ha debilitado singularmente su carácter, y sería poco á propósito para secundarnos. Este cónsul, por lo demás, tiene grandes relaciones con todos los negociantes del imperio de Marruecos, y si llegaba á tener el menor temor de ver su fortuna comprometida, no hay ninguna duda que empezaría por esconder sus capitales y salvar lo que pudiese, cosa que necesariamente daría la alarma á los moros y á los otros cónsules extranjeros.
- Bastaría esto para echar por tierra todo nuestro plan: la máxima más verdadera en política es la de que no es preciso conceder á cualquiera más confianza de la que pueda merecer. Por esto se ha guardado reserva con ese cónsul. Proseguiremos obrando así con él hasta el momento en que circunstancias imprevistas exigieran que fuese puesto en el secreto por tenerse necesidad de sus servicios.
- De todas maneras, será prudente asegurar la retirada y no abandonar á los españoles que pudieran encontrarse en Marruecos 6 en Tánger, en el caso de que V. E.

recibiese aviso antes que y A este fin, será preciso que las embarcaciones necesaria bahía de Tánger buques de Cádiz, como asimismo algu emplean para el comercio d

Después de haber dado personas que deben apare preciso que dé á V. E. una tos que son bastante import

V. E. participará de la á que la guarnición de Ceut aumentada, de manera que de 9 á 10.000 hombres, la hajo los muros de la ciuda momento de obrar, con el hacerles maniobrar en sus mostración bastaría por si a punto la atención de los merían obrar hostilmente sino bido el aviso de Alí-Bey. Il nas razones para disfrazar y to de tropas en Ceuta. Pued que han sido enviadas allí pro de presidiarios que abundo de presidiarios que abundo de presidiarios que abundo de presidiarios que abundo de su presidiarios que abundo de presidiario que abundo de presidiario de presidiar

También podría decir V servaciones de las potencias tes de Marruecos y hasta de baciones interiores que exis bían hecho concebir temore Ceuta, una de las más impose ha reforzado su guarnico do golpe de mano y ponerlasitio.

• Vamos ahora á las dem.

E CATALUÑA—ALÍ-BEY EL ABBASSI 535 atro artilleros y dos oficiales. enieros y dos zapadores.

físicos con sus instrumentos y una saña.

piezas de campaña de diferentes calinecesario.

fusiles y municiones.

nil bayonetas.

s de pistolas.

timos artículos son los que más preciprepararlos lo más pronto y secretasible. A este fin, tomará V. E. de los z ó de los almacenes de la marina el e fusiles, bayonetas ó pistolas, sea de , sea de las extranjeras. Será preciso que haya para que la humedad no los le que sea preciso enterrarlos en algusu desembarco.

os proyectiles y los cañones, cuyo núerminado, lo mismo que su calibre, lo al cuidado de V. E., ya sea por lo toorte, ya por lo tocante á las precaucionarse para disimularlos y hacerles tode armamentos de comercio. Las óral comandante de la isla de León, de copia adjunta, facilitarán á V. E. los rán en estado de efectuar con reserva, favorable, el transporte de todo este

a á los oficiales, ingenieros, zapadores e piden, no creo que sean necesarios s de esta clase no cambian fácilmente ar sospechas siendo en gran número. sus servicios exige, por lo demás, que ún tanto en el secreto de los trabajos que se les impone, y un secreto e dado cuanto más se reparte. Ya t pensar en esto lo propio que en lo

 Fijémonos sólo en la actualid. correspondencia segura y seguida asegurar, para un caso desgraciado cónsul y de los demás españoles. un solo buque, y no se podría ent se oponen á ello infinidad de razor muy bien en haber entregado sus un piloto de confianza, encargánd más que en manos de la persona á La marina real tiene en el departs pequeños buques que podrían ser i rrespondencia; pero como su arm propio que el de los otros buques ciso valerse de ellos con prudencia que en el último extremo y en el c encargados de los despachos tarda nir, ó bien en el caso en que hubi solicitados con toda premura por e so darle parte de todas estas dispo bierno particular.

Renuevo á V. E. las segurid dadas de toda mi confianza para la satisfacción que experimento vi disposiciones para el éxito de nues

 Envío á V. E. copia de un av ha hecho pasar hace algún tiempo pueda valerse en el caso de ser ne

BL PRÍNCIPI

Este interesante documento, e de las Memorias de M. Bausset, no poder apreciar la situación en qu no le llama el príncipe de la Paz, y del esse encontraban los trabajos. Lástima que os más noticias que las que nos puede proste documento, y algunas otras pocas comude escasa importancia que mediaron entre el scipe de la Paz y el marqués de la Solana. ondencia de Badía con el príncipe de la Paz esgraciadamente, y aun los documentos cin conservado porque M. Bausset, que pudo pia, los tradujo al francés, insertándolos en as.

aba, pues, dispuesto. Alí-Bey, que se había on los jefes de los bandos, y que cada día nás favor y crédito en la corte de Marruecos, ya dispuesto.

d entonces, un acontecimiento inesperado nto á echar por tierra tan temerario y gigannio.

que lo cuente quien sólo podía contarlo, el cipe de la Paz.

una página de sus Memorias, referente á es-

a de estas cosas—dice hablando de los prese había hecho ni se hacía sin las órdenes
ando envié mis instrucciones por extenso al
la Solana, me pareció debido mostrárselas
Carlos IV; pero S. M. me dijo que podía
que después, cuando se hallase más despacontento en verlas, juntamente con un recircunstanciado, que tenía pedido, de la
encia de Badía. El resumen estaba ya extenamente aquella misma noche me mandó se
Entre las cartas de Badía se encontraba el
la donación de Semelalia y demás gracias
ue el emperador marroquí le había hecho,

junto con el diseño de aquella pose del firman que la pasaba á su domir

- Y he aquí que cuando llegué á o men y desdoblé el diseño, noté en S mo de horror, tras la cual, después sí mismo aquel diploma, me dijo es
- —•No, en mis días no será esto. guerra, porque es justa y provechosa aprobado también que antes de hac rador, porque esto se acostumbra y veces para emprenderla con aciert sentiré que la hospitalidad se vuelv ción del que la da benignamente, mundo sería yo responsable de ta agente mío quien habría obrado de pa es de Badía, que debió quedarse estos favores..... A Badía que se sus viajes; otro hombre de más juic podrá encargar de semejante negoci
- ▶Tal era Carlos IV, en cuyas r ticas no habrá sobre la tierra princ le pueda echar en rostro ni una s dolo.
- Pero, señor—le dije al rey; más deshacer lo que está hecho, qu Hay además personas, y algunas que podrán pagar con su cabeza si atrás de lo que está ya andado.
- »Si los comprometidos—dijo el míos, escribirles que se vengan al i ros, no es cuenta mía; pero se podr
- —»¿Quién de ellos—insté aún, nosotros, ni querría concertarse co Nadie podría tener sus relaciones; o lo creen un moro y un gran prínci

mismos jefes de la guardia; muchos gobernapajás..... nadie podría suplirle.

bien-repuso el rey,—dejemos esos medios y lase la guerra por sus caminos naturales, si o se aviene con nosotros.

ano fué representar á Carlos IV las ventajas ables que podrían traernos aquellas posesiones; rios y recursos permanentes que adquirirían en 1 del Africa nuestras industrias y comercios; las iciones ricas que allí podrían hacerse en abune los más preciosos frutos de los trópicos; el suo que esto haría á las riquezas de la América. nto tan necesario, ya fuese que las guerras intesen los negocios en aquellos países lejanos, ó ya s se alzasen algún día y adquiriesen su indeia, como la América del Norte; el dominio que an aquellos puertos sobre las bocas del Estreate por frente de los nuestros y tan á corta disa importancia que tomaría nuestra amistad con ás naciones comerciantes tenjendo aquel domiespeto que por tal modo podría imponerse á la ra; el aliento y espíritu de gloria que cobraría ña, conquistadas aquellas tierras deliciosas conenemigos naturales que lo fueron tantos siglos; nto de fuerzas que se podría añadir á nuestro con escuadrones berberiscos; la necesidad de rnos y de buscar nuestros equilibrios con la por cuantos medios fuesen dables: tantas y tans como éstas que yo dije y me inspiraba con ncia mi deseo de ver cumplida aquella empresa. odo es verdad-respondió el rey;-todo cuanto es y me dices, lo quisiera yo igualmente; mas iencia no se aviene ni podría avenirse con los Non sunt facienda mala ut inde veniant bona.

ran principio, verdaderísimo-me atreví yo á

ecir por último argumento,—si lo observasen todos; ero en política dañoso, si es uno solo el que lo observa.

- --- Obrando rectamente, Dios estará conmigo, -- dijo rey.
- Pero el correo ha partido con la instrucción—dije yo davía.—V. M. lo había mandado.
- Yo lo desmando ahora—dijo el rey;—despáchese n alcance.
- Aquella noche entera fué pasada en vela para desacer cuanto había hecho y deshacerlo para siempre.

 No debe haber desagradado á nuestros lectores que ayamos trasladado la narración del principe de la Paz. s el único documento oficial que nos queda para saer el verdadero móvil que dió lugar á que se destruye-

el edificio con tanta habilidad como peligro levantapor nuestro paisano Badía.

Grande fué el compromiso de éste, que se hallaba ya la mitad del camino peligroso donde se había adelando algo imprudentemente quizá; pero su admirable saicidad, su presencia de espíritu y los grandes recursos su ingenio, hallaron medios de sacarle de aquel apu-. Contentó á los conjurados con esperanzas y promes y les fué manteniendo con buenas razones, hasta ne le fué dable retirarse sin que ninguno le vendiese, y andonar la corte marroquí bajo el pretexto de su pereinación á la Meca, conforme los preceptos del Alcorán. Le seguiremos también en este viaje tan peligroso mo interesante al través de las regencias berberiscas, Grecia, el Egipto, la Siria, la Arabia y la Turquía, veremos cómo Badía supo desplegar en ocasiones las ás interesantes y peligrosas, la serenidad de su ánio, su valor indomable y la prodigiosa multitud y prondidad de sus conocimientos.

La historia de Badía parece una novela, y, sin embar-, nada más cierto.

«Recibido con entusiasmo y veneración por los pueblos más civilizados del Asia y África, por las tribus errantes de los desiertos, por los bajás soberanos de Trípoli, de Acre, del Cairo y de la Meca; consultado por los doctores de las diversas sectas del islamismo; reverenciado como un sér casi sobrenatural á causa de su carácter enérgico y sublime, de sus predicciones astronómicas, de sus curas asombrosas y del magnífico tren oriental de su comitiva, abriéronse á su insaciable investigación los lugares más sagrados, aquéllos en que ningún cristiano ha podido penetrar jamás; pudo presenciar y tomar parte principal en todas las ceremonias más recónditas del islamismo, y descorrer, en fin, el velo espeso que hasta entonces había tenido encubierta la fisonomía y costumbres de la moderna sociedad musulmana 1.»

Esto con respecto á Badía, á quien, según hemos dicho, vamos á seguir en su interesantísimo viaje, que perdió ya todo su carácter político.

Por lo que toca á Muley Solimán, nos adelantaremos á decir que al fin, años después, dividido en bandos su imperio, se vió obligado á desceñirse la corona y abdicarla en favor de Abderraman, sobrino suyo, sin que ninguno de sus hijos pudiera haberla.

En cuanto á Sidi Heschan, fundó un estado independiente con las conquistas que había hecho sobre Sus y otros provincias inmediatas.

La ocasión malograda era segura.

Ni Badía ni Godoy se habían engañado.

X.

Destruído el objeto político, sabedor de que no podía contar con el Gobierno español, abandonado en mitad

1 Mesonero Romanos.

del camino por quien á emprenderle le había comprometido, Badía ó Alí-Bey se vió, según ya hemos dicho, en una amarga y apuradísima situación.

No tuvo más recursos que contentar con esperanzas á unos, con promesas á otros, y gracias á su prudencia y habilidad pudo conseguir que ninguno lo vendiera.

Entonces, como lo que más importaba para él era salir de Marruecos, anunció que iba á partir para su anunciada peregrinación á la Meca, viaje que hizo pasar quizá como un pretexto á los ojos de sus partidarios para que guardaran el secreto de la conspiración.

Al anunciar su marcha, tuvo sobre el particular algunas disensiones con el sultán y Muley-Abdsulem, quienes se empeñaban en disuadirle de tan penoso viaje. Bien lejos estaban ellos de sospechar el motivo de tan repentina marcha.

Muley Abdasulem le decía para disuadirle que tampoco el sultán había hecho aquella peregrinación, que la religión no exigía se realizase personalmente, que podría pagar el viaje á un peregrino, y de este modo tendría igual mérito á los ojos de la Divinidad. El sultán, particularmente, que deseaba de todas veras retenerle consigo, se presentó un día en su casa acompañado de su hermano Muley Abdsulem, de su primo Muley Abdelmeleck y de toda su corte, favor insigne que jamás había concedido á nadie. Entró á las nueve de la mañana y no se retiró hasta las cinco de la tarde, según cuenta el mismo Alí-Bey, el cual hizo servir una comida á su llegada y otra cuando salió.

El sultán, que quería darle pruebas de su afecto é ilimitada confianza, comió en ambos banquetes, tomó café, te y limonada diferentes veces, escribió y rubricó las órdenes del día sobre el propio escritorio de Badía, tratóle como á un hermano querido, y, finalmente, al

FTORIA DE CATALUÑA—ALÍ-BBY EL ABBASSI 543

de sus criados le presentaron en su nombre sios tapices.

acompañaron al sultán á su palacio, casi toficiales volvieron otra vez á casa de Alí-Bey plimentarle y renovar sus instancias al objeto rle, haciéndole las más lisonjeras insinuaciosu suerte futura, si consentía en quedarse. Alíero, permaneció inflexible, y fijó la época de para pocos días después.

el momento de dar el último adiós al sultán. ste sus instancias, repitiéndole mil veces que se las fatigas y peligros que le aguardaban en penoso viaje; pero nada pudo conseguir. Al le abrazó con las lágrimas en los ojos, regana tienda magnífica de tela encarnada con seda. Antes de enviársela, hízola armar en cia, y entonces entraron doce fakihs y rezaron raciones que debían atraerle las gracias del ha constante en el viaje. El sultán añadió á sente varios odres para poner agua, objeto ara aquel camino.

que Alí-Bey llegó á su casa, envió á decir á Fánana que se cubriese, porque deseaba hablarla. preparada para recibirle, pasó Alí-Bey á su acompañado de toda su gente, y le dijo:

nana, hallándome á punto de marchar para no te abandonaré si quieres seguirme; pero si darte, eres libre de hacerlo.

nosa Mohhana, á través del tupido velo que a, fijó sus ojos en Alí-Bey, y con una voz o el tañido de un arpa, le contestó:

o seguir á mi señor.

él á insistir.

ra bien en lo que dices, pues no es cosa para veces.

La hermosa tapada bajó la cabeza como para manifestar que estaba decidida.

-¿Insistes en seguirme?-preguntóla Alí-Bey.

Mohhana, con un acento que manifestaba una firme resolución,

—Sí, señor—le contestó,—te seguirá por todo el mundo hasta la muerte, do quiera que vayas, tu compañera inseparable siempre.

Había algo de afectuoso al par que enérgico en la voz de Mohhana. Parecía hablar con el corazón. Alí-Bey no pudo menos de conmoverse al ver el afecto de aquella mujer, que era suya, y á quien ni siquiera conocía aún, y volviéndose á los que le rodeaban, les dijo:

—Ya oís las palabras que Fátima Mohhana acaba de proferir, y sois testigos de su resolución.

En seguida, dirigiéndose á la para él hermosa desconocida,

—Eres—le dijo,—mujer apreciable; me tienes asecto y te protegeré: disponte para marchar. Adiós.

Mohhana, á quien parece que aquella orden llenó de júbilo, se abalanzó entonces á Alí-Bey, y antes que éste hubiese podido impedirlo, le tomó la mano y, levantándose algo el velo, aplicó en ella un beso. Al contacto de los labios de Mohhana, sintió Alí-Bey como si le aplicaran en su mano un botón de fuego.

Luego que hubo salido de su habitación, dió orden de construir para Mohhana una especie de litera, llamada en el país darbucco, perfectamente cerrada por todos lados, la cual se colocaba sobre una mula ó camello, y era la que usaban las mujeres de distinción. Respecto á Tigmu no hubo tanta ceremonia, pues podía caminar envuelta en su khaik ó albornoz. Destinó también para entrambas una gran tienda, donde nadie podía ver las ni incomodarlas.

Dispuesto ya todo, nuestro viajero salió de la ciudac

HISTORIA DE CATALUÑA—ALÍ-BEY EL ABBASSI 545 de Marruecos, dirigiéndose á Fez por el mismo camino que había emprendido á la ida.

En Fez se detuvo bastante tiempo, tres meses ó más; y aunque él no explica el objeto de su detención, bien pudiera ser que fuese para acallar las sospechas que pudieran tener sus cómplices en el plan trazado, y darles garantías.

Pocos días antes de que partiera, llegó á Fez Muley Abdsulem llevándole una carta de recomendación del sultán para el dey de Túnez, y otra para el bajá de Tarables ó de Trípoli. El mismo Muley Abdsulem le dió otra suya para el dey de Argel, á quien Muley Solimán no quiso escribir tal vez por consideraciones políticas.

Habiendo, finalmente, resuelto su partida de Fez para Argel, despidióse Badía de Muley Abdsulem y demás amigos, y á las diez de la mañana del 30 de Mayo de 1805 salió de su casa, acompañado de todos ellos, conduciéndole primero á la mezquita de Muley Edris, de donde le acompañaron parte del camino, hasta el momento de su despedida. La casa de Alí-Bey, las calles, la mezquita y salida de la ciudad estaban llenas de gente. Por todos lados se abalanzaba á él la multitud para tocarle, besarle, pedirle una oración ó darle muestras de respeto y afecto.

Fué despedido en medio de las mayores y más universales simpatías.

Entre los obsequios que le hicieron los moradores de los aduares vecinos á la ciudad, es digno de referirse el siguiente.

Salieron todos los muchachos reunidos á recibirle. Uno de ellos, que iba delante, vestía una túnica blanca, un pañuelo de seda en la cabeza, y un cinturón de lo mismo alrededor del cuerpo, y llevaba un palo de siete pies de alto, en cuya extremidad había suspendida una tablita, y en ésta, escrita una oración. Después de diri-

girle un cumplido estudiado, besáronle la mano, el estribo ó lo que podían tocar, y se volvieron en extremo satisfechos.

Así fué despedido en Fez el principe Alí-Bey el Abbassi.

Tomó con su comitiva la dirección de la ciudad de Ouschda, y según él mismo describe en su curioso itinerario, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores, pues que nosotros sólo extractamos de sus Memorias aquello que es más conducente al objeto que nos proponemos 1, el segundo día costeó la orilla del río Yenaut; el tercero plantó sus tiendas al pie de la ciudad de Teza; el sexto sentó su campo en la alcazaba de Temessuin; el octavo atravesó los ríos Muloiua y Enza; el noveno situó sus tiendas junto al aduar Aaiaun Mayluk, y, por fin, el décimo día de su salida de Fez llegó á Ouschda.

Ouschda, población de unos quinientos habitantes, era, como las demás partes pobladas que había hallado Alí-Bey al otro lado de la alcazaba de Temessuin, un oasis en el desierto de Angad.

Apenas hubo llegado, el jese y los principales del pueblo le declararon que no podía pasar adelante, porque el mismo día habían recibido la noticia de la revolución que acababa de estallar en el reino de Argel, y que en Tlemsen ó Tremecén, á donde él se dirigía, no cesaba de correr la sangre de los turcos y de los árabes.

Después de muchas discusiones y de haber reflexionado maduramente, decidióse Alí-Bey á enviar un co-

También está traducido y publicado sin el atlas en Valencia, Mallén, en tres tomos en 8.º

¹ Estas *Memorias* forman cuatro tomos en francés, impresos por la casa Didot, con atlas de cuatrocientas vistas y planos, todo dibujado por el mismo Alí-Bey.

ue de vuelta le trajo la noticia de que los alboedidos en la ciudad de Tremecén se habían do: pero que los caminos estaban infestados de que robaban y asesinaban.

icipe Abbassida pidió al momento una escolta la población, y le respondió que no tenía basrzas; pero que cuidaría de arreglar las cosas á ón suya. Al cabo de dos días, el jefe y los prine Ouschda enviaron á buscar al Schek de Boaera el jefe de una tribu vecina, y le propusienducir á Alí-Bey á Tremecén. El Schek rede luego, y, después de haber discutido largo narchó sin haber decidido nada,

s días pasaron en negociaciones inútiles, y en 1 hubo algunos revoltosos que se acercaron murallas de Ouschda, disparando algunos tisil y matando á dos hombres.

ición de Alí-Bey se hacía cada vez más crítipor una parte se agotaban todos sus medios de cia, y por otra sabía que sus enemigos de Mae habían valido de su larga permanencia en . hacerle sospechoso al sultán. Persuadido, que no dejarían de aprovecharse de esta cira para desacreditarle, tomó el partido de monillo para ir solo á buscar á Boanani, que teluar á dos leguas de distancia, al pie de las

te se sobrecogió de espanto con esta noticia, os renegados españoles que se habían unido á salió de Fez, los cuales, en aquel crítico mo-: le presentaron diciéndole:

or, si lo permites, nosotros te seguiremos y emos de tu suerte.

: Alí-Bey con atención, y, viendo que eran resueltos, mandóles tomar las armas, con el fin de que le siguiera uno, quedándose el otro con los equipajes.

En el momento en que iba á montar á caballo, presentóse ante él, cubierta con su velo, la hermosa Mohhana.

Era la tercera vez que se veían. Durante el camino de Fez á Ouschda, Alí-Bey no la había visto siquiera. Habíase contentado con preguntar por ella y cuidar de que nada le faltara.

- -¿Qué es eso?-preguntó Alí-Bey.-¿A qué vienes sin haberte llamado?
- —Señor—contestó aquella mujer,—he sabido que ibas á marchar, á correr un peligro y he venido. Tuya soy, señor, y buena ó mala tu suerte, quiero compartirla.

Por segunda vez oía Alí-Bey la voz dulce y simpática de aquella mujer; por segunda vez le daba ésta una prueba de vivísimo afecto y de adhesión. ¿Qué extraña simpatía enlazaba á él de aquel modo á aquella mujer que se llamaba suya, que lo era efectivamente, y que, sin embargo, le era todavía desconocida?

Conmovióse el príncipe Abbassida al verse objeto de tan tierno afecto, tranquilizó á Mohhana, y le dijo que iba sólo á ponerse de acuerdo con un jefe de tribu para que les sirviese de escolta.

Mohhana, con su dulcísima voz, y con acento conmovido, dió gracias á Alí por el afecto y ternura con que la trataba, y se retiró.

Alí-Bey montó en seguida á caballo, y se dirigió á salir de la ciudad, acompañado de un fiel esclavo llamado Salem, y del renegado de que hemos hecho mención; pero encontró cerrada la puerta de Ouschda, y los principales habitantes, en número de cuarenta ó circuenta, decididos á prohibirle la salida.

Suplicóles nuestro héroe que le dejasen marchar,

respondiéronle casi todos á la vez, los unos con razones y los otros con gritos. El insistió, ellos resistieron. Por fin, dirigiéndose Alí-Bey al principal de ellos, amenazándole con una de las pistolas del arzón de su silla, le dijo con un tono entre amistoso y resuelto:

—Schek Solimán, hemos comenzado bien y creo que vamos á acabar mal. Abre la puerta.

Entonces Schek Solimán, sacando por un lado la viga que atrancaba la puerta, la abrió, diciendo á los demás:

-Pues él quiere perecer, que haga lo que quiera.

Salió Alí-Bey, por fin, seguido de su esclavo y de su renegado, dirigiéndose hacia las montañas de Boanani. Pocos momentos después de haber partido, vió llegar á escape á los mismos habitantes, que iban á reunirse á él para escoltarle. Acercáronse excusando su resistencia, la cual, según decían, no tenía otro objeto que su interés por él y el temor de una desgracia.

Fueron muy bien recibidos por Boanani, quien desde luego les convidó á comer á todos, dándoles una excelente comida; pero en la conversación manifestó encontrar muchos obstáculos para conducir al príncipe hasta Tremecén. Por fin, convencido por las persuasiones de éste y del Schek Solimán, convino en arreglarse con el Schek de otra tribu, llamado Benisuuz. Este último debía aguardar á Alí-Bey, con su gente, á mitad del camino para escoltarle hasta Tremecén, y el Boanani se encargaba de conducirle hasta allí.

Alí-Bey y su acompañamiento regresaron á Ouschda sin haber tenido novedad alguna á la ida y á la vuelta. Así que llegó á su campo, el príncipe participó á Mohhana, por conducto de Salem, el buen resultado de su expedición.

Mohhana recibió la noticia con sumo regocijo, y, en muestra de su contento, dió una rica joya al portador de tan fausta nueva.

Dos días después Boanani fué á avisar á Alí-Bey que estuviese pronto para el día siguiente. A la hora convenida se presentó, en efecto, con cerca de cien hombres, y salieron al momento de Ouschda el príncipe y toda su gente.

Estaban apenas á media legua de distancia, cuando llegaron á todo escape dos soldados del sultán gritando á los caminantes que se detuvieran. Seguíales un cuerpo de tropas mandado por un oficial superior de la guardia, llamado el kaid Dlaimi. Este anunció á Alí-Bey que el sultán, sabiendo que estaba detenido en Ouschda, le enviaba para protegerle y defenderle si fuera necesario.

Hízole saber Alí-Bey que la revolución de Argel y de Tremecén, así como los robos de los revoltosos, eran los únicos motivos que le habían detenido, y que supuesto había pasado el peligro, podía continuar su camino con toda seguridad, tanto más cuanto iba escoltado por las tribus de los Boananis y de los Benisuuz.

A pesar de estas razones, Dlaimi le declaró que en el estado de cosas no podía consentir en su viaje hasta recibir nuevas instrucciones del sultán.

Alí-Bey, á quien aquella medida no dejaba de inspirar cierta alarma, vióse obligado, por consiguiente, á regresar á Ouschda, donde escribió al emperador. Luego que éste recibió su carta envió otros dos oficiales de la corte con la orden de conducirle, según decía, á Tánger, á fin de que desde allí pudiera embarcarse para Levante.

Esta orden del sultán le obligó á salir de Ouschda con su gente y equipajes el 3 de Agosto á las nueve de la noche. Acompañábanle dos oficiales y treinta udaias ó guardias de corps del sultán, habiéndose quedado el Ouschda el kaid Dlaimi con el resto de la tropa. Segúl parece, salió tan tarde á causa de que Dlaimi dijo ha

DE CATALUÑA-ALÍ-BRY EL ABBASSI 551

de que cuatrocientos árabes armados le camino. Alí-Bey vióse obligado á salir saber qué camino había de seguir, hasde marchar, en que Dlaimi lo indicó á

bbassida iba como preso, y llevaba el copor secretos presentimientos.

luschda la caravana, dejó á un lado el io, atravesó hacia el Sur y se introdujo

nuy oscura y el cielo estaba enterade nubes.

XI.

aber caminado muy de prisa toda la noor las montañas, la comitiva llegó á las na cerca de las ruínas de una gran alcala cual había un fresco manantial de de aduar.

prosiguió marchando sin descanso, sicción de muchos valles tortuosos, por ía un arroyo que, aunque pequeño, no para el riego á los laboriosos habitanduares.

una orden que llevaban los oficiales enmpañar á Alí-Bey, salían de cada aduar s montados y equipados, los cuales se la caravana.

çado á las nueve de la mañana al paraninaba el arroyo, los treinta udaias se Alí-Bey, dejándole la escolta de los áramando de dos oficiales.

nto de retirarse los guardias del sultán, Abbassida algunas monedas de oro á uno de los oficiales para gratificar á los soldados, y continuó su marcha; pero bien pronto, habiendo oído ruido detrás de él, volvió la cabeza y vió á los udaias revueltos contra sus jefes y amenazando asesinarlos. Al punto dos de ellos corrieron hacia Alí-Bey para quejarse, creyendo que los oficiales se habían retenido parte del dinero que aquél les había dado. Corrió Alí-Bey hacia la gente amotinada, y no sosegó hasta que les hizo bajar las armas. Llegó á convencerlos y á calmarlos, haciendo continuasen su marcha.

Durante esta riña, que alarmó bastante á los de la caravana á causa de las desgracias que podían haber ocurrido, nadie se acordó de hacer provisión de agua á pesar de que comenzaba á faltar, y desgraciadamente Alí-Bey ignoraba que aquél era el último lugar donde podía hallarse.

La marcha seguía siempre acelerada por el temor de encontrar á los cuatrocientos árabes de quienes trataban de huir. Por esta razón marchaban separados de los caminos por medio del desierto, caminando sobre pedregales y al través de las montañas.

Aquel país está enteramente falto de agua. Los viajeros no veían ni un árbol, ni una roca aislada que pudiera ofrecer un ligero abrigo ó un poco de sombra. Una atmósfera transparente, un sol intenso que caía á plomo sobre sus cabezas, un terreno casi blanco, un montecillo ardiente como una llama: tal es el cuadro fiel de los sitios que recorrían.

Estaban en el desierto y vivían ya en su atmósfera de fuego. Luego debían probar todos sus horrores.

Todo hombre que se encuentra en aquellas soledades es considerado como enemigo. Así es que los trece beduínos de Alí-Bey, habiendo visto hacia el Mediodía un hombre armado á caballo que estaba á una distancia bastante larga, se reunieron al punto y partiero

como un rayo á sorprenderle; pero el beduíno descubierto se aprovechó de la distancia y huyó á las montañas, donde fué imposible encontrarle.

En el ínterin, ni hombres ni animales habían comido desde el día anterior ni cesado de caminar á paso tirado desde las nueve de la noche. Poco después de medio día ya no le quedaba á la caravana una gota de agua, y tanto las gentes de Alí-Bey como las cabalgaduras, comenzaban á ceder á la fatiga. A cada instante caían las mulas con sus cargas, y era preciso levantarlas continuamente, sosteniendo el peso que llevaban. Tan penoso ejercicio acabó de agotar las pocas fuerzas que quedaban á la gente.

A las dos de la tarde, extenuado de sed y de fatiga, cayó un hombre al suelo, yerto como un cadáver. Paróse Alí-Bey á socorrerle con dos ó tres de sus criados. Exprimióse la poca humedad que quedaba en un odre, y lograron introducirle en la boca algunas gotas de agua, pero tan débil socorro produjo muy poco efecto.

El mismo Alí-Bey empezaba ya á sentir una debilidad que, acrecentándose de un modo espantoso, le anunciaba que también á él iban á abandonarle las fuerzas.

Hubo de dejar á aquel desgraciado y seguir adelante.

Desde aquel momento fueron cayendo sucesivamente al suelo varios de la caravana, y quedaron abandonados á su suerte. También se dejaron algunas mulas con su carga.

El mismo Alí-Bey cuenta que en aquellos instantes halló al paso dos de sus grandes maletas en tierra; pero que no pudo saber qué fué de las mulas que las llevaban, porque nadie cuidaba ya de sus efectos é instrumentos. Por lo que toca á aquella pérdida, la miró como cosa que no le atañía y pasó adelante.

Alí-Bey sentía ya á su caballo temblando debajo de él, y esto que era el más fuerte de la caravana.

Marchaban todos abatidos y silenciosos.

Varias veces volvió el príncipe Abbassida los ojos hacia el camello que llevaba el darbucco en que iba encerrada Mohhana. Estaba perfectamente cerrado, y parecía como que ningún sér viviente respiraba en aquel aposento de lienzo y seda.

¿Qué hacía allí la hermosa tapada? ¿Estaba espirando acaso? ¿Había muerto ya?....

Si quería Alí-Bey animar á alguno á que redoblase el paso, su respuesta era mirarle de hito en hito y llevar el índice á la boca para manifestar la ardiente sed que le devoraba. Quiso también reconvenir á los oficiales conductores su poco cuidado, el cual era la causa de la falta de agua; pero se excusaban con el motín de los udaias, y además decían:

---¿No sufrimos tanto como los demás?

La situación de toda aquella gente era tanto más horrorosa cuanto ninguno de ellos creía poder sostenerse hasta llegar al sitio en donde se había de encontrar agua.

Finalmente, sobre las cuatro de la tarde, Alí-Bey cayó á su vez, desvanecido de sed y de fatiga.

Tendido sin conocimiento en medio del desierto, con sólo cuatro ó cinco hombres á su lado, de los cuales uno había caído casi al mismo tiempo que él, y los otros no podían darle el menor alivio, pues no sabían donde encontrar agua, y aun cuando lo hubiesen sabido, faltábanles fuerzas para ir á buscarla, hubiera Alí-Bey perecido sin remedio, si la Providencia no le hubiera salvado por una especie de milagro.

Poco después de haber caído sin conocimiento el príncipe Abbassida, llegó hasta él el camello que llevaba el darbucco de Mohhana. Los pocos servidores que, en medio de su agonía, guardaron una memoria de aquel hecho, vieron entonces rasgarse, mejor que abrirse, los lienzos del darbucco, precipitándose de él una mujer sin

lo, radiante de hermosura, flotante la cabellera, la al corrió hacia Alí-Bey, inclinándose sobre el cuerpo su señor y procurando volverle la vida.

Era Mohhana.

Pero ¿qué podía hacer aquella pobre y débil criatura medio de la inmensidad de aquel desierto, pronto ella su vez á caer rendida de fatiga y de sed?

Si Alí-Bey hubiese entonces tenido fuerza para abrir ojos, al ver aquel semblante pálido, pero espléndido belleza, que se inclinaba sobre el suyo; al verse en azos de aquella peregrina y celeste hermosura, hubiecreído tal vez ver á un ángel que le transportaba á pies del Supremo Hacedor.

¡Pobre mujer! ¿Qué es lo que en aquellos instantes saba en su alma?

¿Era sólo fidelidad á su señor lo que la llevaba junto cuerpo de Alí-Bey, ó era su amor profundo, ese amor plento al cual basta un instante para desarrollarse en corazón de una mujer de Oriente, ese que nace, que esce, que estalla en un mismo día?....

Media hora habría pasado despues que Alí-Bey se haba en tierra sin sentido; media hora después que ohhana, sublime de dolor y de agonía, se hallaba á su lo contemplando aquel pálido semblante y esperando momento de caer exánime á su lado para sostener su omesa de que, buena ó mala, quería compartir la suerde su señor, cuando se divisó á lo lejos una gran cavana de más de dos mil hombres, que iba hacia el upo formado por las gentes de Alí-Bey.

Mandábala un morabito ó santo llamado Sidi Alarbi, e iba á Tremecén de orden del sultán. Este, enconando á aquella gente en tan horrible situación, se resuró á mandar derramar sobre ellos muchos odres agua.

Después que á Alí-Bey se la echaron repetidas ve-

ces en la cara y manos, comenzó á recobrar el conocimiento y miró á todas partes sin poder reconocer á nadie.

Mohhana ya no estaba allí.

Había vuelto á esconderse en su darbucco, huyendo á las miradas de los salvadores que les llegaban.

Siguieron echándole á Alí-Bey agua en la cara, brazos y manos, pudiendo por fin conseguir que tragara algunos pequeños sorbos.

Entonces ya pudo preguntar á los que le rodeaban:

---¿Quiénes sois?

Apenas le oyeron hablar, le respondieron:

—No temas; lejos de ser ladrones ó salteadores, somos, por el contrario, tus amigos.

Y Sidi Alarbi se nombró.

Aún le vertieron más agua encima y en mayor cantidad que antes, haciéndole beber otra vez; pero así que vieron que comenzaba á restablecerse, llenaron de agua parte de sus odres y continuaron su viaje, pues cada momento que perdían en aquel sitio era preciosísimo é irreparable su pérdida.

Alí-Bey mandó con aquella agua socorrer á su gente, y envió tambien de ella á Mohhana, tranquilizándose al saber que ésta se hallaba ya restablecida.

Ignoraba aún, y hasta mucho tiempo después no lo supo, lo que había pasado durante su pérdida de sentidos.

Dejémosle hablar ahora á él mismo por un instante:

«El ataque de la sed—dice—se manifiesta por todo el cuerpo con una suma aridez de la piel; los ojos parecen ensangrentados; la lengua y la boca se cubren, tanto por fuera como por dentro, de una capa de sarro tan gruesa como una pieza de cinco francos; el color de esta crasitud es amarillo oscuro, su gusto insípido, y su consistencia perfectamente semejante á la cera

blanca de los panales. Un desfallecimiento ó languidez suspende todo movimiento; cierta congoja ó nudo en el diafragma y pecho detienen la respiración; escápanse de los ojos algunas gruesas lágrimas aisladas; cae uno á tierra, y á pocos instantes pierde uno el conocimiento. Tales son los síntomas que advertí en mis desgraciados compañeros de viaje, y experimenté en mí mismo.»

Salvada de la manera que hemos referido, la caravana prosiguió su viaje llegando á las siete de la tarde junto á un aduar y un riachuelo, después de una marcha forzada de veintidós horas consecutivas, sin un momento de descanso.

Alí-Bey no perdió casi nada, porque la caravana de Sidi Alarbi salvó con su agua tanto hombres como bestias.

Después de haber descansado suficientemente, volvió la caravana á emprender su marcha, y, después de doce días de viaje, llegó cerca de la ciudad de Wazein.

Durante el viaje, Alí-Bey advirtió en los oficiales conductores cierto aire de misterio y signos de conveniencia; pero continuaban, no obstante, tratándole con el más profundo respeto. Las tribus que se hallaban al paso salían á hacerle todos los honores y ofrecerle regalos de víveres y forrajes, y él continuaba usando el quitasol, como hijo ó hermano del sultán.

Sin embargo, en el misterio de sus acompañantes, en sus secretas conversaciones, en una porción de circunstancias, conocía que estaba pronta á estallar una borrasca.

Al duodécimo día de esta marcha se rasgó el velo de la conducta misteriosa de los oficiales que conducían á Alí-Bey, y le anunciaron que iban á Laraisch ó Larache, en lugar de Tánger, como le habían dicho.

Efectivamente, al siguiente día llegaron á este punto. De orden del sultán, el bajá de la ciudad, Sidi Mohamed Salaoui, destinó para alojamiento del viajero la mejor casa, situada en el gran mercado, al lado de la mezquita principal.

Alí-Bey estuvo enfermo en esta ciudad algunos días, á consecuencia de los sufrimientos pasados en el desierto.

Hallábase á la sazón en Larache una corbeta de Trípoli. Dió orden el sultán de fletarla á su costa, destinando la cámara de popa para que el príncipe Abbassida pudiese efectuar en ella su travesía á Levante. Pasó el mismo Alí-Bey á visitar el buque, y dió las órdenes convenientes para arreglar la cámara de una manera conveniente para tan largo viaje.

El 13 de Octubre de 1805, día que Alí-Bey destinó para su partida, fué por la mañana á despedirse del bajá, quien le hizo las mayores demostraciones de aprecio y consideración, añadiendo que si quería embarcarse á las tres de la tarde, asistiría á su embarque.

Era propuesta que no podía menos de lisonjear al viajero, y accedió á ella.

Embalados los equipajes y cargados á bordo, acudió Alí-Bey al puerto á la hora convenida para embarcarse con sus gentes. Preguntó por el bajá, y le respondieron que iba á llegar. Mientras llegaba la chalupa, aguardóse algunos instantes en la orilla del mar, en un sitio donde la muralla formaba un ángulo entrante, y donde se hallaba un callejón que salía del ángulo.

Llegada la chalupa y no pareciendo el bajá, disponíase el viajero á ir á bordo, cuando de pronto, por un lado y otro, se presentaron dos destacamentos de tropa, y otro tercero desembocó por el callejón. Los dos primeros se apoderaron de todas sus gentes; el otro le rodeó y le intimó que se embarcara solo y partiera al ins tante.

Preguntó Alí-Bey, asombrado, la causa de tan es

tria de cataluña—alí-bey el abbassi 559 der, y le respondieron que tal era la orden

conoció claramente la mala fe del sultán y tienes hasta el último instante habían ordehicieran los mayores honores por las tropas nientras meditaban el golpe que debía herirmente, pues miraba Alí-Bey con tanto intee de las personas que le eran afectas como la

ise en la chalupa, despedazado el corazón os de algunas personas de su comitiva, inpor tan cruel separación.

stos gritos y lamentos sobresalían los de cuya desesperación era espantosa al ver que an del lado de Alí-Bey.

e mujer volvió al harem imperial, y el prínsida partió sin conocer aún á Mohhana, sin que sospechado toda la sublimidad de aquel peranzado que había vivido junto á él duranel tiempo.

omo Alí-Bey salió del imperio de Marruecos.

XII.

s días empleó en la travesía la fragata tripo-.I de Noviembre desembarcó Alí-Bey en Trí-

aba que el bajá Salaoui de Larache había stra él; también le inspiraban desconfianza pasajeros; pero en cuanto á los demás, esta-amente seguro, como también de la tripula-s que todos del capitán.

principe desembarcar sus equipajes, y al salque le condujeron á una casa destinada para su alojamiento, situada frente á la del primer ministro y del cónsul general de España.

Bien lejos se hallaba éste de sospechar que aquel príncipe oriental que acababa de llegar, y cuya llegada movía tanto ruido en la población, no era otro que un compatriota suyo.

Hacía ya tres días que Alí-Bey se hallaba en Trípoli, cuando el capitán de la fragata le anunció la orden de presentarse al bajá.

La audiencia fué pomposa, y se verificó en un gran salón donde estaba el bajá sentado en una especie de trono ó pequeño sofá elevado, teniendo junto á sí á sus hijos y rodeado de una corte suntuosa. Pusiéronle delante el regalo que le hizo Alí-Bey, lo admitió con gracia y finura, y dispensó á su huésped toda clase de honores, haciéndole sentar en su presencia, conversando con él largamente, haciéndole servir te, agua de olor y perfumes, dándole, en una palabra, las pruebas más claras de afecto y consideración.

Después de una larga conversación, despidiéronse muy contentos uno de otro, pasando Alí-Bey á ver al primer ministro, que le recibió también admirablemente.

Algunas personas de Marruecos, y en especial el bajá Salaoui, habían escrito pintando á Alí-Bey con los más negros colores; uno de los pasajeros de la fragata, tal vez comisionado por el bajá, había trabajado todo lo posible para hacerle odioso; pero estos osados manejos fueron objeto del menosprecio del bajá de Trípoli, después de los informes que se tomaron y declaraciones hechas por las demás personas del buque.

Sobre dos meses permaneció Alí-Bey en Trípoli, considerado y querido del bajá, respetado de todos y solicitado por el soberano, que le hizo brillantes ofertas para que fijara allí su residencia. El príncipe Abbassida

• insistió, sin embargo, en su partida, diciendo que debía cumplir su peregrinación á la Meca, y el 26 de Enero de 1806 se embarcó para Alejandría en un buque turco, despidiéndose del bajá, que le colmó de atenciones y regalos, y que hasta el último momento le estuvo haciendo seductoras ofertas para retenerle á su lado.

XIII.

No entraremos en minuciosos detalles sobre los viajes de Alí-Bey, ni referiremos todas sus interesantes y
peregrinas aventuras. Nos limitaremos al objeto que
nos hemos propuesto, que es sólo dar á conocer la importancia de los viajes de nuestro paisano, bien poco
conocido por cierto, pues aun en el día pasa por un
príncipe árabe el autor del libro interesante conocido
por Memorias de Alí-Bey, y apenas nadie sabía pocos
años atrás que, bajo aquel turbante y ropas orientales,
latía el corazón de un compatriota nuestro, del ilustre
catalán D. Domingo Badía y Leblich.

Volvemos á repetir que recomendamos el libro de sus viajes á los que deseen más datos, y no les pesará, por cierto, la lectura.

El buque en que Alí-Bey salió de Trípoli, después de muchos días de fatigosa navegación, hubo de arribar á la ciudad de Modon para proveerse de víveres.

Alí-Bey desembarcó y vivió en casa de una especie de jefe de piratas, llamado Mustafá Schaux, que con su tiranía tenía aterrorizada á la ciudad, y que era en Modon un verdadero señor de vidas y haciendas.

Permaneció en Modon hasta el 20 de Febrero y pasó luego al puerto llamado la Porta Longa, situado en la misma isla Sapienza. Allí encontró tres buques austriacos, cuyos capitanes reunidos dieron una fiesta al príncipe oriental, llegando al día siguiente una grande urca

36

rusa armada y otro barco de la misma nación, que llegaban de Nápoles y Corfú, conduciendo oficiales y soldados rusos á las costas del mar Negro.

El general y los oficiales rusos pasaron á visitar á Alí-Bey, el cual á su vez les devolvió la visita, siendo recibido por los buques rusos con salvas de artillería, y con todos los honores que marca la ordenanza para las personas de sangre real. Con los rusos iba un joven griego, llamado Ipsilanti, el cual hablaba y escribía varios idiomas, y que improvisó estos versos italianos en honor de Alí-Bey. El poeta quiso sólo, sin duda, consagrar al príncipe una lisonja; sus versos fueron una profecía:

«Volerá di lido in lido
La tua gloria vincitrice,
E d'oblio triunsatrice
La tua sama viverá.
É non solo in questi boschi
Sará noto il tuo coraggio,
Ma ogni popolo piú saggio,
Al tuo nome, al tuo valore
Simulacri inalzerá.»

El buque de Alí-Bey tomó el rumbo de Alejandría, pero no pudo arribar á esta ciudad. Juguete de una violenta borrasca, que les puso á las puertas de la muerte, después de haber sufrido en el mar largas horas de angustia y de agonía, pudieron casi milagrosamente fondear en la rada de Limasol, en la isla de Chipre, donde Alí-Bey fué tratado con toda consideración por el gobernador turco, que era un agá, y las personas más influyentes de la villa.

Con ocasión de hallarse en los lugares inmortalizados por los poetas griegos con la descripción de las seductoras aventuras de la madre del amor, quiso nu tro viajero visitar los tan célebres sitios de Citera Idalia, Pafos y Amatanta, y emprendió su expedici acompañado de M. Francudi, vicecónsul de Inglaterra y Rusia y cónsul de Nápoles, el cual permaneció siempre en la creencia de que su compañero era un príncipe oriental, sin llegar jamás á sospechar la verdad.

Alí-Bey comenzó por visitar la ciudad de Nicosia, capital de la isla de Chipre, donde fué recibido ceremoniosamente por las autoridades, que le trataron conforme al rango que representaba.

De Nicosia pasó á Citerea, de cuya población y del palacio llamado de la Reina hace una deliciosa descripción; visitó Idalia y Laruaca, recorrió las ruínas de Alancina y Amatanta, estuvo en Pafos, y pasó algunos días en el Yeroschipos Afroditis, ó sea el jardín consagrado á Venus.

Luego que hubo regresado á Limasol, terminada su expedición artística, hizo su travesía á Alejandría de Egipto en un pequeño bergantín griego, cuya cámara fletó para él solo y sus gentes.

En Alejandría, como en todas partes, fué recibido según el rango que representaba, y con el respeto y veneración que demuestran los musulmanes por el que hace un viaje á la Meca. El capitán bajá de la Puerta Otomana, que á la sazón se hallaba en Alejandría, le envió, todo el tiempo que nuestro viajero permaneció en aquella ciudad, su música ú orquesta todas las noches. Los músicos se sentaban en tierra formando semicírculo en frente del sofá ocupado por Alí-Bey, y tocaban hasta que éste les despedía. El mismo capitán bajá le enviaba también todos los días su médico y regalos de dulces y frioleras, y antes de que saliera de Alejandría, le dió una carta de recomendación para Mehemet Alí, otra para el bajá de Damasco y un firman para el sultán scherif de la Meca.

Alí-Bey permaneció en Alejandría desde el 12 de Mayo hasta el 30 de Octubre de 1806, en cuyo día se embarcó en una dijerme, que es una barca descubierta, con velas latinas, y se dirigió hacia el Nilo para subir este famoso río hasta el Cairo.

«A las diez de la mañana, dice, entramos por la boca del Nilo. ¡Qué cuadro tan admirable! Un río majestuoso, cuyas aguas corren lentamente por entre dos orillas cubiertas de palmeras, de árboles de toda especie, de grandes sementeras de arroz, que entonces segaban, y de una infinidad de plantas silvestres y aromáticas, cuyos aromas embalsaman la atmósfera; aldeas, chozas, casitas esparcidas acá y acullá por ambas riberas; vacas, carneros y otros animales paciendo recostados sobre la yerba; mil especies de aves haciendo resonar el aire con sus cantos amorosos; millares de ánades, patos y gallinas de agua, y otros pájaros fluviales retozando por el río, entre los cuales se distinguían grandes bandadas de cisnes, que parecen los reyes de aquellos pueblos acuáticos..... ¡Ah! ¿por qué la diosa de amor no escogió por morada suya las riberas de la embocadura del Nilo?»

Llegado Alí-Bey á Rossetta ó Raschid, según los turcos, en cuya población permaneció uno ó dos días, abandonó su buque para tomar una caucha, que es una clase de barcos destinados solamente á navegar por el Nilo.

Después de seis días de navegación por el río, atravesando por entre sitios pintorescos y cruzando por ante pueblos y ciudades populosas, el intrépido viajero llegó al Cairo, alojándose en casa del seid El Methluti, que era el segundo scheid ó segundo jefe de la ciudad. Recibió las visitas de los personajes más distinguidos y el bajá Mehemet Alí le acogió como un amigo.

Respetado, festejado y querido, permaneció Alí-Be en el Cairo hasta el 15 de Diciembre; en este día, p niéndose al frente de una caravana de cinco mil cama

llos y dos 6 trescientos caballos, compuesta de gentes de todas las naciones musulmanas que iban á hacer la peregrinación de la Meca, atrevesó el desierto y llegó á Suez, en donde se embarcó, emprendiendo la peligrosa travesía del mar Rojo.

En esta travesía estuvo á punto de perderse, teniendo lugar una escena demasiado interesante y dramática para que renunciemos á contarla.

Alí-Bey viajaba en un dao, que son las embarcaciones árabes de mayor porte que navegan en aquel mar. El 4 de Enero fondeó al anochecer el dao sobre un islote entre escollos. A media noche se levantó una terrible tempestad, y luego refrescó el viento en términos que á las dos de la madrugada los golpes de huracán se sucedían sin interrupción con gran violencia, haciendo pedazos en pocos minutos los cables de las cuatro áncoras en que el dao se aferraba.

Abandonado el buque á la furia del viento y de las olas, fué arrastrado hacia una roca, contra la cual comenzó á dar terribles sacudidas. La tripulación, creyéndose perdida, despedía alaridos de desaliento y desesperación.

En medio de los clamores distinguió Alí-Bey la voz aguda de un hombre que sollozaba y gritaba como un niño, y, al preguntar quién era, le dijeron que el capitán. Hizo entonces buscar al piloto, pero inútilmente.

El buque estaba perdido. Abandonado á su desgraciada suerte, continuaba dando horribles golpes, y Alí-Bey, que conservaba toda su serenidad y sangre fría, no quiso aguardar á que se estrellase contra las rocas y gritó á sus criados:

—¡La chalupa!

Al instante se apoderaron de ella los que más cerca estuvieron, y todo el mundo quiso precipitarse. Alí-Bey saltó á la chalupa por encima de las cabezas de los pa-

sajeros, y dió orden de alejarse de la embarcación; pero un hombre que tenía su padre á bordo la detenía por medio de una cuerda, gritando: ¡Abujupa! ¡Abujupa! ¡Oh padre mío! ¡Oh padre mío!

Según nuestro mismo viajero cuenta, respetó por un momento este arrebato de amor filial; pero á la vista de un grupo de hombres prontos á arrojarse á la chalupa, gritó á aquel buen hijo que soltara la cuerda. Sordo á las voces que se le daban, prosiguió éste llamando á su padre, y entonces Alí-Bey, de una fuerte puñada que le dió en la mano, le obligó á soltar la cuerda, siendo al instante arrastrada la chalupa á doscientas toesas del dao.

Esta escena pasó en menos de un minuto. Fueron momentos cortos, pero horrorosos.

La situación de los navegantes de la chalupa no había, sin embargo, mejorado mucho. Un velo de negrísimas nubes les envolvía en una profunda oscuridad; estaban todos casi desnudos; los golpes de mar llenaban de agua la barca, mientras descargaban por intervalos fuertes chubascos.

En esto se suscitó una disputa, pues unos querían ir á la derecha y otros á la izquierda, como si fuera posible distinguir la ruta en el seno de las más profundas tinieblas.

Haciéndose cada vez más seria la disputa, hízola cesar Alí-Bey apoderándose rápidamente del timón, y gritando con imperio:

—Yo sé más que vosotros, y me encargo de dirigir la chalupa. ¡Desgraciado del que se atreva á disputármelo!

Alí-Bey había observado muy bien la posición de la tierra al anochecer; pero no sabía á qué lado dirigirse. No pudiendo, pues, orientarse en medio de las espesas tinieblas que le rodeaban, procuró cuanto le era dabl conservar su posición relativamente al buque, que aú distinguía.

Para complemento de desgracia, nuestro viajero se hallaba enfermo, atacado de violentos vómitos de bilis; pero, sin embargo, no abandonó el timón.

Dió orden de remar; sus compañeros no sabían: señaló su lugar á cada cual, y después de distribuirles los remos, les explicó la maniobra, y con su admirable serenidad se puso á cantar como los marineros del mar Rojo para darles el compás y hacerles mover con uniformidad.

¡Escena terrible y dolorosa! Alí-Bey estaba casi desnudo, descubierto á los golpes de mar, lluvia y granizo; atado al timón sin saber á dónde ir; sufriendo horribles vómitos, y obligado á cantar para regular la uniformidad de la maniobra.

Alguna vez la chalupa, el único y solo refugio de aquellos desventurados náufragos, tocaba en una roca, y la sangre se helaba entonces en las venas de todos.

Finalmente, después de pasar una hora entera en tan horrorosa agonía, comenzaron á aclararse las nubes: un rayo de luna sirvió para orientar á Alí-Bey y llevar la alegría hasta el fondo de su corazón.

-¡Nos hemos salvado!-exclamó.

Y fijando la dirección de la chalupa hacia la costa de Arabia, aunque no hubiese claridad bastante para descubrirla, se hallaron casi en tierra al rayar el día, después de tres horas de las mayores fatigas.

Desembarcaron en número de quince, todos casi desnudos ó en camisa, y su primer movimiento fué abrazarse y darse el parabién por su salvación.

Los compañeros de Alí-Bey, sobre todo, no se cansaban de manifestar su pasmo por dicha tan inesperada; preguntábanle cómo había podido saber, á pesar de la oscuridad, que la tierra estaba allí; y por un movimiento espontáneo de reconocimiento se despojaron de parte de sus vestidos en su favor, con lo cual nuestro viajero se halló bien pronto vestido, algo grotescamente, es verdad, según él mismo confiesa, pero á lo menos al abrigo del viento que soplaba.

Sólo faltaba saber cuál era la tierra á que acababan de llegar. Para esto, Alí-Bey envió cuatro hombres á la descubierta.

Su relación dió á conocer á los náufragos que se hallaban en una isla desierta, que no era absolutamente más que una llanura de arena movediza, sin agua, sin roca ni vegetación. Descubríase el continente á algunas leguas de distancia; mas ¿cómo exponerse aún en la chalupa y con una mar siempre furiosa? Y si la borrasca había de durar algunos días, ¿cómo permanecer en la isla sin comer ni beber? «El tiempo, que se iba aclarando cada vez más, me hizo descubrir en el horizonte, dice Alí-Bey, nuestro buque acompañado de otro dao. ¡Cuál fué nuestra alegría al volverlo á ver, cuando lo dábamos por perdido!»

El tiempo volvió á enmarañarse, caía el agua á mares y soplaba un viento glacial. Los pobres náufragos estaban transidos de frío, exhaustos, sin fuerzas, después de aquella horrible noche. Apretábanse estrechamente unos contra otros; un solo capotón que llevaban fué extendido sobre sus cabezas, y sirvió para defenderles algún tanto de los aguaceros y hacerles entrar en calor.

A mediodía calmó algo el tiempo, y la chalupa del otro buque, que buscaba á los náufragos muertos ó vivos, se acercó lo bastante para divisar las señales que le hacían con una camisa puesta en la extremidad de un remo. Al punto se aproximó, y sus marineros aseguraron que el dao se había salvado, sin avería considerable, por ser muy fuerte y llevar poquísima carga. Como había perdido todas sus áncoras, fué, afortunadamente socorrido por el otro buque, que, llegando casualmente

HISTORIA DE CATALUÑA—ALÍ-BEY EL ABBASSI 569 el apurado trance, le prestó un áncora y aigunos

arcáronse los náufragos en ambas chalupas y volil buque. Tuvo entonces lugar una escena indese. Todo el mundo, loco de contento por ver salvo ey, se echó á sus pies vertiendo lágrimas de aleprazábanle, besábanle, y no sabían cómo maniu regocijo, porque le habían ya creído á él y á npañeros víctimas del mar.

XIV.

tos los náufragos al buque, tornó éste á emprenravesía, y, después de otros siete días de viaje ber pasado el trópico, los peregrinos llegaron á , donde los que van á la Meca efectúan la primenonia de su peregrinación.

edida que se iban acercando á la Meca, el cora-Alí-Bey debía latir con desusada violencia. Iba rar él, cristiano, en la comarca y en el templo de nía dicho el profeta: Jamás el pie del infiel profaerritorio prohibido. Por esto nunca había sido ponombre alguno que no fuese musulmán introduaquel país llamado la tierra prohibida. Él se preresuelto y sereno para desmentir la profecía.

avesía marítima terminó en Djeda, siendo aloi-Bey en una habitación adornada con todo el ental. Permaneció algunos días en la ciudad stablecerse, y continuó luego su romería á la donde llegó el 23 de Enero de 1807, quince meués de su salida de Marruecos.

trar en la ciudad le aguardaban muchos mos ó árabes occidentales con pequeños cántaros del pozo de Zemzem ó pozo santo, la cual le uron para beber, rogándole no la tomase de otro y ofreciéndole proveer la casa, añadiéndole en secreto que no bebiese jamás de la que le presentase el jefe del pozo.

El jefe del pozo, según luego supo Alí-Bey, á quien consiguió unirse con estrechas simpatías, era un joven de veintidós á veinticuatro años, de hermosa presencia, bellos ojos, bien vestido, muy fino, de aire dulce é interesante, y dotado de cuantas cualidades hacen amable á una persona. Depositario de toda la confianza del sultán scherif, desempeñaba la plaza más importante de la Meca: la de envenenador en jefe.

El jefe del Zemzem ó del pozo sagrado siguió con Alí-Bey, durante su permanencia en la Meca, la conducta misma que tiene encargo de seguir con todos los peregrinos de distinción que allí llegan. Les envía todos los días dos pequeños jarros del agua del pozo maravilloso; les hace incesantemente la corte; les da suntuosos banquetes; espía las horas á que van al templo, y acude, con la dulzura y gracia más delicadas, á presentarles una taza llena de agua milagrosa. Por la más ligera sospecha, al menor capricho, el sultán scherif le da la orden de envenenar al extranjero, y el desgraciado peregrino deja de existir. Como sería imposible no aceptar el agua sagrada presentada por el jefe del pozo, este hombre se hallaba, por tal medio, dueño de la vida de todos los peregrinos.

Alí-Bey sabía que, desde tiempo inmemorial, tenían los sultanes scherifs de la Meca un envenenador en su corte; sabía que no se ocultaban de ello, pues era cosa conocida en el Cairo y Constantinopla, en términos que el diván había enviado, en varias ocasiones, bajás y otras personas á la Meca para deshacerse de ellos por este medio; así es que nuestro viajero llevaba siempre consigo un contraveneno por lo que pudiera sucederle.

Fué conducido el príncipe Abbassida á una casa que

le estaba preparada junto al templo é inmediata á la del sultán scherif.

Alí-Bey se hizo distinguir y respetar bien pronto por la prodigalidad de sus ceremonias religiosas y por el celo y fervor con que se las veían cumplir.

Bebió el agua del pozo maravilloso, besó la piedra negra, dió las siete vueltas alrededor de la Kaaba ó casa de Dios rezando las oraciones marcadas, hizo sus siete viajes por entre las colinas sagradas de Ssafa y Merua, y la primera noche no se recogió en su alojamiento, ni se entregó al descanso hasta que hubo terminado todas sus ceremonias y prácticas religiosas con el celo de un verdadero creyente.

Mientras estuvo en la ciudad hizo cada día lo mismo. Admiraba á todos tanto fervor; así es que el sultán scherif, que ya había oído hablar de él, le recibió con agrado y benevolencia, y usó con él de cuantas muestras de consideración y amistad pudiera desear.

Dió la casualidad de hallarse Alí-Bey en la Meca el día en que se lavó y purificó la Kaaba, en lo cual tomó él una parte activa barriendo la sala con un manojo de pequeñas escobas, lo mismo que había visto hacer al sultán scherif en persona. Esto le valió ser proclamado Hhaddem Beit Allah el Haram, es decir, servidor de la casa de Dios la prohibida, título que le dió cierta reputación de santo, conquistándole mayores méritos á la admiración del vulgo.

No relataremos lo que pasó á Alí-Bey en la Meca: es preciso leerlo en su obra misma, pues que lo que se refiere á las descripciones de la Meca, de su templo y del que tienen los musulmnes en Jerusalén, á donde fué también, según veremos, es lo que forma la parte clásica de sus memorias y viajes.

Había ya varias descripciones y vistas de la Meca y de su templo, pero eran sólo conocidas por las relaciones de los peregrinos ó por dibujos groseros hechos por los árabes; pero Alí-Bey, habiendo dado el plan de la ciudad santa de los musulmanes, los planos, elevaciones, cortes y perfiles de su templo y del de Jerusalén, en los cuales ya hemos dicho que jamas había penetrado ningún cristiano, enriqueció la historia de las bellas artes con una geográfica y fiel descripción de aquellos monumentos, que puede con justicia llamarse clásica, y, sobre todo, de una ciudad que tan gran papel ha hecho en los tiempos antiguos y modernos.

Jamás había penetrado cristiano alguno en los lugares donde se veneran los sepulcros de Abraham y su familia en Hebrón, ni en el templo de Eyab, en Constantinopla, donde se ciñe el sable á los nuevos sultanes. Los planos y descripciones que de todo esto da nuestro viajero, no pueden menos de satisfacer la curiosidad pública y ofrecer el mayor interés.

Hay además otra circunstancia que aumenta el mérito de las relaciones y descripciones de Alí-Bey, y es haberse hallado en los mismos lugares precisamente en la época (Febrero de 1807) en que los wehhabis se apoderaron de la Meca, y tenido todas las proporciones posibles para darnos exactas y ciertas nociones sobre la geología, usos y costumbres de un país casi desconocido á los europeos, y sobre la famosa peregrinación de los musulmanes, de la cual, hasta Alí-Bey, sólo se había tenido una idea falsa ó muy imperfecta al menos.

El 2 de Marzo de 1807, después de dar las siete vueltas á la casa de Dios y rezar las oraciones particulares de despedida delante de los cuatro ángulos de la Kaaba, en el pozo de Zemzem, en las piedras de Ismail y en el Makam Ibraim, salió Alí-Bey del templo por la puerta Beb-l'udáa, lo cual dicen los musulmanes que es de feliz agüero, porque el Profeta salía por ella terminada

su peregrinación, y dejó la Meca para regresar á Djeda.

Llegó á este punto sin cosa que de contar sea, y quiso pasar á Medina á visitar el sepulcro del Profeta, á pesar de que lo acababan de prohibir absolutamente los wehhabis, que se habían hecho dueños del territorio en aquel entonces.

Quiso Alí-Bey tentar aquel viaje, con la esperanza de que la casualidad secundaría su empresa, y se procuró dromedarios á fin de hacer más pronto el camino, poniéndose en marcha y llegando felizmente á Djideida, de donde salió á las pocas horas de su llegada.

Atravesaba ya el desierto de Medina, y creía poder llegar sin obstáculo al término de su viaje, cuando se le presentó de repente un pelotón de wehhabis, cayendo en su poder él y toda su caravana.

Despojáronle de algunos objetos y quisieron exigirle la multa ó contribución á que se había hecho acreedor por desobedecer la orden que habían dado; pero pudo afortunadamente librarse y consiguió que se le diese permiso con toda su gente para volverse, uniéndose á la caravana formada por los empleados, domésticos y esclavos del templo de Medina, que el Saud, sultán de los wehhabis, enviaba fuera de Arabia.

Sus nuevos compañeros de viaje le contaron que los wehhabis habían destruído todos los adornos del sepulcro del Profeta, donde nada quedaba absolutamente; que habían cerrado y sellado las puertas del templo, y que Saud se había apoderado de los inmensos tesoros acumulados allí en el transcurso de tantos siglos.

Alí-Bey pasó con esta caravana á la ciudad de Ineboa, en donde se embarcó para Suez, á bordo de un dao que formaba parte de una pequeña flota.

Como parecía que el destino había condenado á nuestro viajero á no hacer viaje por mar sin accidente, tuvo la desgracia de que, al cuarto día de travesía, el buque que montaba diese en una roca á flor de agua, siendo la sacudida terrible, y encallándose.

Pudiéronse afortunadamente salvar pasajeros y equipajes, pasando á bordo de otro dao. Tuvo todavía nuestro viajero muchos percances en su larga travesía, decidiéndose por fin á desembarcar en un puerto que encontraron, proporcionándose camellos para seguir su viaje por tierra.

El 14 de Junio, después de haber pasado por Suez, llegó Alí-Bey al Cairo, habiendo salido á recibirle, ceremoniosamente los personajes de más distinción, noticiosos de su llegada.

XV.

Nuestro viajero se permitió pocos días de descanso en el Cairo.

Los halagos de sus admiradores, la respetuosa veneración del vulgo, las afectuosas demostraciones de sus amigos, no impidieron que continuase su viaje en la forma y modo que tenía proyectados.

El 3 de Julio de 1807 se puso en camino para Jerusalén, agregándose á una caravana compuesta de un gran número de viajeros y de doscientos camellos. Infatigable y sereno, atravesó el desierto que le separaba de Siria, y sin incidente notable llegó á Gaza en época en que era gobernador de ella Mustafá-Agá, el cual le hizo mil obsequios, mandándole disponer un buen alojamiento, con orden de que le sirviesen y suministrasen cuanto pudiera necesitar, y mandándole diariamente tres comidas, que es, por lo que parece, el modo de obsequiar que tienen los musulmanes.

Alí-Bey descansó algunos días en aquella ciudad deliciosa, saliendo de ella sin caravana el 19 de Julio, y después de mil rodeos entre jardines y olivares por es pacio de hora y media, se halló en campo raso.

۲۰

Al llegar á este punto de su viaje en sus *Memoria* Alí-Bey se entrega á una extraña serie de reflexione que queremos reproducir.

¿¡Cuán extraño, dice, me parecía aquel modo de vijar! Acostumbrado tanto tiempo á recorrer los desientos con grandes caravanas, es inexplicable la sensació que experimenté aquel día. No llevaba conmigo ma que tres criados, un esclavo, tres camellos, dos mula mi caballo y un soldado turco por escolta; veíame, e fin, sobre terreno cultivado; encontraba de trecho e trecho pueblos y caseríos habitados; mis ojos podían cada instante descansar deliciosamente sobre variado cuadros de plantíos; topaba á cada paso con seres o figura humana, viajando á pie ó á caballo, y casi todo bien vestidos; parecíame estar en Europa; mas ¡gra Dios! ¿qué idea venía á mezclar su dosis de amargui con tan gratas sensaciones?

Lo confesaré, pues lo he sentido: al entrar en aqu llos países circunscritos por la propiedad individual, corazón del hombre se encoge y comprime. No vuelvo le ojos, no doy un paso sin tropezar con un seto que pa rece me diga: Alto ahí, no traspases este límite. Mi c razón se desanima, mis fibras se relajan, me aband no muellemente al movimiento de mi caballo, y me p rece no ser ya el mismo Alí-Bey, aquel árabe qui lleno de energía y fuego, se lanzó en medio de los de siertos de Africa y Arabia, como el atrevido navegan que se abandona á las olas de un mar tempestuoso, co la fibra siempre en tensión y el alma preparada á todo No hay duda que es un gran bien la sociedad, que mayor dicha del hombre consiste en vivir bajo un Gi bierno bien organizado, que, con el sabio empleo de . fuerza pública, asegura á cada individuo la pacífica po

sesión de su propiedad; mas también me parece que cuanto se gana en seguridad y tranquilidad, se pierde en energía.»

Alí-Bey siguió su viaje cruzando la Palestina, sin que fuese turbada la monotonía del camino más que por un suceso que debió de alarmarle al pronto, pero que luego se convirtió en materia de risa.

Acababa de salir de la ciudad de Ramle, y habiéndose internado en las montañas, se vió obligado á trepar por rocas escarpadas donde no se descubría camino trillado. Llegado que hubo á la mayor altura á las dos y media de la madrugada, hallóse rodeado de nubes y nieblas, las cuales, á la claridad de la luna, y con los horribles precipicios que le rodeaban, formaban un cuadro imponente y magnífico.

Precedido de su guía, y seguido de sus gentes á alguna distancia, el viajero caminaba absorto en la contemplación de tan bello espectáculo, y acaso en aquel momento su alma se transportaba á países distantes, recordando desde aquellas lejanas comarcas el país que le viera nacer, y pensando en su infancia, transcurrida á orillas del histórico Llobregat. El peregrino de la Meca estaba quizá pensando que iba á entrar como musulmán en los lugares en que había muerto Cristo, sin que le fuese dado decir:

—También yo soy cristiano.

De pronto, en medio de la oscuridad de la noche, se presentan dos viejos y detienen al guía.

Éste, que ya les conocía, les dijo en seguida, señalando á los que guiaba:

—Son musulmanes.

Pero los viejos replicaron:

-No, que son cristianos.

El guía replicó levantando la voz:

-Todos son musulmanes, os digo.

Adelantóse entonces uno de los viejos, y asiendo de la brida el caballo de Alí-Bey, exclamó dirigiéndose á éste:

-Tú eres cristiano.

El fingido musulmán, interpelado tan bruscamente en medio de sus reflexiones, sin saber qué era aquello y asombrado por el tono de autoridad de aquellos viejos y por la firmeza con que hablaban, permaneció mudo un instante.

El guía y sus criados contestaron por él.

-Es musulmán-dijeron, -es un fiel creyente.

Alí-Bey no sabía qué hacerse. Ignoraba la intención de aquellos hombres, y, por otra parte, le sobresaltaba aquel acontecimiento.

—Te digo que tú eres cristiano,—volvió á insistir el viejo.

El príncipe Abbassida, vuelto en sí y recobrando su serenidad, le contestó entonces:

—Soy musulmán y me llamo Scherif Abbassi. Vengo de hacer mi peregrinación á la Meca.

Entonces el viejo le pidió su profesión de fe. Hízosela Alí-Bey por darle gusto, y luego les dejó continuar el viaje.

Ahora bien: ¿por qué se obstinaba aquel viejo en creer que Alí-Bey era cristiano, sin haberle visto el rostro ni oídole hablar?

Porque llevaba un albornoz azul, y en aquel país este color es usado por los habitantes cristianos.

Los cristianos y judíos que van á Jerusalén, pagan en aquel sitio un tributo de quince piastras por persona, en provecho del sultán de Constantinopla. Los viejos habían arrendado aquel tributo, y como aquel paraje, que no dista mucho de la población, es el único desfiladero por donde se puede pasar, estaban continuamente en acecho para que ningún judío ni cristiano se sustrajera al tributo.

Llegado que hubo á Jerusalén, Alí-Bey fué alojado en la mezquita de un santón llamado Sidi Abdelkader, situada al lado del Heram ó templo musulmán.

XVI.

Ya hemos dicho que á Alí-Bey debe la historia una descripción circunstanciada del templo musulmán de Jerusalén; descripción que antes no se tenía, porque los musulmanes no se hallaban en estado de darla, y á los cristianos no les ha sido posible penetrar jamás.

También visitó nuestro viajero, pero siempre como moro, los lugares venerados por el cristianismo.

Obtuvo permiso para visitar el sepulcro de Cristo, pero no pudo hacer en él oración, atendida la clase que representaba, porque, según él mismo dice, los musulmanes hacen oración en todos los santos lugares consagrados á la merhoria de Jesucristo y de la Virgen, excepto en el sepulcro que no reconocen, pues creen que Cristo no murió, sino que subió al cielo, dejando la imagen de su rostro á Judas, condenado á morir en su lugar, y en consecuencia, que habiendo sido sacrificado Judas, aquel sepulcro podía muy bien encerrar el cuerpo de éste, mas no el de Cristo. Por esta razón no ejercen acto alguno de devoción en este monumento.

De Jerusalén pasó nuestro viajero á Jaffa, embarcándose allí para San Juan de Acre; visitó el monte Carmelo y estuvo en Nazaret, alojándose en el convento de frailes franciscanos, edificado en el sitio de la casa donde la Virgen María recibió la visita del ángel Gabriel.

De seguro que habrá sido Alí-Bey el primero y tal vez el último cristiano que ha visitado como musulmá los lugares santificados por nuestra religión.

De Nazaret pasó á Damasco y de ésta á Alepo, visi

tando entonces por primera vez el país de que en todos

sus viajes había dicho ser hijo.

Tocamos ya el término de los viajes del príncipe Abbassida.

De Damasco, por Antioquía, se dirigió á Constantinopla, á cuya ciudad llegó á últimos del año 1807, pasando á alojarse en el palacio del embajador de España, que era el marqués de Almenara, único que le conocía, pero que guardó naturalmente el más profundo secreto, llevando el misterio hasta destinarle una habitación mandada expresamente alhajar á la oriental para recibirle. Alí-Bey pasó siempre á los ojos de toda la familia de Almenara y personal de la embajada por un príncipe Abbassida, relacionado ó recomendado por nuestro Gobierno al embajador.

A propósito de la estancia de Alí-Bey en Constantinopla, se cuenta una graciosa anécdota, que un joven agregado entonces á nuestra legación en Constantinopla refirió al conocido escritor madrileño Sr. Mesonero Romanos.

Un día del mes de Octubre reunió el embajador Almenara á toda la legación, manifestándoles que iba á llegar el príncipe Alí-Bey el Abbassi, poderoso magnate que le estaba altamente recomendado por la corte de Madrid, como fiel aliado y amigo; y que esperaba de todos los caballeros españoles le tratasen con el agrado y respeto debidos á sus distinguidas cualidades. Llegó, en efecto, el príncipe seguido de una magnífica comitiva de esclavos y soldados, mujeres, camellos y caballos; apeóse en el palacio de la embajada, y fué presentada á él toda la legación por el marqués, siguiendo la conferencia por medio de los intérpretes, y en árabe puro, con todas las etiquetas y retóricas figuras de estilo entre los orientales. Repitióse la tal escena constantemente mientras su permanencia en aquella capital, hasta

que el día de la despedida hizo disponer el embajador un espléndido almuerzo, colocando al príncipe Alí-Bey en el lugar distinguido, y apresurándose todos á servirle por gestos y ademanes.

Lo extraño era que en el medio de la mesa descollaba un gran plato de huevos revueltos con tomates, vianda algo exótica en verdad en semejante convite; pero que sin duda estaba puesto allí por capricho del embajador. No dejaron de notarlo y aun de afearlo algunos de los jóvenes españoles; pero ¡cuál fué su asombro cuando vieron al príncipe Alí-Bey, que animado de repente á la vista del plato, y poniéndose en pie, empieza á repartir á todos y á servirse á sí mismo con gracia y desembarazo, repitiendo con sonrisa placentera, en puro lenguaje español, aquellos versos de Iriarte:

«Y ella les dijo: sois unos petates, ¡Yo os los haré revueltos con tomates!»

El príncipe árabe reía de veras, el embajador reía también, todos los demás estaban sin creer lo que veían.... Al día siguiente, y ya después de marchar Alí-Bey, supieron la verdad del caso.

En Constantinopla fué donde tuvo Alí-Bey las primeras noticias de las ocurrencias políticas acaecidas en España y la entrada de los ejércitos de Napoleón, con lo cual se determinó á acelerar su regreso; pero una larga enfermedad le sorprendió en el viaje, obligándole á detenerse en Munich.

No bien restablecido todavía, se trasladó á Bayona, donde, según parece, llegó por cierto bien escaso de recursos en 9 de Mayo de 1808, en los mismos momentos en que la familia real de España y Napoleón se hallaban en aquella ciudad.

Presentóse, pues, al rey Carlos IV, y habiéndole enseñado algunos papeles y planos relativos á su viaje, aquel monarca, después de examinarlos, le dijo:

—Ya sabrás que la España ha pasado al dominio de la Francia por un tratado que verás. Ve de nuestra parte al emperador, y dile que tu persona, tu expedición y cuanto dice relación á ella, queda á las órdenes exclusivas de S. M. I. y R., y que deseamos produzca algún bien al servicio del Estado.

Insistió Badía en seguir la suerte de la familia destronada; pero contestóle Carlos IV:

—No, no; á todos conviene que sirvas á Napoleón. Lo que sucedió después, se sabe por las *Memorias* ya citadas de M. Bausset, prefecto del palacio imperial.

Este fué enviado á buscar un día por el emperador, que le dijo:

—Acabo de hablar con un español, que debéis haber visto en el salón. No tengo tiempo bastante para prestar atención á su historia, que, por lo demás, me parece muy larga. Vedle, pues; habladle, y enteraos de un manuscrito á que ha hecho referencia. Luego me daréis cuenta.

Este español era Badía, que, siguiendo las instrucciones del rey Carlos IV, se había presentado al emperador.

M. Bausset dice que, habiendo entrado entonces en el salón á que el emperador hiciera referencia, vió á un hombre, joven aún, de esbelta y elevada estatura. Llevaba una especie de uniforme azul, sin bordados ni charreteras, y una magnífica cimitarra, prendida al uso de los orientales, pendía á su lado colgando de un cordón de seda verde.

El aspecto de aquel hombre llamó favorablemente la atención de M. Bausset, que se acercó á él diciéndole que estaba autorizado por el emperador para seguir la conversación con él empezada.

«Respondióme con cortesía, dice M. Bausset, y entonces su fisonomía expresó tal dulzura y tal vivacidad

al mismo tiempo, que me sentí predispuesto en su favor, y pronto á hacer por él cuanto de mí dependiera.

M. Bausset se nombró, y le preguntó luego su nombre.

—Aquí y en España—le contestó nuestro héroe,—me llamo Domingo Badía y Leblich; pero en Oriente soy conocido por Alí-Bey, príncipe de la familia de los Abbassidas.

Hubo de causar gran asombro á M. Bausset esta respuesta, y Badía se apresuró á contarle su dramática historia, refiriéndole con los mayores detalles los principales acontecimientos.

El prefecto, en sus Memorias, se extiende luego en referir las noticias del viaje de Alí-Bey, que le contó él mismo; sus proyectos políticos y demás que queda explicado, haciendo un completo elogio del claro talento, del valor y hasta de la hermosa figura y porte verdaderamente oriental de Badía.

Empero, no obstante el gran interés que éste le inspiró, y que también debió inspirar al emperador, no tuvo por entonces otro resultado que el de ser recomendado al rey José, que parece tampoco pudo atenderle en mucho tiempo. Badía vivió en Madrid con su familia reducido á la mayor estrechez, hasta que quince meses después le envió aquel Gobierno de intendente á Segovia, sin que él lo hubiese solicitado, pues lo único que pidió, según parece, fué el permiso para trasladarse á París á hacer la edición de sus obras, que no era posible publicar en España.

Más tarde fué nombrado prefecto de Córdoba, y últimamente intendente de Valencia, de cuyo destino no llegó á tomar posesión.

Aún parece que se conservan en dichas dos ciudades de Segovia y Córdoba recuerdos del *intendente moro*, por lo que chocaban á sus habitantes su ademán y maneras orientales.

Comprometido por este modo con el partido afrancesado, no creyó prudente quedarse Badía en España á
la retirada de los franceses, porque aun cuando su
buen comportamiento en la intendencia y prefectura
parecían deber ponerle á cubierto de toda persecución,
era difícil que la cualidad de empleado del Gobierno intruso no le acarrease cuando menos algún insulto.
Emigró, pues, á París en 1814, y como su proceder había sido recto y patriótico, envió á los pocos días una
reverente exposición al rey Fernando VII, haciéndole
una breve reseña de sus importantes servicios, y ofreciéndose á continuarlos en favor de S. M., á quien tributaba su homenaje de fidelidad y sumisión.

Esta exposición, que encaminó á manos del rey por distintos conductos, no produjo resultado alguno. Badía tuvo el dolor de ver despreciados sus servicios, y no le quedó otro recurso que el de admitir la hospitalidad que le ofrecía la Francia, y renunciar á su patria que, ingrata é indolente, repelía en él una de sus mejores glorias.

Fijóse, pues, definitivamente en París, donde publicó en 1814 su interesante viaje, en francés, bajo el nombre de Alí-Bey, y ocultando su verdadero nombre y patria.

En 1815 casó á su hija con M. Delislle de Sales, miembro del Instituto, y este enlace y el aprecio que el Gobierno de Luis XVIII hizo de Badía, proporcionaban á éste los medios de pasar tranquilo el resto de sus días; pero su arrojo y osadía invencibles, el deseo de recobrar parte de los preciosos objetos científicos que había reunido en sus viajes, y, sobre todo, según parece, una misión política que le confirió el Gobierno francés, le obligaron á pasar de nuevo á Oriente, á donde regresó con el sueldo, grado y consideraciones de general de división (mariscal de campo) que le había conce-

dido el Gobierno francés, aunque con el nombre y representación de Alí-Othman, príncipe oriental.

Ya no debía regresar á Europa. Aquella vida laboriosa pasada en prestar eminentes servicios, debía tener un fin trágico.

Se supone, pues no ha llegado aún á esclarecerse esta verdad, que la misión importante que Badía llevaba del Gobierno francés, era para la India, y que el Gobierno inglés, celoso de esta misión, se entendió con el bajá de Damasco, el cual envenenó á nuestro Alí-Bey ó Alí-Othman por medio de una taza de café. Empero el Sr. Mesonero Romanos, que es el último que ha escrito su biografía, dice haber visto carta del guardián del convento español de San Francisco en Damasco, en la que afirma que el desdichado Badía murió en el mismo de una disenteria natural en 1822.

Todos sus papeles y efectos se perdieron, quedando en poder del bajá, según los que suponen la primera versión.

Su esposa, que le sobrevivió algunos años, residió siempre en París, disfrutando la viudedad de general, y creemos que su hija, casada con M. Delislle de Sales, vive aún en dicha ciudad.

Hemos creído que debíamos extendernos algo al hablar de D. Domingo Badía. Es una gloria de nuestro país, que hasta hace poco ha sido criminalmente desconocida, y que, por desgracia, no tiene aún entre nosotros toda la celebridad de que es digna.

FIN DEL TOMO XI Y ÚLTIMO DE LA HISTORIA DE CATALUÑA Y XIX DE LA COLECCIÓN.

INDICE DEL TOMO UNDECIMO.

•	Páginas.
LA HERÓICA PUIGCERDÁ	5
EL CONCELLER CASANOVA	2 I
Del bandolerismo y de los bandoleros en Cataluña	3 3
Las bodas de Felipe V	109
Bach de Roda	123
Un episodio del sitio de Barcelona en 1705	131
El asalto de Brihuega	141
Los últimos días de Alvarez	153
De la soberanía nacional y de las Cortes en Cataluña.	169
EL CASTILLO Y LOS CABALLEROS DE EGARA	211
EL REY D. JAIME Y EL OBISPO DE GERONA	205
Las ruínas de Poblet	235
I.—Introducción.—Á la Exema. Sra. Doña Rafaela de To-	
rrents de Samá, Marquesa de Marianao	237
II.—La leyenda de Poblet	25 0
III.—Los muros de Poblet.—La capilla de San Jorge.—La	Ļ
iglesia de Santa Catalina.—Là Virgen del Ciprés.—La	Ļ
puerta dorada	278
IV.—La puerta real.—El claustro grande.—El aula capitu-	•
lar.—El refectorio.—El palacio del rey D. Martín.—El	
claustro de San Esteban. — Las cámaras reales. — La biblio-	•
teca de D. Pedro de Aragón.—La biblioteca primitiva.—	
El original de la crónica de D. Jaime.—El archivo	283
VLa iglesia mayorLa sacristíaEl tesoro de Poblet.	292
VI.—Las sepulturas reales.—El panteón de la casa de Car-	
dona El prohom vinculador	298
VIIEl cementerio comúnEl monje misteriosoLa ca-	•
pilla de los condes de Urgel.—El panteón de esta samilia.—	•
Doña Leonor de Aragón, la triste.—La casa de Cabrera	307

•	-Ernes
VIII.—Las sepulturas de los Moncadas.—El caballero y el almogavar.—La casa de Moncada.—Los varones de la fama.—El capitán Dapifer.—Glorias de los Moncadas	314
IX.—Los sepulcros de personas y familias distinguidas.—La tumba de Fr. Pedro Marginet.—Los monjes bandoleros.— La Morena del Mas.—Fr. Anselmo Turmeda.—La con-	
version de Marginet.—Su vida penitente.—Sus portentos y milagros	326
X.—Pedro Marginet y Anselmo Turmeda vindicados.—Turmeda escritor catalán, filósofo y poeta.—Sus obras	336
XI.—SARRACENO, MONJE Y MÁRTIR. (Otra leyenda de Po-	
blet.)	346
Hace cortar la lengua al obispo de Gerona y por qué.—	
Fundación del monasterio de Benisazá y del Real de Ma-	
llorca. — D. Pedro el Ceremonioso. — Visita de los Reyes Ca-	
tólicos.—Lo que sucedió con el aposentador de Feli- pe II.—Entierros reales	959
XIII.—El abad de Poblet.—Sus títulos, rentas y grandeza.—	353
Monjes célebres del monasterio.—Los abades de Poblet.—	
Arnaldo de Amalrich.—Ponce de Copons.—Guillén de	
Agulló.—Vicente Ferrer.—Juan Martínez de Mengucho	366
XIV.—Suceso misterioso.—Bodas del rey D. Martín con	
Margarita de Prades.—Intrigas de la corte.—Muerte del	
rey.—Parlamento de Caspe.—Benedicto XIII, San Vicente	
Ferrer y el abad de Poblet.—Los amores de la reina.—El niño recogido por el abad de Santas Creus	274
XV.—Siguen los abades de Poblet.—Bartolomé Conill.—Mi-	374
guel Delgado.—Juan Payo Coello. — Domingo Porta.—	
Pedro Quexal.—Lo que sucedió con un novicio en tiempo	
del abad Boques.—Francisco de Oliver.—Levantamiento	
de Cataluña contra Felipe IV.—Guerra de sucesión.—	
Guerra de la Independencia	383
XVI.—La ruína de Poblet.—Movimiento absolutista.—La	
guerra civil.—El bosque de Poblet.—Incendio de los con-	
ventos.—Abandono del monasterio	392
XVII.—LA NOCHE DEL 25 DE JULIO DE 1835 EN BARCELO- NA.—Meditaciones.—Grandeza y ruína de los conventos.—	
Caída del Gobierno absoluto.—El ministerio Martínez de	
la Rosa.—Los carlistas.—La guerra civil.—Prevención po-	
<u> </u>	

4	1		
- 1	NIT	\ T/	CE
	111	711	$-\mathbf{c}$

INDICE	507
	Páginas.
pular contra los frailes. — Motin en la plaza de toros. —	
Incendio de los conventos.—Horribles escenas ocurridas	
en la noche del 25. —Sucesos posteriores. —La muerte del	
general Bassa.—Conclusión	400
Apéndices	434
I.—El archivo y la biblioteca de Poblet	434
II.—Fr. Anselmo Turmeda	463
III.—D. Jaime el Conquistador y el obispo de Gerona	464
ALÍ-BEY EL ABBASSI	477

		ζ.	



